

8
24



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE STUDIOS LATINOAMERICANOS

**AMERICA LATINA Y EL PRIMER CONGRESO
INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES DE 1921
(La generación de la Reforma
Universitaria)**



FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS

T E S I S



QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

R E S E N T A :

ROBERTO MACHUCA BECERRA

COORDINACION DE ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

ASESOR: DR. RICARDO MELGAR BAO

MEXICO, D.F.

1996

**TESIS CON
FALLA DE ORICEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"Los estudiantes son la conciencia cívica de América. Si le gritaron <<Alto!>> a Bolívar, podrán gritarse luego a los hombres. Machados, Saavedras, Sánchez Cerros o Leguías dominarán materialmente, un día, su escenario local, pero hallarán siempre un abismo interpuesto entre sus ambiciones y el espíritu de la juventud, imagen del futuro... ¿Volverá a surgir el tipo de estudiante revolucionario, como lo vimos a principio del siglo XIX? ¿Ocurrirá de nuevo que una gran inquietud científica sea puente para que otra vez vayan las juventudes al pueblo y la ciencia surja de la entraña de América? ¿Volveremos sobre la conciencia perdida de la patria?"

Germán Arciniegas

"Para que un movimiento social pueda triunfar se necesita del nacimiento de una nueva ideología (...) de una nueva generación, y esa generación somos nosotros, y por eso afirmamos que nosotros somos la revolución (...) queremos revalorarlo todo, renovarlo todo..."

Daniel Cosío Villegas

1. AL ENCUENTRO DE UNA GENERACIÓN ESTUDIANTIL. INTRODUCCIÓN.

La historia que encontrará el lector en esta tesis, cuyo título es América Latina y el Primer Congreso Internacional de Estudiantes de 1921. La generación de la Reforma Universitaria"; enlaza dos dimensiones de un mismo tema. De un lado, el proceso de organización y redefinición estudiantil que desembocó en lo que la historiografía latinoamericana denomina "Reforma Universitaria" y de otro lado el contexto y las características de la generación que lo llevó a cabo. En una palabra, a los estudiantes que, a partir de 1918-1921, incidieron en el ámbito universitario y extra universitario latinoamericano. Pero es una historia parcial y arbitraria, y en modo alguno definitiva, como toda historia, pues no se refiere a toda la generación, ni contempla toda su trayectoria; es una aproximación a los momentos germinales de algunos de sus miembros. Éstos no fueron escogidos al azar; como revela el título, el hecho que permitió articularlos es un evento estudiantil realizado en México al iniciarse la reconstrucción posrevolucionaria. Los protagonistas, jóvenes estudiantes llegados de diversos países del mundo en especial de América Latina, aspiraban a contribuir desde su trincheras a la reconstrucción de la primera posguerra mundial. Así lo hicieron Daniel Cosío Villegas, Raúl Porrás Barrenechea, Arnaldo Orfila Reynal, Miguel Ángel Asturias y otros menos conocidos para el ámbito mexicano, pero importantes en la historia contemporánea regional como abogados, economistas, historiadores, editores, escritores, que junto a Julio Antonio Mella, Lázaro Cárdenas, Carlos Mérida, Mario de Andrade, y muchos más conforman esta generación.

1.1. Los motivos

Quizá el interés que despierte este trabajo tendrá más que ver con el tema, los personajes y la época que abordamos, que de la exposición e interpretación del autor. Si estas últimas cuestiones no tienen más explicación que mi voluntad y alcance, quiero decir que abordar los orígenes de la Reforma Universitaria, rastrear aspectos de la organización estudiantil durante los primeros años de este siglo, se explica en última instancia por la problemática universitaria y sociopolítica mexicana reciente. Los movimientos estudiantiles desarrollados en la UNAM desde 1968 a la fecha, expresan una problemática recurrente e imponen su estudio. Esos movimientos revelan el agotamiento simultáneo del modelo económico, político y educativo dominante y también las limitaciones de las reformas

ocurridas. Si bien los orígenes, orientación y dinámica de los movimientos estudiantiles señalados fueron distintos, me parece que se abordaron con reajustes coyunturales sin solución de largo plazo. Explicarlos implica tomar en cuenta ño solo el momento, sino también la historia contemporánea del sistema de educación superior. De allí la perspectiva que nos lleva al momento en que se inscribe el "pretexto" de la investigación cuyo resultado lo tiene el lector en sus manos. Además, la evidencia de que los conflictos entre estudiantes y poder, y el desfase entre "La Universidad" y "La sociedad" dista mucho de ser un fenómeno exclusivo, explica la dimensión regional de esta tesis. Desde nuestro mirador se ven saltar analogías con otras partes de Latinoamérica y el mundo, como lo demuestran los espejos en que se reflejó y contra-reflejó el movimiento estudiantil mexicano (cuyo trágico vértice es octubre de 1968) en Estados Unidos, Francia, España, Perú, Chile, Venezuela, etc., sobre todo, pero también en años recientes en la oleada cuyo saldo sangriento ocurrió en China.

No obstante, ésta es una tesis histórica y regional con eje en los universitarios latinoamericanos durante los años que preceden al momento fundacional de la Reforma Universitaria. De hecho, este momento se explica con el itinerario organizativo e ideológico estudiantil anterior a 1918 y del Congreso que aquí se historia. En el marco de una restructuración socioeconómica e ideológico-cultural de América Latina, el movimiento de la reforma universitaria determinó el establecimiento de algunas directrices que signan la educación superior, la autonomía universitaria, por ejemplo. Arrancan y se proyectan ideas, acciones y actitudes de los universitarios frente a sus instituciones, la sociedad y/o el poder, como parte de un ciclo que parece estar terminando.¹ Esta tesis rescata la experiencia de dicho Congreso, los debates y las propuestas ahí vertidos en torno a la lucha por la democratización y la socialización de la cultura y la educación, así como a la orientación del sentido de éstas. El contexto que vivieron nuestros protagonistas: un cambio de formas económicas (con el inicio del proceso industrializador), un cambio también en las formas

¹ Juan Carlos Portantiero sostiene que hay una diferencia esencial entre la crisis de las universidades en esos años iniciales del siglo XX y la actual. Esta diferencia se ubica fundamentalmente -según el autor citado- en que en los años veinte no se cuestionaba el papel de la universidad como factor de movilidad social y que ahora esta función si es cuestionada. En efecto, y hay que agregar que las diferencia se dan dentro de continuidades estructurales en la Universidad surgida en 1918 en América Latina que matizan ese cuestionamiento. PORTANTIERO, Juan Carlos: Estudiantes y Política en América Latina. 1918-1939. EL proceso de la reforma universitaria, México, Siglo XXI editores, Colección Nuestra América, 2ª edición, 1987.

políticas (la también inicial ampliación de la participación política) e incluso ideológicas (el surgimiento del socialismo y el nacionalismo como nuevas guías), constituyen un contexto de alguna manera reeditado ahora.² No es pues anacrónico detenernos en el 1921, en un Congreso propositivo y latinoamericanista que fue significativo al cuestionar el binomio sociedad-educación y apuntar al cambio del mundo. Para Latinoamérica, esta postura, significó al mismo tiempo continuidad y ruptura en las orientaciones sociopolíticas de líderes, organizaciones e ideologías contemporáneas que desde esos años se hicieron vigentes.

² Basta pensar que ahora vivimos igualmente un cambio de formas económicas: la concepción del mercado como ordenador fundamental y único de las relaciones económico-políticas; la idea de la reducción del estado a un nivel mínimo y el descrédito de los sistemas partidistas e ideológicos; el fin del socialismo como alternativa, pero también la crisis del neoliberalismo que se revela en los conflictos sociales de explotación, marginalidad, etc.

1.2. Las rutas de esta historia

Si el Congreso es el más alto nivel de la organización subcontinental del estudiantado, ello se explica por quienes actuaron en el proceso. Los participantes empezaron a formar las élites hegemónicas y contrahegemónicas nacionales a partir, precisamente, de su carácter estudiantil. Por ello los abordamos como tales, como sujetos sociales con características sociológicas únicas vinculados al proceso educativo. Además los enfocamos en su momento, como jóvenes que perciben y actúan de muy particular manera según sus condiciones y expectativas de vida. En consecuencia los procesos históricos se plantearán en referencia a esa juventud, no solo estudiantil. Hasta ahí los dejamos. Lo que ocurrió años más tarde, cuando esa generación llegó a la madurez y a la vejez, cuando sus propuestas y acciones se matizaron: algunas brillaron y trascendieron, otras se agotaron y fueron rebasadas, unas más no alcanzaron a concretarse y quedaron como tareas pendientes o se establecieron inmovilizándose, en mucho porque el contexto y ellos mismos habían cambiado, es una historia que excede nuestro marco temporal. En todo caso, la historia de nuestros personajes posterior a 1921 y de toda Latinoamérica contemporánea, fue determinada en las décadas que consideramos en esta tesis. Si al inicio asentamos que nuestros personajes formaban parte de una generación, aquí cabe decirle al lector cómo se entendió y utilizó esta idea. En principio la utilizamos de manera instrumental en un sentido histórico y social; es decir solo en la medida en que permitió ubicar a un grupo social heterogéneo, diverso y dinámico, como era el universitario, en un momento preciso de la historia latinoamericana. Pero si bien permite ubicarlos, esta ubicación enfrenta algunas indeterminaciones naturales. Me explico. Convengamos que las sociedades se han constituido por una sucesión de individuos, grupos, pueblos, etc., que nacen, se desarrollan, se reproducen y mueren a lo largo del tiempo, formando lo que podríamos llamar un *continuo histórico* cuyo origen se remonta al desarrollo del Homo sapiens y durará lo que la humanidad. En la interacción social aparecen diferencias e identidades según el tipo y características de las relaciones sociales que se establecen; de éstas, diferencias en la percepción y la respuesta de cada sociedad y de las partes de esa sociedad, frente a sí misma y frente a otras sociedades en el transcurrir del tiempo. La experiencia de uno, la inexperience del otro, la conciencia del fin de un ciclo de uno y la certeza de capacidad del otro, el deseo de permanencia de uno y las ansias de sucesión del

otro, conducen a una diferencia a veces sutil y a veces marcada, que establecen generaciones genealógicas: padres, hijos, nietos, etc., y en una dimensión social, generaciones históricas o generaciones. La sucesión de éstas forma la evolución de las distintas sociedades conocidas. Aquí, un problema fundamental radica en la dificultad de establecer cortes dentro del que hemos llamado continuo histórico, en otras palabras, ¿cómo saber cuando se pertenece a una y no a otra generación?. Ahora bien, el problema es que el tamaño del rango de tiempo que identifica y separa a dos generaciones no puede establecerse tajantemente, pues es como estar frente a una gama de mil tonos que nos llevan del blanco al negro, donde es difícil separar dos grises contiguos pues parecen iguales, pero donde la diferencia de los extremos es evidente. Esta cuestión, en el fondo, atañe a todo análisis histórico pues señalar el día y la fecha exacta en que finalizó la edad media implica similar problema. De ahí la necesidad de establecer marcos de análisis social más definibles y manejables. En cada caso, según las disciplinas, las metodologías y teorías utilizadas, se establecen periodizaciones arbitrarias de acuerdo a ciertos elementos objetivos: períodos de gobierno, ciclos económicos, ecológicos, etcétera. De la misma manera en el caso de las teorías generacionales el establecimiento de periodizaciones resulta tentativa, pero útil. Tiene como elementos objetivos de apoyo dos medidas generales del acontecer humano: el lapso vital promedio y el promedio de edad mínimo de inicio de la reproducción. De ambos parámetros, íntimamente relacionados, el último puede servir para diferenciar cada generación cronológicamente. Si consideramos que nuestros personajes en su mayoría nacieron alrededor de 1900; que los nacidos después de 1905 no pudieron actuar en la Reforma porque todavía no ingresaban a la universidad; y que los nacidos antes de 1890 ya eran adultos en su mayoría en 1921, asumir 15 años entre una y otra generación resultó adecuado, pero asumiendo igualmente que en primera instancia son circunstancias sociales las que pueden permitir identificar una generación.³

El sujeto social enfocado requería ir más allá de excluyentes coordinadas de análisis porque esos jóvenes se insertaban en cada ámbito social como parte de una u

³ Para el caso mexicano es conocido el estudio que asume esta metodología y esta periodización: González, Luis: La ronda de las generaciones. Los protagonistas de la Reforma y la Revolución Mexicana, México, SEP, 1984

otra clase y, sin embargo, tuvieron algunos puntos de contacto que traspasaban su origen socioeconómico. En su ambigüedad, hablar de una generación permitió estudiar a un sector social desde el punto de vista de una identidad no clasista y en la consideración de las variables juveniles y estudiantiles, otorgándoles a nuestros personajes unidad. Además nuestro sujeto de estudio pudo ser constituido pensando en un nivel intermedio entre lo individual y colectivo, entre un nivel de concreción biográfica y un abstracción estructural, entre el individuo y la clase. La luminosidad de los jóvenes que aquí se mencionarán, no quiere impedir la percepción del colectivo sin nombre y viceversa: la mención de las grandes colectividades abstractas no quiere reducir la importancia de la élite que estudiamos aquí. La "generación" sirvió para hablar (o intentar hablar) de los grupos que forman las colectividades y de las colectividades formadas por individuos concretos, de sus tensiones y coincidencias. El intento de manejar ambos niveles de análisis lo juzgara el lector.

Dos asuntos más: uno se refiere a los elementos de identificación generacional y el otro a los elementos que inciden en la dinámica histórica. Consideramos que para definir a una generación se tiene que considerar algunos elementos concretos y otros simbólicos a partir de los cuáles se identifican. Éstos se hacen explícitos en función de las diferencias con las generaciones anteriores y posteriores; las diferencias generacionales se dan en términos de vivencia y sensibilidad, de percepciones del mundo, *bienes simbólicos* compartidos o rechazados, que son generados como propuesta o respuesta frente condiciones sociales concretas. Cada generación se identifica a partir de momentos y/o ideas simbólicamente trascendentes y distintivas señaladas y/o realizadas por algunos miembros, que luego son difundidas como visión del mundo con la que se identifican en mayor o menor grado los demás miembros de la generación y que permanece vigente - actuante y aceptada libremente o por la fuerza- hasta que una nueva generación va formando y pretende validar y generalizar su propia visión. El agotamiento de la vigencia generacional, se va produciendo cuando las condiciones sociales donde se generó han cambiado, y los significados implícitos en distintas manifestaciones sociales hechas o asumidas por los miembros de la generación dejan de constituir elementos de identificación; entonces el aferramiento a mantenerla vigente conduce, a veces, al conflicto con otras visiones impulsadas por las nuevas y sucesivas generaciones. Ahora

bien, junto a esta dimensión -diríamos vertical o temporal- donde pueden coexistir varias generaciones (jóvenes, adultos y ancianos, cada cuál con su propia sensibilidad y preocupaciones, estética y requerimientos, axiología y política, etc.) hay otra dimensión que llamaremos horizontal o social y nos lleva matizar la idea de generación.

A los conflictos *intergeneracionales*, (entre los miembros de dos o más generaciones) es decir conflictos derivados de la sucesión de las generaciones y la vigencia de sus visiones del mundo, los complementan los conflictos *intrageneracionales* (entre los miembros de una misma generación) pues en si mismas las sociedades son contradictorias. En su interior se pueden identificar subgrupos según su ubicación económica, función política o adscripción ideológica, estableciendo conflictos y/o alianzas según el caso. Así la categoría generación tiene que dar paso a otros elementos conceptuales y teóricos, pues los hombres que componen a las generaciones se reorganizan internamente de acuerdo a requerimientos materiales o espirituales diversos que se alcanzan, por lo menos parcialmente, a través de luchas en diversas arenas sociales, políticas, económicas, culturales explicables en términos de clase, poder, ideología, etc. Esquemáticamente podríamos decir que la interacción social entre ambas coordenadas, Histórica o vertical y Social u horizontal, potencia la complejidad y conflictividad de la sociedad que estudiamos y ponen un límite a la utilización de lo generacional como causal absoluto. La dinámica social no solo es una sucesión "generacional", es al mismo tiempo una lucha económica, política, cultural. En la historia del capitalismo ha habido burgueses y proletarios de distintas "generaciones", vinculados y enfrentados por la lucha de clases, por la lucha por el poder, por la lucha por el saber. Estas dimensiones sociales, en su particular complejidad e interrelación condicionan a las relaciones generacionales, dando cuerpo a una malla de nuevas convergencias y divergencias, uniendo y separando a la sociedad en torno a valoraciones *transgeneracionales* y no generacionales de los elementos simbólicos y las luchas concretas.

Sin embargo, hasta cierto punto por encima de los conflictos *intrageneracionales* e *intergeneracionales*, los elementos simbólicos implícitos en una reivindicación económica, en una protesta política; las relaciones grupales e interpersonales que dan

cohesión a determinados individuos, permiten la posibilidad de coincidencias en ciertos aspectos y momentos con las otras generaciones, como también, por supuesto, al interior de la generación, dando un sentido de pertenencia, de grupo, de comunidad particular. En este sentido cada generación, pero no de manera exclusiva, se identificará a través de una o varias marcas simbólicas distintivas que se pueden ubicar en los ámbitos de las actitudes, los valores, la estética, la política, etc., desprendidas de una música, una movilización política, un estilo literario o pictórico, una guerra, etc. Estas "marcas" y su vigencia, en parte dependen de la correlación de fuerzas internas de la generación. Esta correlación implica lucha de clase y/o alianzas políticas explícitas y/o implícitas, y no necesariamente el predominio de un subgrupo cuantitativamente mayor. Masa y élite se conforman de acuerdo a las circunstancias en que los distintos miembros de la generación actúan, según sus posibilidades, dentro de la estructura social general. Las condiciones en que se da la acumulación originaria o las posibilidades de movilidad social (por guerra, crisis económica, por ejemplo), determina en mucho la pertenencia o la reconformación de las masas y las élites. En suma estas coordenadas y la de generación, las entendimos de manera complementaria.

Desde esta perspectiva utilizamos en dos niveles dicha categoría: en un sentido amplio, cercano al que propone Ortega y Gasset y Julián Marías,⁴ enmarcamos en nuestra generación de estudio a los latinoamericanos nacidos entre 1890 y 1905 porque son partícipes de un proceso de transformación social, económica y política que les es común aunque los afecte de manera diferenciada durante su juventud; la mayoría converge en una postura renovadora y en el rechazo a los valores vigentes y una fracción es la que actúa en la transformación universitaria en 1918-1921. Igualmente consideramos la posibilidad de que compartan situaciones similares con sus contemporáneos de otras parte del mundo.⁵ En un sentido limitado, pensamos en la existencia de ciertas élites,

⁴ MARÍAS, Julián: El método histórico de las generaciones, Madrid, España, Selecta de Revista de Occidente, 4ª edición, 1967.

⁵ A diferencias de épocas antiguas, por lo menos antes de 1492, donde un coetáneo nacido en lo que hoy es Latinoamérica y otro nacido en España tiene abismales diferencias, la homogeneización estructural económica que trajo el capitalismo y las comunicaciones permiten la identificación de coetáneos de casi cualquiera parte del mundo. No es casual que los jóvenes reunidos en México en 1921, provenientes de distintos continentes, tuvieran análogas preocupaciones.

ubicadas no solo en las clases altas o la clase media, sino también dentro de las populares. Condiciones muy especiales, de índole personal (temperamento, inteligencia), social (medios, relaciones, oportunidades materiales), y coyuntural (una crisis económica, una represión, etc.) conducen a distinguir a algunos miembros dentro del conjunto. Nos referimos a esas élites hegemónicas y contrahegemónicas, identificadas entre sí con mayor facilidad y que son las que proyectan ciertas líneas de identificación, más o menos aceptadas por la masa, que dan cierto tono de época.

En todo caso el primer sentido lo utilizamos sobre todo en el capítulo 2. Éste es una aproximación estructural al *auroral ocaso* del inicio del siglo XX latinoamericano. Tomando como ancla temporal 1900-1921, se analiza el papel de la juventud latinoamericana, inserción, presencia y/o ausencia, y los cambios que va sufriendo, en la economía, la política, las relaciones internacionales y la cultura. En suma, se establece el contexto de la generación. Íntima y dialécticamente vinculado con el anterior, el segundo sentido guía el resto del texto. En ese marco el capítulo 3 enfoca a la élite generacional en términos del lugar, los sujetos y las redes sociales sobre las que se identifica. Por el enfoque regional, no tocamos amplia y detalladamente las circunstancias nacionales. El capítulo baja de lo estructural y de la generalización de "lo juvenil", hacia un plano más concreto. Enfocamos a La Universidad y al "estudiante" siguiendo la dinámica institucional y la organización estudiantil sobre todo a nivel latinoamericano. El capítulo 4 ubica al lector en el plano personal de esa generación exponiendo aspectos biográficos de los delegados estudiantiles de 1921. Cabe señalar que, si bien nos centramos en la generación de la reforma, no omitimos a la generación anterior por lo que apuntamos dos reflexiones en torno a la Universidad hechas por Pedro Henríquez Ureña y José Ingenieros. En el capítulo 5, el lector podrá seguir el desarrollo del Primer Congreso Internacional de Estudiantes de 1921, es decir del símbolo latinoamericano de la reforma universitaria. Enfocamos a los delegados mexicanos por un lado y por otro señalamos la importancia de la revolución mexicana en el horizonte simbólico del que los estudiantes latinoamericanos participan. Los debates y las conclusiones suscitados serán presentados, para significar el valor del Congreso dentro del proceso de la Reforma Universitaria. El epílogo de nuestra historia, paciente lector, se concentra en hacer una reconsideración de algunos de los asuntos tratados para reflexionar sobre la generación

de la Reforma Universitaria. Ésta tiene que ver tanto con la poderosa fuerza de la contra reforma como con las limitaciones del reformismo. Desde allí y a la luz de la historia contada se valoran circunstancias actuales; éste capítulo es el retorno de nuestro viaje histórico. Así, Los hilos de esta historia enlazan diversos ámbitos de la sociedad latinoamericana de principio del siglo XX. Eran tiempos difíciles los que vivieron los jóvenes que aquí seguimos, sus posturas pudieron ser divergentes y acaso encontradas, pero todos coincidieron en la utopía de hacer un mejor futuro para toda la humanidad y tuvieron la certeza de lograrlo trabajando unidos. Esta es la generación estudiantil que esperamos encuentre el lector en las siguientes páginas.

Finalmente, no queda más que agradecer la atención del lector interesado; hacer patente y agradecer la paciencia y apoyo del Asesor: Dr. Ricardo Melgar Bao; igualmente agradecer los comentarios y el aliento de los sinodales: Mtra. Renate Marsiske, Mtro. Carlos Tur, Mtro. Mario Magallón y Lic. Rafael Campos; la persistencia de quienes repetidamente en la Facultad y en la casa apuraban la conclusión de esta tesis y, por último, reiterar la responsabilidad del autor.

México D.F., agosto 28 de 1996

2. LA GENERACIÓN REFORMISTA Y EL NUEVO HOMBRE MODERNO 1900-1921.

Una de las conmociones sociales que irrumpieron a principios del siglo XX en América Latina, la universitaria, buscó la manera de formar al nuevo hombre moderno cuestionando las formas y sentidos tradicionales. Esta irrupción de la juventud como fuerza social, fue la primera expresión de una generación que se conformaba para tomar posición en el trazado del acontecer universitario y social durante los 50 años posteriores a 1918. Esos jóvenes vivieron una doble tensión: su transición hacia lo adulto dentro de una sociedad en proceso de modernización.¹ Las determinantes individuales que condujeron a posturas menos complacientes y acaso transformadoras: los cambios biológicos, psicológicos, los valores estéticos y éticos, la formación de un criterio, tuvieron como telón de fondo el cambio de una estructura económica y social, la modificación de ideales político-ideológicos, paradigmas culturales, mentalidad y formas de vida, como se verá a continuación.

2.1 Acción económica de la juventud.

Antes de hablar de los estudiantes latinoamericanos, es preciso referirnos a la generación completa en su ubicación histórico-social, tomándola en su etapa formativa: niñez-juventud.² Cabe, pues, preguntarse cuál es su importancia. El término juventud designa usualmente un estadio de desarrollo humano en términos biológicos e individuales, pero también puede ser reconsiderado socialmente.³ En principio la juventud es la etapa de transición fisiológica, psicológica y social de la que surgen aspectos centrales de las sociedades. Por un lado todas las funciones biológicas (hormonales y sexuales) se activan y llegan a su estabilización funcional y se define la personalidad de cada individuo al tomar conciencia de sí mismo y de sí frente a los demás; por otro lado es la transición entre la pertenencia a un núcleo familiar de manera subordinada y la formación de un núcleo familiar propio y autónomo y, en este sentido, es el proceso de inserción definitiva en la sociedad. Esta triple transición condiciona la formación de una actitud diferenciada -a veces profundamente rebelde- de los jóvenes frente a las distintas instancias de convivencia social. A su vez, en esa transición influyen los roles sociales asignados a cada sexo, la forma en que participan en

¹ Sobre la modernidad ver Berman, Marshall: Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad, Siglo XXI editores, México, 1983.

² Estas dos etapas son casi intrascendentes para José Ortega y Gasset y Julián Marías, quienes ponderan las siguientes que van de los 30 años en adelante o del inicio la actuación histórica, *gestación*, pasando por la *gestión*, donde se ha impuesto y ha logrado vigencia pero a la vez lucha ya contra la innovación de la generación más joven; y llegando a la *vejez*: "la época de supervivencia histórica". Ver MARÍAS, Julián: El método histórico de las generaciones, Madrid, Selecta de Revista de Occidente, 4ª edición, 1967. pp., 100, 101

³ Pensando en la generación estas son su primer nivel de identidad: de hecho a "aquellos que en cierto modo crecieron juntos, es decir, tuvieron una infancia común, una juventud común, cuyo tiempo de fuerza viril coincide parcialmente. -como dice Whilhem Dilthey-, los designamos como la misma generación," *Ibid.*, p., 63, 64. Además, son definitorias de las posteriores.

la vida económica y política, el bagaje cultural y los valores estéticos y éticos de la sociedad adulta y las formas en que se socializan todos ellos bajo una específica estructura social. Estas variables dan ciertos rasgos sociológicos e históricos específicos, pero generales y transitorios en cierta medida, al segmento de la población que atraviesa esta etapa antes de que encuentre su propio nicho. Como en el caso de las generaciones la duración exacta de la juventud es relativa a la sociedad y la época, no obstante se pueden considerar que las marcas de inicio y fin aparecen en el transcurso de la segunda y la tercera década de vida de cada individuo.⁴

Podemos señalar que el carácter juvenil proporciona un elemento de identidad a nuestra generación, pero no solo porque tengan ciertas inconformidades debido a que sus deseos se subordinan a la autoridad familiar-social, o porque la asignación de un rol social-familiar subordina sus expectativas, o en otro extremo, porque están llenos de ilusiones o entusiasmo, etcétera, pues estos aspectos son comunes a toda "juventud", sino porque en este caso dicha etapa coincide con el agotamiento de un sistema de vigencias y con un cambio estructural.

Es evidente que en 1921 la juventud de Latinoamérica estuvo vinculada a los distintos subsistemas sociales según fuera productora o usufructuaria, electora-elegible o marginada política, rural o urbana, de élite o popular; es decir según su ubicación económica o su función política particular. En general, cuando al filo del siglo XX nació la generación que estudiamos, los procesos económicos que los enmarcaron ineludible pero no ineluctablemente, estaban directamente relacionados con los cambios y las tensiones de la economía primario exportadora dominante regionalmente y sus particularidades nacionales. En general, dichas transformaciones modificaron la economía colonial en parte rearticulada en el siglo XIX. El eje económico latinoamericano, que la anarquía poscolonial ubicó en la producción primaria para el mercado interno e inter-regional, adquirió fuerza al cambiar su mercado durante las últimas décadas de ese siglo; no obstante cambios mayores implicó el nuevo siglo.

La orientación de la producción primaria hacia el exterior, que por lo demás no contribuyó a la "independencia económica" latinoamericana, caracteriza a la región, aún en sus diferencias regionales, en los años en que la juventud que nos interesa nace o da sus primeros pasos. Entonces, en unos casos un poco antes y en otros poco después, se iniciaron transformaciones que señalan una nueva etapa económica dispar. De alguna manera, la transición de una economía plenamente primario exportadora a otra -a medias- industrializada por un lado y de relaciones de producción combinadas (capitalistas-no capitalistas) a hegemónicamente capitalistas por otro lado, se empalma

⁴ Se puede asumir operacionalmente edades de 13-16 a 24-30 años dentro del rango de lo juvenil. GUZMÁN Gómez, Carlota: Juventud estudiantil: temáticas y líneas de investigación, Cuernavaca, México, UNAM-CRIM, 1991.

con la transición vital que atravesaron los jóvenes en 1921. ¿Cómo se relacionan los distintos jóvenes con esta economía en cambio?

La *junese doré* de principios de siglo se aniparó en un poder económico que tenía su origen principal pero no exclusivamente en el sector primario exportador. Sus familias aprovecharon el notable aumento de la demanda externa de fines de siglo para elevarse social y económicamente; para ello fue preciso que los padres y/o abuelos especializaran las distintas zonas productivas de su propiedad. Es decir que acentuaran las principales características de la economía latinoamericana de fines de siglo, a saber: los rubros y magnitudes de productos responden mucho más a la demanda externa que a valoraciones internas; el grueso de la producción es para la exportación; se concentra la actividad productiva en unos pocos productos; permanece la tendencia a producir productos primarios, con escaso o nulo valor agregado; y finalmente la fuerza de trabajo y los medios de producción no son total y propiamente capitalistas.⁵ Si algunas familias oligárquicas empezaron a cambiar las técnicas, instrumentos y relaciones de trabajo al principio sólo fue de manera limitada, gradual o aislada a lo largo de las zonas productivas primarias, pues de hecho, las crecientes exportaciones de azúcar, café, plátano, ganado, minerales, etc., se lograron en su mayoría mediante el uso extensivo de la estructura productiva y social existente junto con el mantenimiento del bajo nivel sociocultural y de participación política de las mayorías. Ésta forma de especialización, particularmente funcional, por supuesto, no impidió que en algunos casos las cosas fueran diferentes: ya a principio de siglo empiezan a aparecer las primeras industrias de manera autónoma o por intermediación de inversiones extranjeras; igualmente algunos propietarios e inversores extranjeros notaron y aprovecharon la existencia de productos no tradicionales cuya importancia se relativizó en función del consumo local o inter-regional hasta que se les dio un impulso proporcional a la demanda externa. Las excepciones anuncian tendencias nuevas, todavía no generalizadas a fines del siglo XIX; la modernización económica va afectando a cada vez más zonas productivas, de tal manera que ya bien entrado el siglo XX los rasgos esenciales del sistema económico primario exportador, se subordinan a las relaciones capitalistas y se acompañan del sector industrial. Producto de esta estructura económica en cambio es el beneficio económico y social que obtienen los hijos de la oligarquía; si las posturas de éstos frente a las formas en que funcionaban sus centros de producción, fueron sin duda del desinterés hasta la compromiso profundo, lo cierto es que no contemplan su término. Por el contrario, algunos contribuyeron con sus padres a la modernización de sus propiedades productiva, utilizando los conocimientos adquiridos en las escuelas superiores

⁵ Dependiente, exportador de monoproducción primaria y combinado. Al respecto, tanto para las economías "bajo el control de sectores nacionales" y como para las economías de enclave ver entre otros muchos, algunos ya clásicos: FALETO, Enzo y CARDOSO, F.H.: Dependencia y desarrollo en América Latina, Siglo XXI editores, 18ª edición, México, 1983, p.,39-53. CÚEVA, Agustín: El desarrollo del capitalismo en América Latina, Siglo XXI Editores, 8ª edición, México, 1980. El estudio del caso centroamericano en TORRES Rivas, Edelberto: Ensayo de Interpretación del desarrollo social centroamericano EDUCA, Costa Rica 1969; KAPLAN, Marcos: Formación del estado nacional en América Latina, Amorroutu Editores, Buenos Aires, 1983,p.,289

nacionales o del extranjero. Esta posición económica y social fue uno de los referentes de identificación de un sector de la juventud latinoamericana.

En una sociedad dicotómica de fines e inicio de siglo, otra fracción juvenil, la rural popular, generó referentes de identificación grupal distintos que se habían ido formando junto a la modernización de la tenencia de la tierra que, iniciada desde la independencia, había avanzado discontinua y conflictivamente. En el último tercio del siglo XIX, bajo el amparo liberal, esa modernización se amplió e intensificó afectando las tierras aún deshabitadas y bajo dominio corporativo o comunal, ya revaloradas por las perspectivas exportadoras. Sin embargo, este frente moderno, que ve al mercado mundial capitalista, se sustentó en el tradicional latifundismo, actualizarlo y ampliado en la especialización hecha por las nuevas oligarquías y burguesías.⁶ Ello obstaculizó la transformación de la fuerza de trabajo del sector fundamental de la economía. Muchos miembros de la juventud campesina de 1921 trabajaron en los diferentes núcleos productivos como peones acasillados, *medieros*, *huasipungueros*, arrendatarios, etc.; tampoco pudieron liberarse de los lazos extraeconómicos impuestos históricamente, ni romper el horizonte cultural dominante. Consecuentemente los niños campesinos de inicio de siglo sufrieron igual o percibieron por lo menos como sus padres, la coacción directa e indirecta de los terratenientes y hacendados, caciques y gamonales, junto con la de la autoridad, la de las sanciones impuestas al incumplimiento de los códigos de trabajo y leyes expedidas por los gobiernos oligárquicos unas cuantas décadas antes y que muchas veces no alcanzaban a leer ni a comprender.⁷ Ésta situación era casi ineludible ya que la explotación extensiva requirió tanto los terrenos como toda la fuerza de trabajo de los núcleos familiares rurales, incluida por supuesto la juvenil e infantil. Ello determinó que la juventud campesina e indígena tuviera un limitado campo socio-económico y político-cultural. Paradójicamente el desarraigo a que son obligados, el binomio resistencia-represión de que son parte, y la pérdida de posibilidad de construir su futuro, convirtieron a algunos de esos jóvenes en sujetos abiertos al cambio o en profundos defensores de la comunidad.

⁶ Es el caso de las compañías deslindadoras en México, la ampliación de la frontera agrícola hacia el desierto austral, en el Cono Sur; o de la concesiones a la U.F.C.O., en Centroamérica, por ejemplo. Sobre el proceso de acumulación originaria ver CUEVA, *Op. Cit.*, capítulo 4. Sobre las fuentes de obtención de tierra Glade William: "América Latina y la economía internacional, 1870-1914", en BETHELL, Leslie, Ed., *Historia de América Latina*, V.7, Cambridge University Press-Editorial Crítica, 1990, pp.24-28; sobre la redistribución que si bien no excluyó la pequeña y mediana propiedad, sí benefició a los grandes terratenientes pp.28-30. Concretamente es el caso costarricense donde junto a la gran propiedad existía la pequeña y mediana propiedad. Por lo demás no es sino durante este siglo que se reinicia cierta modernización. En México la reforma agraria es un producto de la revolución y se consagra constitucionalmente hasta 1917; en Guatemala este proceso se inicia durante los gobiernos de Arévalo y de Arbenz; en Bolivia toma fuerza solo hasta 1952, por ejemplo.

⁷ Es decir son trabajadores entre "diversas gradaciones de campesinado dependiente" y el asalariado típico. CARDOSO, F. Santana y PÉREZ Brignoli, Héctor: *Historia económica de América Latina. Economías de exportación y desarrollo capitalista*, Tomo II, Editorial Crítica, Barcelona, España, 1979, pp. 27, 31, el entrecorillado en p., 94. Sobre el tema ver igualmente CUEVA Agustín, *Op. Cit.*, p., 41 y ss., Glade, William: *Op. Cit.*, pp., 33 y ss. Aunque la ley de abolición del trabajo forzoso se expide en 1893, el reglamento de jornaleros que imponía el trabajo forzoso de los indios comuneros en Guatemala de 1877 y la de represión de la vagancia del mismo año, eran algo más que un recuerdo. En Costa Rica la ley contra la vagancia era de 1883; en Nicaragua la ley de reclutamiento forzoso de trabajadores era de 1886 y contra la vagancia de 1894.

Insisto, la funcionalidad del subsistema económico para las oligarquías y el mercado mundial, hizo innecesario en una primera etapa, sobre todo para las oligarquías, modernizar profunda y generalizadamente al sector. Para muchos de los hijos de las oligarquías urbano-rurales, esa funcionalidad es evidente y transformar las condiciones algo descabellado. De allí provienen los recursos que les permiten vivir en las capitales nacionales o salir al extranjero, sobre todo a Europa. A diferencia de los jóvenes campesinos, mineros, etc., mayoritaria y fundamentalmente fuerza de trabajo explotada, los *amitos* se vinculan a la economía por el disfrute de las ganancias; usufructuarias del sistema productivo, las juventudes oligárquicas -urbanas y rurales- muy fácilmente se sumergieron en el cosmopolitismo eurocéntrico olvidando el origen de su comodidad, hasta el momento en que les correspondió ocupar el lugar del padre; ésta es su relación primordial con la estructura económica básica. Cuando esa juventud heredera de la riqueza y poder oligárquico asentada en las ciudades, sintió la emergencia de diversos sectores populares que rompen la Arcadia en que viven, adoptará actitudes defensivas que llegaron a la violencia, como lo hará una parte de la juventud chilena frente a la Federación Estudiantil en 1920, con el pretexto chauvinista de la defensa de la frontera con Perú.

En todo caso, junto con el de sus padres, el sudor del joven campesino, su ignorancia, su hambre, su desesperanza concentrados en las cosechas levantadas o los minerales extraídos, fue lo que permitió que la región se insertara en la división internacional del trabajo bajo una nueva relación dependiente. Sin terminar la desigualdad interna y externa, esa relación reajustó al subsistema económico a los ritmos de expansión, crisis y transformación económica mundiales, tanto por la ubicación estratégica y el monto de los intereses extranjeros,⁸ como por la composición, origen y magnitud de las importaciones de productos manufacturados (bienes de consumo inmediato y suntuario que reproducían los modelos de vida europeos para las oligarquías, rurales pero sobre todo urbanas).⁹ Aún hasta el inicio de la *Gran Guerra* el eje principal de esta relación

⁸ El capital británico generalmente iba a parar a la construcción de ferrocarriles, la minería (nitratos chilenos) y las manufacturas (preparación de carne en el Río de la Plata). Los franceses invertían en ferrocarriles así como en bienes raíces, la banca, la minería y las manufacturas. A los alemanes les interesaban más los bancos hipotecarios y las plantaciones (especialmente en América Central). Con alguna fluctuación, las inversiones británicas crecieron de 85 millones de libras en 1870 a unos 750 millones (3.700 millones de dólares) en 1914. En esta fecha las inversiones francesas eran de aproximadamente 6.000 millones de francos (1.200 millones de dólares), y las alemanas, de 3.800 millones de marcos (unos 900 millones de dólares). FREEMAN Smith, Robert: "América Latina, los Estados Unidos y la potencias europeas, 1830-1930" en BETHELL, Leslie: *Op.cit.*, p. 77

⁹ Como dato ilustrativo, Agustín Cueva señala que entre 1895 y 1920 la burguesía local hizo exportaciones por un valor total de 308 millones de dólares; el 70% de este dinero se dedicó a la importación "en buena parte de bienes suntuarios" y el resto a la modernización de Guayaquil. CUEVA Agustín: "Ecuador: 1925-1975", en *América Latina: historia de medio siglo*, México, Siglo XXI editores-UNAM-IIS, 1977, p. 291

estuvo en Inglaterra y Francia.¹⁰ Esta situación, implicó una dimensión de la economía no considerada por muchos jóvenes tanto en el ámbito rural como urbano, de élite como popular, en cada caso por razones diferentes. En un caso, el de las élites rurales y urbanas, porque era una situación natural: había vivido esa relación como parte de sí mismos, de su familia, de su estatus, de su destino y del origen de su riqueza; en otros, los populares rurales y urbanos, porque la identificación de problemas se circunscribía a lo regional e incluso a lo local e inmediato; para la juventud de la clase media, que va creciendo en términos cuantitativos poco a poco -mucho más la urbana que la rural- el interés por esa cuestión atravesaba sus preocupaciones por asimilarse al estrato superior de alguna manera, aunque el interesarse los acercaba a él. Si la valoración de esta relación económica antes se subordinaban a las distracciones que su cambio juvenil implicaba; la de nuestra generación de estudio emparejaba aquellas con descontentos, porque la Primera Guerra Mundial y a las crisis económicas por fluctuaciones en la demanda externa les significaban más trabajo a unos y privaciones a otros.

El imperialismo se había consolidado rompiendo el equilibrio geoeconómico mundial existente; el reajuste es una constante durante el crecimiento de nuestra juventud de referencia y afectó a América Latina en varias formas. Por un lado, la necesidad de mercados, zonas de inversión y materias primas de países como Alemania, Estados Unidos, Japón, etcétera, condujeron a una lucha geoeconómica que se transformó en una lucha geopolítica, y finalmente en una, la primera, guerra mundial.¹¹ En este plano, si es importante la presencia alemana en Latinoamérica, (en especial en América central) hasta la guerra, es más importante el creciente poder de Estados Unidos sobre toda la región, en parte por su dinámica industrial, las características de su sector primario, y su visión estratégica sobre el subcontinente.

Los efectos de los elementos que condujeron a la recomposición de las relaciones interimperialistas a nivel mundial, se proyectaron en la estructura primario-exportadora regional, y por allí en alguna medida a los sectores jóvenes de la sociedad al intensificar el trabajo o recortar los gastos suntuarios. Los nuevos agentes económicos (E.U., en primer lugar)¹², pero también algunos

¹⁰ Eje que se sostuvo no sólo con mecanismos económicos sino también con la diplomacia, la intriga, e incluso, la fuerza. Freeman Smith, Robert: "América Latina, los Estados Unidos..." en Bethell, Leslie, *Op.Cit.*, p.,73

¹¹ Junto a esta competencia, la *Gran guerra* tuvo por supuesto otras razones, políticas por ejemplo el enfrentamiento entre los imperios tradicionales y los sistemas republicanos.

¹² El agro estadounidense proveía con suficiencia de algunos de los tradicionales productos exportados por Latinoamérica, permitiéndole un desplazamiento de su interés económico-estratégico a zonas y productos no tradicionales. En Perú por ejemplo, "Con el cambio de siglo se inició el ingreso de nuevos capitales extranjeros -principalmente norteamericanos-, que además de concentrarse en las tradicionales funciones comerciales, financieras y de transporte, se desplazaron a la producción directa de materias primas agrícolas y, muy en especial, mineras. COTLER Julio: *Clases, estado y nación en el Perú*, I.I.S.-UNAM, México, 1982, p.111. ver también QUIJANO, Aníbal: "Perú en la crisis de los años treinta", en *América Latina en los años treinta*, I.I.S.-UNAM, México, 1977, p., 241. Otro aspecto es que, por ejemplo en Cuba y Puerto Rico, los intereses económicos, se transformaron en grandes inversiones, en la restructuración de la zonas productivas (en cuanto a su

viejos modificaron sus requerimientos tradicionales, ya sea porque cambiaron sus áreas de inversión, las complementaron con unas nuevas o aumentaron o disminuyeron sus demandas. Además, el cambio cualitativo que implicó el imperialismo dentro de la esfera económica mundial, hizo que la necesidad de puntos estratégicos que vincularan sin problemas el interior productivo con el exterior consumidor,¹³ se transformó en una realidad más allá de las expectativas iniciales: dinamizó la inicial industrialización y la acentuó durante la guerra, pero sobre todo amplió al sector terciario. Como veremos más adelante, esto contribuyó grandemente al fortalecimiento y transformación de un sector que empezaría a romper la tradicional dicotomía social tradicional ya señalada: las clases medias. Ese conjunto de circunstancias afectó las zonas rurales y urbanas (por lo ya señalado y además) porque, por un lado, el tipo de dominación-explotación rural sufrió la presión de ciertos cambios demográficos y de expectativas: la re-localización y aumento de la mano de obra local,¹⁴ y los aluviones inmigratorios.¹⁵ En alguna medida, las juventudes campesinas, coadyuvaron en parte al huir de la superexplotación y/o al irse dando cuenta que las ciudades eran el destino de todo su trabajo pero también podían ser una alternativa.

Por otro lado, al acelerarse los procesos urbanos industrial-intermediarios, la sociedad urbana cambió: en éste espacio, como señalábamos, se fortalecieron las clases medias y se ampliaron las populares. La juventud popular, desde temprana edad se ligó estrechamente y en crecientes volúmenes al nuevo sector productivo, obrero industrial y terciario. Una parte de la juventud urbana, en 1920, ya constituía un sector importante de las nuevas ramas productivas latinoamericanas, otra: la de la clase media, se estaba constituyendo como fuerza social que buscaba su lugar, principalmente mediante la educación y los servicios. Es importante resaltar que los procesos de sindicalización y politización se van a proyectar a las clases medias emergentes y la juventud de ésta clase los refleja, por ejemplo, en sus organizaciones estudiantiles.

amplitud, a la modernización de medios de producción y de la fuerza de trabajo), y paralelamente de la estructura social (y familiar) campesina. Ver: PIERRE-CHARLES, Gerard: Génesis de la revolución cubana, México, Siglo XXI editores, 5ª edición, 1984, primera parte; PÉREZ, Felipe: "El campesinado y la estructura agraria en Puerto Rico (1898-1969)" en González Casanova, Pablo (Coordinador): Historia Política de los campesinos latinoamericanos, México, II Soc-UNAM-Siglo XXI editores, Vol. 1., 1984

¹³ MORSE, Richard. Las ciudades latinoamericanas. Desarrollo histórico, Vol.2, colección Sepsetentas, SEP, 1ª edición en castellano, México 1973, pp., 29-32

¹⁴ Es la mano de obra proveniente de las migraciones extra latinoamericanas e inter-latinoamericanas, y la de las migraciones internas. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás: "La población de América Latina, 1850-1930" en Bethell, Leslie, Ed., Op.Cit., p.127 y ss. Para algunos datos de población ver el segundo acápite de este capítulo.

¹⁵ Que no respondieron a los deseos de los promotores porque no llegaron a residir los grupos esperados: europeos según la ley de inmigración argentina de 1853, o caucásicos según los dominicanos en 1912, sino los que se hallaban disponibles. En todo caso de distintos países: Alemania, China, Portugal, Italia, Polonia, etc., llegaron definitiva o temporalmente a América Latina. SÁNCHEZ-ALBORNOZ: "La población de América 1850-1930" Op.Cit., p.,121. Sobre la influencia de la inmigración externa en el mercado de trabajo William Glade señala los extremos donde se movió la fuerza de trabajo: GLADE, William: "América Latina y la economía ...", en BETHELL, Leslie, Ed., Op.Cit., p.30. Sobre el mismo tema ver CARDOSO y PÉREZ Op. Cit., p.203.

En medio de crisis cíclicas internas en cada país latinoamericano, debidas en parte a las fluctuaciones económicas internacionales, el reajuste económico en proceso se aceleró con la primera Guerra Mundial. Inicialmente la guerra impactó en América Latina al ampliar la demanda de productos tradicionales y no tradicionales, aún de Estados Unidos, al ritmo del esfuerzo de guerra, produciendo un período de auge con un primer intento de sustitución de importaciones; luego, al finalizar la contienda se contrajo esa sobre-demanda artificial, tanto por la utilización de nuevos productos como por la explotación de nuevas zonas productivas que la reconstrucción de Europa requirió, produciendo un período de crisis. La incertidumbre e inestabilidad económica mundial subsiguiente,¹⁶ se traslució en las cada vez más beligerantes reivindicaciones obreras, pero también campesinas, mismas que aparecieron (rechazadas o apoyada) como parte recurrente en el discurrir cotidiano de la juventud latinoamericana.

Desde el punto de vista de su relación con los ámbitos económicos, interno e internacional, la masa juvenil adoptó posturas diferenciadas que fueron significativas más adelante, al manifestarse condescendientes o contestatarias del sistema económico general. En este sentido la adscripción de clase, empieza a jugar un papel importante en la adopción de estas posturas y sus manifestaciones concretas. Cada miembro de esa generación, en el seno de su respectiva clase social, al enfrentar las situaciones económica señaladas ofreció respuestas diferentes. Hubo alianzas y enfrentamientos, con diferentes matices, en estos tres grupos juveniles: productivo, medio y usufructuario, en que hemos segmentado a nuestra generación de estudio. Esta situación, apareció paulatinamente conforme la sociedad cambiaba y los niños se hacían jóvenes y adultos.

2.2 Sociedad y juventud en cambio

El primer nivel de socialización que alcanzaron los niños de la generación reformista (y toda generación) fue su familia. Con sus padres, hermanos, abuelos, tíos fueron conviviendo inicialmente; en otros casos, se sumaban figuras complementarias y no familiares: nanas, criados, que les contaban historias y los mimaban, pero sobre todo les servían; éstos podían ser de diferente o igual generación. Las costumbres y actitudes en cada caso estuvieron ligadas, evidentemente a su posición socioeconómica, a su espacio geosocial.

En general, la estructura familiar se diferenció sensiblemente por su carácter rural o urbano, y en cada caso tuvo particularidades; no obstante en el primer ámbito (el rural) básicamente se

¹⁶ "El panorama de la economía mundial entre las dos guerras era aproximadamente este: un rápido desarrollo en 1919-1920 dio lugar a una crisis en 1921-1922, seguida de un progreso constante desde 1922 hasta 1929 con interrupciones en 1924 y 1927." PARKER, R.A.C.: *El siglo XX. Europa 1914-1945*, Colección universal, x 34, 10ª edición, editorial siglo XXI, México, 1986, p. 109

mantuvieron y prolongaron los ordenamientos tradicionales para cada clase. No hay que perder de vista que la polarización social pueblo-oligarquía, se empieza a modificar apareciendo una clase media fuerte sobre todo urbana. Ahora bien, las familias de la élite-poco a poco se urbanizan y modernizan en algunos aspectos, en tanto pasan gran parte del tiempo en las capitales nacionales o en ciudades europeas. La autoridad paterna, sin que deje de existir, se ve socavada a través de argucias inventadas por la juventud inquieta ante el mundo cosmopolita que se les abre real o potencialmente. Aunque se empiezan a abrir, siguen siendo familias fundamentalmente endogámicas y regionalistas, celosas de sus estatus y propiedades; son núcleos compactos de regular tamaño formal. Todavía durante las primeras décadas del siglo XX, las familias y más específicamente las redes familiares de la élite pesarán en todas las actividades sociales, económicas de Latinoamérica, pero habrán dejado de ser el eje fundamental. Las nuevas redes de poder se empezarán a estructurar precisamente desde fines del siglo XIX, bajo otras determinantes; ahí radica un componente diferencial entre la generación que estudiamos y las anteriores.¹⁷ Por su parte, las familias de las clases populares tuvieron a la figura paterna como eje, siendo el núcleo de cohesión la supervivencia; eran más numerosas aunque el nivel de mortalidad redujo en parte el número de miembros de la familia. Están más atados a las costumbres, a la tierra, a la comunidad. A pesar de que son fundamento de la economía, en realidad no tienen un peso en la modificación de la estructura económica; los cambios que sufrieron por circunstancias externas, irán influyendo en su composición, al disgregar a la familia según los requerimientos de fuerza de trabajo en las distintas zonas productivas de sus países.¹⁸

En los ámbitos urbanos, que no se identifican exclusivamente con las capitales nacionales, por otra parte, las familias presentan cambios mayores en tres niveles. Por un lado empezaron a disminuir su densidad,¹⁹ pero como contraparte, aumentó su número; por otro, incorporaron elementos socialmente (y, en algunos países, étnicamente) distintos; finalmente sus miembros se ubicaron en, o pertenecen a, diferentes lugares de una división del trabajo que se complejizaba cada

¹⁷ BALMORI, Diana; VOSS, Stuart y WORTMAN, Miles: Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina, México, F.C.E., 1ª edición en español 1990, p. 310 y ss.

¹⁸ A la estructura familiar de las clases medias rurales, es difícil definirla en su evolución ya que su existencia fue -y su estudio ha sido- reducido, a excepción quizá de Costa Rica, donde hay una núcleo más o menos grande de pequeños propietarios; en todo caso suponemos a manera de hipótesis, que la constituyen los pequeños propietarios, los distintos servidores públicos: médicos, profesores, comerciantes, con muchos hijos, rígidamente sometidos a la autoridad paterna; los esfuerzos familiares dedicados al medio de subsistencia, al mejoramiento del mismo, a posibilitar que alguno de sus miembros, se incruste en las esferas sociales superiores ya sea rurales o urbanas.

¹⁹ Analizando las variables: tasa de natalidad, migración europea y urbanización, Sánchez-Albornoz señala que en 1895 una mujer argentina tenía un promedio de 4.4 hijos mientras que la de la ciudad sólo 4; en el interior del Uruguay la tasa de natalidad era de 33 por 1000 mientras que en Montevideo era de 22 por 1000. Concluye que una parte de América Latina principalmente rural expandió en tasa natalidad es decir formando familias numerosas aún cuando no siempre estuvieran sancionadas legalmente; por el contrario, en las regiones urbanas de alta inmigración europea la familia era "más abierta a influencias externas, comenzaba a adoptar hábitos más modernos y a reducir gradualmente su tasa de natalidad." SÁNCHEZ-ALBORNOZ: "La población...", Op.Cit., p. 126-127

vez más. Sin embargo, siguió habiendo un gran abismo entre las familias urbanas populares y de la élite. Éstas se abrieron al extranjero en la medida en que representaban real o simbólicamente europeización, dinero y prestigio, pero se resistieron a incorporar sujetos de nivel más bajo en la medida en que consideran disminuir con ello en la escala social de valores, uno de cuyos niveles bajos está representado por los indios o los negros, la pobreza y lo vulgar.

En este sentido, niños aún, los que participaron en el movimiento de reforma, fueron testigos o actores de la multiplicidad de manifestaciones coloreadas de racismo ejecutadas por sus mayores o iguales o sufridas por ellos. De manera abierta pesaba, sobre todo en zonas de fuerte presencia indígena, el "lastre" de lo autóctono. El mestizaje biológico se extendía, habiendo disminuido el peso específico de los indios y los españoles a lo largo de la colonia y del siglo XIX, (al incorporarse componentes europeos, africanos y asiáticos), pero las diferencias étno-sociales tenían un peso real que se empalmaba con las de carácter socio-económico: los sectores sociales indomestizos formaron casi siempre la amplia base trabajadora y los criollos el reducido grupo usufructuario. Esta característica colonial se reeditó -incluyendo nuevas y viejas determinantes socioeconómicas- con las políticas inmigratorias al finalizar el siglo,²⁰ y las concepciones eurocéntricas de las oligarquías.

Esos cambios, tuvieron una proyección social más amplia. Si no rompieron del todo la sectorialización vertical (y las etnoclases sociales siguieron siendo compartimientos estancos), la movilidad social ascendente se dinamizó; si tampoco rompieron la sectorialización horizontal (la articulación de comunidades afines -por lugar de origen, por oficio, por rango de ingresos-, dentro de espacios determinados en las ciudades), se diversificó la vinculación y movilidad entre sectores de distintas actividades socioeconómicas. Estas fisuras en los estamentos etnoclasistas tradicionales, redefinieron a los obreros, campesinos e indígenas, burócratas, clases medias, burgueses y oligarcas. Directa o indirectamente los jóvenes que seguimos trataron y/o pertenecieron a estos grupos.

El estrato medio, del que proviene mayoritariamente los que conformarán a la élite universitaria reformista, surgió dentro de este esquema de transformación familiar. Los miembros de una fracción políticamente marginal de la oligarquía -"los parientes pobres", los grupos sociales

²⁰ La élite se "blanquea" y la clase popular sigue siendo indo-mestiza. Los nuevos sectores étnicos que se incorporan amplían el matiz real-biológico de la población, pero redefinen límites etnosociales. Dependiendo de diversos factores, algunos inmigrantes establecen ligas con las élites bajo el argumento real o falso de que pueden establecer mejores vínculos con las empresas inversoras, comercializadoras, etc., de ultramar, esta posibilidad eleva el estatus de la oligarquía que abre sus estructuras íntimas; otros, con menos suerte solo pueden vincularse en niveles inferiores donde transmite sus experiencias, frustraciones y expectativas. En este caso contribuyen a la afirmación del nuevo tipo de sociedad popular y media; en el primero se refuerza la elitización, pero fractura el núcleo oligárquico tradicionalmente endógeno. C.E.P.A.L., *Población y desarrollo en América Latina*. México, F.C.E., 1975, p.159. ROMERO José Luis: *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, México, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 1976, p., 263 Para el análisis de la crisis de las redes familiares oligárquicas en México, Centro América y Argentina, ver BALMORI, Diana; VOSS, Stuart F.; y WORTMAN, Miles: *Op. Cit.*

que al impulso de la economía hacia afuera lograron cierta movilidad social, se sumaron a los grupos medios provenientes de la estructura social previa ya adaptada al sistema vigente; aquellos dieron el carácter renovador, dinámico, a esa nueva clase media. El abanico que se empezó a desplegar estuvo constituido por pequeños y medianos comerciantes y propietarios, trabajadores manuales, abogados, artesanos, servidores públicos, burócratas, periodistas, etc., que se multiplicaron en la nueva dinámica urbana y en la revolución-frustración de expectativas que le acompaña.²¹ Son los miembros de ésta clase media reestructurada los que "monopolizan las oportunidades de movilidad social..."²² Esta es una actitud que asumieron y potenciaron los jóvenes de clase media sobre todo, pero que también era percibida y aceptada como deseable por los jóvenes de las clases populares. Entre estos subconjuntos generacionales, se establecieron patrones de vinculación, socialización e identificación, distintos a los de las redes familiares tradicionales; es decir pudieron establecer contactos -quizá transitoria y circunstancialmente- los hijos de obreros con los del tendero, los del policía con los del maestro,²³ confrontando sus visiones del mundo en que viven y repensar su particular circunstancia. Por estas vinculaciones, como se verá más adelante, en algunos casos el discurso estudiantil, enfocado al regodeo artístico literario dejó el ensimismamiento intelectualista y alcanzó desde 1918 tonos distintos, reivindicatorios de la clase obrera: son los casi inmediatos llamados a la solidaridad obrero-estudiantil plasmados en las proclamas y en los actos públicos.

Una segunda etapa que atravesó nuestra generación empezó cuando esos niños van más allá del núcleo familiar y, la comunidad como núcleo geográfico de familias (donde hay niños de edad similar) se les presentaron como un nuevo espacio de exploración y conocimiento; éste fue un espacio cambiante, como la misma familia. Los factores de unidad generacional señalados, se redimensionaron gracias a un proceso que es causa y efecto de los cambios familiares antes señalados. Los procesos urbanos de inicio de siglo, proporcionaron un ambiente determinante en la percepción del mundo que tienen los jóvenes. Ellos y sus familias, (familias obreras, clasemedieras u oligárquicas) son las que redefinieron los patrones urbanos de América Latina. Ellos y sus familias, en su decisión o no de asentarse en determinada ciudad, de multiplicarse como familias distintas, contribuyeron a una urbanización-modernización latinoamericana diferenciada: cuando se asentaron en las ciudades o puertos mejor vinculados al mercado internacional, éstas tuvieron

²¹ Son sectores "menos dependientes y tradicionalistas; (que) van tomando creciente conciencia de su existencia, de su fuerza y posibilidades; incrementan sus aspiraciones y demandas. El desarrollo de las capas medias emergentes encuentra obstáculos en el sistema tradicional, y ello las lleva a pretender una mayor participación en las posibilidades y beneficios de la riqueza, el status, el prestigio y el poder, y a chocar a la vez con la oligarquía y con las capas medias de tipo residual." KAPLAN: Formación del Estado..., Op.Cit., p.292

²² C.E.P.A.L.: Población y..., p.,159

²³ Nicolás Guillén, hijo de un platero, recuerda que sus primeros amigos en Camagüey fueron Francisco Agüero y Francisco Cosío. El primero era hijo del dueño de una hojalatería, el segundo era de una costurera de ropa femenina. GUILLEN, Nicolás: Páginas vueltas. Memorias México, Presencia latinoamericana, 1982, p.,15, 21

mayor dinamismo; cuando abandonaron los antiguos centros de poder y ejes de la economía colonial configuraban la nueva estructura urbana.²⁴

El asentamiento de sus familias es lo que contribuyó a que ciudades como México triplicarían su población entre 1895 y 1910 alcanzando, con los suburbios, el millón de habitantes y que para 1921, logre rebasar ya su espacio urbano tradicional; o como Buenos Aires, que entre 1898 y 1918, superó el millón y medio de habitantes, población que sirvió de presión para que la inauguración del primer tren subterráneo de América Latina; en 1940 esa ciudad concentró cerca del 20% de la población total. En el mismo caso estuvo Montevideo que desde 1900 concentró el 30% de la población del país; Santiago de Chile, que a su vez concentraba cerca del 10% en 1900 y casi el 20% en 1940; en el mismo período la concentración de la población, en términos porcentuales, es la siguiente: La Paz pasa del 3.1 al 8.5%, Managua del 5.8% al 9.4%, Santo Domingo del 2.5% al 6.1% y, finalmente Lima pasó del 2.6% a concentrar el 7.4% del total de la población del país. Sin embargo, en algunos casos el ritmo de la modernización-urbanización fue menor y solo excepcionalmente negativo, ya sea por cambio de asiento de la capital, por multiplicación y dinámica de ciudades medias.²⁵

En los hechos esos jóvenes se dieron cuenta de que esas ciudades -capitales o puertos-, se alzaban poderosas. Las actitudes juveniles se engarzaron a la dinámica urbana, a la erección de nuevas redes sociales. Para entonces, ya las ciudades habían recobrado el estatus político perdido con la independencia y concentraban las funciones de intermediación económica. Esto era lo importante; atrás quedaba definitivamente la sublevación provincial que sujetó a las ciudades durante muchos años. La mayoría de los movimientos independentistas habían sido urbanos, debiendo ello reforzar a las ciudades latinoamericanas, organizadas desde la colonia a partir de la fusión de dos concepciones culturales distintas,²⁶ como expresión material del mestizaje y la desigualdad social, económica y etnocultural. Sin embargo, la movilización social activada desde 1810, en términos de poder,

²⁴ Los más dinámicos son los países del Atlántico (la Argentina, Uruguay, Brasil) y de México y Chile. Junto a estas aparecen también ciudades de efímero pero brillante apogeo. Cf. KAPLAN, Marcos, Formación del estado..., p., 183, ROMERO, José Luis: Latinoamérica: Las ciudades y las..., Op. Cit. p., 250 y ss.

²⁵ Así, Santa Fe de Bogotá concentra el 2.6% de la población total del país en 1900 y el 3.7% en 1940; San José pasa de concentrar el 8.9 al 10.6; La Habana del 13.1 al 13.8; Guatemala del 4.7 al 5.0; Tegucigalpa del 3.0 al 4.0 y Caracas del 3.3 al 5.8 en el mismo período. Asunción permanece estable en 8.7 y Quito, San Salvador y Puerto Príncipe disminuyen el porcentaje del 6.1 al 5.2, del 6.2 al 5.6 y del 4.5 al 4.0% respectivamente durante el mismo período. Datos en ALBA, Víctor: Historia del movimiento obrero en América Latina, México, Limusa, 1964, cuadro 2. Ver igualmente HAI, PERIN Donghi, Tulio: Historia contemporánea de América Latina, Alianza Editorial, 10ª edición en "Libro de bolsillo", México, 1983, p., 315. Morse, Richard M.: Op. Cit., pp., 62, 82, 120, 144, 164, 174, 200 y 214.

²⁶ ROMERO, José Luis: Situaciones e ideologías en América Latina, México, UNAM, 1981, p., 218. El mismo tema lo aborda con mayor amplitud en Latinoamérica: las ciudades y las ideas, Op. cit.

modificó el peso de los distintas áreas proto-nacionales y condujo a tensiones fuertes y complejas entre campo y ciudades. Si en muchas ocasiones elevó grandemente los factores de poder rurales bajo las consideraciones localistas y regionales de caciques y caudillos, desplazando así parte del eje de poder fuera de las ciudades durante gran parte del siglo XIX,²⁷ ello no significó que las ciudades dejaran de tener importancia política real, formal y simbólica en la formación de las naciones y en la transformación de las consideraciones regionalistas. En otras palabras hubo una interpenetración campo-ciudad, las estructuras económicas, políticas y administrativas regionales fueron conformando una red con pesos y contrapesos de diversa magnitud en los extremos urbano y rural, que condujo finalmente y a una distinta subordinación del campo a la ciudad dentro de una perspectiva nacional.²⁸

Estas circunstancias fueron un referente ya prescindible para los jóvenes que seguimos; lo importante para esos jóvenes, lo que había provocado el cambio de asentamiento y/o la multiplicación familiar, fue la capacidad de las alianzas oligárquicas para estructurarse, consolidar y concentrar el poder, en una perspectiva nacional desde 1870; entonces regresó al ámbito urbano el Estado y sus instituciones, el eje de poder. Igualmente importante fue que esas ciudades se constituyeron como el asiento de la infraestructura mínima para las exportaciones: nodos que unificaron las zonas de producción (férreas, fluviales y más tarde carreteras); zonas de embalamiento, asiento de oficinas de los importadores, centros de negociación (fiscal, comercial, financiera, política), centros también de una industrialización secundaria que está en función del papel intermediario de la ciudad y/o puerto. Esto era lo importante, esto fue lo que constituyó el vértigo en el que los jóvenes anduvieron. Entonces, si no les importó el pasado de desolación urbana, tampoco les importó mucho el futuro urbano. De lado se dejó que la urbanización-modernización latinoamericana no estuviera en función de una industrialización autónoma intensa, tampoco que arrojara un desarrollo urbano-rural sin planeación y equilibrio; por el contrario, la forma que siguió y los lugares que ocupó eran el *progreso*, aunque profundizara el abismo y las contradicciones entre campo y ciudad, contribuyera al dislocamiento de los patrones urbanos anteriores y condujera, posteriormente, a políticas de desarrollo urbano inevitable y permanentemente correctivas. Esas ciudades crecieron junto con los niños; el pueblón empezó a ser una ciudad moderna y el niño empezó a ser un joven expectante; los barrios que aparecieron bajo una reorganización espacial y donde se alojaron los nuevos pobladores ampliando las manchas urbanas en las planicies o las laderas de los montes circunvecinos, asemejan en una metáfora al bigotillo de los jóvenes o las caderas de las muchachas.

²⁷ MORSE, Richard, *Op.Cit.*, p.,29

²⁸ Sobre el tema del regionalismo en algunos casos específicos ver: PALACIOS, Marco (compilador): La unidad nacional en América Latina. Del regionalismo a la nacionalidad, México, El Colegio de México, 1983

En esas ciudades los jóvenes nacidos al filo del siglo y los adultos de la generación anterior, ven llegar distintos elementos materiales y simbólicos de la modernidad que los impactaron definitivamente; con ellos la percepción del tiempo, el espacio, la estética de la juventud fue diferente de la adulta. Esos elementos aparecieron de manera discontinua, pero profunda. Según Pedro Henríquez Ureña; en 1890 Santo Domingo: "era en muchas cosas, un pueblo del siglo XVII, y en unas pocas del XVIII." La modernidad de los jóvenes dominicanos, "estaba en destruir cosas viejas sin construir nuevas". En 1896, es

...cuando llega la primera gran invención típica y exclusivamente del siglo XX: la luz eléctrica. A menos que recordáramos la introducción, poco anterior (1891) de los principios de Pasteur y su derivación en la terapéutica y la higiene, pero eso llegó sin hacer ruido y su propagación fue gradual. Hacia el momento en que se inauguraba la luz eléctrica, llega también, como cosa de exhibición excepcional, el primer fonógrafo. Poco después el primer cinematógrafo.²⁹

Luego llegó la invasión estadounidense, como en Nicaragua, reforzando los mecanismos administrativos, legales para la instalación de sus intereses económicos.

En fin, la luz eléctrica hizo más largos los días, los ritmos de la vida ya no los marcaron las campanas de las iglesias: las jornadas de trabajo industrial o terciario se constituyeron con nuevos parámetros temporales. A su vez los espacios urbanos y nacionales se empezaron a hacer más cortos, gracias a transportes más efectivos y caminos más funcionales. En algunos países estos cambios recién llegaron en la década de 1920: como la comunicación efectiva de Tegucigalpa con el mundo a través de ambas costas lograda en esos años.³⁰ En otros países la modernización fue más dinámica y continua. Por ejemplo, a comienzo de siglo Lima era "una verdadera *gran aldea*"³¹ todavía tradicional, en 1902 llegó el alumbrado público eléctrico, en 1906 se inauguró el tranvía

²⁹ HENRÍQUEZ Ureña, Pedro: "En mi tierra" publicado en *Repertorio Americano*, XII-1934 citado en la cronología a *La utopía de América*, Biblioteca Ayacucho, N° 37, Caracas, SF, p., 480, 490. En México el primer cinematógrafo se instala en 1896 y durante la primera década del siglo XX se instalan muchas salas cinematográficas.

³⁰ "Hasta 1898 la capital de Honduras no era sino un villorrio", prácticamente incomunicado -dice José Jorge Callejas: Primitivos e intransitables caminos de herradura eran los únicos que conducían hacia los dos océanos... no fue sino hasta 1911 y 1925, respectivamente, que el veloz automóvil y el potente camión pusieron a nuestra capital en rápido contacto con el mundo, tanto por el Pacífico como por el océano Atlántico" Callejas, José Jorge: *Miseria y despojo de Centro América*, México editorial Jus, México 1954, p., 231. Cit. por Salinas López Reynaldo: *La Unión de Centro América 1895-1922*, Tesis de Maestría, FFyL-UNAM, México, 1978, p., 3. En Guatemala, su capital no dejaba de ser "un pueblón de cien mil" habitantes, que dejaba al recién llegado del interior del país, como Luis Cardoza y Aragón en 1920, "...estupefacto por su gentío y los muchos automóviles y porque en su calle principal circulaba un tranvía tirado por mulitas pardas." CARDOZA Y ARAGÓN Luis: *Miguel Ángel Asturias. Casi novela*, Ediciones ERA, México, 1991, pp., 12-13.

³¹ SÁNCHEZ Luis Alberto: *Valdelomar o la belle époque*, México, F.C.E., 1981, p., 166

eléctrico urbano, en 1907 se organizó la primera carrera de automóviles;³² un mundo de cosas nuevas se abrió ante los ojos juveniles, aún en la conservadora Lima. Ya en 1915 el tradicionalismo se vio asediado,

Lima tenía de todo: comedia, pintura, música, ballet, toreros, opio, restaurantes variadísimos, tonadilleras, conferenciantes, propagandistas bélicos, una confitería con muchos espejos (cristal y luz) y un escritor de muchas sorpresas, dando el dueto representativo de la *Belle époque*: eran Abraham Valdelomar y el Palais Concert.³³

Aunque América Latina no dejó de ser predominantemente rural en su conjunto, las ciudades donde vivían los jóvenes en 1920 cambian alrededor del eje político-económico señalado. Estas ciudades en proceso de modernización, se volvieron polo de atracción interna e intra-regional e incluso extra continental, para quienes buscan oportunidades de movilidad social y la satisfacción de expectativas político-económicas e ideológico-culturales. Algunos fueron hijos de los campesinos que habían perdido sus tierras; otros pertenecían a sectores intermedios rurales fascinados por el cosmopolitismo de los ejemplos urbanos, otros salieron de su país en busca de otro de mayor desarrollo.³⁴ Aquellos inmigrantes e hijos de inmigrantes, respondiendo a sus razones, engrosaron e influyeron sensiblemente en la sociedad uruguaya, argentina y brasileña principalmente. Éstos y otros jóvenes, en 1921 reciben y asimilan toda la serie de aspectos externos de los procesos urbanos ya señalados. Su percepción del mundo se hace a través de la serie de novedades que los afectan por exclusión o participación. Este asunto fue importante en la diferenciación interna de la generación de la reforma. No solo era la revolución de expectativas lo que los unificaba, sino también y de manera más dolorosa la certeza de que el mundillo al que aspiraban a entrar estaba prácticamente cerrado, en momentos en que el mundo urgía la reconstrucción material y espiritual.

Señalábamos que el sistema económico-político tenía cierta funcionalidad, a pesar de sus tensiones y conflictos. Esta circunstancia hizo convergir cierta perspectiva juvenil -de clase media y

³² ELMORE, Peter: "Lima: a las puertas de la modernidad" en *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, México, año V, Vol.6, No 30, nov-dic, 1991, p.114

³³ SÁNCHEZ, Luis Alberto, *Op. Cit.*, p.206. Abraham Valdelomar, era un lqueño que arriba a Lima para, al decir de Luis Alberto Sánchez, personificar esa modernidad de la *belle époque* peruana de inicio de siglo. Valdelomar había dicho "El Perú es Lima. Lima es El Jirón de la Unión, el Jirón de la Unión es el Palais Concert y el Palais Concert soy yo", al respecto apunta Peter Elmore: "El modernista tardío que se permitió esta irreverencia ingeniosa, no perteneció a ninguna de las antiguas familias limeñas. En rigor, ni a una reciente: era un mestizo provinciano que asumió entre los letrados ciudadanos la pose elegante del hombre cosmopolita. El suyo fue el gesto de quien asumió una modernidad ideal, paradigmática, ante un medio que percibía excluyente y lastrado por rancias convenciones de casta." ELMORE, Peter: "Op.Cit.", p., 105

³⁴ A Lima llegan Mariátegui, Haya de la Torre, Jorge Bassadre, Cesar Vallejo, Hermilo Valdizan, Emilio Romero. Ver GONZÁLEZ, Osmar: "Mariátegui Intelectual" en *La jornada semanal* No. 225, 5 de febrero, 1995, p., 21. A la Ciudad de México llegaban: Carlos Pellicer, Enrique González Rojo, José Gorostiza. Ver SHERIDAN Guillermo, *Los contemporáneos ayer*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985. Migrantes intra-regionales son por ejemplo algunos centroamericanos, como Rafael Helfodoro Valle, que se dirigen a México en 1908.

oligárquica- sobre el sistema social vigente, solo hasta cuando la primera empezó a buscar su propio espacio de desarrollo y la segunda sintió presión sobre sus tradicionales dominios. A excepción de la juventud campesina-india enraizada en sus lugares de origen, y -la oligárquica usufructuaria principal, el resto de la juventud coincidió en querer adscribirse al sistema en una mejor posición. De hecho, entre la juventud latinoamericana de 1921, encontramos que no fueron los sectores de la élite los que cuestionan el ámbito educativo, por el contrario, cuando actuaron lo hicieron para que todo permaneciera igual o para que regresara a la situación anterior. Los jóvenes que nos interesan, estaban en el lado opuesto -por lo menos hasta cierto punto. En este sentido, es preciso decir que los grupos juveniles sociales populares, pero sobre todo los medios, no pretenden una revolución, un cambio radical, pues reconocían la funcionalidad del sistema; quisieron acceder a la estructura social en calidad de iguales y prolongarla con ellos participando; esta es una de las funciones de la escuela y no la cuestionan. De aquí surgió sin duda uno de los límites en la transformación latinoamericana, pero es un límite que, visto a lo lejos, se alcanzó cuando el reformismo logró sus primeros triunfos.

Esa franja social que incluía a los sectores medios, ubicados en diversas labores no necesariamente productivas, cuya vinculación se estableció por sus expectativas y frustraciones, llegaron rápidamente a los límites del sistema. En efecto, éste no contemplaba la movilidad ascendente sino como excepción. Aún en la particularidad del ejemplo, resulta elocuente el apunte que en torno de Abraham Valdelomar hace Luis Alberto Sánchez, para señalar otra característica del subconjunto generacional que estudiamos en particular:

Abraham cumplía los veinticuatro (años, R.M.B.), usaba leve bigotillo, lentes de carey y refinado cinismo. ¿Qué había conseguido con todo eso y lo demás? Cierta reputación de hombre inteligente; la nada singular aureola de escritor modernista; un no despreciable prestigio como dibujante; algún renombre como historiador... *Pero, con todo, sólo era un provinciano, y serlo significaba tener cerradas muchas puertas: Ica sería muy rica, asoleada y señorial, pero Ica no era Lima; los Valdelomar, además eran amulatados. Inútil halagarse las blancas y regordetas manos de los marqueses, condes, señores de la capital. Inútil parecería buscar la simpatía de los Lavalle, los Riva Agüero, los Osma, los González Obregoso. En cambio Billinghamurst, vástago de ingleses y nacido en Arica, representaba la insurrección de la provincia, el alzamiento contra el señorío virreinal.*³⁵

El rechazo implícito y explícito que sufrieron en distintos ámbitos por parte de los sectores oligárquicos, les sirvió como mecanismo de vinculación grupal; una fracción juvenil encontrara esta vinculación con mayor fuerza y claridad en un espacio social acotado a la juventud: la educación, como veremos después.

³⁵ SÁNCHEZ, Luis Alberto: *Valdelomar...*, p. 87, (Cursivas R.M.B.)

Cuando aquellos que pudieron llegaron a la juventud, su panorama social se amplió; su horizonte socio-cultural incluyó algo más que el barrio; contempló no solo a la ciudad, sino al país y a la región en su conjunto. Las manifestaciones abiertas de la explotación imperialista, el trato diferencial para nacionales y extranjeros, se cristalizan y a través de este cristal vieron la relación con el exterior. Para estos años, como causa y efecto de las transformaciones familiares y urbanas, América Latina cambió demográficamente: su mapa humano fue en adelante distinto. Los jóvenes que lograron cierta educación accedieron a un cúmulo mayor de información, su mundo se amplió en consecuencia y concibieron que su ciudad, su país, era algo más. Entre el momento en que nacieron algunos, en 1900, y el momento en que llegaron a la edad adulta, (a la etapa de acción histórica) hacia 1930, la población de Latinoamérica aumentó poco más de un 40% al pasar de 61 a 104 millones de habitantes.³⁶ Es cierto, todavía hay espacios deshabitados, pero los espacios importantes perfilan su futura saturación: la ocupación urbana por sectores sociales se revirtió y las clases acomodadas se alejaron del centro, mientras que las populares se reubicaron en aquel. En datos nacionales vemos que en países como Argentina, Brasil, Colombia e incluso El Salvador se duplicó o se estuvo por duplicar la población en menos de tres décadas.³⁷ México tuvo un descenso en su población entre 1910 y 1921, pero en este caso habría que considerar entre otras cosas, los diez años de lucha armada revolucionaria y las situaciones concurrentes (epidemias, las luchas armadas y la migración a E.U., etc).³⁸ La generación que estudiamos fue parte de este crecimiento cuantitativo que se va haciendo importante.³⁹ Concentración urbana, aumento de la población, nuevas formas políticas, y mayor movilidad social, dieron cuerpo a un conjunto social nuevo, sin un perfil definido en términos etnoclasistas, pero de indudable importancia sociopolítica: la masa.⁴⁰ En

³⁶ A mediados del siglo XIX la región tenía alrededor de 30 millones de habitantes en total, hacia 1930 llegaba a los 61 millones. Datos de Nicolás Sánchez-Albornoz, La población de América Latina, citado por CARDOSO; PÉREZ Brignoli: Op.Cit., p. 200. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás: "La población de América Latina. 1950-1930" en Bethel: Op. Cit., p. 108. Para dos estimaciones relativamente menores en el período 1900-1930 ver: ROSENBLAT, Angel: La población indígena y el mestizaje en América, Buenos Aires, Editorial Nova, 1953 p., 34 y GARCÍA Rigoberto, Cordero F.; Izquierdo A.: Economía y geografía del desarrollo en América Latina, México, F.C.E., 1987, p.25

³⁷ Argentina pasa de 4,693,000 en 1900 a 11,936,000 en 1930; Brasil de 17,980,000 a 33,568,000; El Salvador pasa de 766,000 a 1,443,000 y Colombia de 3,825,000 a 7,350,000 en el mismo período. Datos en SÁNCHEZ-Albornoz, Nicolás: "La población de América Latina. 1850-1930" en Op.Cit., p.108

³⁸ En 1900 México tiene una población total de 13.6 millones, en 1910 solo había aumentado a 15.1, en 1921 disminuyó a 14.3 y finalmente en 1930 aumenta a 16.5 millones. *ibidem*, p., 108-109

³⁹ Como dato indicativo cabe citar a Gabriel González Videla, quien al recordar el barrio en que vivió su infancia en La Serena, Chile, dice que "se caracterizaba también porque en él la explosión demográfica había sentado sus reales. Efectivamente, sólo entre cuatro familias, todas vecinas y contemporáneas, había 65 hijos. La nuestra -dice- aportaba 18; la de Toro Gestosio, 12; la de González Torrejón, 10 y la familia Pinto Durán, 25" GONZÁLEZ Videla, Gabriel, Memorias, Santiago de Chile, Editorial Gabriela Mistral, 1975, p., 20

⁴⁰ Las masas sociales son una realidad que preocupa grandemente a algunos estudiosos. Ver Ortega y Gasset, José: La rebelión de las masas, (1929), Revista de Occidente, Madrid, 35ª edición, 1961. Una lectura desde este punto de vista, ubicaría a Ariel, de Rodó, en el mismo plano.

Cuando aquellos que pudieron llegaron a la juventud, su panorama social se amplió; su horizonte socio-cultural incluyó algo más que el barrio; contempló no solo a la ciudad, sino al país y a la región en su conjunto. Las manifestaciones abiertas de la explotación imperialista, el trato diferencial para nacionales y extranjeros, se cristalizan y a través de este cristal vieron la relación con el exterior. Para estos años, como causa y efecto de las transformaciones familiares y urbanas, América Latina cambió demográficamente: su mapa humano fue en adelante distinto. Los jóvenes que lograron cierta educación accedieron a un cúmulo mayor de información, su mundo se amplió en consecuencia y concibieron que su ciudad, su país, era algo más. Entre el momento en que nacieron algunos, en 1900, y el momento en que llegaron a la edad adulta, (a la etapa de acción histórica) hacia 1930, la población de Latinoamérica aumentó poco más de un 40% al pasar de 61 a 104 millones de habitantes.³⁶ Es cierto, todavía hay espacios deshabitados, pero los espacios importantes perfilan su futura saturación: la ocupación urbana por sectores sociales se revirtió y las clases acomodadas se alejaron del centro, mientras que las populares se reubicaron en aquel. En datos nacionales vemos que en países como Argentina, Brasil, Colombia e incluso El Salvador se duplicó o se estuvo por duplicar la población en menos de tres décadas.³⁷ México tuvo un descenso en su población entre 1910 y 1921, pero en este caso habría que considerar entre otras cosas, los diez años de lucha armada revolucionaria y las situaciones concurrentes (epidemias, las luchas armadas y la migración a E.U., etc).³⁸ La generación que estudiamos fue parte de este crecimiento cuantitativo que se va haciendo importante.³⁹ Concentración urbana, aumento de la población, nuevas formas políticas, y mayor movilidad social, dieron cuerpo a un conjunto social nuevo, sin un perfil definido en términos etnoclasistas, pero de indudable importancia sociopolítica: la masa.⁴⁰ En

³⁶ A mediados del siglo XIX la región tenía alrededor de 30 millones de habitantes en total, hacia 1930 llegaba a los 61 millones. Datos de Nicolás Sánchez-Albornoz, La población de América Latina, citado por CARDOSO; PÉREZ Brignoli: Op.Cit., p. 200. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás: "La población de América Latina. 1950-1930" en Bethel: Op. Cit., p. 108. Para dos estimaciones relativamente menores en el período 1900-1930 ver: ROSENBLAT, Angel: La población indígena y el mestizaje en América, Buenos Aires, Editorial Nova, 1953 p., 34 y GARCÍA Rigoberto; Cordero F.; Izquierdo A.: Economía y geografía del desarrollo en América Latina, México, F.C.E., 1987, p.,25

³⁷ Argentina pasa de 4,693,000 en 1900 a 11,936,000 en 1930; Brasil de 17,980,000 a 33,568,000; El Salvador pasa de 766,000 a 1,443,000 y Colombia de 3,825,000 a 7,350,000 en el mismo período. Datos en SÁNCHEZ-Albornoz, Nicolás: "La población de América Latina. 1850-1930" en Op.Cit., p.108

³⁸ En 1900 México tiene una población total de 13.6 millones, en 1910 solo había aumentado a 15.1, en 1921 disminuyó a 14.3 y finalmente en 1930 aumenta a 16.5 millones. ibidem, p., 108-109

³⁹ Como dato indicativo cabe citar a Gabriel González Videla, quien al recordar el barrio en que vivió su infancia en La Serena, Chile, dice que "se caracterizaba también porque en él la explosión demográfica había sentido sus reales. Efectivamente, sólo entre cuatro familias, todas vecinas y contemporáneas, había 65 hijos. La nuestra -dice- aportaba 18; la de Toro Gestosio, 12; la de González Torrejón, 10 y la familia Pinto Durán, 25" GONZÁLEZ Videla, Gabriel, Memorias, Santiago de Chile, Editorial Gabriela Mistral, 1975, p., 20

⁴⁰ Las masas sociales son una realidad que preocupa grandemente a algunos estudiosos. Ver Ortega y Gasset, José: La rebelión de las masas, (1929), Revista de Occidente, Madrid, 35ª edición, 1961. Una lectura desde este punto de vista, ubicaría a Ariel, de Rodó, en el mismo plano.

términos de acción política, la masa permitió desde entonces, nuevas forma de lucha social: las manifestaciones y la huelga, utilizadas más adelante por los estudiantes. Paralelamente, y este es uno de los papeles que a la larga jugarán la fracción que estudiamos, se constituyen nuevas élites hegemónicas y contrahegemónicas.

El cambio demográfico del que fueron parte los jóvenes de la reforma fue posible, por lo menos en parte, gracias a la "paz" social impuesta por los gobiernos -aún en medio de guerras civiles inocultables y sobre todo por el relativo mejoramiento de las condiciones de vida sobre todo urbanas. Esos jóvenes urbanos crecieron con, o vieron incorporarse mayores adelantos médicos y sanitarios; en sus casas ya hay agua potable, drenaje, etc., una mayor infraestructura en comunicación, vías férreas y carreteras. Aun cuando respondieron fundamentalmente a los requerimientos del comercio internacional, incidieron en la tasa de crecimiento de población promedio anual que alcanzó el 1.8% frente al 1.4% del período 1850-1900;⁴¹ la esperanza global de vida aumentó 6.4 años cuando entre 1860 y 1900 solo había aumentado 2.8 años;⁴² y la mortalidad disminuyó igualmente: en Argentina éste índice bajó del 20% en 1900 al 13.5% en 1925; en México del 33.9 al 28.1% y en Panamá del 21 al 17% en el mismo período.⁴³ Por supuesto estos datos tienen que considerarse a la luz de las diferencias que la posición social, la ubicación de los grupos sociales urbanos o rurales; las actividades económicas, situación geográfica, etc.⁴⁴ El dato de la esperanza de vida es importante no perderlo de vista (y considerarlo cuidadosamente) por dos razones; se refleja en el sistema político y resultó sin duda irritante y significativo en la beligerancia de la juventud estudiantil políticamente activa; en México, en la élite política porfirista el más joven de los ministros en 1910 no era menor de 60 años.⁴⁵ Por otro lado, habría que señalar que si el promedio de

⁴¹ La dinámica de las décadas siguientes es la que conduce en la actualidad a cifras de población realmente considerables, cuyo ritmo de crecimiento es por demás acelerado. La tasa para el período 1940-1950 es de 2.3 y para el de 1960-1970 de 2.85. Ver CARDOSO y PÉREZ: *Op.Cit.*, p.201 SÁNCHEZ-Albormoz en "La población de América Latina 1850-1930" *Op.Cit.*, de una tasa promedio de 1.7 entre 1900 y 1930 y anota algunas pequeñas diferencias. Es oportuno anotar, con Cardoso y Pérez Brignoli que "con un crecimiento anual del 1%, la población de duplica en 70 años; con uno de 3% lo hace en 23 años."

⁴² En 1860 la esperanza de vida global para América Latina era de 24.4 años, en 1900 de 27.2 años; en 1920 el promedio de expectativas de vida es de 31.1 años. ARRIAGA E. Eduardo: "América Latina: descenso de la mortalidad por sexo y por edades y sus consecuencias en la fecundidad" en *Conferencia regional latinoamericana de población*, México, El colegio de México, 1972, p., 60. Datos que prolongan la tabla de Arriaga hasta 1980 en GARCÍA, CORDERO, IZQUIERDO: *Op.Cit.*, p.,39

⁴³ García, Cordero, Izquierdo: *Op.Cit.*, p., 24. Para un análisis más pormenorizado donde se señala algunas diferencias en este indicador favoreciendo a los grupos de inmigrantes residentes en las ciudades, ver SÁNCHEZ-Albormoz; "La población de América Latina. 1850-1930" *Op.Cit.*, 122 y ss.

⁴⁴ Al respecto apunta Eduardo E. Arriaga que "aquellos países que presentan una esperanza de vida más alta (presumiblemente con un grado de desarrollo superior) eran también los que disminuían la mortalidad a un ritmo más alto"; son los casos de Chile, Argentina, Brasil, Costa Rica, y México, frente a países centroamericanos y caribeños como Guatemala, Santo Domingo, etc. Arriaga Eduardo E.: *Op. Cit.*, p., 60

⁴⁵ BENÍTEZ, Fernando: *Ázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana*, México, F.C.F., 1ª reimpresión, 1980

expectativas de vida es 31 años en 1920, ello modificaría el rango bio-social juvenil adoptado,⁴⁶ no obstante lo consideramos aceptable en tanto debió ser, en 1920, un poco más temprano y corto para las clases populares rurales y urbanas,⁴⁷ pero similar al actual en las clases medias y altas urbanas, a donde pertenece nuestra generación de interés. En todo caso, las familias, los grupos de amigos, los compañeros de escuela, los vecinos, el barrio, cada instancia social donde se desenvuelven desde niños los jóvenes en 1921, es más abierta, diversa, contradictoria, compleja; por esto mismo, el conjunto de instancias sociales, concentra un amplio potencial de cambio; ahí se insertan los jóvenes nacidos con el siglo.

2.3. Los jóvenes en el ámbito político

Los ámbitos de poder en gran medida eran ajenos a la juventud latinoamericana; los niños nacidos con el siglo viven todavía muy claramente las líneas no discursivas del poder y las prácticas políticas: en general es fácil pensar que a unos se les enseñó a mandar y a otros a obedecer; la crianza de los hijos se hace bajo la imagen de la autoridad incuestionable. Aunque políticamente el perímetro que más nos importa es el urbano, por ahora se debe señalar que en las zonas rurales convivían dos formas de autoridad distintas pero igualmente autoritarias y no del todo excluyentes de las formas políticas urbanas sobre las que regresaremos después.

Una de ellas es en la que se desarrollan los niños y campesinos jóvenes, pero también adultos (y donde lo indígena no está desligado), es decir la autoridad ejercida en los centros de trabajo o poblados, por los detentadores del poder -sean los dueños o los encargados de administrarlos y sin mayores límites que sus requerimientos, fuerzas y voluntad, incrustados ahí gracias a un sistema político poco democrático y soportados por poblaciones sin posibilidad de modificar las relaciones de poder a través mecanismos políticos. En las zonas de enclave, incluso se manejaban códigos y ordenamientos políticos, establecidos o importados especialmente. Tal vez por ello algunas comunidades indígenas y/o campesinas prefirieron volcarse sobre sí mismas, refugiándose en su estructura tradicional como medida de resistencia -como en el zapatismo mexicano frente al estado oligárquico porfirista y la modernización capitalista en la industria azucarera de la región morelense de México. Pero, paradójicamente (junto al concepto de autoridad -digamos "criollo" oligárquico ya señalado), a su vez, en las comunidades se conceptualizaba otra forma de autoridad en los niños, que tenía que ver con las tradiciones y requerimientos comunitarios; por encima de lo individual las autoridades tradicionales, muchas veces conformadas por criterios gerontocráticos, no condujeron

⁴⁶ GUZMÁN Gómez, Carlota: *Op. Cit.*, p., 10

⁴⁷ La imagen de los niños campesinos que adquieren responsabilidades laborales desde muy temprano, obligando un distanciamiento del núcleo familiar igualmente temprano, contrastada con un Torres Bodet, en México, que llegaba a la Escuela Nacional Preparatoria en pantaloncillos cortos (símbolo aún de una infancia prolongada) a los 15 años, permiten ilustrar los marcos en que nos movemos.

en todos los casos a las mejores decisiones. Aquella conceptualización unilateral, personalista, vertical, descendente y ésta, unilateral, despersonalizada, comunitaria y horizontal, conformaron en parte los marcos que con respecto a la autoridad y la política tuvieron los niños y jóvenes campesinos e indígenas. La diferencia con respecto a los ordenamientos políticos urbanos lo notarán claramente los jóvenes que van migrando a las ciudades. Por lo demás, en particular los jóvenes de las zonas rurales, como los de las urbanas, viven además la autoridad natural de los adultos, posiblemente caracterizable como autoritaria en algunos casos y que les es inculcada y hecha patente cotidianamente.

Por su parte sobre todo la juventud urbana o urbanizada nacida con el siglo, va viviendo, aunque no siempre participará directamente, una serie de cambios en el horizonte político que aunque importantes no significaron la ampliación democrática necesaria, pero sí la posibilidad de un primer cuestionamiento al principio de autoridad existente. Esa juventud, que involucra tanto a la de las clases trabajadora, media y oligárquica, tiene diferente participación, desde la nula o mínima en el estrato bajo hasta la extensa en el superior; pero es el estrato medio el que cada vez más va adquiriendo presencia y pugna por ampliar su espacio de acción -presencia que será más clara a partir de 1918.

Estos jóvenes convivieron en un subsistema político, que al iniciar este siglo, pretendió garantizar la permanencia de las oligarquías como clase dominante pseudo-aristocrática de aire europeo y gufa del "progreso". Dicha pretensión, en la multiplicidad de configuraciones concretas que asumió, siguió una lógica de poder basada en dos pilares filosóficos: el liberalismo y el positivismo, e instrumentados oligárquicamente. Los jóvenes que fueron despertando a la vida política urbana pero también rural, se movieron sin duda en el sistema político de sus padres basado en estos pilares, pero según el caso siguiendo pretensiones distintas. Si los herederos de la oligarquía enfocan la sucesión, las juventudes de clase media se preocupan por abrir sin romper el sistema para incorporarse al mismo -la sucesión generacional se sobredetermina, por la falta de democracia y participación política. La juventud de las clases populares, tuvieron seguramente una pretensión más crítica, pero a la larga menos efectiva; ello permitió cierta relación con las clases medias, las cuales intentaron asumir papeles de dirección, sin desligarse del todo ni de sus compañeros de clase ni de sus objetivos centrales. La presión de las clases medias y populares que recibieron los sistemas políticos y los sectores que los dominaban durante las primeras décadas del siglo XX, a veces dieron cuerpo a situaciones que obligaron a la oligarquía a un repliegue estratégico y temporal para su posterior rearticulación: un caso no violento fue el argentino y su opuesto el mexicano. En ambos extremos y en toda la gama de situaciones intermedias la estabilidad política tradicional se vio afectada irremediabilmente; esto coincidió con la etapa muy dinámica y decisiva en el crecimiento biológico-social de nuestra generación de referencia: su juventud, donde buscan afirmarse

individual y socialmente. Sin embargo cuando transitan a la madurez, su adscripción personal en los diferentes lugares de la esfera pública y privada (económica y política) redefine los vínculos de juventud coincidiendo con un proceso de retorno al poder de las oligarquías e iniciándose otro que implicó la modificación de estas al asimilar a miembros prominentes de las clases medias y, extraordinariamente, populares: líderes sindicales, campesinos cooptados. Todo este proceso, que dio diferente fisonomía al cuerpo de los nuevos sectores dominantes y subordinados, no canceló el sentido del sistema político.

En el inicio de este proceso y en el marco del sistema político-ideológico vigente a principio del siglo XX, se encontró la juventud latinoamericana. Desde el punto de vista crítico de un sector de la juventud de la clase media urbana, sobre todo, el arsenal revolucionario del liberalismo político empezó a perder vigencia, pero no como sistema de valores sino en su práctica cotidiana. Dicho arsenal, preñado de ideas de libertad, democracia e igualdad, proyectado desde el pasado, ponderado e impuesto en medio de reiteradas posturas conservadoras, de los ajustes del modelo a la dinámica producida por las luchas anticoloniales y civiles, de los regionalismos y los mecanismos locales de dominación, de las contradicciones entre clericalismo y anticlericalismo, entre centralismo y federalismo, y entre monarquismo y republicanism, seguía constituyendo a los valores fundamentales político-ideológicos, pero aparecía de manera creciente como legitimador formal de la lógica política que los excluía casi por principio. Asumido por los conductores de la cosa pública y sus herederos, a los jóvenes que buscaban moverse hacia las zonas superiores de la sociedad les resulta un discurso sin sustento real, un discurso al que había que reencarnar o sustituir.

Similar circunstancia ocurrió con una filosofía que en algunos casos (México, Brasil, por ejemplo) alcanzó el estatus de ideología de estado. La vigencia política del positivismo, que coincidió con la vigencia de la generación nacida al mediar el siglo XIX y que fue adaptado en América Latina en el último tercio de ese siglo, se sustentó en su pertinencia para superar la crisis permanente de las dicotomías antes señaladas. De orientación científica y antireligiosa en sus postulados y con la certeza de un orden natural definido en etapas alcanzables a través de la evolución social, pretendió establecer los cauces de conducta social para llegar a la etapa superior de la humanidad, es decir, a la positiva. La imposición de una jerarquía política, de una estabilidad social, de una distinción racial permitieron cierto *progreso* económico, la europeización social y el dominio de la oligarquía. Entonces lejos de encarnar las bases para un despegue modernizador generalizado, la forma en que se aplicaron sus lineamientos filosóficos en realidad constituyó el freno a cualquier pretensión democrático popular moderada o jacobina y ubicó paulatinamente a la sociedad en formas políticas rígidas sostenidas en nombre del orden y el progreso.

En efecto, se empezaron a interpretar y aplicar pragmática, ortodoxa, dogmática y rígidamente esas concepciones, es decir, asumiéndolas como permanentes, continuas e inmutables y

materializadas en políticas de inmigración, de exterminio indígena, de apertura y subordinación al extranjero, sin ver los cambios que ocurrían. Era evidente que los resultados obtenidos por la combinación liberal-positivista condujeron a la "formación nacional oligárquica" y ésta fue una razón para que en el orden político se mantuviera por todos los medios y permanentemente la estabilidad social y el principio de autoridad existente. Con ello los sectores dominantes aseguraban el control social y su permanencia en el poder,⁴⁸ pero, paradójicamente, las concepciones derivadas de esta filosofía se habían cristalizado durante su aplicación; al satisfacerse las condiciones que la habían hecho pertinente, el orden se transformó en dictadura y el discurso se desligó de la realidad. Cuando la interpretación y acción basada en el positivismo dejó de ser socialmente pertinente, se le mantuvo como elemento simbólico fundamental del sistema de vigencias de la generación que lo impulsó y que dominaba social y políticamente; como consecuencia, el positivismo latinoamericano condujo a una sociedad más polarizada y rígida entre los indios o los de "medio pelo" y la oligarquía europeizada. Las dos generaciones anteriores a la que estudiamos se formaron dentro de éste sistema de vigencias, pero algunos no lo hicieron al pie de la letra y fueron críticos: son por ejemplo Justo Sierra en México o Manuel González Prada en Perú quienes simbolizan en alguna medida una vertiente contrahegemónica, que los relaciona con las siguientes generaciones, en especial la de los maestros de los reformistas. El mirador humanista e idealista de algunos de éstos: Henríquez Ureña y Vasconcelos por un lado o el de quien utiliza al positivismo en su sentido científico básico: Ingenieros (quien por lo demás ha estado cerca del socialismo) por otro lado, son las perspectivas que van fisurando el principio de autoridad tradicional y mueven a la generación de la reforma universitaria a reflexionar sobre el sistema de vigencias políticas de la generación dominante a fines y principios de siglo. Esta circunstancia es a su vez excepcional, puesto que las fracciones juveniles populares perciben lo político por exclusión, por los efectos de las acciones que nunca les son consultadas, y sus respuestas fueron más viscerales. En todo caso, estas dos líneas de pensamiento hechas vigentes desde el último cuarto del siglo XIX, se estaban agotando tal como se presentaban ante la nueva generación, pero su proyección social se prolongó en el siglo XX con una perspectiva cerrada, elitista y autoritaria; la juventud nacida con el siglo, igual que la generación anterior, fue creciendo en su marco, la aceptó como algo que estaba dado ya, pero que cada vez fue más criticado; a esa nueva juventud le correspondería sintetizar y capitalizar muchas de las críticas hechas en los lustros anteriores.⁴⁹

⁴⁸ Ver ZEA, Leopoldo: El positivismo y la circunstancia mexicana, F.C.E., Serie Lectura Mexicanas Nº 81, México, 1985. Si hay una clara presencia del positivismo en México, Colombia y Brasil, en otros países, como Uruguay, esta filosofía se acompañó y compensó con cierto espiritualismo, o se subordinó a los principios liberales.

⁴⁹ En este sentido se ubican las ideas de Deodoro Roca cuando en junio de 1918 dice: "Se nos acusa ahora de insurrectos en nombre de un orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección." Roca, Deodoro: "Manifiesto Liminar", en PORTANTIERO, Juan Carlos: Estudiantes y política en América Latina, 1918-1938 El proceso de la Reforma Universitaria, México, Siglo XXI editores 2ª edición 1987, p., 133

Instrumentalmente la política derivada se aplicó según las condiciones y necesidades de cada país, pero con objetivos generales precisos: mantener legítimamente un poder central hegemónico, alejar los conflictos sociales del subsistema económico, mantener la estructura de poder básica, ambas excluyentes, y controlar la recepción, generación y distribución de los productos culturales de origen fundamentalmente eurocéntrico, dentro de la oligarquía. Así, en función de la pertenencia o no a este sector, estuvo el papel político de la juventud en general; en particular las distinciones etnoclasistas⁵⁰ orillaron a los diferentes agregados juveniles rurales y urbanos, populares y medios, a adoptar distintas líneas políticas. El espacio político fue cambiando, desde el orden absolutamente cerrado hasta uno limitadamente abierto muchos años después -aún hoy la plena democracia es algo en proceso; este inicio de transición política fue otra constante estructural que vivieron los jóvenes latinoamericanos en 1921. Es ilustrativo señalar que el ascenso de las masas y su impacto en la sociedad, la política y la cultura, constituyen un núcleo de reflexión que movió a José Enrique Rodó a escribir *Ariel* al tener como interlocutor a la juventud estudiosa.

El orden político frente a, y dentro del cuál se desarrollaron las juventudes entre los años que estudiamos, fue posible gracias a intrincadas relaciones de poder, objetivadas en patrones centralizados, personalistas, familiares y clientelares, articulados tanto por una conciencia de ascenso a, o permanencia en, la élite social, como por marcados e incuestionables (científicos) principios de autoridad y jerarquía.⁵¹ Ello permitió alguna flexibilidad (no inactividad o indolencia) de los Estados y gobiernos frente a los conflictos sociales de tipo horizontales, es decir entre miembros de la oligarquía dominante, pero absoluta inflexibilidad frente a los conflictos sociales verticales, es decir entre las oligarquías y los sectores de la base de la estructura económico política, fueran o no de la misma generación. En medio de estos conflictos estuvieron la juventud latinoamericana. Al garantizar, por principio, la pureza de su estrato social y su permanencia en el mismo, es comprensible el apoyo de las clases sociales dominantes a una estructura política

⁵⁰ Es oportuno decir que al considerar la configuración social latinoamericana de principio de siglo, es útil considerar que las categorías por ubicación económica: proletarios, burgueses, tienen que complementarse con el aspecto étnico, pues existe una asociación entre étnia y ubicación dentro de la producción. No se trata, por supuesto, de considerar que lo étnico es lo que determina la ubicación económica, pues son dos dimensiones distintas; por el contrario hay que señalar su relación, pero su diferencia: uno de los problemas de las poblaciones indígenas con respecto a la sociedad mestiza con la que conviven -actualmente como minoría- es de tipo económico igual que el que existe entre grandes franjas de la sociedad mestiza; en este sentido lo étnico, planteado como fundamental y determinante, oculta los problemas de fondo y revela el racismo de nuestras sociedades. Así, utilizaremos referencias a *etnoclasas* considerando la relación y la diferencia señalada, por ejemplo la oligarquía correspondería a un sector social criollo, europeizado o blanco que posee los medios de producción y controla los mecanismos de poder; los sectores populares, lo constituirían la fuerza de trabajo rural y urbana mayoritaria pero no exclusivamente indígenas, y una gran parte mestiza. El esquema dicotómico que presentamos aquí, se fragmenta precisamente con la aparición y ampliación de una clase media, en que los determinantes étnicos se van subordinando a los económicos.

⁵¹ Quizá la aceptación de dichos principios pueden originarse en parte en una tradición histórica más profunda: devenidos desde el fondo de las tradiciones indoamericanas e ibéricas la relación Rey-Súbdito y Tlatoani-Macehual, se proyectan como esqueleto en las relaciones Presidente y/o caudillo - pueblo, padre-hijo y maestro-alumno, con un tamiz cientificista en ese fin de siglo del que hablamos.

crecientemente cerrada; pero también es comprensible que, en otro momento, cuando la creciente autonomización de las élites gubernamentales alcanzó límites inmanejables, incidió en la convergencia de fracciones socialmente dominantes con los sectores marginales populares y medios jóvenes, en la lucha por abrirla.

Con el fin de sostenerse políticamente en el poder, autoridad y jerarquía se había combinado para encuadrar la concentración del poder y los gobiernos asumen como *desideratum* político autolegitimador la búsqueda del "orden". En efecto, la paz social perdida en la anarquía posindependentista y en las luchas civiles contemporáneas, es recuperada y mantenida, precisamente mediante el poder de la autoridad y el orden de la jerarquía, que un poder centralizado y fuerte garantiza. Así, en el imaginario social de la oligarquía, el "desorden" remitió a referentes de guerra civil real o latente que podía involucraban incluso a agentes externos como en el pasado: Walker en Nicaragua, Maximiliano en México. El "orden", por el contrario, remitió a su vez al progreso material (inversiones, infraestructura) y espiritual (modas, libros, ideas) acumulado durante los lustros anteriores a 1900; ese "orden" fue cantado a niños y jóvenes como himno y credo escolar que animaba una marcha de progreso que, en su perspectiva, era posible continuar bajo la misma armonía social. Sobre esta base, este esquema se expresó *formalmente* en gobiernos que actuaron bajo lineamientos liberales, es decir, que gobernaron al amparo de regímenes constitucionales, representativos y republicanos; hicieron cumplir diversos ordenamientos legales: constitucionales, civiles, comerciales, penales y mantuvieron funcionando diversas instituciones: sociales, políticas, administrativas y represivas en función todas ellas de *sus proyectos de nación*,⁵² y de sus alcances como etno-clase dominante.

La designación de quienes desempeñaron los distintos puestos del entramado institucional público en todos sus niveles, por lo regular respondía a decisiones hechas por muy pocos. Al nivel de decisión sólo acceden los grupos sociales adultos que tienen un capital, tierras o minas, que saben leer y contar, es decir la oligarquía.⁵³ Estos prerequisites para acceder a la vida política formal orientaron a las asociaciones políticas tradicionales y en la reglamentación del voto censitario o

⁵² En relación al sistema educativo, el discurso y las cartas constitucionales, son particularmente explícitas de su concepción nacional liberal: la Constitución de México de 1857 establece la enseñanza libre; en El Salvador la Constitución de 1871 contemplaba la libertad de pensamiento, prensa y enseñanza; en el mismo año Vicente Cuadra, en Nicaragua impulsa la libertad de enseñanza y en 1877 se impulsa la educación primaria gratuita y obligatoria; en Guatemala, en 1875 se promulga la Ley orgánica de instrucción pública primaria que la consagra obligatoria, gratuita y de carácter civil.

⁵³ Como complemento de lo señalado más arriba cabe decir que las oligarquías son una etnoclase dominante compuesta regularmente por terratenientes, ganaderos, mineros, etc., comerciantes internos y vinculados al exterior, e intereses extranjeros: inversores y empresarios, y algunos grupos poderosos en el ámbito político: antiguas autoridades, caciques y caudillos militares, etc., que se articularon de acuerdo al país en cuestión y fueron concentrando el poder económico político. Sus miembros se identifican más por una actitud de comportamiento sociopolítico y cultural y se vinculan en un entramado no predominantemente económico.

indirecto que fueron utilizados como mecanismos electorales comunes. Sin embargo, conforme la concentración y usufructo de la riqueza aumentaba en las manos de la oligarquía, e invocando argumentos no sólo de orden socio-económico y étnico-culturales, sino también de razón de estado (de gobierno), la participación política se redujo a la legitimación y continuidad del orden establecido; los círculos de poder se fueron cerrando hasta que los menos favorecidos lo resintieron.

Más ancho fue el alejamiento con las más amplias clases medias y populares, en especial para sus sectores juveniles. Así, frente a lo político, la actitud juvenil fue igual o más crítica y se enfocó a la búsqueda de un nuevo asidero o de una nueva conceptualización de la cosa pública. Ello no impidió que algunos -provenientes de la oligarquía y de las clases medias- tuvieran conciencia de la función movilizadora de los clubes políticos tradicionales; en éstos hicieron política para engarzarse al mecanismo de apoyos y favores que podían surgir a través de diversas instancias, la universidad una de ellas. Así, poco a poco en algunos casos, bajo la presión social, y considerando la oligarquía que era mejor una solución política que enfrentar un estallido social general, se flexibilizaron los requerimientos para participar en las decisiones públicas. La apertura del sistema político a las clases medias, solamente insinuada en muchos casos, es algo que sin duda impactó en el desarrollo político posterior de la juventud de clase media.

Los adultos sobre todo y jóvenes de clase media empezaron a tener mayor peso y los clubes políticos empezaron a transformarse lentamente en partidos políticos modernos; surgieron algunos nuevos: el Liberal o el Antireeleccionista en México, la Unión Cívica o el Partido Socialista, en Argentina, se renovaron otros como el Colorado en Uruguay e hicieron alianzas unos más, como la Alianza Liberal chilena formada por el Partido Radical, el Partido Democrático. Desde estas tribunas se empezó a cuestionar la política existente y, a pesar de que no todos fueron propiamente revolucionarios ni alcanzaron a consolidarse, contribuyeron a la ampliación de la participación política. Por ejemplo, la organización que en Guatemala le produjo el 8 de diciembre de 1898, 300 000 votos a Manuel Estrada Cabrera creció considerablemente. Entre este año y 1902 se crearon 198 clubes, aumentando a más de 500 en 1916.⁵⁴ Con este "partido" Estrada Cabrera ganó la elección de 1904 obteniendo 548,830 votos contra 3 de su opositor Barillas. Absolutamente cuestionable, por otro lado sugiere "una política de masas desconocida en el país e impulsada por un político conocedor de la provincia y de los sectores populares."⁵⁵ El abanico político argentino dió lugar en la cámara de diputados al Partido Socialista en 1904 con Alfredo L. Palacios. Desde 1912, pero sobre todo en 1916, "La llegada del radicalismo al gobierno constituye un considerable progreso", y el gobierno de Yrigoyen

⁵⁴ TARACENA Arriola, Arturo: "Liberalismo y poder político en Centroamérica" en Historia general de centroamérica..., p. 214

⁵⁵ Idem.

Refleja el ascenso y fortalecimiento de nuevos grupos sociales, especialmente las capas medias criollo-inmigratorias, apoyadas y presionadas por sectores populares y obreros a los que utilizan políticamente. Extiende la participación política. (El porcentaje de la población masculina adulta con derechos electorales sube del 20 al 60% entre 1912 y 1916.) En la misma medida constituye una derrota política de la oligarquía...⁵⁶

En México la campaña maderista involucró de manera pacífica a una clase media cada vez más amplia a partir de 1908 y hasta 1910; luego, ante la intransigencia gubernamental, la revolución movilizó a grandes contingentes sociales que con las armas en las manos manifestaron su presencia y exigieron o se hicieron justicia. Son los momentos en que se empieza a gestar una nueva dimensión de lo político aunque el margen de acción fue, sin embargo, diferenciado, avanzando en unos casos y retrocediendo en otros (los países de dictadura o intervenidos militarmente).

Ahora bien, hay que notar que dichas organizaciones incluyeron a muchos hombres que antes eran utilizados circunstancialmente como capital político por caudillos y caciques regionales, y luego por sectores emergentes; pero serán las clases medias urbanas las que les dieron un perfil distinto y un peso político importante; un sector determinante de su beligerancia y orientación lo constituyeron los más jóvenes.⁵⁷ En efecto, en esas nuevas o renovadas organizaciones políticas, los contingentes que las conformaban incluían a muchos jóvenes: muchos universitarios alimentaron al Partido Socialista Argentino, como Ingenieros -partido en el que militará lustros más tarde Arnaldo Orfila, por ejemplo; en el caso mexicano el llamado hecho por Madero en las elecciones de 1910, convocó a varios estudiantes y jóvenes profesionales como Vasconcelos.⁵⁸

Finalmente, no debe perderse de vista el cuestionamiento de la democracia burguesa. Ya mencionábamos que tanto el liberalismo como el positivismo eran cuestionados; los jóvenes más radicales optaban por asomarse a otras doctrinas filosófico-políticas que planteaban cambios de fondo, y les sirvieron de asidero frente al vaciamiento ideológico. Siendo las más importantes las comunistas, socialistas y anarquistas. En efecto, las primeras sobre todo, traídas y expandidas por los inmigrantes europeos desde el último cuarto del siglo XIX y planteando un proyecto de largo plazo, se actualizaron con el triunfo soviético en nuevas formas de lucha y organización, como los partidos

⁵⁶ KAPLAN Marcos: "50 años de historia Argentina" en González Casanova, Pablo, (Coordinador): América Latina. Historia de medio siglo, I.L.S.-UNAM- Siglo XXI editores, 4ª edición, México 1984, p., 9

⁵⁷ En especial los profesionistas recién egresados y secundariamente el estudiantado universitario, en tanto la universidad y las vinculaciones socio-políticas establecidas en ella, a pesar de todo seguían sirviendo como mecanismo de reproducción sociopolítica del sistema y movilidad social.

⁵⁸ Para este mismo caso, uno de los extremos más beligerantes se canalizó a través de las armas; Lázaro Cárdenas, por ejemplo, tenía 18 años cuando se incorporó a la revolución en 1913. BENÍTEZ, Fernando: Op. Cit. p., 31 y ss.

comunistas.⁵⁹ Este tipo de organizaciones tiene mayor capital humano en las clases trabajadoras que empiezan a desplegar formas organizativas más cercanas a sus propios intereses. No obstante, los sindicatos se mueven entre las reivindicaciones mutualistas y las de clase. Las luchas obreras, sindicales o partidarias, muchas veces reprimidas sangrientamente, van constituyendo movimientos ante los cuales la juventud de clase media tiene que asumir una postura. En este sentido, la formulación de los movimientos revolucionarios tuvo en la juventud a entusiastas y comprometidos miembros; José Carlos Mariátegui y Julio Antonio Mella, son quizá los ejemplos más conocidos en Latinoamérica.⁶⁰

Es necesario hacer notar que estas circunstancias no pasaron desapercibidas por los nuevos caudillos políticos; en este sentido es evidente cierta predilección que tuvieron algunos gobernantes latinoamericanos, por vincularse y hacerse querer por las juventudes -por lo menos formalmente. Por ejemplo, muy temprano en el gobierno, Estrada Cabrera se adjudicó el título de *Protector de la juventud estudiosa*, empeñándose luego en controlarla a través de la militarización de la educación. Augusto B. Leguía fue llamado *Maestro de la juventud*; es notable igualmente el apoyo que brindó Hipólito Irigoyen a la juventud estudiantil en 1918, o el apoyo que recibió Arturo Alessandri en Chile.⁶¹ Si los jóvenes latinoamericanos de entonces cuestionaron la vieja política, aunque no estuvieran dispuestos a hacer una nueva política, ello sirvió para su vinculación generacional.

2.4. Las tensiones ideológico-culturales juveniles

La élite contrehegemonía universitaria de la *generación reformista* se unificó sobre la base de sus diferencias con respecto a la *junese dore*, en relación a su deseo de ocupar el mismo rango en la

⁵⁹ Si bien existían algunos partidos socialistas, como el que llevó a Alfredo L. Palacios al senado argentino en 1904, los partidos comunistas fueron apareciendo a finales de la década del 10 y durante la década del 20: Argentina en 1918; Uruguay en 1920; Brasil en 1921; Chile en 1922; en Cuba en 1925; y Perú en 1929. Ver GONZÁLEZ Casanova, Pablo: *Imperialismo y liberación. Una introducción a la historia de medio siglo*, México, siglo XXI editores, 5ª edición, 1985, p., 11. Además se puede consultar, entre otros: KOVAL, Boris: *América Latina y la revolución de octubre*, Moscú, Editorial Progreso, 1983; MELGAR Bao, Ricardo: *El movimiento obrero latinoamericano*, México, Alianza editorial-CONACULTA, 1990 "Después de 1917 -dice Hobsbawm- una sexta parte de la superficie del mundo se apartó de la economía capitalista y después de la segunda guerra mundial grandes regiones de Europa y de Asia se unieron a ese movimiento. El capitalismo no fue destruido como sistema mundial, pero la primera guerra mundial abrió una era en la que los tres principales tipos de conflicto se tomaron por un tiempo aparentemente dominantes e incontrolables." Estos conflictos son: el que aparece del desarrollo de una clase trabajadora; el que se da como resistencia y rebelión en el mundo dependiente y colonial y el que se da entre "los diversos estados medulares del capitalismo". HOBBSAWM, Eric: "La crisis del capitalismo: una perspectiva histórica" en *Cuadernos Americanos*, # 11, marzo, Editorial ERA, México, 1977, p., 12

⁶⁰ Para Mella ver PADRÓN, Luis Arturo: *Julio Antonio Mella y el movimiento obrero cubano*, La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 1980; Sobre la influencia soviética pp.32 y ss. Con respecto a Mariátegui entre otros QUBANO Aulbal: *Introducción a Mariátegui*, México, Editorial ERA, Serie popular #81, 1981

⁶¹ Sobre el caso chileno González Videla, Gabriel: *Op. Cit.*, quien refiere el papel de las clases medias en esta época; igualmente Donoso, Ricardo: *Alessandri, agitador y demoleedor*, México, 1952.

sociedad, la política, la cultura. De un lado la adscripción de clase y la posición socioeconómica de su familia contribuyeron a diferenciarlos de los sectores populares aunque en el marco de los cambios señalados permitieron cierto vínculo; del otro lado la tensión intrageneracional se estableció entre los miembros de la *junese dore* y los de la clase media; otra dimensión es la que enfrenta la nueva generación con respecto a las autoridades y maestros -que pueden ser entendida como parte de una lucha intergeneracional, pero que va más allá.

Algunos elementos de vinculación entre los miembros de las redes de poder emergentes se darán en el ámbito de la cultura, de la ideología, de las ideas. Los tópicos de potencial convergencia ideológica en la joven generación, se derivaron sin duda de la conciencia de estar en una situación de potencial cambio global que se vive en las primeras décadas de este siglo, frente a la que debieron asumir una postura. Esta no surgió sino de la valoración de los acontecimientos sociales que vivían y del marco de referencia ideológico-cultural dominante. Debido a los procesos señalados, la cultura⁶² estaba cambiando y en este plano la franja juvenil de cada sector y clase social, tiene distinto tipo de conflictos ideológicos. Para unos tuvieron que ver con la conciliación entre una mentalidad rural y una urbana; para otros con el conocimiento y/o el entrecruzamiento de una filosofía política; para unos más, implicó el choque entre su cultura y la cultura "nacional" o de pretensiones nacionales, y hubo quienes conjugaron todas estas tensiones y otras con sus conflictos individuales. Sin embargo el ambiente ideológico de cada país ofrecía en mayor o menor medida la posibilidad de un cambio de perspectiva.

Para el inicio de la década de 1920 muchos de los jóvenes de la clase media se han plegado a la parte disruptiva de la crítica cultural predominante en su frente interno y externo. Si se mencionó ya la manera en que los cambios económicos influyeron de manera indirecta en la juventud, es necesario añadir que esa transformación en las fuerzas productivas afectó igualmente el contenido y la cantidad de información que recibió la juventud que estaba en posibilidades de hacerlo, proveniente no solo de Europa sino de América misma. De hecho la ampliación del mercado cultural mundial tuvo como catalizador, desde 1895, la combinación de la comunicación telegráfica interoceánica con las nuevas máquinas de linotipia y con la formación de sistemas de noticias como

⁶² Por "Cultura" nos referimos a dos dimensiones sociales entrelazadas y dinámicas; en un plano básico y general entendemos que la cultura es la interacción entre formas de producción y relación, material y espiritual sociales determinada por su ubicación histórico-geográfica; comprenden, por ejemplo, comida, música, religión, juegos, idioma, vestido, etc. En un sentido más restringido aunque utilizado de manera más general, consideramos como cultura la producción y comunicación artística, educativa, literaria, etc. En sociedades clasistas, ambos niveles están influidos por la visión particular de un grupo sobre otro. Además una cultura tiene sus propios ciclos de auge y declive; si se expande, asimilando otras culturas llegando inclusive a transformar a estas y a sí misma como un todo, se puede hablar de una civilización, igualmente con sus propios ciclos; en este plano ciertas particularidades arrojan culturas *nacionales*, plenamente identificables pero tributarias de su civilización. Las modificaciones en la cultura nacional no necesariamente influyen directamente en la civilización. En el caso que nos ocupa, es posible pensar que los cambios en la cultura implicaban una adaptación más de las culturas nacionales latinoamericanas a la civilización occidental.

la Asosiated Press. Esta combinación imprimió un mayor dinamismo en algunos aspectos de la cultura mundial. A través de sus medios de comunicación, Estados Unidos y los países europeos, estuvieron cada vez más en la posibilidad de emitir y recibir noticias; aunque con lentitud todavía, la filosofía, literatura, arte, aspectos sociales, culturales, políticos y económicos pudieron empezar a considerarse como parte de una actualidad que dejó de medirse en meses o semanas de atraso. Ya entrado el siglo XX, de Europa o Estados Unidos sobre todo a través de periódicos via los cables noticiosos, las revistas y en menor medida también el cine, los jóvenes le toman el pulso al mundo y simultáneamente modifican su propio pulso. La ampliación del mercado cultural fue un fenómeno mundial signado por la modernidad impetuosa que anunciaba una crisis igualmente mundial que se avecinaba.

En Latinoamérica la proliferación de revistas culturales y partidarias, hechas por esos jóvenes ya preparatorianos o universitarios, (hechas también por gente mayor vinculada a partidos políticos, sindicatos, etc., o por simple interés en la difusión cultural) será determinante en la difícil ampliación del mercado cultural de cada país y del suyo propio, pero simultáneamente fue catalizador de la crítica, presión adicional a los muros de la cultura oficial. Si la generación reformista esta semimarginada en términos políticos y económicos, también esta profundamente potenciadas sus expectativas culturales y son los potenciadores de la apertura. Esos jóvenes a través de esos medios se dan cuenta que en ciertas ideas no son los únicos, que ciertas limitaciones en su formación académica, que cierta necesidad de crecimiento intelectual son análogas, que ciertos poetas y escritores son un puente a través del cuál pueden ir más allá del dogmatismo y la inmovilidad de la cultura "nacional": puntos de coincidencias, nuevas ideas, vínculos intelectuales multiplicados aparecen consecuentemente.⁶³ La insularidad latinoamericana, en parte promovida desde el exterior, y en parte por profundas visiones localistas, da paso a un nuevo planteamiento de unidad subregional. Se reformulan las nacionalidades, al interior y al exterior se habla de la *patria grande* y se hacen campañas continentales a favor de la unidad latinoamericana y contra el imperialismo.⁶⁴ En un proceso de retroalimentación, estas nuevas características que va adoptando el mercado cultural, se empalman y conducen alguna tendencias que cuestionaban al eurocentrismo o mejor dicho buscan su matización y buscaban, como diría Pedro Henríquez Ureña, "nuestra expresión". Son los jóvenes los que sentirán ser los llamados a encontrar y enseñarla.

⁶³ Por ejemplo, en 1912 la revista Renovación, de Costa Rica, dirigida por José María Zaldón, acusa recibo de publicaciones ácratas de España (8), Francia (3), Italia (1), Estados Unidos (5), México (2), Brasil (2), Perú (2), Cuba (2), Chile (3), Uruguay (5), Argentina (4). Ver MORALES, Gerardo Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica (1880-1914), Costa Rica, EUNA, 1994, p., 134-135

⁶⁴ La campaña de Manuel Ugarte por toda América Latina entre 1910 y 1912, por ejemplo, y sobre la que hablaremos más adelante.

Una parte de "nuestra expresión" estuvo relacionada con las crecientes tensiones que ocurren en Europa desde fines del siglo XIX. En efecto, los jóvenes latinoamericanos urbanos de las clases medias y de la oligarquía, que siguen más o menos de cerca el acontecer mundial y regional están siendo testigos de una tensión que afecta su percepción de Occidente y Europa. El destino soñado por la juventud dorada: Francia, empieza a ser cambiado por un nuevo polo de atracción. Se cuestiona al eurocentrismo en su versión más cerrada,⁶⁵ pero en su mayoría no desde una perspectiva revolucionaria, sino acaso reformista. Expliquemos el asunto en más detalle, pues implica las coordenadas generales, culturales y académicas, en que se mueve la educación latinoamericana para la formación del hombre y la mujer del siglo XX. El eurocentrismo con toda una historia desarrollada durante el siglo XIX, que tiene que ver con el espacio cultural que evolucionó simultáneamente con la economía capitalista y en función de su lógica interna, es causa y efecto de las características expansivas del sistema global existente. Éste requería de algo más que la fuerza para imponer su hegemonía mundialmente, es decir del conjunto de ideas e instituciones, de cultura, que legitimaran y exaltaran a este sistema económico, pero también político, en conjunto y en sus componentes nacionales, con eje en Europa occidental.⁶⁶ Los ideólogos del capitalismo industrial, reconstruyeron y se apropiaron de parte de la historia mundial para establecer líneas de ruptura y continuidad y concluir en el planteamiento de la excepcionalidad y superioridad eurocéntrica esencial.⁶⁷ Esta idea que sostenía al desarrollo europeo occidental como el modelo a seguir para alcanzar la civilización, junto con la vinculación histórica euro-americana reforzada económicamente durante el último tercio del siglo XIX, implicó una identidad de las oligarquías con las nuevas metrópolis. Así en la búsqueda de una identidad nacional y regional, las oligarquías se quedaron atrapadas en el eurocentrismo.

Al finalizar el siglo XIX y durante muchos años más, este fue el marco de la *junese dore*: América Latina, constituía el "extremo de Occidente". Para explicar lo anterior, hay que considerar que quizá el proceso de formación nacional, se forzó en parte por la coyuntura independentista

⁶⁵ Es decir aquella por la cual "... buscarán en la cultura francesa los modelos frente a los cuales no serán sino imitadores serviles. La imitación se hará en todos los aspectos de la cultura, llegando en muchas ocasiones hasta el ridículo. No se hablará en los círculos sociales de la nueva y desarraigada clase, sino de las últimas novedades francesas, dejando a un lado los valores auténticos de México." ZEA, Leopoldo: *Op. Cit.*, p. 154-155, 157. Cursivas R.M.B.

⁶⁶ Samir Amin realizó una crítica al Eurocentrismo, desde la perspectiva de los todavía recientemente independizados países africanos. AMIR Samir: *El Eurocentrismo. Crítica a una ideología*, México, Siglo XXI Editores, 1ª edición en español, 1989. Considero, sin embargo que sería más preciso hablar del asunto en términos de Occidente, porque permite considerar la movilidad geográfica del centro hegemónico - de Europa a Estados Unidos- sin vaciar de sentido al mismo proceso; sobre Occidente ver FERNÁNDEZ Retamar, Roberto: *Nuestra América y el Occidente*, Serie Latinoamérica, Cuadernos de Cultura Latinoamericana 10, México, CCYDEL-UNAM, 1978, p.6 y ss.

⁶⁷ Samir Amin, explica este proceso partiendo de la idea de que Europa tenía un carácter periférico en el sistema de desarrollo anterior (tributario), a diferencia de los países centrales de ese sistema consolidados y funcionales, la debilidad europea le permitió ser más permeable a, y permitir desarrollarse los cambios económicos que darán mucho tiempo después al nuevo sistema de desarrollo (capitalista), alentado además, sin duda por los flujos económicos mediterráneos y más tarde trasatlánticos. *Idem*.

donde los sectores criollos empiezan su lucha por sustituir a los peninsulares, sin romper con Europa. En momentos en que todavía no se alcanzaban sino identidades regionales, los sectores dominantes re-asumen una identidad eurocéntrica, que se ira -modificando, decantando y estrechando a lo largo del siglo. Este fue el substrato que permitió la coincidencia de las políticas extra-regionales con las impulsadas por las clases y regímenes en el poder intra-regionalmente; fue el marco naturalizado donde las oligarquías se identificaban. Este hecho fundamental no fue cuestionado en si mismo antes del período que nos ocupa. De hecho, bajo el peso del eurocentrismo se redefinió o matizó el contenido culturales generado e impuesto por las élites latinoamericanas a las clases y sectores populares dominados, así como los componentes nacionales particulares de éstos. Fue el marco que condicionó la evolución cultural e ideológica y por extensión pedagógica de la región. Combinados con la tradición cultural y académica ibérica, durante el siglo XIX las élites ilustradas de una región en recomposición primero y los intelectuales de las oligarquías consolidadas después se asomaron a modelos institucionales, pedagógicos, ideológicos y curriculares europeos para hacer o rehacer la cultura regional. El proceso interno, que no encontró otra opción, se subió al tren del modelo europeo de desarrollo y fue acompañado por la expansión de las nuevas potencias europeas. El eurocentrismo reforzado en América Latina de esta manera, sirvió como pauta en la formación de las generaciones latinoamericanas de fines de siglo.

Lo importante es que la estructura económica internacional no se mantuvo y todas y cada una de las potencias lucharon por alcanzar el máximo poder. De la misma manera, el eurocentrismo no era monolítico; por el contrario, simultáneamente con las luchas geoeconómica y geopolítica, se dio otra lucha por la redefinición del marco cultural dominante, es decir con el sustento ideológico del nuevo polo hegemónico mundial. En esta contradicción lo importante es que para constituirse como polo dominante en la región, el país triunfador habría de enfrentar tanto las relaciones económico-políticas como las histórico-culturales dominantes hasta el momento, limitar las que promovían los nuevos países imperialistas, e introducir a América Latina dentro de su modelo de desarrollo y esfera cultural. Es en este plano donde se encuentra el cuestionamiento al eurocentrismo, que los jóvenes latinoamericanos han visto desarrollarse. Los términos de esa contradicción se pueden sintetizar en *nordomanía vs eurocentrismo* (en otras palabras la idea asociada a Sarmiento de la superioridad Estadounidense contra la filiación eurocéntrica de Rodó), como una cuestión de niveles donde lo eurocéntrico se supeditaba a lo occidental, es decir a aquella misma constelación que daba sentido al capitalismo europeo, pero ahora incluyendo a Estados Unidos. Aun a pesar de que el eurocentrismo continuaba dominante, esta contradicción estará presente en la ideología y las acciones político-educativas durante los primeros años de este siglo. Si bien este enfrentamiento no era nuevo, lo eran las situaciones de cambio ya señaladas, que entonces lo enmarcaron; estas circunstancias contribuyeron a replantear la cuestión nacional en América Latina tanto desde el punto de vista de la identidad cultural y la solidaridad regional, como desde el

punto de vista de la impugnación de los proyectos económicos y políticos vigentes entonces. Sin negar que América Latina era parte de Occidente, se rechazaba que las autoridades políticas o culturales, establecieran las líneas únicas de esa pertenencia y censuraran o invalidaran aspectos de la cultura contemporánea.

Los pesos que desequilibraron la balanza fueron la guerra mundial y la política expansionista de Estados Unidos. Si la hegemonía eurocéntrica en términos culturales es evidente, las nuevas condiciones de competencia con Estados Unidos se sumaron a la lucha de países europeos como Francia y Alemania, los que instrumentarán un refuerzo institucional:

... a partir de 1908-1909, nace un nuevo propósito político francés, en el cuadro general de la rivalidad con Alemania que parece más apremiante. Francia tiene que contrarrestar la influencia germánica, la cual se fortalece peligrosamente cada día más en el Nuevo Mundo latino... creando potentes estructuras, comités innumerables, periódicos, misiones... a fin de multiplicar sus intercambios con aquellas repúblicas. La Universidad francesa responde obviamente a un deseo político del gobierno francés, más que a un anhelo cultural, cuando decide la creación del Groupment des Universités et Grandes Ecoles des France pour les Rapports avec l'Amérique Latine, en 1909.⁶⁸

Si este reforzamiento del eurocentrismo ocurre por un lado, por otro lado Europa sufre a su vez circunstancias sumamente difíciles que por reflejo llevaron a las posturas pre-reformistas a un límite, a partir del cuál nuestra generación de estudio hace lo propio: la Guerra mundial. Ideológicamente la guerra replantea las formas de pensar y actuar existentes en Europa desde el ascenso del capitalismo industrial, es decir el referente natural de las oligarquías, pero también el referente inmediato de las posturas ideológicas antioligárquicas. Stefan Sweig recuerda:

La generación de la posguerra se emancipó de pronto, brutalmente de todo lo que tenía validez hasta entonces, y dio la espalda a todo lo que era tradición, resuelta a tomar su destino por sus propias manos y apartarlo de todo sentido antiguo para lanzarlo impetuosamente al futuro. Debía comenzar con ella un mundo absolutamente nuevo, un orden completamente distintos en todos los aspectos de la vida...⁶⁹

Quizá en este sentido y ante el ascenso de las masas, es decir de la recomposición social, surgió la certeza en algunos intelectuales de que entonces se vivía la "crisis de occidente".

Esta doble circunstancia europea, asumida explícitamente solo en las condiciones de la preguerra, pusieron a los intelectuales de la oligarquía, pero sobre todo a la nueva generación en una circunstancia compleja. Pero el asunto no se limitó solamente a la parte europea; desde América apareció otro elemento más. Estados Unidos había sido menos tímido al plantear una

⁶⁸ PATOUT, Paulette: "La cultura Latinoamericana en París entre 1910 y 1936" en SEGALA, Amos (Compilador): Miguel Ángel Asturias: París 1924-1933. Periodismo y creación literaria. España, UNESCO, Colección Archivos, Coedición 1988, p. 750

⁶⁹ SWEIG, Stefan: El mundo de ayer, Colección Sepan cuantos, No. 418, 1ª edición en español, editorial Porrúa, México, 1983, p. 170

política similar y apareció entonces como una opción de progreso; de hecho desde tiempo atrás el aspecto económico se combinaba con el ideológico-cultural:

Si la administración de Harrison-Blaine delineó la estrategia para la expansión imperial de los Estados Unidos en otros países, esto no era suficiente para tener el empuje necesario para tal expansión. Había que reflejar, paralelamente a la formulación estratégica, una formulación que podemos llamar intelectual o ideológica de esa política. Hay cuatro hombres (Frederick Jackson Turner, Josiah Strong, Brooks Adams y Thayer Mahan) que estimularon el pensamiento de expansionismo norteamericano en la década de 1890 y que influyeron directamente en el pensamiento de los políticos que crearon el nuevo imperio.⁷⁰

Pero es sobre todo a través de la Unión Panamericana que desarrolla toda una política cultural para América Latina. Esta política tuvo sus partidarios en América Latina a lo largo del siglo XIX, siendo uno de los más conocidos Sarmiento. De hecho, éste no solo dice "Alcancemos a los Estados Unidos ... Seamos Estados Unidos" sino que, luego de estudiar los sistemas educativos estadounidenses, los instrumenta en su país cuando es Presidente y Ministro de educación. Es importante notar que Sarmiento busca precisamente la manera de formar al latinoamericano de la mejor manera, por ello critica a José Martí y lo conmina a cambiar, él y Latinoamérica:

Una cosa le falta a don José Martí para ser un publicista ... Fáltale regenerarse, educarse, si es posible decirlo, recibiendo del pueblo en que vive la inspiración, como recibe el alimento para convertirlo en sangre que vivifica... Quisiera que Martí nos diera menos Martí, menos español de raza y menos americano del Sur, por un poco más del yankee, el nuevo tipo de hombre moderno...⁷¹

Esta vertiente actualizada por la política panamericanista tuvo como contrapunto todas las versiones nacionalistas y latinoamericanistas, es decir las que contemplan el desarrollo cultural como universalmente nacional o viceversa, que aquí pueden ser ubicadas en torno a Martí, y el descrédito producido por las intervenciones estadounidenses en América Latina. Pero el nuevo centro hegemónico que se entendería mejor con cuadros intelectuales formados dentro de su mismo esquema mental, éstos eran distintos de los *doctores* formados en Francia y en las universidades locales bajo los lineamientos de la universidad profesionalista o napoleónica, también estaba cambiando; desde 1880 se inicia un proceso de reformulación educativa, para responder a su sistema económico;⁷² la integración a la economía estadounidense necesitó a su vez el ajuste de

⁷⁰ RODRÍGUEZ, Daniel R.: "Los intelectuales del imperialismo norteamericano en la década de 1890" en *Ideas en torno a América Latina*. México, UDUAL, Vol. II, p., 1368

⁷¹ Citado por FERNÁNDEZ Retamar, Roberto: "Calibán" en *Calibán y otros ensayos*, Cuba, La Habana, Editorial arte y literatura, 1979, p., 55. Sobre Sarmiento, sin embargo, no habría que adoptar una posición tan visceralmente partidista como la de Fernández Retamar, por el contrario como ideólogo y figura histórica requiere mayor estudio.

⁷² En Estados Unidos "A partir de 1880, las escuelas fueron atacadas por ser inadecuadas a la economía, por fracasar en su enseñanza de los elementos necesarios para triunfar en el nuevo orden industrial y por inhibir el crecimiento económico nacional. Los hombres de negocios se quejaban de que los trabajadores especializados eran escasos, que no eran suficientemente flexibles, eficientes y dedicados a su trabajo, y que la expansión futura de América dependía más del desarrollo de sus recursos humanos que del desarrollo de sus recursos naturales. Al mismo

métodos y objetivos educativos para responder a sus requerimientos. El sentido de este movimiento también se contemplaría aplicarlo en América Latina, como lo demuestran los diversos eventos estudiantiles orientados con una óptica proyanqui que abordaremos más adelante.⁷³

En todo caso todas estas corrientes, posturas o circunstancias dan cuerpo a las tensiones que inciden en la definición ideológica juvenil de entonces; En otro plano de análisis hay que señalar que los jóvenes, sobre todo algunos que están tan interesados en la obtención de una profesión como de una cultura sólida y universal, ya habían leído o escuchado críticas y por ello siguieron las "tendencias nuevas, opuestas a las limitaciones del positivismo". No les son tan desconocidas por tanto,

... las obras de Boutroux, de Bergson, de Benedetto Croce, de William James. Orientan este impulso de renovación Raimundo de Frias Brito (1862-1917), del Brasil; Alejandro Deústua (1849-1945), del Perú; Alejandro Korn (1860-1936), de la Argentina; Carlos Vaz Ferreira (n. 1873), del Uruguay y, en generación posterior, Antonio Caso (1883-1946) y José Vasconcelos (1881-1959) de México; Víctor Andrés Belaúnde (n.1883) y Francisco García Calderón (n.1883), del Perú.⁷⁴

Desde esta base, los jóvenes son portadores de cierto escepticismo, cuestionan el principio de autoridad establecido por los detentadores del poder, en base a aquella filosofía, y buscan una apertura cultural; viven el cuestionamiento de verdades impuestas y comúnmente aceptadas. El esbozo de nihilismo, se sublimó al recibir las posturas de aquellos con mayor definición socio-política: Manuel Ugarte, por ejemplo, va formando y difundiendo una formulación latinoamericana del socialismo y el nacionalismo; o aquellos cercanos al anarquismo como Ricardo Flores Magón. Las preguntas formuladas, los problemas identificados, las soluciones propuestas desde el resquebrajamiento ideológico-cultural, son las que retoma la generación de la reforma e intenta darles cauce. Ello generó y apuntaló un sentido de generación renovadora, de tener un papel histórico que cumplir. En la nueva generación "nuestra expresión" llevó además a contemplar la nación buscando los elementos esenciales, populares o folklóricos en algunos casos, de cada país. La consideración de una constelación de elementos antes subsumidos, impuso pensar lo mexicano, lo

tiempo, el sistema educativo era criticado por no dar respuesta a las consecuencias sociales de la rápida industrialización y urbanización... Enfrentados en las escuelas secundarias con un cuerpo estudiantil heterogéneo y en aumento, los educadores sintieron la necesidad de reorganizar las escuelas de acuerdo con los modelos de eficiencia industrial y de adaptar los planes de estudio, para hacerlos aptos para los estudiantes... En forma creciente, las escuelas adoptaron la estructura de las empresas corporativas, la división del trabajo y la burocratización, el énfasis sobre la mayor eficiencia y 'producción' mediante pruebas, agrupación por capacidades y estudios de costo-efectividad. GRUBB, Norton y JAZERSON Marvin: "Continuidad y falacia en la educación profesional" en BIASUTTO Carlos: Educación y clase obrera, México, 1ª edición en Editorial Nueva Imagen, 1978, p., 26,27

⁷³ El tema no ha sido muy estudiado y cuando se ha hecho, por ejemplo por Adriana Puiggrós, hay un vacío analítico que comprende precisamente el período que estudiamos aquí, enfocándose hasta los años sesenta. Cf. PUIGGRÓS, Adriana: Imperialismo y educación en América Latina, México, Editorial Nueva Imagen, 1980

⁷⁴ HENRÍQUEZ Ureña, Pedro: Historia de la cultura en la América Hispánica, México, F.C. E., (1.ª ed 1947) p., 114

argentino, lo peruano, etc. No fue por supuesto de manera amplia y clara, pero que algunos reconsideraran por lo menos la existencia y valor de algunos sujetos sociales y expresiones culturales populares fue importante y se enmarcó dentro de la idea del mestizaje. Al blanqueamiento eurocentrista y excluyente de la oligarquía, las nuevas generaciones lo sustituyeron con el mestizaje que revaloriza al indio como componente ineludible, aunque mestizable. La raza se volvió categoría de identificación: el indio histórico en el discurso recobró estatus y asumió el valor fundamental de la nacionalidad; el indio vivo, subsistió en una reiterada marginación, explotación y represión. Ya en los años veinte desde esta perspectiva surgen núcleos de identificación intelectual e ideológica entre los jóvenes, que incluso llegan a elevar algunas manualidades indígenas a categoría de arte. Esto tendrá mucho que ver con la Revolución Mexicana. El "pueblo" como categoría absolutizadora tenía esas raíces y se impuso nacionalmente al "no pueblo" que era la oligarquía. Esta inversión de términos, dada muy poco a poco, fue importante porque implicó la distinción, en un aspecto específico, de dos sistemas de vigencias generacionales, aunque no la solución del dilema de lo indio dentro de las sociedades nacionales con una población indígena importante: México, Guatemala, Bolivia, Perú, etc. Esa inversión de términos, que en 1921 se está produciendo apenas y ubica la esencia nacional y los problemas sociales como asuntos raciales, menospreciando las condiciones socioeconómicas y de poder existentes no fue la única respuesta de la nueva generación: un contra punto fue el planteado por Mariátegui, quien señalaba en los años veinte que el del indio era un problema fundamentalmente económico; otra perspectiva, dada por sectores oligárquicos de manera mayoritaria pero no exclusiva, consistió simplemente en no tocar el tema - en parte fue el caso de los estudiantes en el congreso que historiamos. No obstante, sin el paso hacia la consideración del mestizaje, sería muy difícil pensar ahora en una sociedad pluriétnica.

En suma, hemos señalado a lo largo del capítulo varias coordenadas que delimitan nuestro objeto de estudio y el contexto en que se mueven los miembros de lo que será la generación de la reforma. Ésta fue un conjunto amplio y heterogéneo de jóvenes nacidos en distintos países, pero que comparten un sistema económico-político análogo. Las variables señaladas los organizan conceptualmente en subconjuntos que adquieren cohesión en función del cuestionamiento, o no, del beneficio económico y del deseo de actuar renovadoramente en la política y la cultura. Un polo lo integran las clases trabajadoras juveniles que tuvieron que definir su actuación político-económica en función de su dinámica laboral campesina o proto-industrial; otro polo fue el de la juventud oligárquica que en ambos planos apuntaló al *statu quo*; el tercer polo, que va adquiriendo más consistencia es el que formaron las juventudes de clase media, cuya adscripción económico fue diversa y políticamente más acomodaticia pero no exenta de crítica del *statu quo* e identificada con los trabajadores. De ésta generación, producto de un proceso de masificación social, cuyos referentes comunes se diluyen o concretan según la dinámica social, nos enfocaremos a un sector: el universitario. En la fracción universitaria de la generación, compuesta por la *junese dore* y por los

miembros de los sectores emergentes de clase media urbana; éstos harán su propia lectura de lo que significaba la educación latinoamericana y de su papel en la construcción del presente que vivían. Esto es lo que discutirán en México en 1921, la forja de un nuevo tipo de hombre moderno, como diría Sarmiento, pero desde un mirador distinto.

3. UNIVERSIDADES, CLAUSTROS, ALUMNOS, SALONES Y PASILLOS.

Hacia 1921 la generación que seguimos transita a la madurez en medio de una transformación estructural regional. De esa constelación ahora enfocaremos al subconjunto universitario considerando el lugar, las redes sociales y el símbolo de unidad, escudriñando un poco a la universidad latinoamericana y algunas instancias donde los universitarios establecieron nexos de identificación en torno a preocupaciones análogas y objetivos similares.

3.1. Educación, poder y juventud

A principio de siglo el sistema educativo latinoamericano¹ funciona en la contradicción de una concepción liberal sobre la educación que la considera fundamental y una sociedad mayoritariamente analfabeta, principalmente en las zonas rurales. Si la educación se instala dentro de un sistema de poder que apuntala la hegemonía de una clase social, en América Latina aquella contradicción reveló en el fondo una falta de hegemonía por parte de la alianza de clases denominada oligarquía y por lo tanto el cumplimiento parcial de dicha función. La capacidad de que una clase someta a otra, imponiéndole como válidas sus particulares concepciones, requerimientos y deseos, implica la combinación de varios mecanismos que permitan formar, comunicar e interiorizar en toda o casi toda la sociedad los parámetros de conducta y pensamiento necesarios para la dominación clasista. Estos sistemas van desde los abiertamente coercitivos: ejército, policía, etc., hasta los de impacto ideológico: la religión, la educación, etc. Ahora bien, la hegemonía es el punto donde la coerción directa esta subordinada a los mecanismos ideológicos propagados por la clase dominante. El Estado-gobierno puede dominar a una sociedad utilizando los sistemas coercitivos abiertos, pero su dominación estará en permanente crisis; por el contrario, cuando una clase y un estado-gobierno tiene plena hegemonía y ha estructurado una sólida legitimidad, requerirá sólo circunstancialmente del aparato represivo. Sin embargo esta cuestión es más compleja. Se puede pensar esquemáticamente que la hegemonía implica varias dimensiones interconectadas: por un lado la "cultura dominante", misma que se encuadra con lo que se podría denominar "cultura universal" y "culturas populares"; por otro con cierta legitimidad, es decir con el reconocimiento de la validez y/o necesidad de acciones y proyectos futuros, por parte de grandes sectores sociales; además con cierta unidad simbólica de pertenencia e identidad comunitaria, que son el sustento de una identificación nacional. Enlazados por una ideología de clase todos estos elementos coadyuvan al establecimiento

¹ Es conveniente aclarar que al hablar del sistema educativo formal, nos referimos al conjunto de modelos ideológicos, programas pedagógicos, instituciones y profesores encargados de establecer y reproducir el cúmulo de valores y conocimientos de una sociedad históricamente determinada. Dos cuestiones previas: considero que una sociedad se conforma de los hombres y mujeres que dan cuerpo y vida a una serie relaciones y conductas sociales y/o institucionales que manifiestan cierta consistencia recurrente e incluso repetitiva, que pueden abstraerse para el análisis considerándolos como sistemas integrados e interconectados de diversa y a veces difusa manera, así el económico, el político y el educativo. Además, para evitar confusiones al considerar las diferentes denominaciones establecidas en cada sistema educativo nacional, hablaremos de educación primaria, media y superior, correspondiendo a cada nivel cierta función sociopedagógica y político económica, como veremos más adelante. Por supuesto, esta clasificación no niega y por el contrario se complementa con el profundo andamiaje social de la educación informal.

de un nivel de hegemonía en una sociedad a través de la generación de ciertos *bienes simbólicos*. En todo caso, el peso y la relación entre cada componente varía de acuerdo a la correlación de fuerzas socio-políticas concretas, por lo que en una sociedad se puede gestar un discurso contrahegemónico, con mayor énfasis en una dimensión que en otra y viceversa.

En este sentido, en el nivel que nos interesa y un elemento que dió cierta cohesión a la generación de la que estamos hablando, es la idea de América Latina, es decir la pertenencia *imaginada*² a esa comunidad social de tipo transnacional que es Latinoamérica. Si la inclusión de América Latina, aún antes del "Manifiesto Liminar" de Deodoro Roca, pero sobre todo en él, implicó la existencia de una unidad cultural latinoamericana, particularmente universitaria de carácter simbólico, dicha unidad solo adquirió real concreción precisamente en el Congreso estudiantil de México. Esta comunidad, de hecho significó un esfuerzo por replantear la nación (y la región latinoamericana) de las oligarquías.

Ahora bien, en el ámbito de la hegemonía de una clase y de la producción y/o exaltación legítima de *bienes simbólicos*,³ es decir de los valores, expectativas, referentes históricos, artísticos, literarios, culinarios, proyectos de futuro, etc., a partir de los cuáles se establece una convivencia social bajo cierta orientación de clase, como en el ámbito de los mecanismos mediadores y en el del mercado de dichos bienes, las instituciones públicas juegan un papel determinante. En este sentido uno de los mecanismos fundamentales para el establecimiento de la hegemonía de una clase, la legitimidad de un gobierno y la interiorización del sentido nacional es la educación.⁴ Así la educación y los sistemas educativos forman parte y a la vez son formados dentro de sistemas sociales concretos donde las relaciones sociales forman líneas de poder verticales descendentes, en función de sus intereses de clase, para generar y difundir dichos bienes. No obstante, esta relación es, por supuesto, más dinámica y compleja, dada la autonomía relativa que tienen los agentes transmisores directos. De hecho el margen de acción de los profesores, determinado por su propia experiencia, conocimiento, orientación política y de acuerdo a la práctica docente misma, a los alumnos, al medio, etc., resulta amplia aún dentro de los marcos ideológico institucionales establecidos.

² Para Anderson la Nación es "una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana." "Es imaginada -dice enseguida- "porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los ven ni oírán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión". ANDERSON, Benedict: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, F.C.E., 1ª edición en Español 1993, p.23.

³ Una aproximación a los bienes simbólicos (producción y mercado) en MORALES, Gerardo: *Cultura Oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica*, Costa Rica, EDUCA, 1994.

⁴ Por supuesto, la educación cumple esta función no solo en el capitalismo. Sobre este tema de los aparatos ideológicos de estado, uno de los textos clásicos es el de ALTHUSSER, Louis: *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, México, Ediciones Quinto sol, s/f. Una reflexión reciente sobre el mismo asunto, en MAGALIÓN Anaya, Mario: *Filosofía de la educación latinoamericana*, México, UNAM-CYDIEI, 1991.

En general, en la escuela, como sistema de poder y mecanismo de reproducción cultural y de movilidad social, las diferencias de nivel o grado académico están determinadas en mucho por las estructuras histórico sociales existentes, las necesidades económico-sociales y el bagaje cultural propio y adquirido. Sobre estas características, el nivel superior de la educación, asumido fundamentalmente en las universidades, se encarga simultáneamente de formar y reformar cuadros superiores de dirigencia, introduce formas de vida, expectativas de cambio, lineamientos de orden y convivencia, desarrolla capacidades intelectuales científicas y humanísticas, y eventualmente hace madurar un sentido crítico con el que puede cerrar el círculo para la permanencia o cuestionamiento de esos *bienes simbólicos*.⁵

En la sociedad latinoamericana que hemos esbozado en el capítulo anterior para enmarcar a nuestra generación, la producción y transmisión de los bienes simbólicos y culturales no involucró a la gran mayoría de la población, sino excepcional y diferencialmente. La mentalidad neocolonial eurocéntrica y cierto racismo autoreforzado por un lado, y por otro la economía extensiva escindió a los países latinoamericanos dejando fuera del sistema educativo nacional a la gran mayoría, cuyo referente de convivencia, por lo demás, nunca tuvo que ver con una identificación de valores mínimos generales (étnicos, políticos, económicos, sociales, ciudadanos) que fueran mínimamente entendidos, aceptados y respetados. No obstante, es preciso matizar lo anterior diciendo que *formalmente* existió la posibilidad de que miembros de las clases medias y populares pudieran acceder al sistema educativo, situación realizada indudablemente de manera excepcional con respecto a los primeros y un poco más frecuentemente en el caso de los segundos, pero en todo caso, las condiciones de vida reales subordinaron el acceso a la educación y su permanencia. En circunstancias favorables, en casos como en Argentina por ejemplo, una política nacional para la asimilación europea y una expansión económica coadyuvó a que esa mayoría desvinculada de los referentes culturales "nacionales" fuera relativamente menor; siendo la clase media la principal beneficiaria de esa política, la educación sirvió para construir un referente de bienes culturales de carácter pretendidamente nacional.

En otras palabras el elitismo existente en lo que se refiere a la educación no implicó la total y absoluta desatención educativa para las clases medias y populares aunque estuviera a punto de serlo. Por el contrario, inorgánicamente se llegó a atender a alguna población popular y media proporcionándoles ciertos conocimientos y algunos *bienes simbólicos* mínimos que no siempre fueron asumidos o que muy pronto fueron olvidados. Fuera limitada, circunstancial e inorgánica la educación que alcanzaron los sectores populares o medios, o fuera amplia, general y programada para

⁵ Por lo demás, en el nivel primario la escuela forma conductas homogéneas, introduce valores determinados y proporciona los elementos instrumentales para la convivencia y la comunicación. En un segundo nivel, además de lo anterior, capacita en tareas específicas que tienen que ver con la producción: interioriza patrones de organización, y algunos conocimientos especializados que le permitan funcionar dentro del sistema productivo. ALTOUSSER, Louis: *Op. Cit*

las oligarquías, lo importante que hay que resaltar, en todo caso, es el tipo de orientación que tiene la educación de los que la recibieron, para ubicar con ello las actitudes de los estudiantes frente a la educación y la sociedad.

Algunos de estos lineamientos aparecen en el Primer Congreso Pedagógico Centroamericano, que se llevó a cabo en la ciudad de Guatemala en 1894, convocado por el gobierno liberal de Reina Barrios. Dicho Congreso explicita dos dimensiones importantes de señalar. Si por un lado "*discuten las más modernas teorías educativas, pues se cita a pedagogos suecos -los métodos de Fröbel y de Slöjd, Garten y Bougarets entre otros-*", es decir aspectos exclusivamente sectoriales, académicos. Por otro lado expresan el carácter y el sentido de la educación en la configuración socioeconómica y etnopolítica de centroamérica, en especial referido a dos fracciones sociales importantes económicamente: indios y obreros -si es que, por supuesto, llegaban a incorporarse a un sistema educativo; simultánea e implícitamente esta el tipo de educadores que se quiere formar para el futuro. Con respecto a los primeros, se preguntan: "*¿Cuál será el medio más eficaz de civilizar a la raza indígena, en el sentido de inculcarles sentido de progreso y hábitos de pueblos cultos?*" En la resolución se aprueba la creación de escuelas especiales y se establecen algunos lineamientos de funcionamiento y orientación:

...se dice que las horas de trabajo no excederán en estos establecimientos de 3 al día, buscando en cada localidad *el tiempo más adecuado* en relación al clima, a las estaciones, a los cultivos y demás circunstancias peculiares...la enseñanza para la raza indígena será esencialmente práctica y educativa *basada en la inculcación de los deberes para con Dios*, para consigo mismo y para con los demás hombres y seres animados...se recomienda premiar a los indios más distinguidos por su espíritu de trabajo y cooperación (con) instrumentos musicales europeos y en toda clase de objetos que puedan servirles de modelo o para uso de vida civilizada.⁶

El hecho de que Centroamérica en su conjunto, salvo Guatemala y en menor medida El Salvador, tuviera un alto porcentaje de mestizos,⁷ redimensiona estas resoluciones para poder asociarlas con un sector más amplio y general en América Latina: el campesinado. En todo caso se prioriza el control de la fuerza de trabajo y la permanencia del sistema socioeconómico y de poder vigente; otro problema es el sentido excluyente de la educación, la imposición *exclusiva* de sus parámetros, negando la posibilidad de convivencia de lo autóctono y lo universal; en todo caso es un hecho que ni siquiera desde esta perspectiva se llevo a cabo.

Por otra parte están los obreros. Estos, por supuesto, entonces no constituyen todavía una clase social orgánicamente definida, debido a que la carga artesanal aún es importante. Sin embargo,

⁶ En RAMÍREZ Sergio: "Balcanes y volcanes; aproximación al proceso cultural centroamericano" *Centroamérica hoy*, México, Siglo XXI editores, 1975 p. 300-302. (Cursivas R.M.B.)

⁷ En el censo de 1893 en Guatemala se calculaban 883.228 indios y 481.450, mestizos sobre un total de 1.364.678; en los otros países la proporción es menor, favoreciendo a los mestizos. Cf. ROSENBLAT, Angel: *La población indígena y el mestizaje en América*, Buenos Aires, Editorial Nova, 1953. Apéndice I

el dictámen de la comisión del tema 10 sobre la creación de escuelas nocturnas, recomienda que éstas se abran para los obreros, pues

...teniéndolos ocupados durante esas horas en un ejercicio útil, se les evita que lo inviertan en la pereza o en otras viciosas ocupaciones que dañan su parte física o su parte moral,

y agrega:

Esto es tanto más necesario cuanto debemos tener decidido empeño en evitar la cuestión social que agita a los pueblos europeos. Y nada más importante para conseguirlo que ilustrar a esa importante clase, enseñándole dónde acaba su derecho y dónde empieza su deber.⁸

Este sentido de la educación con el que se capacitó a los maestros que atendieron -cuando hubo esa posibilidad- a los sectores populares, implicaba que los maestros aceptaban la estructura de autoridad establecida, y difundida en la escuela; ellos mismos al enseñar a obedecer obedecían. Esto se complementa con el sentido que adopta la educación para las clases medias y altas urbanas, sobre todo en la educación superior aún más importante para nuestro tema:

La enseñanza universitaria se organiza y funciona para la oligarquía y el estrato superior de las capas medias, como instrumento de hegemonía en la sociedad civil y en el Estado que satisfaga además los módicos requerimientos de profesiones liberales. Se especializa en la formación de ciertos profesionales, a los que imbuye de un espíritu de subordinación hacia la oligarquía, los intereses extranjeros y el sistema vigente, y de una acentuada despreocupación por el bien común y el interés nacional.⁹

En este sentido:

La especialización [económica. R.M.B.] privilegia la preparación de juristas, médicos, ingenieros y arquitectos. Los juristas son destinados al gobierno, la organización interna, las relaciones con la metrópoli, los conflictos de los grupos oligárquicos entre sí y con las capas medias y populares. Los médicos deben cuidar la salud de las clases altas, y crear y mantener condiciones mínimas para la productividad laboral y la recepción de inmigrantes e inversores extranjeros. Los ingenieros y arquitectos deben tomar a su cargo la realización de viviendas suntuosas, obras públicas y de infraestructura. El sistema educativo de las universidades es dogmático y escolástico, carece de inspiración y de actitud innovadora.¹⁰

Lo anterior nos permite formarnos una idea general del sentido que se le otorgaba a la educación en la cuál se formaron muchos de los miembros de la generación pre-reformista -futuros señores algunos, poetas otros, muy pocos revolucionarios.¹¹ En efecto, desde el inicio del siglo los "maestros" ya se hallan instalados, o están a punto de instalarse en el nivel educativo medio y/o superior, como veremos más adelante. Sin duda algunos de ellos, pero sobre todo muchos de sus compañeros, están concientes del significado social de la educación como la vía hacia la élite, (incorporarse a la existente

⁸ Ramírez, Sergio: *Op. Cit.*, p. 303. (Cursivas R.M.B.)

⁹ KAPLAN, Marcos: *Formación del Estado nacional en América Latina*, Buenos Aires, Amurrotu, 1969, (1ª reimprisión 1983) p. 198

¹⁰ *Idem*, p. 198.

¹¹ Por cuestión de método es necesario distinguir a las dos generaciones que participan en el congreso. De la de primera, menos numerosa en el congreso sin duda, es a la que corresponden Pedro Henríquez Ureña, Rafael Heliodoro Valle, Víctor Andrés Belaúnde, por ejemplo; a la más joven, a la de la reforma propiamente pertenecen Miguel Ángel Asturias, Daniel Cosío Villegas, Raúl Porras Barrenochea, Arnaldo Orfila Reynal entre otros. La participación en cada caso es consecuentemente diferenciada a lo largo del período que estamos tomando como marco cronológico.

o formar una distinta) pues a partir de su nivel académico forman parte de una élite secundaria, cultural. Quizá este hecho, los hacía aceptar las características y los lineamientos de la educación sin mayor crítica. Es claro que aún ajustándose a los lineamientos generales del modelo, Pedro Henríquez Ureña, Víctor Andrés Belaúnde, Salomón de la Selva o Rafael Heliodoro Valle, manifestaron ciertas críticas y alejamientos. Pero no están persuadidos de realizar cambios fundamentales sino solo en ciertos aspectos de su particular interés. En última instancia sus críticas no modificaron esencialmente al sistema educativo aún cuando fueron los que destaparon algunas arterias de ese cuerpo institucional. Quienes partiendo de esta base intentan continuar esa labor, pertenecen a la siguiente generación. Esas posturas, de alguna manera críticas coadyuvaron a la vinculación de la generación de 1880, con la generación de Asturias, Orfila, Porras y Zúñiga entre otros. Sin embargo, ambas generaciones se amoldaron en gran parte a dichos lineamientos,¹² pues rechazarlos de alguna manera significaba cierta automarginación, quedarse fuera del curso de la historia.

Los progresivos cuestionamientos, remiten a errores en la aplicación o a desviación en lo planteado en la doctrina y se combinaron con las contradicciones dentro del sistema ideológico hegemónico mundialmente señalados en el capítulo anterior. El resultado fue una conciencia crítica, no exenta de contradicciones y limitaciones, en algunos intelectuales de lo que será la generación pre-reformista y de la misma reformista. Estas posturas contradictorias se apuntalaron además porque algunos sectores medios de la sociedad latinoamericana empezaron a manifestar mayor presión, para colocarse más allá de los niveles básico y medio; la juventud de la clase media urbana o urbanizada que quieren acceder a la educación superior, todavía no es significativa, pero está conciente de que es un mecanismo de movilidad social y acepta el cúmulo de bienes simbólicos que esa educación difunde. En este sentido, se logran colar algunos jóvenes, hijos de la burocracia naciente, de algunos políticos de rango medio o de hacendados de relativa importancia.

En el fondo puede decirse que en esos años se está agotando el modelo educativo liberal positivista en la educación superior. La percepción y la realidad de ese agotamiento avanza muy lentamente en algunos casos y en otros toma un impulso mayor. Las situaciones sucitadas a partir de 1918 constituyen una gran sacudida general a ese modelo; esta fecha marca el fin de una etapa y

¹² El Dr. Ignacio Chávez, quien después fuera rector de la UNAM, recuerda sus años preparatorianos en el colegio de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán de la siguiente manera: "Creo que tuve mucha suerte de haber podido estudiar en el periodo de Díaz, pues estuve expuesto a ciertos valores dogmáticos, entre ellos la necesidad de paz y disciplina personal. Cuando empezó la Revolución y se extendió a Michoacán, y fui a la ciudad de México para estudiar, pude ver, en la mitad de mi juventud, dos diferentes puntos de vista con respecto al desarrollo político, social y económico. En otras palabras, tuve la ventaja de ser educado en dos sistemas éticos diferentes. Eso tuvo como consecuencia tres cosas. Primero, aprendí a ser muy disciplinado y creo que esa experiencia dejó su huella en la mayoría de estudiantes que pasaron por ese tipo de educación. Segundo, después de 1910, ocurrieron cambios que alteraban a los estudiantes jóvenes a entender a México y a preguntarse sobre las razones por las que estaban destruyendo las tradiciones. Se destruían los viejos valores, pero aún no se creaban los nuevos. Algunos profesores pudieron adaptarse, pero a otros les fue muy difícil y los cambios revolucionarios, combinados con los efectos de la primera Guerra Mundial, fueron demasiado grandes para enfrentarlos. Tercero, se creó una demanda de personas que ocuparon cargos en ese ambiente que cambiaba rápidamente, y a muchos estudiantes de mi generación se les pidió que asumieran enormes responsabilidades desde temprana edad. Por ejemplo, a los 23 años se me pidió que fuera rector del Colegio de San Nicolás." Citado por Al Camp, Roderic: Los lieros políticos de México. Su educación y reclutamiento, México, F.C.E., 2ª reimpresión 1992, p. 154

el inicio de un cambio profundo en el modelo educativo.¹³ El que se agotaba y en el que estaba inmersas ambas generaciones, tenía que ver con el modelo de universidad orientado a la formación de los profesionales requeridos que se había instalado y asentado cuando los estados nacionales se definieron y la *economía hacia afuera* alcanza el pleno funcionamiento. En esta etapa la educación ya no se rigió epistemológicamente por el escolasticismo (aunque la actitud escolástica se mantuvo), sino por una concepción mucho más científica -que se había hecho científicista-, que se sustentó en el positivismo -de autoridad absoluta-; la nueva legalidad que se gesta, los nuevos tratos, en fin las nuevas condiciones sociales, requirieron de otro tipo de masa intelectual teórico-práctica. En suma el sistema de educación superior, que se alejaba de los requerimientos sociales, se constituyó en coto de la reacción conservadora y enclave académico en muchos casos. El modelo que se esboza -como crítica al anterior- ya desde inicio de este siglo, pero que sobre todo toma mayor claridad después de la primera mitad, apenas empieza a cambiar tanto la concepción de la universidad, el sustento epistemológico y, en algunos casos, la organización formal y curricular. Sin embargo, no se ha podido rearticular la educación superior en función de los requerimientos sociales de cada país latinoamericano. En fin, a principio de siglo, el papel que desempeñaron los abogados, ingenieros y médicos, sin perder del todo su importancia, empieza a ser acompañado por nuevas esferas de conocimiento (ingenieros agrónomos o químicos, por ejemplo), bajo un renovado paradigma científico aún en construcción.

Un sector de la juventud de la clase media, decíamos, empieza a presionar por su acceso y permanencia en los niveles medio y superior de la educación. Ello constituyó un núcleo de conflictos de diversa magnitud. El rechazo de que son objeto muchos de los que se van incorporando a la educación superior, incide en algunos para adoptar una postura crítica. Ahí, en los salones y pasillos de la universidad, los jóvenes de la clase media urbana, entran en contacto tanto con los herederos de la oligarquía como con otros sujetos, ajenos a ésta; líneas de identificación y rechazo se conjugaron en un ambiente potencialmente abierto, pero férreamente resguardado. En este plano la lucha por el acceso o permanencia en la universidad fue un factor de unidad generacional e intraclasista. Los vínculos con otros sectores igualmente menospreciados, rechazados y explotados, que también empiezan a reconocer un valor a la educación: los trabajadores, les permitieron también acceder paulatinamente a un concepto de nación distinto. Entonces parte de la clase media y su juventud en especial tuvo una evolución sociopolítica que les permitió plantear y alcanzar en alguna medida espacios de acción y de lucha, niveles y prioridades propios, así como construir y elaborar sus propias organizaciones y discursos; se catalizó con todo ello de manera gradual un

¹³ Según las coordenadas que se asuman la periodización de la educación en América latina, se podrían mencionar varios momentos de dominio de determinado sistema. Al respecto ver STEGLER, Hans-Albert: *LA UNIVERSIDAD EN EL DESARROLLO SOCIAL DE AMÉRICA LATINA*, México, F.C.E., (1967), 1ª edición en español 1974. TUNNERMANN Bernheimer, Carlos: "Situación actual y perspectivas de la educación superior en América Latina" Conferencia en el ciclo *Una nueva visión de la educación superior*, México, SISESU-ITyL, UNAM, agosto 1995. Para una periodización sensiblemente más matizada, ver WEINBERG, Gregorio *Modelos educativos en la historia de América Latina*, Kapeluz, UNESCO, CEPAL, PNUD, Buenos Aires, 1984

nuevo patrón de identificación social y de valoración cultural en los años siguientes, en parte gracias a un escenario ideológico y cultural más cosmopolita y comunicado que el telégrafo, las agencias de noticias, el cine, que ya señalamos más arriba, implicaron.

3.2. Instituciones tradicionales y políticas educativas

Los que recién ingresaron al nivel medio o superior de la educación al iniciar el siglo, serán testigos y partícipes de algunas situaciones contrapuestas dentro del sistema educativo implementado por el gobierno de cada país. Es evidente que en cada caso las condiciones fueron específicas, pero en muchos países el interés de los estados nacionales oligárquicos más tradicionales y las autoridades educativas respectivas durante esta etapa, se orientó hacia la inmovilización estructural o hacia un control educativo más efectivo y mantuvieron por tanto una política educativa excluyente.

En Colombia por ejemplo, a pesar del dominio liberal desde mediados del siglo XIX, a partir de 1880 y hasta 1930 se consolidó la llamada "República conservadora".¹⁴ La gran tradición cultural colombiana, se encuadra en ese inicio de siglo, en el plano de circunstancias derivadas del ascenso del café como producto de exportación y el acentuado dominio de una fracción de clase políticamente conservadora. Estas circunstancias y la estrecha vinculación con el Vaticano contribuyeron a que en 1911 se le confiara la educación superior a los jesuitas. Ello implicó un obstáculo de largo aliento en el proceso de secularización de la educación. Sin embargo ello no impidió que poco después se iniciara un proceso de reforma encabezado entre otros por Germán Arciniegas y muchos años más tarde formara en parte el pensamiento de alguien como Camilo Torres.

En Centroamérica, tanto en Honduras como en Nicaragua, la universidad mantenía las estructuras creadas en el siglo XIX y por algún tiempo no manifiestan cambios impulsados desde el gobierno. Los conflictos liberales conservadores, dominan el escenario político de Nicaragua, mientras que la penetración económica ubica al país dentro del área estratégica estadounidense. En Honduras la educación superior no tuvo gran impulso y la dinámica social era lenta como los procesos de urbanización. De hecho

En 1904, la Escuela de Derecho de Camayagua tuvo sólo 14 estudiantes, por lo que debió cerrarse; se había fundado por disposición del presidente Ponciano Leyva, en 1882. La Facultad de Ciencias, en Tegucigalpa sólo tuvo 11 alumnos y la de Jurisprudencia y Ciencias Políticas fue la de mayor ingreso con 65 alumnos.¹⁵

¹⁴ Si bien las diferencias reales entre liberales y conservadores en el fondo no excluyen que ambos pertenecieran a la misma élite, en términos políticos el período estuvo gobernado por miembros del Partido Conservador: Rafael Reyes (1904-1910), Carlos E. Rivas (1910-1914), José Vicente Concha (1914-1918), Marco Fidel Suárez (1918-1922). MELO, Jorge Orlando: "La República Conservadora" en *Colombia Hoy*, Colombia, Siglo XXI editores de Colombia, 6ª edición 1980, pp. 66 y ss.

¹⁵ *Ibidem*, p., 355 (Nota)

La situación se mantuvo sin mucha variación en los años subsiguientes: durante el gobierno de Francisco Bertrand, en el año escolar 1914-1915, en la Facultad de Derecho solo se inscribieron 10 alumnos al primer año; al quinto un alumno; por su parte la de Medicina tuvo 11 inscritos y la de Ciencias había sido cerrada.¹⁶ Esto señala un problema inmenso: el reducido número de interesados y capacitados para recibir la educación superior ilustra el escaso interés en la formación de recursos intelectuales propios por parte del estado. En parte esto era así, porque la cultura oligárquica encontraba su fuente y sus interlocutores más allá de las fronteras nacionales; el mercado intelectual nacional era restringido voluntariamente.

En Guatemala, desde 1898 Estrada Cabrera se apoderó del poder y desde ahí intento formar una juventud fiel: introdujo la militarización educativa, y cierto y momentáneo cambio, cuando por disposición gubernamental, se contrató a dos pedagogos suecos para dirigir la educación; sin embargo debido a la solidaridad de éstos con una movilización estudiantil en 1911, son cesados. La Universidad de San Carlos de Guatemala había sido clausurada en favor de las instituciones de tipo técnico: el Politécnico militar. Sin embargo la universidad volvió a funcionar dentro del período, curiosamente transformada en Universidad "Estrada Cabrera" en 1918, como regalo de navidad del dictador.¹⁷ Muy pronto empezará cierta politización estudiantil, aún más que en Nicaragua cuyo valor es sobre todo estratégico. En Guatemala las inversiones de las compañías que se constituirán más tarde como United Fruit Co., están transformando al país y profundizando el desfase económico-educativo dado el carácter de enclave de dichas compañías. Este proceso, afectó directamente a los representantes guatemaltecos al Congreso, pues estos son los momentos en que iniciaban su educación media.

Por otra parte, hay impulsos para reorganizar el sector de manera distinta de la que propondrán los estudiantes latinoamericanos, como en Cuba y Puerto Rico donde se busca rearticular la educación superior en un sentido *panamericanista*, orientado desde Estados Unidos. Esta orientación se verá muy claramente en los diversos eventos sobre educación y cultura que se realizan en América Latina, y que mencionaremos más adelante. Por lo pronto, es preciso no perder de vista que luego de la invasión estadounidense a Cuba,

...dos terceras partes de la población de la Isla resultaba analfabeta. Si en los centros urbanos, especialmente en La Habana, existía cierta instrucción, en los distritos rurales, es decir en la

¹⁶ GARCÍA Laguardia, Jorge Mario: "Universidad y autonomía en la República de Honduras" en *La autonomía universitaria en América Latina*, México, UNAM, 1979, p. 355 (Nota)

¹⁷ Ver SAGASTOME Gemell, Marco Antonio: *El movimiento estudiantil guatemalteco* (La edición consultada, por mutilación, no ofrece todos los datos de edición; sin embargo bien puede suponerse que se editó en Guatemala, Talleres gráficos Lima S.A., a fines de los años 70 de este siglo. R.M.B.)

mayor parte del territorio nacional, la ignorancia, según palabras de Enrique José Varona, era 'casi absoluta'.¹⁸

La educación básica y media, estuvieron entonces en muy mala situación, se concentraba en las ciudades más grandes y era fundamentalmente aprovechada por sectores adinerados y medios.¹⁹ A nivel superior las circunstancias eran similares, pero aún más graves, de hecho sólo el 0,5% de los cubanos habían obtenido grados universitarios y la matrícula alcanzaba los 1,000 estudiantes.²⁰ En la Universidad de La Habana, la *estadounidencización* se montó a medias sobre la tradición universitaria cubana, es decir, manteniéndose sin cambios de fondo durante los primeros momentos de la intervención estadounidense; los cambios operados fueron producto de un proyecto de educación ideado por Enrique José Varona, nombrado ministro de educación en 1901. En varios sentidos, el proyecto resultaba renovador: había cierta autonomía en lo académico y presupuestario, se reorganizan las Facultades, se crean nuevas carreras, etc. Esto la hizo avanzada en ciertas áreas con respecto a otras universidades del continente sujetas al estado. Sin embargo, las estructuras internas (autoridades y profesores en cierta medida habían mantenido privilegios o esperaban alcanzarlos, lo que condujo a un mayor autoritarismo, antidemocracia y corrupción)²¹ fueron en gran medida un lastre para el despegue real del plan Varona, aunque se contó con mayor infraestructura y presupuesto. Este tipo de limitaciones y cambios formales, sin duda son los que tiene como bagaje concreto, el representante cubano.

La situación en la otra isla mayor del Caribe, no era muy diferente. En efecto, en Puerto Rico: La rápida expansión del sistema, la presión demográfica y la escasez de recursos explica, en parte, muchos de los problemas escolares. A pesar de que la población escolar aumenta extraordinariamente de 1900 a 1940, el número de niños fuera de la escuela se mantuvo prácticamente constante, durante ese período. No es sino hasta 1954 cuando se logra matricular en primer grado a todos los niños de seis años.²²

En 1900 el 15% de la población de edad escolar asistió a la escuela, mientras que sólo hasta 1960 alcanza el 85% de asistencia; además en su mayoría los escolares pertenecían a la población urbana con mayores recursos; entre 1900 y 1940 solo la mitad de la población escolar asiste a la escuela.

¹⁸ DE ARMAS, Ramón y Eduardo Torres-Cuevas: "La universidad de la Habana y la Frustración Republicana" en, *et. al. Historia de la universidad de La Habana*, VI, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 1984, pp. 254, 255

¹⁹ El mismo autor anota que de los mayores de 10 años, La Habana tenía 38,8 de analfabetos, Camagüey 50,9, Matanzas 59,8, Las Villas 61,3, Oriente 65,8 y Pinar del Río 76,2. Sólo 1,9 de la población total del país estaba matriculada en la enseñanza primaria, "es decir, que a los distintos grados de la primaria sólo asistían unos 34,579 niños". De ellos 25,338 pagaban sus estudios y 9,241 asistían a escuelas públicas. En educación secundaria -curso 1899 a 1900- en La Habana (incluido el Instituto de Segunda enseñanza y los colegios incorporados) había 1774 matriculados y 209 graduados; Las Villas 329 y 29 respectivamente; Camagüey 143 y 27; Oriente 225 y 11; Pinar del Río 145 y 12; y Matanzas (los del siguiente curso) 367 y 51. En total había 2938 matriculados y 339 graduados. *Ibidem*, p. 255

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Al respecto Nicolás Guillén dice: "Yo no puedo olvidar nunca la vez que fui convocado por el profesor de Inglés, cuyo nombre quiero tener piedad de no mencionar ahora, para plantearme utuosamente que yo debía inscribirme en el grupo de dicha asignatura que correspondiera a mi curso, cotizando de ante mano el precio de la nota que yo deseara. Ese precio consistía en veinticinco pesos si era *aprobado*; cincuenta pesos si era *aprovechado*; y en fin, setenta y cinco pesos si el alumno deseaba (o mejor requiera) un *sobresaliente*..." GUILLÉN, Nicolás: *Páginas vueltas. Memorias*, México, Presencia Latinoamericana, 1982 p., 27

²² QUINTERO Alfaro, Angel: *Educación y cambio social en Puerto Rico*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, p., 22 23

Paralelamente, en este período la escuela rural cuenta con menos recursos para realizar su labor fundamental: menos salones, maestros y materiales, menos calidad en los maestros y cambios frecuentes en los mismos.²³ La creación de una nueva hegemonía cultural fue más difícil en Cuba que en Puerto Rico, porque si había un sistema de educación superior cubano, del que dependían a fin de cuentas los boricuas. Frente a esta situación, desde 1901, como parte de la política estatal -neocolonial- se plantea la creación de la Universidad de Puerto Rico, bajo los parámetros estadounidenses; la transformación de la identidad y la elevación cultural se engarzan desde el principio, reforzándose en 1917 cuando se le otorga a los boricuas la ciudadanía estadounidense. Sin embargo es preciso añadir que el esquema de colonización cultural no siempre contó con las mejores condiciones: los maestros de la población en general y los que formarían a los nuevos maestros, muchas veces se enrolaban en esta empresa para conocer los atractivos turísticos de la isla, además el peso de la cultura hispanoamericana fue y es determinante. En ambos casos, la ruptura del modelo universitario vigente antes del siglo XX, en buena parte es consecuencia de la intervención estadounidense, aunque la rearticulación fue diferenciada.

Ahora bien, las condiciones de estabilidad y funcionalidad del sistema universitario en la mayor parte de América Latina, no hubieran implicado modificación alguna, a nivel de la infraestructura, la matrícula, las carreras impartidas, la orientación epistemológica, la organización académico-administrativa, como tampoco a nivel de la organización gremial profesoral y de alumnos, de vinculación inter-facultades interuniversitarias y extrauniversitarias, etcétera, pues como se ha señalado se satisfacía la demanda de profesionales. Además, por lo menos para el caso mexicano durante la primera mita de este siglo, la universidad, en especial la Nacional, ha servido para la formación y reclutamiento de los líderes políticos -de hecho, en mucho, el desvirtuamiento de las funciones sociales de la educación universitaria mexicana tienen esta razón.²⁴ Las modificaciones y novedades, llevadas a cabo o impulsadas de manera parcial la mayoría de las veces, señalan un inicio de cambio condicionado por la nueva coyuntura, aunque no demuestran una transformación profunda y de largo plazo de la educación superior, en cuanto a cambio de sentido y función social.

Por ejemplo, desde 1902, se fundó, en Argentina la Universidad de la Plata la que se sumó a las otras ya existentes, una de las más importantes y más reacias al cambio, era la de Córdoba. Sin que se dejara de lado la concepción elitista de la educación, esto representó la posibilidad de un mayor acceso al vehículo social que representaba la universidad y cierta adecuación de lo académico a los requerimientos nacionales. En ese año, los argentinos que participan en el Congreso estudiantil de México: Arnaldo Orfila Reynal, Pablo Vrillaud, Héctor Ripa Alberdi, Miguel Bonchil y Enrique

²³ *Ibidem.*, p., 23

²⁴ Al respecto ver el análisis de Roderic Ai Camp ya citado, donde en parte se demuestra el correlato entre autoritarismo y centralismo político, formación educativa y función de la universidad considerando incluso los miembros del escenario de José López Portillo.

Dreyzin aún son muy jóvenes, sin embargo los cambios señalados formaron la realidad en la que crecieron. Además hay que señalar que quienes más tarde les sirvieron de guía ideológica: Alejandro Korn y José Ingenieros, ya están gravitando en el ámbito universitario, infundiendo un espíritu crítico entre una cada vez más grande masa estudiantil. Las condiciones de una época de crecimiento económico habían puesto las bases para la ampliación de la clase media y la canalización de recursos a la educación -amén de que constituyó un aspecto fundamental en la formación de una conciencia nacional. Sin duda los jóvenes que llegaron a México en 1921, en su niñez formaron parte del medio millón de alumnos que se matricularon en 1905 a nivel primaria y, ya en su juventud, de los poco más de 33 mil jóvenes que accedieron a la educación media en 1915. De hecho, la expansión educativa que vivió la Argentina durante la niñez y juventud de Dreyzin, Orfila, etc., fue muy significativa. Considerada la matrícula en primaria desde 1900 hasta 1920, podemos observar que pasó de los 451,247 alumnos en el primer año de siglo a 1,121,311 en 1920. En el mismo período la enseñanza media se multiplicó por 6: eran 6,735 matriculados en 1900 y 48,477 en 1920. Cuando los representantes estudiantiles argentinos al Congreso de México de 1921, llegaron al nivel universitario y de enseñanza superior, este subsistema presentaba una evolución similar a la que ocurría a nivel primario y medio. Exactamente en el quinquenio en que desarrollan sus estudios superiores, la matrícula se duplicó: eran 7,247 alumnos matriculados en 1915 y 14,310 en 1920.²⁵

Por otra parte, el Uruguay constituyó para los congresistas de 1921 un foco de interés, por el apoyo que los estudiantes recibían de su presidente: Baltasar Brum -activista estudiantil en su juventud. El representante estudiantil uruguayo en México, era sin duda producto de un sistema educativo que representa también uno de los primeros ejemplos del cambio en la concepción de la educación en varios sentidos. En efecto, en Uruguay, a partir de la segunda mitad del primer gobierno de Batlle y Ordoñez (1903-1907) la educación básica y media cobró un gran impulso.²⁶ En cuanto a la educación superior, hay que señalar que la universidad, fundada en 1849, tenía "los caracteres típicos de una universidad napoleónica" -dice José Luis Romero.²⁷ Su fundación tardía, el exilio argentino que coadyuvo al antidogmatismo, junto con las condiciones políticas que encabezaba Batlle y su perspectiva de desarrollo nacional, contribuyeron a un desarrollo democrático precoz de la institución. Batlle, durante sus dos períodos presidenciales,

²⁵ En este nivel en el período 1900-1920 se pasó de una matrícula de 3,850 a una de 14,310, llegando a alcanzar los 22,459 en 1930. En este último período disminuyó el ritmo de ampliación de la matrícula en casi un 50%. Ver FINKEL, Sara: "La clase media como beneficiaria de la expansión del sistema educacional argentino 1880-1930" en LABARCA, Guillermo; FINKEL, Sara; VASCONI, Tomas, RECCA, Inés: La educación burguesa, México, Editorial Nueva imagen 2a. edición, 1978, ver cuadros 3,4 y 5 pp. 116-118

²⁶ "Batlle destina un millón de pesos para la escuela pública a fin de crear nuevos valores en el país. Declara la obligatoriedad de la enseñanza primaria y gratuita en las cárceles y cuarteles. Proyecta la creación de liceos de enseñanza secundaria en las ciudades del interior, haciendo así posible la ilustración de los hijos de la clase media y pobre de la sociedad campesina." ZAVALA Muniz, Justino: Batlle Héroe civil, México, F.C.E., 1945, p. 174

²⁷ ROMERO, José Luis: "El ensayo reformista". Situaciones e ideologías en América Latina, CCyDEL-UNAM, Colección. Nuestra América, México, 1981, p. 172. Un sucinto bosquejo histórico en torno a la autonomía, es el que hace PARIS de O'donne, Blanca: "La universidad uruguayaya, historia de una vocación autonómica. 1849-1958", en La autonomía universitaria en América Latina, México, UNAM, 1979

Crea Facultades de Agronomía y Veterinaria, destinadas a dotar de orientadores científicos a las dos industrias madres de la República, el instituto de Química, Anatomía y Fisiología. Contará con sabios en el extranjero para que ejerzan en el Uruguay su profesorado, y crea bolsas de viaje con las cuales van a Europa y a los centros de cultura avanzados en el mundo los mejores estudiantes del país.²⁸

Esta reorientación, tuvo tal envergadura que inclusive se llegó a crear una Universidad femenil (ello, junto con reconocerles el derecho a votar y otros derechos de tipo económico constituye, por lo demás, un parteaguas en lo referente a los derechos humanos).²⁹ Sin duda estos hechos y la cercanía uruguayo-argentina, es un elemento que incidió en las posturas avanzadas en la mayor parte de las universidades argentinas y fue reconocida por los otros países sudamericanos.

En México fue importante la designación de Justo Sierra luego de la remoción de Joaquín Baranda en 1901, como titular del Ministerio de Culto y Educación, pues le permitió desde allí impulsar las reformas educativas que acariciaba desde hacía 20 años. En efecto, entonces inició una reforma educativa perfilada por él desde el Congreso Pedagógico Nacional de 1880, y de alguna manera continuada por la Generación del Ateneo. Pero no es sino hasta 1910, cuando se realizó uno de sus grandes proyectos: la reinauguración de la Universidad Nacional de México. Ésta reunió a la escuela Nacional Preparatoria, la de Medicina, Jurisprudencia, Ingeniería y Arquitectura y creó además la Escuela de Altos Estudios -y por lo menos en el discurso de apoyo a la iniciativa de creación, según Sierra, debía ser autónoma. Las actividades de la Universidad, se normalizaron plenamente hasta 1913.³⁰ De este proceso son parte importante varios de los congresistas de 1921, que pertenecieron a la generación anterior: Henríquez Ureña, Valle, el mismo Vasconcelos. En alguna medida Justo Sierra, al alentar las actividades culturales de los ateneístas facilita la posibilidad del cuestionamiento de los fundamentos del modelo cultural del porfiriato. Por otra parte, sin contar con una serie de datos completos de matrícula se puede señalar que el ritmo de crecimiento en los años que hemos tenido como marco 1900-1921 fue moderado en comparación con el caso de Argentina que sería el referente más alto. Entre 1900 y 1907, con algunas variaciones, la matrícula de nivel primaria osciló decendentemente: de 718,715 en 1901 y 594,328 alumnos en 1906; por la lucha armada, el ritmo ascendió para que en 1921 la matrícula llegara a los 868,040 alumnos, luego no varió significativamente pero aumentó: en 1934 la matrícula había alcanzado 1,418,689 alumnos - muy poco para un país que estaba consolidando su revolución. En el nivel medio entre 1900 y 1907 igualmente disminuyó: 7,469 en el primer año y 5,782 en el último año; para 1925 la matrícula si aumentó alcanzando los 12,453 alumnos, pero lentamente. Los datos a nivel superior están

²⁸ ZAVALA MUÑOZ, Justino: *Op. Cit.*, p. 174

²⁹ *Ibidem*, p. 198

³⁰ HENRÍQUEZ Ureña, Pedro: "La Universidad" y "La influencia de la revolución en la vida intelectual de México" en *Universidad y Educación* (Antología), México, UNAM, 3ª ed. 1987, pp 54, 77. Ver también: Ai Camp. Rodric: *Op.Cit.*, SILVA Herzog, Jesús: *Una historia de la universidad de México y sus problemas*, México, Siglo XXI editores, 5ª edición, 1990, p. 15 y ss.

igualmente incompletos. La matrícula se mantuvo estancada aunque con una muy leve tendencia al aumento: osciló entre los 8,524 de 1901 y los 9,884 de 1907. Entre este año y 1925 que se vuelven a tener datos, la matrícula aumentó alcanzando los 16,218 alumnos.³¹ Complementaria e indicativamente podemos ver los datos de titulación de la Universidad Nacional. Entre 1910 y 1921 el número de títulos otorgados osciló entre los 30 de 1915 (25 hombres y 5 mujeres) y los 169 de 1917 (137 hombres y 31 mujeres). Entre 1910 y 1914 se titularon 599 estudiantes; en el período siguiente 1915-1919 fueron 617 y en el de 1920 -1924 fueron 933. En su mayoría del área de medicina y en menor grado ingeniería y derecho. A partir de 1921 se nota un aumento considerable: 1921: 96 hombres y 42 mujeres, en total 138; en 1922: 109 hombre y 41 mujeres, en total de 150; en 1923 aumenta a 196 hombres y 49 mujeres para un total de 245 titulados, en 1924, son 195 hombres y 71 mujeres para un total de 266 titulados; y en 1925 son 257 titulados (214 hombres y 43 mujeres). El número de egresados de la Universidad más importante de México, había pasado de los 1216 entre 1910 y 1919 a 2340 entre 1920 y 1929.³²

Para fines de la segunda década de este siglo hay intentos para abordar los asuntos educativos por parte de algunos gobiernos. En Nicaragua, por ejemplo, en marzo de 1917 "Se reunió en Managua un Congreso pedagógico convocado por decreto ejecutivo para estudiar los sistemas de enseñanza convenientes a la instrucción nacional", era el primero.³³ Sin embargo el esfuerzo se enmarcó dentro de la intervención estadounidense que apoyaba a las *banana republics*.³⁴

En fin, la dinámica del sistema educativo impulsada desde el poder era, por diversas razones, heterogénea; en algunos casos la apertura y en otros la clausura del sistema entró en conflicto con la dinámica social y con las expectativas de cambio de la nueva generación. Aunque nunca exenta de conflictos, la anterior generación ya se había ubicado en su nicho social y sus críticas, parciales a veces, servían de puente con la nueva generación que buscaba su propio lugar.

3.3. Estudiantes y organizaciones estudiantiles nacionales

Ubicados en el contexto educativo señalado, la nueva generación, en particular los jóvenes de la clase media, junto a la *junese doré* entraron en un proceso de redefinición personal frente a la sociedad, y

³¹ Ver el apéndice "Evolución histórica de la matrícula por nivel educativo, 1900 - 1934" en SOLANA, Fernando; CARDIEL, Reyes; BOLAÑOS Martínez, Raúl (Coordinadores): *Historia de la educación en México*, México, SEP, 1982, p.595

³² GONZÁLEZ Cosío, Arturo: *Historia estadística de la Universidad 1910-1967*, México, UNAM, 1968, p. 106. Por supuesto que son datos indicativos, y es importante investigar más respecto a la matrícula; igualmente importante sería un análisis cualitativo de las tesis presentadas en el período para especificar los rubros temáticos a las que se enfocaba la intelectualidad y los profesionistas de la época, pero en datos gruesos la Medicina y la Ingeniería y el Derecho en menor medida concentraron a la mayor parte de los profesionistas egresados. UNAM: *Exámenes profesionales practicados de 1841 a 1975*, México, UNAM, 1978, pp.199-223

³³ Unión Panamericana: *Boletín de la Unión Panamericana*, Washington, junio 1917, p. 825

³⁴ RAMÍREZ, Sergio: "El muchacho de Noquinojorno" en Sandino, Augusto Cesar: *Augusto C. Sandino: El pensamiento vivo*, Managua, Nicaragua, Editorial Nueva Nicaragua, Colección Pensamiento vivo 4, Selección introducción y notas de Sergio Ramírez, 2ª Edición revisada y ampliada, 1981, p. 37

frente a ellos mismos como generación. Estos sumaron a su posición socioeconómica y política privilegiada, el estatus que les daba la cultura; aquellos concentraron en su nivel educativo una sobrevaloración de su ser frente al resto de la sociedad. Si el ser médico o abogado era garantía de estatus social, el ser estudiante universitario significaba de alguna manera estar protegido bajo dicho manto. Ciertas licencias eran permitidas entonces y ahora por el hecho de ser estudiante. En realidad, esto era solamente la prolongación de una tradición histórica, el fuero estudiantil que no estaban dispuestos a abandonar.³⁵ Quizá este "fuero" no tuviera en cada caso de América Latina una real fuerza, sin embargo resulta interesante considerar que, por lo menos en México en los años que estudiamos, halgo de él existía: "Instalarse en ella (en la Casa de Estudiantes de Leandro Valle 5, R.M.B.) era adquirir patente de corzo, privilegio pleno en la soberanía del pueblo escolar de la República" recordará Vasconcelos en sus memorias.³⁶ ¿Qué lo define como tal? ¿Qué es lo que significó ser estudiante en ese principio de siglo? Sin duda esto era sobre lo que muy pocos reflexionaba. Su particularidad como sujeto social ha sido abordada desde diversos puntos de vista, todos ellos ponderando uno o varios aspectos de sus características.³⁷ El estudiante es considerado como categoría sociológica y política. En principio, por supuesto se refiere al que estudia, es decir al que desarrolla una actividad de recepción y generación de conocimiento dentro de marco institucional, es decir dentro de un sistema educativo formal. Por otro lado, es la fuerza de trabajo intelectual en proceso de formación, que adquiere características especiales dependiendo de su clase de origen, las expectativas, la ideología dominante y la contrahegemonía existente, la edad, el sexo, etc., en ocasiones refuerzan de manera indirecta al sistema político: la indolencia y la autoglorificación, al amparo de su estatus son ejemplo de ello. Pero al mismo tiempo el estudiante concentra una potencial rebeldía y capacidad crítica y solidaria; no obstante, la categoría estudiante esta acotada por los parámetros temporales que significan el tránsito por las aulas, luego los diversos sujetos sociales se adscriben dentro de lugares distintos definidos por las funciones profesionales que desempeñarán. En todo caso mediará en sus críticas y solidaridad una valoración de sí mismos que implicó no sólo la parte académica, sino la ética y la política.

De cualquier modo entre los estudiantes, fauna exuberante, había de todo. Las actitudes extremas de irresponsabilidad académica y social aparecían puras o mezcladas con la opuesta actitud toda ella responsable académica y socialmente, transformadas todas en acción. "Entre la grey

³⁵ Esta situación de los estudiantes, se remonta a la misma conformación de uno de los primeros tipos de universidades: la de estudiantes, (la otra era la de maestros) cuando alcanzaban a tener como corporación un peso real en el funcionamiento de la sociedad donde se acentaban. Un esbozo sobre los orígenes de las universidades en MENDIETA Y NUÑEZ, Lucio: Ensayo sociológico sobre la universidad, México, UNAM, 1970?

³⁶ VASCONCELOS, José. Ulises Criollo, T.1, México, 1a. edición en Fondo de Cultura Económica, Letras mexicanas, 1982, p., 148

³⁷ Un esfuerzo de síntesis de estos miradores que considera una aproximación de tipo multifactorial (clase, edad, medio, etc.) en PORTANTIERO, Juan Carlos: Estudiantes y Política en América Latina, México, Siglo XXI Editores, 2ª edición, 1987. Capítulo primero.

estudiantil abundaban los vagos que dormían de día y con guitarras y mandolinas alborotaban de noche por las ventanas de amigos y novias.³⁸ Además, siguiendo en el caso mexicano, políticamente, Nuestros compañeros eran de todos los matices y de todas las tendencias: zapatistas, carrancistas, villistas, convencionistas y convenencieros, sin que faltaran, por supuesto, tres o cuatro representantes de la vieja aristocracia porfirista que pasaban la vida suspirando por las "fiestas del Centenario"; pero, en general, toda la escuela (de jurisprudencia, RMB) vivraba con la inquietud revolucionaria.³⁹

Sin embargo ya en 1918 estas preocupaciones aparecen y se vuelven recurrentes. Un dirigente estudiantil mexicano, Pablo Campos Ortíz, quien más tarde fue Subsecretario de Relaciones Exteriores, reflexiona entonces sobre el estudiantado:

El tipo de estudiante lo entienden casi todos a través de las escenas románticas. Muy pocos, excesivamente pocos, tienen la noción perfecta de lo que debe ser el estudiante moderno... Los ideales del estudiante de hoy son los principios del orden, de estudio, de trabajo disciplinado. El estudiante moderno, colocado en una privilegiada situación entre las clases intelectuales, debe aspirar a llenar por su entrada en las aulas, un papel social de importancia indiscutible. Pero este tipo de estudiante no tiene, entre los cinco o seis mil que en México conforman el gremio, media docena de representantes.⁴⁰

Luego de esta conceptualización ideal, clasifica a los estudiantes de las escuelas mexicanas: 20% son los que no estudian; al resto lo divide en dos grupos distintos:

Por una parte, los estudiantes pobres, por la otra el estudiante acomodado... El primero vive siempre en Monmatre, o si es menos pedante y más juicioso en Salamanca. El segundo, y en esto lleva la ventaja, no se ocupa de ubicarse fuera de donde está; para él las aulas son algo de igual categoría que el tenis y que el palco dominguero en el teatro de moda.⁴¹

A partir de lo anterior, habría que pensar que los *movimientos estudiantiles*, solo cobran una dimensión social trascendente, cuando se engarzan con las reivindicaciones de otros sectores sociales, redimensionando el peso político de lo propiamente universitario-estudiantil. En tanto su ámbito de acción es limitado a lo académico y dentro de éste, muchas veces limitado a intereses personales y acaso grupusculares. El primer nivel de la *organización estudiantil*, puede tener los fines más diversos, importantes o banales. En este sentido, lo que parece definir al grueso de las organizaciones estudiantiles pre-reformistas es que tienen objetivos muy específicos dentro de una perspectiva (casi) gremial y romántica: Son grupos de interés artístico, literario, de gestión (para descuentos, servicios médicos, asesorías legales, etc.) y muy pocas político. Son fundamentalmente los *Ateneos*⁴² y

³⁸ Visconcelos, José: *Ulises criollo*, Op.Cit., p., 165

³⁹ Alfonso Caso citado por Ai Camp: *Op. Cit.*, p., 159

⁴⁰ CAMPOS Ortíz, Pablo: "El concepto del estudiante moderno" en *San-Liv-Ark* (1918); las referencias son de la siguiente edición: México, F.C.E., 1ª edición facsimilar, 1979, p. 43

⁴¹ Idem. p. 43

⁴² Hemos encontrado referencia de organizaciones de este tipo como el Ateneo de Montevideo que se funda en 1877; del Ateneo de Buenos Aires en 1892 en que se funda; del Ateneo de la Juventud de México desde 1909; del Ateneo de Costa Rica en 1912; del Ateneo de Honduras en 1913 y del Ateneo de El Salvador. El Ateneo Iberoamericano tendrá como presidente a Manuel Ugarte en 1915, entre otros.

Sociedades científicas,⁴³ las juventudes católicas, las asociaciones estudiantiles por escuelas, las sociedades de alumnos, etc. Las casas de Estudiantes son también centro de reunión y base para la organización estudiantil. A la casa de estudiantes mencionada por Vasconcelos en líneas más arriba, se sumaron otras; entre ellas "La casa de Troya, una de las más conocidas, era un lugar de reunión de los preparatorianos, muchos de los cuáles adquirieron renombre en los asuntos públicos y universitarios".⁴⁴ Estas algunas veces fueron impulsadas por los gobiernos regionales o estatales y otras por particulares como en Chile, donde en 1917 el señor Belisario Torres legaba 500 000 pesos para fundar una y además organizar un fondo para becar a estudiantes en el extranjero.⁴⁵

En 1909 se formó en México el Ateneo de la juventud, donde entre otros ateneístas importantes estuvieron Rafael Hellodoro Valle, Henríquez Ureña, Vasconcelos, por ejemplo. En 1919 el Ateneo de El Salvador tuvo la siguiente directiva: Presidente Francisco Gavidia, Vicepresidente David J. Guzmán, Tesorero: Antonio Menéndez, Secretario Juan Gomar, Bibliotecario: José Lino Molina; el Ateneo tenía su propia revista, dirigida por Pedro Flores siendo sus redactores Abraham Pineda Quintanilla y Gilberto.⁴⁶ Estas organizaciones y las revistas que usualmente les sirven de órgano de difusión son espacios de unificación grupal y base de identificación generacional, pero también sucedía que era la unión en torno a proyectos editoriales lo que vinculaba a los estudiantes.

El Centro Universitario de Lima, por ejemplo, es una clásica agrupación que refuerza el *statu quo* universitario peruano. Ahí habían sobresalido Lavalle, Pardo, Concha y Belaúnde, dirá Luis Alberto Sánchez la crema del civilismo y el neocivilismo limeño o alimeñado. En su local se jugaba al billar, al póker, a la pinta, a la erudición y a la política. Frente a este centro, la juventud estudiantil provinciana forma el Centro Universitario Billinghurst, que será germen de la Federación de Estudiantes de Perú.⁴⁷ En México en 1911 se crea el Casino del Estudiante "Lugar de reunión social con biblioteca, gimnasio, billares y cafetería."⁴⁸ Además éstas organizaciones, van siendo desplazadas, acompañadas, o va a ir cambiando en alguna medida sus objetivos cuando sus miembros, de manera individual o como grupo, resientan o sean afectados directamente en su "ámbito natural" de acción e

⁴³ De la época se pueden mencionar: La Sociedad "El Derecho" en Guatemala 1899, La sociedad "Antonio Alzate" en Argentina, La sociedad "Científica" en México, La Sociedad Nacional de Estudiantes en Costa Rica, la Pedagógica de Estudiantes de Tegucigalpa (1907), la Pro Estudiantes de Chile (1917), la sociedad "Ariel" de Nueva York.

⁴⁴ Algunos de sus, más tarde prominentes, inquilinos fueron: "Antonio Arzúzariz (subsecretario de Hacienda de México, 1952-1958); Daniel J. Bello (Subdirector general del Banco de México, 1970-1976); Ernesto Escobar Muñoz (gobernador de Morelos, 1946-1952); Ricardo García Villalobos (director de la Facultad de Derecho, 1958-1962); Baltasar Dromundo (escritor y Diputado Federal) y Manuel González Ramírez (educador e historiador). *Ai Camp. Roderic: Op. Cit.*, p., 139

⁴⁵ Unión Panamericana, *Boletín de la Unión Panamericana*, Washington, diciembre 1917, p., 818

⁴⁶ Unión Panamericana: *Boletín de la Unión Panamericana*, Abril 1920, p., 469

⁴⁷ Sánchez Luis Alberto: *Valdelomar o la belle époque*, F.C.E., México, 1969 pp. 51, 84

⁴⁸ GARCÍA Diego, Javier: "Movimientos estudiantiles durante la revolución" en *Los estudiantes, historia y sociología*, México, UNAM-CESU, 1989, p., 151

influencia por grupos, autoridades etc., ajenas a su *gremio*. Estas y otras agrupaciones con una orientación y organización distinta coexisten, pero para 1918-1921, ciertos cambios se están haciendo presentes producto de la incorporación de la nueva generación estudiantil. Señalaremos en seguida algunos momentos en que se manifiesta en algún sentido el estudiantado latinoamericano - sin que ellos signifiquen que fuera siempre el más progresista.

A fines de siglo XIX, en 1899, se fundó la Sociedad "El Derecho" en Guatemala, esta representó uno de los elementos constituyentes de la organización estudiantil guatemalteca y centroamericana; su primer presidente fue: Manuel Marroquín, su secretario y prosecretario fueron Arturo Bermejo y Felipe Pardo. Esta sociedad, junto con la "Juventud Médica" y una organización de Farmacia, fueron el ariete estudiantil universitario en contra de la tiranía y el objeto de la represión; en 1900, el presidente de la Sociedad "El Derecho", Salvador Mendieta, fue encarcelado y posteriormente exilado por orden de Estrada, ya que criticaba la forma de gobierno.⁴⁹ La filiación morazanista de unidad regional, de la organización atrae miembros no solo guatemaltecos sino de otros países de la región.⁵⁰

Al sur del continente, en 1903 y 1906, hubo graves disturbios en la Universidad de Buenos Aires.

...en las Facultades de Derecho y de Medicina, los estudiantes protestaron por ciertos actos de las autoridades académicas, solicitaron reformas, organizaron huelgas tumultuosas y obtuvieron finalmente, satisfacciones concretas, aunque parciales de sus demandas. Fue un hecho nuevo la organización estudiantil y su técnica operativa: la huelga, la presión callejera y violenta sobre las autoridades reunidas en deliberación, y apareció un inesperado enjuiciamiento del contenido y la orientación de la enseñanza por los estudiantes que revelaba no sólo la crisis de las élites tradicionales sino también su percepción por las nuevas promociones.⁵¹

En Honduras la Universidad también vivió un momento de agitación estudiantil en 1903, cuando la inconformidad surgió en la Escuela de Medicina, porque el gobierno dispuso que el ala occidental del edificio alojara a las prostitutas enfermas. Con una mezcla de puritanismo y prejuicio *clasemedista*, los estudiantes consideran que "es grave la ofensa que se nos infiere al reunirnos con prostitutas", y cerrar dicha escuela por un tiempo.⁵²

⁴⁹ Ver Sagastume Gemmell, *Op. Cit.*, p. 32

⁵⁰ Ver Sagastume Gemmell, *Op. Cit.*, p. 15

⁵¹ ROMERO, José Luis, "El ensayo reformista" en *Situaciones e ideologías...*, *Op. Cit.*, p. 169. Sergio Bagú precisa la fecha, señalando que es en 1905 donde se halla el antecedente más inmediato de la reforma; pues se reclamaron "la docencia libre y la renovación periódica de los cuerpos dirigentes" de la universidad. BAGÚ, Sergio: *Argentina. 1875-1975. Población, economía y sociedad. Estudio Temático y bibliográfico*, México, UNAM, 1978, p. 120

⁵² García Laguardia, Jorge: *Op. Cit.*, p. 354. La participación estudiantil hondureña según el autor a partir de este momento entra en un letargo hasta 1928, en que tienen que adoptar una postura ante el conflicto, limítrofe hondureño - guatemalteco y forman la Federación de Estudiantes Universitarios, constituida por la Juventud Médica, la Asociación de Estudiantes de Derecho y la Asociación de Estudiantes de Ingeniería, *Ibid.*, p. 355

Ambos movimientos revelan cierto grado de organización, manteniéndose dentro de lo universitario. A diferencia de ellos, ya por esos años, ante situaciones diferentes, el estudiantado empieza a adquirir una fisonomía de movimiento impulsado por razones extra universitarias. Paralelo a un movimiento estudiantil en Argentina, en 1906, motivados por razones más poderosas, los jóvenes estudiantes del Politécnico Militar guatemalteco, dan cuenta de la magnitud del descontento contra la dictadura de Estrada Cabrera. Un grupo radicalizado organizó un atentado contra el dictador, quien logró salir a salvo. Este hecho significó que dicha escuela fuera cerrada y más tarde reorganizada. También en 1906, pero en Chile empieza la organización estudiantil básica de donde nació la Federación de Estudiantes dirigida en los siguientes años por Pedro Prado, Santiago Labarca, Alfredo Demaría, Oscar Schnake, Eugenio González, Julio Barrenechea, Jorge Millas, Felipe Herrera, José Thoá, Etc.⁵³

En México hacia 1907 y luego en 1910 los alumnos de la Escuela de Medicina, encabezados por Alfonso Cabrera y José Siurob protestaron por problemas propios de su escuela, contrastando con el grueso estudiantil que entonces se caracteriza por su apoliticismo y la propensión a actividades extracurriculares como veladas, serenatas y juegos florales. En los años subsiguientes, el alumnado se empieza a fragmentar siendo eco de la política nacional.⁵⁴

Sin la magnitud de la guatemalteca, la organización estudiantil en Venezuela, que tendrá entre sus componentes a la Asociación de Estudiantes de Caracas, por lo menos desde 1912, se orienta grandemente en respuesta a los gobierno de Juan Vicente Gómez.

En algún caso la organización se inscribió en condiciones más favorables, instituciones flexibles y gobiernos tolerantes y progresistas como en Uruguay donde para 1908 la universidad contaba "... con una organización democrática, y los estudiantes tenían una participación en los consejos de las facultades",⁵⁵ aun cuando no fuera autónoma.

Entre la organización estudiantil como entelequia intelectual y el movimiento estudiantil de reivindicaciones académico-políticas, hubo formas intermedias. Su papel es importante pues la generación, reflexión y difusión de contenidos intelectuales alternativos, orientó a las promociones subsiguientes en la redefinición del sentido de sus reivindicaciones. Son por ejemplo las organizaciones *arielistas*. El replanteamiento del espiritualismo frente al cientificismo positivista, la

⁵³ BRODSKY B., Ricardo: "La fuerza de una idea" en Conversaciones con la FECH, Chile, 1988, p., 33

⁵⁴ García Diego, Javier: Op. Cit., p., 142-143

⁵⁵ Romero José Luis: Op. Cit., p., 172

crítica profunda a la *nordomanía*, el llamado que hizo Rodó a la juventud para que asumiera su responsabilidad histórica, incidieron de manera importante en la juventud universitaria latinoamericana sobre todo a partir de 1908 en que el texto de Rodó alcanza una proyección continental, no solo como idea-fuerza, sino como núcleo de identificación y vinculación.⁵⁶ En el caso de México es interesante considerar que es en Monterrey donde aparece una muy temprana edición de Ariel pues el gobernador, Bernardo Reyes, prominente miembro porfirista, aspiraba suceder a Díaz en la elección de 1910 y su hijo Alfonso era un distinguido miembro del Ateneo de la Juventud; además expresa la vinculación entre estudiantes y poder.⁵⁷ En todo caso, los intelectuales arielistas, en alguna medida orientaron e impulsaron a los estudiantes universitarios y preuniversitarios, alimentando una larga lista de organizaciones arielistas formadas desde entonces.

Desde otros puntos de vista, en Perú se manifestó hacia 1909 alguna movilización estudiantil, en especial en Lima, Arequipa (lugar donde nació Víctor Andrés Belaúnde), Trujillo y Cusco. De hecho, en esta zona, inmersa en un proceso de cambio y modernización que sustentó la autovaloración regional, particularmente importante en las perspectivas estudiantiles locales fortaleciéndolas, ya desde 1909 los estudiantes se habían rebelado exigiendo la renuncia del rector, algunos profesores y un cambio general de los programas y métodos de todas las facultades. En el contexto del primer gobierno de Leguía, y en este sentido de reducir el perfil de conflicto universitario a nivel nacional y buscar apoyo, los universitarios tuvieron éxito. Es importante mencionar que el sustituto fue el profesor estadounidense de 26 años, Albert A. Giesecke, recibió tanto el apoyo gubernamental como de los estudiantes.

Desplegando gran energía, Giesecke inició su singular empresa de adaptar el modelo del "College" norteamericano a la realidad de una ciudad enclavada en los Andes. Los cambios introducidos abarcaron todos los aspectos de la vida académica, transformaron la relación de los estudiantes con su centro de estudios y, de hecho, prepararon las condiciones para que la Universidad jugara un nuevo papel en la vida local. Giesecke implantó nuevos métodos de enseñanza y estudio y la educación mixta en todas las facultades, encabezó periódicas salidas al campo, instaló laboratorios y abrió cursos de inglés y quechua, impulso las investigaciones arqueológicas y etnológicas. Alentó además el cultivo de la música y las danzas autóctonas y organizó una sociedad filarmónica; por último, promovió -para sorpresa local- la práctica de los deportes que llegó a convertir en una actividad masiva y de agran popularidad en la ciudad. Cambios que -según el propio testimonio de Giesecke- llegaron a alterar la vida y las costumbres de los universitarios.⁵⁸

⁵⁶ Arielistas son, entre otros: Jesús Castellanos de Cuba, Carlos Arturo Torres, de Colombia. También se acercaban gente como Francisco García Calderón de Perú, Federico García Godoy de República Dominicana, Cesar Zuneta y Coll y Domínguez de Venezuela. Otros de una cercanía con el arielismo, siguieron su propia trayectoria latinoamericanista, entre estos: Rufino Blanco Fombona de Venezuela, Alfonso Reyes de México, Baldomero Sanín Cano de Colombia, Pedro Henriquez Ureña de República Dominicana, Joaquín García Monge de Costa Rica. REAL de Azúa, Carlos: Prologo a Rodó, José Enrique: *Ariel. Motivos de Protesta*, Biblioteca Ayacucho, No. 3 s/F, p. XXIV - XXV

⁵⁷ Desde 1909 los científicos y los reyes beneficiaron a los estudiantes en sus búsquedas de apoyo social; el reyes fue el más beneficiado entre otras cosas porque dos de sus hijos "eran influyentes miembros en la comunidad universitaria: Rodolfo, distinguido profesor de Derecho Constitucional, incorporó a muchos colegas y alumnos; Alfonso estudiante de Jurisprudencia y miembro del Ateneo de la Juventud, atrajo a varios compañeros y amigos, como Julio Torri, Mariano Silva y Aceves y Martín Luis Guzmán." García Diego, Javier: *Op.Cit.*, p. 143

⁵⁸ RENIQUE, José Luis: "De la fe en el progreso al mito andino: los intelectuales cusqueños" en *Miraflores*, Lima, año 1, N° 1, marzo 1987, p.6

No obstante, tres años más tarde, cierto grado de conflicto reapareció, como veremos adelante.

Aún cuando la organización estudiantil en México tiene algún antecedente en el mismo Ateneo de la Juventud, es hasta 1910 cuando llega a expresarse de manera más orgánica. En este año, a la luz que emana de la reinauguración de la Universidad se realizó el Primer Congreso Nacional de Estudiantes en la ciudad de México.⁵⁹ Convocado por la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional, el principal organizador fue Alfonso Cabrera, colaborador editorial del periódico opositor El Hijo del Ahuizote entre 1899 y 1901; además había delegados de clara filiación reyista: Aaron Sáenz y Francisco Castillo Nájera; otros de filiación maderista: Alfonso G. Alarcón y Luis Sánchez Pontón, ambos de Puebla.

Entre los temas de ese primer Congreso figuraron además de cuestiones docentes, otras que se referían a *la intervención de los alumnos en la selección del profesorado y en la reglamentación de las actividades escolares*; pero especialmente se trató de los medios de fomentar la solidaridad estudiantil nacional, los que insinúa ya -dice Ciriaco Pacheco Calvo- una magnífica monografía sobre la materia, la labor orgánica indispensable para una obra trascendente.⁶⁰

Creo que las vertientes de organización estudiantil nacionales, tienen en 1912 un año de redefinición, en términos de organización estudiantil, vinculación intracontinental y orientación latinoamericanista. En efecto, en este año hay varios sucesos que es preciso señalar. La cuestión es que luego de publicar El porvenir de América, desde fines de 1910 el Argentino Manuel Ugarte, inició en la conciencia latinoamericanista a través de lo que llamó la campaña por la Patria Grande. Entonces Ugarte, feroz crítico del imperialismo, en libros y artículos periodísticos denuncia los actos de imperiales estadounidense. Inició su campaña en México (enero de 1912), y desde allí y hacia el sur, levantó ámpula en los gobiernos, evidenció el crecimiento organizativo estudiantil y afirmó las posturas latinoamericana y antinperialista. Era el contrapunto de la gira que el secretario de Estado estadounidense, Knox⁶¹ por América Latina, en especial por centroamérica; en mucho este hecho orientó las posturas gubernamentales.

En México los estudiantes organizados ya, fueron a recibirlo y le hicieron ágora para sus discursos, haciendo de Ugarte un vehículo de comunicación continental estudiantil.⁶² Según

⁵⁹ SOLANA, CARDIEL y BOLAÑOS: Op.Cit., p. 602-603. Sobre el congreso ver MÉNDEZ Reyes, Salvador "El Ateneo de la Juventud y el Primer congreso nacional de estudiantes" en: Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos, N.º 24, México, UNAM-CCyDEI, 1991, p.93 y ss.

⁶⁰ Pacheco Calvo, Ciriaco: La organización estudiantil en México citado por MENDIETA y Nuñez, Lucio: Op.Cit., p. 87. Para García Diego "los estudiantes mostraron tener un concepto sobre la educación superior muy distinto al de Sierra: tanto por la presencia de estudiantes de provincia y de escuelas profesionales a las que don Justo se negó a integrar a la Universidad Nacional, como la Normal o la de Agricultura y la demanda de que el gobierno apoyara la educación agrícola e industrial confirma las diferencias sociales entre los estudiantes propiamente universitarios y los delegados al congreso; prueba también que el proyecto educativo sierrista era obsoleto en 1910" GARCÍA Diego, Javier: Op. Cit., p. 145

⁶¹ Quien era abogado de The Rosario & Light Mines Company y consejero legal de la familia Buchanan, estadounidenses residentes en Nicaragua. Ramirez, Sergio: "El muchacho de Noquinhomo" en Op. Cit. p. 37

⁶² Por ejemplo le entregará un comunicado de amistad a los estudiantes sudamericanos.

García Diego, en esta época muchos estudiantes universitarios mexicanos estaban en contra del proceso revolucionario, ya que consideraban a los revolucionarios poco menos que bárbaros. En la relación de los estudiantes con una de las figuras importantes de la revolución en sus diferentes vertientes y momentos entre 1910 y 1921: Vasconcelos, es claro el cambio. Madero no quiso dar su beneplácito oficial a un Manuel Ugarte que lanzaba ferozes discursos contra el imperialismo, porque consideraba que no era políticamente bueno tensar las relaciones con Estados Unidos en esos momentos. Exaltados los ánimos estudiantiles, en medio de la campaña de desprestigio que se orquestó contra el presidente, acusaron a Madero de antipatriota. Vasconcelos apoya publicamente las posiciones del presidente y decalifica a los estudiantes; en este clima fue objeto de la repulsa estudiantil (aunque parece que en la postura de Vasconcelos había razones más personales). Luego, durante el gobierno de Carranza sufrió también la presión estudiantil para que reinstalara a algunos profesores de filiación huertista.⁶³ Será hasta la siguiente década en que Vasconcelos se ubique como guía de la juventud. No hay que perder de vista que a pesar de las matizaciones asumidas en los años subsiguientes por el curso de la revolución, serán algunos de estos jóvenes los que más tarde asumieron posiciones públicas importantes, entre ellas algunas muy relacionadas con la Universidad Nacional. En todo caso, si la visita de Ugarte a México causó algunos diferendos, parece ser que los estudiantes lo recibieron muy bien, pero la posición de Madero frente a los discursos antiyanquis de Ugarte, condujeron a un problema que tenía que ver con el nacionalismo, latinoamericanismo y antiyanquismo de los estudiantes; en apoyo a Ugarte y en contra de Madero se hizo una manifestación multitudinaria, (donde se mezclaron otros grupos sociales) en donde destacó Manuel Jiménez Rodríguez quien como orador de la Escuela de Medicina criticó la política estadounidense hacia Cuba y Nicaragua.⁶⁴

En la continuación de su campaña, más tarde, algunos gobierno de América Central le negaron la entrada (Guatemala y Nicaragua), otros obstaculizaron sus conferencias (El Salvador) y otros más lo toleraron a disgusto; en Sudamérica, por el contrario -desde octubre- fue mejor recibido. En todo caso los estudiantes estuvieron pendientes de su travesía, y dependiendo de la situación, manifestaron su descontento frente a la cerrazón gubernamental, se las arreglaron para escuchar sus palabras, a pesar de la oposición gubernamental, o le manifestaron su coincidencia ideológica de manera multitudinaria.⁶⁵ Ello implicaba algún grado de organización estudiantil y una perspectiva antioligárquica y antimperalista común que se engarzaba con sus preocupaciones académicas nacionales.

⁶³ Vasconcelos relata ambos sucesos y los que se derivaron de su cargo como nuevo rector de la Universidad en Ulises criollo, Op.Cit. p., 402 y p 564-565

⁶⁴ GARCÍA Diego, Javier: Op. Cit., p., 158-159

⁶⁵ Cronología: "Vida y obra de Manuel Ugarte", en UGARTE, Manuel: La nación latinoamericana, Biblioteca Ayacucho N° 45, s/f, Venezuela, pp 385-386

En este marco, en Guatemala se produce la segunda situación políticamente importante donde están involucrados los estudiantes y en la cuál se manifiesta abiertamente su inconformidad ante la sumisión mostrada por el gobierno frente al embajador Knox. El servilismo que esperaban las autoridades civiles y académicas, se volvió abierta repulsa. De ello resultó el despido de Connerote (uno de los suecos contratados para reformatar la educación guatemalteca) y la expulsión de muchos estudiantes, que tuvieron que concluir esa etapa de estudio en escuelas de provincia. Una de las consecuencias de esta experiencia, fue la organización estudiantil guatemalteca alrededor del anticabrerismo -como lo manifestarán más tarde.⁶⁶

Entre mayo y junio del mismo año, Lima fue sede de manifestaciones callejeras estudiantiles a propósito de un paro general convocado en repudio de la prisión de algunos universitarios de Cuzco, entre los que estaba Luis E. Valcarcel,⁶⁷ estudiante de una zona que ya tenía cierta historia universitaria importante como se señaló antes.

No propiamente como producto de la organización estudiantil, en sentido estricto, la Universidad Popular que se organiza en México en esos años es una referencia imprescindible. Ésta es una iniciativa de Pedro Henríquez Ureña y otros intelectuales: Alfonso Reyes, Alfonso Pruneda. Podemos decir que la de México es una empresa interesada en brindar a los obreros y en general a las clases populares, el cúmulo de conocimiento a los que no podían acceder dentro del sistema formal. Alfonso Caso, Henríquez Ureña, y otros darán conferencias, que van del arte a la higiene. Una de sus características fue su autonomía económica (son momentos demasiado turbios, mientras la parte más violenta de la revolución está por iniciarse).⁶⁸ Sin embargo, si sirvió en determinado momento, gracias a las gestiones de Vasconcelos, como fuente de cuadros intelectuales para el gobierno -entonces de Madero. A las conferencias que se daban en algunos parques y locales asistían gente como el entonces estudiante de Derecho y futuro fundador del Partido Acción Nacional: Manuel Gómez Morín, es seguro que algunos de los centroamericanos residentes en el país también asistieron a escuchar a una de las luminarias académicas que permanecieron en la Ciudad: Antonio Caso. Por lo demás, gente vinculada a esta universidad estará presente en 1921, último año de

⁶⁶ "Pero en el Instituto Central para Varones -sin que nadie hubiese aconsejado algo- se incubaba una rebeldía, una actitud de reniego contra Knox y las labias de Cabrera". La referencia sobre la posición de los *institutores* y los universitarios la extraemos de Quintana: *Op. Cit.*, pp.65 y ss.; El texto de Sagastume Gemmill *Op. Cit.*, no hace referencia alguna.

⁶⁷ SÁNCHEZ, Luis Alberto: *Op.Cit.*, p., 86

⁶⁸ "Nuestro grupo -dice Pedro Henríquez Ureña-, además constituido en Ateneo desde 1909, había fundado en 1911 la Universidad Popular Mexicana, en cuyos estatutos figuraba la norma de no aceptar nunca ayuda de los gobiernos; esta institución duró diez años, atravesando íntera las peores crisis del país, gracias al tesón infatigable de su rector, Alfonso Pruneda, y contó con auditorios muy variados: entre los obreros difundió, en particular, conocimientos de higiene; y de sus conferencias para el público culto nacieron libros importantes, de Caso y de Mariscal, entre otros." HENRÍQUEZ Ureña, Pedro: "La influencia de la revolución en la vida intelectual de México" en *Universidad y educación*, 3a. ed., México, UNAM, 1987, p., 77 Se pueden encontrar referencias respecto de la Universidad Popular en Reyes Alfonso: "Pasado Inmediato" en sus Obras completas, la referencia en REYES, Alfonso: *Universidad, política y pueblo*, Textos de humanidades, México, UNAM, 1987, pp. 107-144; igualmente ver GARCADUEÑAS, Jorge: *El Ateneo y la revolución mexicana*, México, INIERM, 1979.

existencia de esta experiencia educativa, pero tercero de la proliferación de las universidades populares, como veremos más adelante.

Aproximadamente en 1913, uno de los movimientos estudiantiles Argentinos, en la Universidad del Litoral -que posteriormente sería nacionalizada- proclamó como objetivo central la formación de un *Frente Unido de Estudiantes y Trabajadores*, objetivo que será retomado más tarde como parte fundamental por Mella y Mariátegui -ambos muy interesados y convencidos del papel de los trabajadores. También en este año se llevó a cabo un enfrentamiento entre estudiantes y policías en Guatemala; es el mismo año en que gran parte de los estudiantes mexicanos apoyan a Victoriano Huerta; un año más tarde se organizaron bajo el impulso nacionalista contra la invasión a Veracruz.

Hacia 1915 se advierte ya con claridad la tendencia de los estudiantes universitarios a constituir centros y federaciones. En este año se inauguró en la ciudad de Paraná el Primer Congreso Estudiantil del Litoral.⁶⁹ En México la Federación Nacional de Estudiantes, adquirió mayor consistencia por la incorporación de escuelas de provincia y las reuniones regionales y nacionales que se empiezan a dar; gracias a esto también empezaron a cambiar sus posturas frente a la revolución, en especial en favor del carrancismo.⁷⁰

En Guatemala, en la coyuntura de la formación del Partido Unionista en 1919, incluso apoyado por Estrada Cabrera, los estudiantes universitarios integraron el "Club Unionista de Estudiantes Universitarios" el 14 de enero de 1920, uno de los pilares de la Asociación de Estudiantes Universitarios. En él participaron Alberto Paz y Paz, Mariano Beltranena Sinibaldi, Clemente Marroquín Rojas (estudiante de Derecho), Miguel Angel Asturias, Agripino Zea, (estudiante de Farmacia) Max Moreno Palomo, Ramiro Fonseca Penedo, Francisco Villagrán de León y Manuel de León Cardona.⁷¹ Uno de ellos, Asturias, representó a los estudiantes en el congreso estudiantil de México un año y medio más tarde. El 22 de mayo de 1920 se organizó la Asociación de Estudiantes Universitarios en la ciudad de Guatemala, reuniéndose, a instancia originaria de Jorge Alvarez (propuesta desde 1901) e instancia operativa de Víctor Manuel Calderón, las juntas directivas de las sociedades "Juventud Médica", "Ciencias Naturales y Farmacia" y "El derecho". Su objeto era "... crear el verdadero espíritu de compañerismo entre los estudiantes",⁷² pero muy pronto el matiz político dominará a la asociación.

⁶⁹ Bagú, Sergio: *Op. Cit.*, p.,120

⁷⁰ Se incorpora el Instituto de Artes y Ciencias de Oaxaca y en las reuniones participaron escuelas de Puebla, Toluca y México, etc. Al Camp, Roderic: *Op.Cit.*, p., 151. GARCÍA Diego, Javier, *Op. Cit.*

⁷¹ SAGASTUME Gemell: *Op. Cit.*, p., 33

⁷² Unión Panamericana, *Boletín de la Unión Panamericana*, Washington, octubre 1920, p., 416; SAGASTUME Gemell: *Op. Cit.*, p.51

Se realizan eventos nacionales organizativos: si desconocemos las fechas, los temas y la cobertura de las primeras reuniones nacionales en Bolivia, si tenemos claro que en agosto de 1917 se reunió el 3er. Congreso Nacional de Estudiantes de Bolivia donde participaron las principales instituciones docentes del país,⁷³ y surgió una organización más consolidada. En 1920 ésta organización nacional cambió a sus dirigentes, quedando Enrique López R., (Presidente), Justo P. Ayala (vicepresidente), Arturo Salina (tesorero) y Pedro Subieta y Alfredo Chacón (secretarios).⁷⁴ Para fines de esa década, se habrá constituido plenamente la Federación de Estudiantes de Bolivia.

La organización se manifestaba desde otros puntos de vista. En este año, los estudiantes cubanos, a través de la Asociación de Estudiantes de Derecho de La Habana, acordaron construir un monumento a los estudiantes fusilados en 1871 en el centro de La Habana o en la Universidad de esa ciudad y financiado por suscripción popular.⁷⁵ Creo que esto indica cierto grado de conciencia social en los estudiantes, quienes recuperan a las figuras estudiantiles para renovar los planteamientos nacionalistas. Otros sectores del estudiantado cubano, la Asociación de la Juventud Cubana, también inician entonces un movimiento para erigir un monumento que simbolizara la cofraternidad hispano cubana.⁷⁶ Ambos casos pueden estar relacionados con la formulación de un contradiscurso simbólico, utilizando el mismo lenguaje oligárquico de monumentalidad constructora.

Es importante señalar que en los estudiantes, también influyeron las actividades y las organizaciones profesionales, ya que coadyuvaron a establecer redes de vinculación más amplias.⁷⁷

En suma, ya en 1918 las organizaciones estudiantiles cobran fuerza y se generalizan, con perspectivas nacionales y reivindicaciones académico-administrativas y sociopolíticas. Aparecen Federaciones Nacionales Estudiantiles; en 1918 se formó la Federación Universitaria Argentina que incluía organizaciones de las Universidades de Buenos Aires, Córdoba, la Plata, Santa Fe y Tucumán;

⁷³ Ibid. diciembre 1917, p. 810

⁷⁴ Ibid. julio 1920, p. 72

⁷⁵ Ibid. mayo 1920, p. 579

⁷⁶ Ibid. diciembre 1920, p. 688

⁷⁷ En este sentido, en 1919 se llevó a cabo el Tercer Congreso Venezolano de Medicina. Ibid. junio 1917, p. 836. En diciembre de 1917 se había realizado en Cartagena, Colombia, también el tercer Congreso Médico nacional. Ibid. diciembre 1917, p. 813. En el mismo año se reunió en Brasil, el Primer Congreso Académico, que fue presidido por Arelio Silva y Oliveira Lima como presidente honorario, y donde se discutió la cuestión de la neutralidad; las multas impuestas por el código civil brasileño, el porvenir del Brasil, etc. Ibid., enero, 1918, p. 108. En México se celebró el 5º Congreso Médico Nacional Mexicano, Ibid., enero 1918, p. 127. En Arequipa, Perú se celebró también el Congreso Nacional de Pedagogía, organizado por la asociación pro-educación y la sociedad de Ingenieros del Perú se formaba en 1920. Ibid., enero, 1918, p. 133 y abril 1920, p. 473. En 1919, en Chile se realizó el 2do. Congreso Médico. Ibid., enero 1919, p. 113. En Cuba, durante los últimos días del año de 1918, del 27 al 31 de diciembre, se efectuó en La Habana el primer Congreso anual de las Escuelas de Cuba, cuya idea fue concebida por el Dr. Alfredo Rodríguez Moreno y en diciembre de 1919, se llevaba a cabo el 2do. Congreso de las Escuelas Normales de Cuba, en Santiago. Ibid., marzo 1919, p. 343 y marzo 1920, p. 314.

en 1916 se había fundado en Perú la Federación de Estudiantes Peruanos donde participaban simpatizantes de Leguía, hay que hacer notar que a instancia de Haya de la Torre la Federación toma un carácter distinto que se revela en el apoyo a la huelga nacional de trabajadores de diciembre de 1918;⁷⁸ en Chile, en 1920 se celebró la Primera Convención Estudiantil de la cual resurgirá la Federación de Estudiantes de Chile, sin embargo ésta sufrirá grandes descalabros sobre todo a raíz de la postura patrioterista de los hijos de las élites, que arengaban a la población contra el Perú por el diferendo fronterizo sobre el que abundaremos más adelante.⁷⁹ -los principales líderes entonces, vinculados al anarquismo, eran Alfredo Demaría, Daniel Schweitzer, Santiago Labarca, Juan Gandulfo y los órganos de difusión Claridad, Juventud,⁸⁰ en Venezuela, la actividad estudiantil se había caracterizado por su postura contestataria y combativa frente al Gobierno de Juan Vicente Gómez; organizada en 1914, gracias a la política represiva que adoptó el gobierno, la Federación de Estudiantes fue disuelta cuatro veces antes de 1928.⁸¹ La de Guatemala se había formado también en 1920, al calor de la lucha contra Manuel Estrada Cabrera.⁸² La Federación de Estudiantes de México en realidad adquirió carácter nacional hasta estas fechas, y será reorganizada gracias al impulso de Cosío Villegas.⁸³

⁷⁸ Haya de la Torre participa decididamente dentro del movimiento universitario llegando incluso a ser su dirigente. Originario de una familia de clase media de la ciudad de Trujillo con vínculos con antigua aristocracia de la región. Haya viajó por Uruguay, Argentina y Chile como representante estudiantil para establecer contactos con otras personas dirigentes de la reforma universitaria. COTLER Julio, Clases, estado y Nación en el Perú, UNAM, México, 1980, p.164. ss. Viajará posteriormente a México donde conjunta sus ideas de un partido policlasista con el modelo político mexicano que está reformulando Obregón. De hecho Haya de la Torre y Mariátegui fueron los dos polos ideológicos de Perú. Uno enfocado al socialismo y la formación de una organización de clase y por tanto crítico de la revolución mexicana y el otro hacia el nacionalismo de tipo populista y la organización de un partido reformista de tipo policlasista y por tanto más apegado al proceso mexicano; Coincidiendo inicialmente al poco tiempo del regreso de Mariátegui de Europa su ruptura será total, solo similar será la polémica que se desatará entre Haya de la Torre y Julio Antonio Mella. El primero no participará directamente dentro del movimiento universitario pues saldrá del Perú en 1919 y no regresa sino hasta 1915, lo que sin embargo no obstó para que siguiera de cerca su desarrollo como se demuestra en su ensayo sobre la educación en Perú. MARIÁTEGUI, José Carlos, Siete ensayos de interpretación sobre la realidad peruana, hay varias ediciones, la consultada México, Quinto Sol, s/f

⁷⁹ Al parecer el asalto y saqueo de la sede de la Federación de Estudiantes de Chile, tenía que ver tanto con la reacción antipopular de la juventud dorada, como con el intento por parte de los nacionalistas y oligárquicos de impedir el triunfo de Alessandri -ambas circunstancias evidentemente relacionadas. BRODSKY B., Ricardo Op. Cit., p.33; "La 'juventud dorada', hija de la oligarquía, había asaltado y destruido el local de la Federación de Estudiantes. La justicia, que desde la colonia hasta el presente ha estado al servicio de los ricos, no encarceló a los asaltantes sino a los asaltados. Domingo Gómez Rojas, joven esperanza de la poesía chilena, enloqueció y murió torturado en un calabozo" NERUDA, Pablo: Confieso que he vivido, Barcelona, Seix Barral, 5ª edición, 1980, p. 56 y ss. González Videla, Gabriel: Op. Cit., solo le dedica unas cuantas líneas al incidente. Una crónica más detallada en MEZA Fuentes, Roberto: "Crónica del movimiento de los estudiantes de Chile", en PORTANTIERO, Juan Carlos: Estudiantes y Política..., Op.Cit., p. 176

⁸⁰ BRODSKY B., Ricardo: Op.Cit., p. 57

⁸¹ Portantiero, Op.cit., p.35, 59, 63. Los datos de Venezuela los proporciona en el texto citado el dirigente estudiantil Jovito Villalba en un escrito que se denomina "La Federación de Estudiantes y la reforma universitaria en Venezuela" y fue publicado en 1983. Portantiero Op.Cit. p.279

⁸² Sobre la creación de la Asociación guatemalteca de estudiantes universitarios ver QUINTANA, Epaminondas: La generación de 1920, Guatemala, Tipografía nacional, 1971 y ALVAREZ Aragón, Virgilio: "El proceso de reconstrucción del movimiento estudiantil universitario guatemalteco" (ponencia presentada en el VIII congreso centroamericano de sociología, Guatemala 1988) en Relaciones No. 1-2, Departamento de Relaciones sociales de la UAM-Xochimilco, México, 1989

⁸³ Al respecto recuerda Cosío Villegas que "si bien teníamos varias federaciones locales, carecíamos de una propiamente nacional. (para su organización RMI) Elegimos como lugar de reunión la ciudad de Puebla para evitar la sospecha de que la Federación del Distrito Federal quería predominar, y luego porque la poblana era de las más activas... Puede darse por hecho que en 1921 las fuerzas unificadoras de la universidad eran muy débiles o inoperantes del todo, de modo que la vida separada de las cuatro escuelas universitarias (Derecho, Medicina, Ingeniería y Altos Estudios) era tan completa como antes." VILLEGAS, Cosío, Memorias, México: Joaquín Mortiz-SIEP, la edición en Lecturas mexicanas // 55, segunda serie, p.68,69

Este tipo de organizaciones y la participación estudiantil son de las que surgen los estudiantes que llegan a México en 1921; pero seguirlas más en detalle, es indudablemente una historia que no intentaremos aquí.

3.4. Vinculación estudiantil latinoamericana

La real pero inconsistente organización estudiantil, que sin embargo revela un claro proceso de acumulación de experiencia, conocimiento, organización, claridad de objetivos, etcétera a nivel nacional, es sin duda evidente, como lo es también que a saltos van apareciendo circunstancias que involucran al estudiantado con mayor frecuencia conformando un cuerpo más sólido y coherente poco a poco no obstante su elitismo. Esa inconsistencia nacional se vió contrarrestada en parte por la generación de vínculos estudiantiles subcontinentales que al considerarlos otorgar otra dimensión a los movimientos estudiantiles prereformistas nacionales y develan la dimensión latinoamericana de la reforma universitaria.

Los vínculos estudiantiles latinoamericanos pre-reformistas, manifestados en congresos básicamente, expresan cierta evolución, donde lo exclusivamente sectorial-académico va siendo acompañado por una dimensión más social de lo educativo. Además hay un cambio entre el predominio panamericanista de los primeros lustros y un más claro latinoamericanismo en los siguientes. Por lo demás cabe señalar que la experiencia obtenida en este tipo de eventos correspondió, con más cercanía a la generación anterior; pero por el otro lado, los aires de renovación fueron impulsados por la generación reformista.

A reserva de que en el siguiente capítulo se señalan ciertos vínculos personales cabe señalar que las vinculaciones que se establecieron también desde muy temprano el siglo y de manera más organizada. Esta vinculación en parte estuvo relacionada con la política estadounidense emprendida desde fines del siglo XIX, el panamericanismo. Se va estableciendo a contra corriente de una Latinoamérica atomizada, de una zona cuyos países se cerraban ante sus vecinos. Esto tenía su razón de ser, como ya se señaló en otra parte, tanto en las consideraciones localistas como en el razones económicas, que exacerbaban diferencias y localismos para obtener mejores posiciones mercantiles y estratégicas. Esta insularidad es tratada de romper por Estados Unidos, precisamente con el fin de reorganizar el espacio productivo bajo sus propias necesidades.

En este sentido la política panamericanista contribuyó al vínculo estudiantil, y en esta medida a las primeras reuniones que tuvieron el tono adecuado a la empresa panamericana, pero nunca estuvo exenta de críticas y discrepancias. Recuerdese que ya desde fines del siglo XIX, se perfilaba una estrategia de índole ideológico cultural como señalamos en el capítulo anterior. Dos vertientes,

presentadas con diversa claridad se pueden identificar: una que tiene que ver con la capacitación de los cuadros intelectuales que servirán de interlocutores a los estadounidenses. Ese tono, me parece poder ser inferido de la postura estadounidense frente a la educación superior en Puerto Rico. Al respecto el comisionado de educación en ese país en 1911, Edwin G. Dexter, en un artículo titulado "La instrucción pública en Puerto Rico", dice:

La universidad de Puerto Rico proporciona el lógico punto de contacto académico entre los pueblos de habla castellana y de habla inglesa del hemisferio occidental... Esta Universidad tiene ya estudiantes de la América del Norte y de la del Sur, y no cabe duda de que el número de ellos aumentará de año en año. Teniendo en cuenta el gran número de latinoamericanos que reconocen la necesidad -desde el punto de vista comercial- de aprender inglés, y el número acaso mayor, de jóvenes de los Estados Unidos que reconocen las oportunidades de la América Latina les ofrece tanto para las negocios como para las profesiones, es lógico esperar que la Universidad de Puerto Rico se convierta en una verdadera institución docente panamericana.⁸⁴

El otro, aunque se refiere en particular al caso mexicano, no deja de estar presente y tiene que ver con la capacidad de ingerencia real en los asuntos latinoamericanos, es decir de una visión de poder. En 1924 el embajador estadounidense Lansing consideraba lo siguiente:

... México es un país extraordinariamente fácil de dominar porque basta con controlar a un solo hombre: el presidente. Tenemos que abandonar la idea de poner en la presidencia mexicana a un ciudadano americano, ya que eso llevaría otra vez a la guerra. La solución necesita más tiempo: debemos abrirle a los jóvenes mexicanos ambiciosos las puertas de nuestras universidades y hacer el esfuerzo de educarlos en el modo de vida americano, en nuestros valores y en el respeto al liderazgo de Estados Unidos. México necesitará de administradores competentes. Con el tiempo, esos jóvenes llegarán a ocupar cargos importantes y eventualmente se adueñarán de la presidencia. Sin necesidad de que Estados Unidos gaste un centavo o dispare un tiro, harán lo que queremos. Y lo harán mejor y más radicalmente que nosotros.⁸⁵

Sin duda las primeras reuniones culturales panamericanas, desde el punto de vista estadounidense tuvieron un tono matizado entre ambas posturas señalados, pero este punto de vista no fue el único; de hecho habrá un contrapunteo constante aunque más cargado al panamericanismo. En un breve recuento de estos eventos el primer Congreso estudiantil de carácter internacional del que tenemos noticia, no fue propiamente panamericano, tuvo un carácter regional y un tono que anuncia una postura politizada. En efecto, a principio de siglo, el 15 de septiembre de 1901 se celebró el "El Primer Congreso Centroamericano de Estudiantes Universitarios"; reunidos en la ciudad de Guatemala, participaron "delegaciones de El Salvador (Sociedad Jurídica Salvadoreña), de Nicaragua (La Escuela de Derecho de Managua, La Unión de Juventudes de León), de Honduras (La generación de Honduras), así como de Guatemala, (representada por la Sociedad "El Derecho", "La Juventud Médica")..." Las recomendaciones principales fueron:

1o. Que se promoviera la organización de todos los estudiantes de las distintas facultades ...; 2o. La necesidad de trabajar por la unificación de todos los estudiantes centroamericanos; 3o.

⁸⁴ DEXTER, Edwing G: "La instrucción pública en Puerto Rico", en *Boletín de la Washington*, Marzo 1911, p. 446 (cursivas R.M.B.)

⁸⁵ Citado por Ruiz Ibarra, Rafael: *El secuestro de William Jenkins*, México, Planeta mexicana, 1992, p. 272

Estudiar y analizar el problema del indio; 4o. Crear una junta federal centroamericana de estudiantes universitarios...⁸⁶

Sin tener más información que documente el destino que siguió el punto 3o., resulta de todos modos importante señalar que es un tema explícitamente social, discordante con otros eventos posteriores. El mismo autor cita a Rodolfo Azmitia Jiménez, quien sobre el evento señala:

Ese evento, según noticias, tuvo gran éxito. Los presidentes de cada país ofrecieron sufragar los gastos de transporte de los delegados estudiantiles. Entre las personalidades que se hicieron presentes se encuentra (sic) el poeta José Santos Chocano. Una orquesta entonó vibrantes y sonoras notas bajo la dirección del egregio Rafael Alvarez, autor de la música del Himno Nacional.⁸⁷

Ahora bien, del primer congreso estudiantil plenamente panamericanista del que tenemos información, es el de Montevideo en 1908. Este Congreso, como se ha dicho antes revela una inicial organización estudiantil americana.⁸⁸ En este Primer Congreso Americano de Estudiantes, "Baltasar Brum había sido uno de los convocantes y secretario del Congreso estudiantil..."; Es importante notar que Brum sería después presidente del Uruguay. Los representantes de la juventud universitaria peruana en 1908 fueron Víctor Andrés Belaúnde, Oscar Miró Quesada, Orestes Botto y Manuel Pardo.⁸⁹ De Panamá asistió quien en 1919 sería director del principal centro educativo panameño, Octavio Menéndez Pereira. Es importante hacer notar que en dicho evento participó José Enrique Rodó y según Ángel Rama ello marca el asenso de su prestigio ante la juventud y de la difusión del arielismo como doctrina americana.⁹⁰

Como regularmente sucedía en América cada año se realizaban reuniones generales panamericanas, al margen de las cuales se desarrollaban reuniones dedicadas a temas específicos. En la Ciudad de Buenos Aires en 1910, se llevó a cabo otra reunión Panamericana, y durante julio y agosto del mismo año y en el mismo lugar tuvo lugar el Segundo Congreso Estudiantil Americano. En la reunión general se plantearon algunas cuestiones en torno a la parte cultural-educativa que sostenía la recién nombrada Unión Panamericana y asumida por los estudiantes.⁹¹ La Unión Panamericana señala entre sus atribuciones la de "Informar sobre asuntos de educación" y "Contribuir al desarrollo de las relaciones comerciales e intelectuales de las repúblicas Americanas y a su más íntimo conocimiento mutuo", y resuelven impulsar el "intercambio de profesores y

⁸⁶ SAGASTUME Gemell, *Op. Cit.*, p. 27. Dicha federación es la Asociación de Estudiantes de Centro América, con sede en Honduras

⁸⁷ *Ibidem.*

⁸⁸ Término usado bajo su acepción geográfica.

⁸⁹ BELAUNDE, Víctor Andrés: *TRAYECTORIA Y DESTINO. MEMORIAS*, T. 2, ediciones Ediventa, S.A., Lima, 1967, p., 543

⁹⁰ RAMA, Ángel: "Cronología" en Rodó, José Enrique: *Ariel. Los motivos de Proton*, Biblioteca Ayacucho, s/fp., 316

⁹¹ UNIÓN PANAMERICANA: *Boletín de la...* Washington, Noviembre 1910, p., 755

estudiantes entre las universidades y academias de las Repúblicas Americanas",⁹² pública y privadas. Respecto a los estudiantes, el 18 de agosto de 1910 los delegados recomiendan a "los gobiernos de América":

que haya *intercambio de alumnos entre las universidades americanas* y al efecto resuelve: (1.º) Recomendar que las Universidades de América creen *becas en favor de los estudiantes de los otros países...* (2.º) Cada universidad ... debe nombrar una comisión encargada de cuidar y atender a los alumnos pensionados, dirigirlos en sus estudios y arbitrar todas las medidas necesarias para que cumplan debidamente sus obligaciones. (3.º) ... un estudiante extranjero, (se inscribirá) en el curso que le corresponda, con arreglo al plan de estudios y reglamentos respectivos.⁹³

Las propuestas planteadas por las autoridades "competentes" y asumidas por los estudiantes, los ubican dentro de la isla universitaria, acaso sacudida por la posibilidad de moverse entre cada isla.

Desde 1910 los festejos independentistas que se empezaron a celebrar en Latinoamérica enmarcaron eventos estudiantiles en diversas partes del subcontinente. Uno de ellos de carácter más local se reunió en 1911 en el área andina. La noticia sobre el evento dice así:

El 4 de julio de 1911 se reunirá en Caracas el Segundo Congreso Internacional de estudiantes de la Gran Colombia, clausurándose el 24 del mismo mes. Asistirán, como miembros, los estudiantes delegados por las universidades de Colombia, Ecuador y Venezuela. Los temas de que se tratará en el Congreso serán de dos clases, a saber: De interés general para todos los estudiantes y de interés especial para cada una de las facultades en él representadas. En los de la primera se hallan comprendidos los siguientes: *solidaridad y representación de los estudiantes*, mejoramiento de la condición estudiantil; *régimen de las universidades*; pedagogía; colaboración de los estudiantes en el adelanto de la instrucción pública. Los temas de utilidad especial serán ciencia política, filosofía y letras, ciencias médicas, y ciencias exactas, y arquitectura.⁹⁴

Como se aprecia ya aparecen cuestiones que van más allá de los simplemente "académico", e involucra representación estudiantil. Igualmente, ese mismo año en Centroamérica se reunieron otra vez los estudiantes. De este congreso tenemos unos cuantos datos. Sabemos únicamente, por ejemplo, que se realizó en noviembre de 1911 en ocasión de las fiestas del Centenario, en la capital de El Salvador; igualmente que tuvo por nombre primer el Congreso Latinoamericano de Estudiantes, al cual se invitaron todas las repúblicas de Centro América,⁹⁵ pero que no tuvo una gran participación; fuera de esto, no tengo más información. Recordemos, sin embargo que es aproximadamente en estas fechas cuando Ugarte esta visitando Centroamérica.

⁹² *Ibidem*, p., 757, 761, 720

⁹³ *Ibidem* p., 767 *Cursivas RMB*

⁹⁴ *Ibid.* mayo 1911, p., 863

⁹⁵ *Ibid.*, octubre 1911, p., 580

Un año después, en 1912 se llevó a cabo en Lima el Tercer Congreso Estudiantil Americano. Entre los participantes estaban Octavio Menéndez Pereira,⁹⁶ Víctor Andrés Belaúnde, Paz Soldán,⁹⁷ y de Nicaragua, Roberto Barrios, quien también estaría en los Congresos Internacional de Centroamérica de 1911 y en el de México en 1921. Podemos suponer que la orientación estuvo sesgada en un tono conservador, pues las estructuras académicas limeñas, no mostraban aún mucha presión, además se puede señalar su panamericanismo pues los convocantes aceptaban de que el enemigo de un país de América era enemigo de América.⁹⁸ En base a la presentación de 1921 de Barrios, sabemos que dicho congreso tuvo en realidad poca trascendencia: una de las resoluciones "importantes" fue la que tenía que ver con las relaciones hispano americanas: para ampliarlas, los estudiantes congresistas exhortaron a sus colegas de América a dejar de usar el saco y utilizar en adelante la "donjuanesca capa española".⁹⁹ Sin más información no se pueden aventurar otras afirmaciones.

Cuatro años después, en 1916 se realizarían una serie de acciones y reuniones educativas, de cultura, ciencia y economía. En este año en el Segundo Congreso Científico, convocado por Washington

... el educador argentino Ernesto Quesada urgió la necesidad del buen entendimiento entre los varios países americanos, y añadió: *Cuando las universidades emprendan la propagación de una doctrina panamericana, la generación venidera se convencerá de sus ventajas y se hará su heraldo más efectivo.*¹⁰⁰

Así, se llevaron a cabo reuniones estudiantiles. También las universidades de Buenos Aires, San Marcos de Lima y de Chile, se pusieron de acuerdo con varias universidades estadounidenses para mejorar las relaciones culturales entre el Norte y el Sur, aprobando un plan muy similar al planteado en 1910 y en 1911. Tenía como objetivos:

1. El intercambio de publicaciones; 2. El establecimiento de una Oficina Científica Universitaria; 3. La creación de una oficina de Información, con el objeto de fomentar el intercambio de estudiantes; 4. *El estudio del desarrollo de las instituciones políticas en todas las naciones americanas.*¹⁰¹

⁹⁶ Belaúnde Víctor Andrés: Op.Cit., p. 641

⁹⁷ Juan Pedro Paz Soldán y Valle Riestra es autor de varios estudios, entre ellos *La ciudad de los Reyes* (Lima 1915). AINSWORTH Means Philip. "La vida intelectual contemporánea de los países andinos" en *Boletín de la Unión panamericana*, Washington, enero 1919, p. 26

⁹⁸ "Baltasar Bruñ, producida la adhesión de los EEUU, invocó la solidaridad continental y se hizo vocero de la doctrina de que el enemigo de un país de América era enemigo de América, repitiendo en buena cuenta la fórmula que había empleado Paz Soldán para su convocatoria del Primer congreso Americano de Lima" BELAÜNDE, Víctor Andrés: Op.cit., p.543. (cursivas R.M.B.) En realidad Belaúnde confunde las fechas, pues el de Lima fue el tercer congreso.

⁹⁹ ver capítulo siguiente a la altura de la nota 45

¹⁰⁰ BISHIIN, Bernard: *El panamericanismo. Su historia e influencia en la literatura iberoamericana*, México, UNAM FFyL Tesis de maestría, 1944, p. 73

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 71. Cursivas RMB

Si ya aparecía un tema, el 4o., que salía de la isla universitaria, como la cuestión del indio en 1901 el desarrollo de esa vertiente tuvo que seguir y seguía otros caminos, pues la entrada de los Estados Unidos a la guerra impidió la realización del plan. Al año siguiente (1917), la labor estudiantil panamericanista tuvo mucha actividad.

Fueron creadas en varias partes del continente ligas estudiantiles panamericanas. El intercambio de profesores fue iniciado por las Universidades de Chile, California y Washington. El Congreso Nacional de Brasil aprobó una resolución de la que resultó el envío de estudiantes brasileños... En un discurso en la Universidad de San Marcos en Lima, el director de la Universidad, doctor Javier Prado aconsejó la práctica de la tolerancia entre las dos américas y alabó el carácter del pueblo anglosajón, diciendo *Los Estados Unidos son una nación orientada y en tensión continua hacia la vida y la acción. Su sentimiento es vigoroso y expansivo, su intelecto claro y penetrante, su carácter firme, enérgico y audaz. Poseen voluntad, entusiasmo, fé e idealismo para acometer grandes empresas.*¹⁰²

Viene la guerra mundial y los esfuerzos estadounidenses se relajan; es la coyuntura que permite avanzar a la definición de los espacios propios de los estudiantes latinoamericanos, sobre la base señalada. Retomando nuestro esquema generacional, se puede decir que en los eventos antes señalados los principales participantes pertenecen a la generación anterior a la reformista; a partir de este momento aproximadamente la nueva generación -no precisamente los que estudiamos en particular- se suma a las actividades de vinculación universitaria latinoamericana.

En efecto, a partir de 1918 se aceleran y cohesionan los esfuerzos estudiantiles y su vinculación, incluida ya esa nueva generación. Por otro lado es necesario hacer notar que desde 1915-1916 la fracción constitucionalista de la revolución mexicana inició un proceso de propaganda en su favor. En ese marco los estudiantes mexicanos contribuyeron tanto al fin político de la revolución como a cambiar la correlación de fuerzas y la perspectiva ideológico-organizativa del estudiantado latinoamericano; de hecho a mediados de 1917 un par de estudiantes Enrique Soto Peimbert y Alfonso Desentis emprenden una comisión de estrechamiento de lazos en Lima Santiago y Buenos Aires. Poco después, en octubre de 1918, serán comisionados como agregados estudiantiles en las legaciones mexicanas en Sudamérica Luis Padilla Nervo (a Argentina), Carlos Pellicer (Colombia y Venezuela) José Norma (a Chile), Esteban Manzanera del Campo (a Brasil) y Pablo Campos Ortiz (a Uruguay). Resalta la labor de Padilla Nervo y de Pellicer, este último se vinculó rápidamente con los estudiantes colombianos, en especial con Germán Arciniegas junto con quien participó en la fundación de la federación estudiantil colombiana en 1919.¹⁰³ Esta experiencia estudiantil mexicana, contribuyó sin duda a la formulación de una estrategia internacional y de contenido socio-político en el estudiantado latinoamericano. Pero ya entonces los estudiantes de otros países latinoamericanos se vinculaban entre sí como lo demuestra la misión de estudiantes peruanos

¹⁰² Ibid., p. 73 Cursivas RMB

¹⁰³ Al respecto, ver Yankelovich, Pablo: *La revolución propagandizada. Imagen y proyección de la revolución mexicana en Argentina 1919-1930*, México, Tesis de Doctorado, UNAM-FFyL., 1996, pp. 139, 143

que visita Bolivia, en 1918.¹⁰⁴ La cuestión mundial también se hace presente, pues en Uruguay en 1919 al poco tiempo de haberse iniciado la reforma universitaria, "Un grupo de estudiantes de Ingeniería de Montevideo ha lanzado la idea de organizar un *Congreso de la Paz*, al que concurrirían los universitarios americanos. Existe el propósito de constituir una comisión encargada de formular el proyecto y de solicitar el apoyo de los poderes públicos."¹⁰⁵

También en 1920, en Centroamérica se realizó otro encuentro estudiantil; sabemos que los representantes de los estudiantes mexicanos fueron recibidos en el salón de honor de la Universidad de Nicaragua el 8 de febrero.¹⁰⁶

Por otra parte "La prensa mexicana anuncia que por acuerdo de los estudiantes de la Argentina, Venezuela, Ecuador, Brasil, Chile, Colombia y Uruguay, el 15 de septiembre (de 1920. RMB) próximo se reunirá en la Ciudad de México el Congreso Estudiantil Panamericano que anualmente se forma y que esta integrado por todas las agrupaciones estudiantiles de América".¹⁰⁷ Desde 1920 "A iniciativa de distinguidos educadores de la Capital de la república se ha creado en esta ciudad una gran liga mexicana de colegios privados con el fin de fomentar entre los diversos países de América el intercambio de profesores y alumnos y de intensificar la cultura y las relaciones de toda índole."¹⁰⁸ El influjo latinoamericanista desarrollado por los estudiantes mexicanos desde fines de 1917 se complementó con el contraflujo igualmente latinoamericanista desplegado por los estudiantes argentinos a partir de 1918.

La reforma universitaria de Córdoba, iniciada localmente, muy pronto empieza un proceso de expansión espiral para salir de la Argentina. Uno de los emisarios del reformismo, Julio R. Barcos, viaja casi inmediatamente hacia el Caribe, a Puerto Rico, donde establece la segunda experiencia de Universidad Popular en Latinoamérica, y primera del reformismo universitario.¹⁰⁹ En 1919, uno de los motores intelectuales del estudiantado argentino, Alfredo Palacios llega a Lima, donde pronuncia una serie de conferencias que inciden decisivamente en el estudiantado peruano. La reforma universitaria de este país se inició al poco tiempo en base a su propia dinámica. En 1920 la Federación de Estudiantes de Perú y la Federación de Estudiantes de Argentina, representadas por

¹⁰⁴ UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO: *Boletín de la Universidad*, México, IV época Tomo III, N° 7 diciembre 1921, 65-66

¹⁰⁵ UNIÓN PANAMERICANA; *Boletín de la...* Washington, marzo 1919, p., 346

¹⁰⁶ *Boletín de la*, marzo 1920

¹⁰⁷ *Boletín de la*, Washington, Mayo 1920, p., 556

¹⁰⁸ *Boletín de la*, Washington, mayo 1920, p., 556

¹⁰⁹ MELGAR Bao, Ricardo: "La autoeducación obrera a las Universidades populares" en *Cultura y educación en América Latina*, México, UNAM-CCYDEI, 1994

Víctor Raúl Haya de la Torre y por Gabriel del Mazo, respectivamente, firman un convenio. En éste se acuerdan, entre otras cosas:

Primero: El intercambio intelectual por medio de libros, estudios monográficos de carácter científico, histórico, literario, sociológico y artístico, que sostendrán comisiones especiales dentro de las federaciones respectivas. *Segundo:* La obra de la reforma de la enseñanza, por cuya continuidad velarán, solidarizadas en el alto propósito de renovación que constituye el más sentido anhelo de las nuevas generaciones estudiantiles. *Tercero:* La obra de la cultura intensiva, para el pueblo, el estudio de los problemas sociales y el sostenimiento por la juventud de las universidades populares. *Cuarto:* La propaganda activa por todos los medios, para hacer efectivo el ideal de americanismo, procurando el acercamiento de todos los pueblos del continente, y el estudio de sus problemas primordiales. *Quinto:* El intercambio de estudiantes de sus institutos de instrucción superior, y la realización periódica de congresos internacionales estudiantiles.¹¹⁰

Firmado entre junio y agosto de 1920, este convenio fue el primero de otros similares firmados por organizaciones estudiantiles latinoamericanas. A partir de estos momentos la cuestión social, planteada en el tercer acuerdo, aparece como componente tan importante como el propiamente académico y dentro de una estratégica regional estudiantil. En diciembre de ese año, se firmaba un convenio similar entre Del Mazo y Alfredo Demaría, presidente de la Federación de Estudiantes de Chile. Este convenio añade dos puntos al peruano-argentino:

El estudio de los problemas de orden social que supone una actitud de crítica permanente y reflexiva sobre el régimen actual de la sociedad en su vida moral e intelectual.

y

La realización de la cultura intensiva del pueblo por la *extensión universitaria*.¹¹¹

Este último tema será igualmente importante, en las realizaciones del reformismo universitario.

Aquí ya se aprecian muchos temas que serán retomados en México en 1921, aunque también algunos matices, como el que se refiere a la extensión universitaria y la universidad popular. Ya para entonces en Bolivia "un núcleo de jóvenes obreros ha organizado en Oruro un centro de estudios para proporcionarse los conocimientos y aptitudes que necesitan."¹¹² El 1.8 de febrero de 1920 se inaugura en Perú el Centro de cultura y solidaridad obrera del Puerto de Chíncha, siendo su presidente el Dr. Mariano H. Cornejo.¹¹³

Tenemos noticia de que también en este año de 1920,

El 22 de enero último se efectuó una reunión de estudiantes en la Universidad Nacional de Honduras para organizar un congreso centroamericano de estudiantes, cuyo fin será proponer un

¹¹⁰ "Convenio peruano-argentino" en CUNEO Dardo (Compilación, notas, prólogo y cronología), *La reforma universitaria (1918-1930)* Biblioteca Ayacucho, Venezuela, S/C, p. 19 (Cursivas R.M.B.)

¹¹¹ "Convenio Argentino-chileno" en *Ibidem*, p. 20

¹¹² UNIÓN PANAMERICANA: *Boletín de la* Washington, marzo 1919, p. 343

¹¹³ *Ibid.* junio 1920, p. 700)

medio práctico para llevar a cabo la unión de Centro América. Para organizar dicho congreso se ha nombrado la comisión siguiente: Presidente Dr. Ricardo Aguilar, vicepresidente Sr. Miguel A. Valeriano, y secretarios Sr. Octavio Arias y Manuel Cáceres Vigil.¹¹⁴

No sabemos si en realidad se llevó a cabo este evento regional promovido por los hondureños; suponemos que no, porque debió haber sido absorbido por la organización de otro congreso estudiantil convocado por los guatemaltecos un año más tarde. Lo cierto es que es en Guatemala donde se realizó finalmente un congreso centroamericano pero de pretensión americana. En 1921 como parte de la marejada revolucionario que derrocó a Manuel Estrada Cabrera un año antes, movimiento en el cual participaron activamente los estudiantes, éstos implementaron dos acciones que tiene que ver con la vinculación estudiantil ahora ya reformista. Por un lado en la búsqueda de apoyos para renovar el proyecto unionista centroamericano implementaron comisiones estudiantiles que se dirigieron a los demás países centroamericanos con el propósito de concertar voluntades en ese proyecto. Por otro lado convocaron a la realización del llamado por ellos Primer Congreso Panamericano de Estudiantes, que se realizó, al igual que el de México, en 1921. El congreso panamericano convocado por los guatemaltecos, tanto por la premura de su organización, como porque tenía un carácter panamericano, resultó ser un evento centro y norteamericano.¹¹⁵ Las resoluciones del congreso de Guatemala son las siguientes:

1º Los gobiernos deben, interpretando los dictados de la naturaleza, no oponerse a la *marcha del socialismo*, sino por el contrario tratar de encauzarle, enseñándole al pueblo, desde la cátedra primaria, secundaria y normal. 2º El estudiante Universitario tiene dos funciones a llenar, primero: Una función interna de propio mejoramiento y segundo: Una función externa, como miembro de la sociedad en que vive, encaminada a orientar a ésta última, hacia la liberación intelectual, moral y física de las masas populares. 3º *Los estudiantes universitarios deben tener representación en los Cuerpos Directivos de las Facultades, con voz y voto, según su propia organización.* 4º Crear en los países donde no la hubiere, una Facultad de Filosofía, para formar hombres íntegramente superiores, por la posesión de una amplia cultura. 5º Incorporar a la Universidad, la enseñanza que tenga carácter científico y que por su considerable desarrollo reclame un centro para su estudio. 6º Que se integre a la Universidad la enseñanza secundaria y primaria. 7º Creación de una sección para la formación del Profesorado Universitario. 8º Adopción de la Extensión Universitaria. 9º Derecho de los estudiantes para elegir los Cuerpos Directivos Universitarios e integrar los mismos por medio de delegados de su sección con voz y voto.¹¹⁶

En este congreso resulta, poco panamericanista como su similar mexicano unas semanas más tarde; es notable que entre las resoluciones alcanzadas en Guatemala aparezca en primer plano la consigna de la *marcha al socialismo*, además de otras resoluciones muy empapadas de toda la experiencia reformista donde lo académico y lo social se entroncan necesariamente.

¹¹⁴ *Ibid.* mayo 1920, p. 584

¹¹⁵ Los representantes mexicanos fueron: Raulfo L. Ortega, José Martínez de la Escalera de la escuela de Jurisprudencia y Ricardo Albarran Pliego de la de Medicina. *El Universal*, México DF., 19 de agosto 1921, p., 1; Sobre los demás participantes y sus actuaciones Quintana, Epaminondas: *Op. Cit.*

¹¹⁶ SAGASTUME Gemell: *Op. Cit.* p., 66-67; Una crónica detallada en Quintana, Epaminondas: *Op. Cit.*, p., 155 y ss.

La fracción universitaria de la nueva generación tiene todo este bagaje en su formación; los que llegaron a México en septiembre de 1921 son concientes de ello. Visto desde esta perspectiva, ni el movimiento de Córdoba ni el de México, constituirían eventos iniciales; eran, por el contrario, la culminación de una etapa accidentada pero sustancial de organización, concientización y vinculación. Sin embargo el fenómeno reformista permeaba a toda América Latina, por lo que hasta cierto punto puede considerarse una marca histórica que identificación y en la que se identifican sectores importantes de la nueva generación. En todo caso los asistentes al congreso estudiantil de México se encontraron en el salón "El Generalito" de la Escuela Nacional Preparatoria, en el recinto destinado para sintetizar toda esa historia y hacer propuestas y acciones concretas. El Primer Congreso Internacional de Estudiantes estaba por empezar.

4. CONFLUENCIA GENERACIONAL: MAESTROS Y ALUMNOS.

La generación de la reforma universitaria, jóvenes de tan distinto origen, formación, expectativas, a nivel económico, político y cultural, estuvieron condicionados y determinados por una serie de estructuras sociales vigentes en el momento de su aparición. Esta circunstancia determinó a su vez diferentes percepciones concretas de su accionar histórico. Las diferencias respondieron a su ubicación dentro de la producción, las relaciones de poder, la cultura, etc. El sentido que asumió esa generación, el resultado de las contradicciones y conflictos, por supuesto dependió de la acción de la mayoría social, pero esta acción estuvo íntimamente vinculada a aquellos que devinieron líderes. Éstos se formaron en el campo del subsistema educativo latinoamericano a nivel superior en medio de sus contradicciones institucionales y discursivas, en medio de las organizaciones estudiantiles nacionales y los vínculos latinoamericanos ya señalados. Dejaremos atrás a la *generación* como un todo, y ahora la abordaremos como fracción específica, representados por algunos de sus miembros, ahora nos acercaremos a nuestros personajes concretos; es el momento en que debemos presentar a los participantes del Primer Congreso Internacional de Estudiantes.¹

4.1. Interrelación generacional

Es importante señalar que no podemos hablar únicamente de la generación de la reforma universitaria, como una unidad separada e independiente. De hecho las relaciones *intergeneracionales*, sean divergentes o coincidentes son determinantes. El esquema generacional, en este sentido resulta interesante por cuanto nos permite identificar muy claramente la convivencia contradictoria y conflictiva en consecuencia- entre distintas generaciones en un período o momento histórico determinado. Con el esquema orteguiano ya mencionado en la primera parte de esta tesis, tendríamos por lo menos 5 generaciones actuando en un momento dado,² lo cuál podría ser sustentado con algunos nombres si fuera el caso sostener por principio dicha teoría. Hasta cierto punto el caso mexicano resultaría ilustrativo en términos políticos en el momento que inicia la revolución: la generación de Porfirio Díaz (1830-1915), correspondería a la generación de la supervivencia histórica; José Ives Limantour (1854-1935)-secretario de hacienda de Díaz- a la de predominio; Francisco I. Madero (1880-1913) a la de iniciación; Alvaro Obregón a la de juventud; y Lázaro Cárdenas (1895-1970) a la de niñez; todos viviendo en el momento histórico de 1910. Considerando al año 1921, o para otros países, se podrían hacer otras series.

¹ Seguimos las relaciones aparecidas en la prensa de la época y las que aparecen en la antología de DEL MAZO, Gabriel, La reforma Universitaria, 2 vol. editado por la Universidad Mayor de San Carlos de Lima, ; PORTANTIERO, Juan Carlos en Estudiantes y Política en América Latina 1918-1938. El proceso de la reforma universitaria, México, Siglo XXI editores, 2ª ed. 1987.

² Ver capítulo 2 nota 4

Asumiéndolas se podría decir que si el conflicto entre los miembros de las primeras dos etapas y los de las siguientes dos resulta muy claro, pero no lo son tanto entre los de la última y la siguiente y así sucesivamente; de la misma manera se podría plantear desde el punto de vista de las coincidencias. En cualquier caso hay vinculaciones de diverso tipo.

Lo importante en todo caso es como se establecen las relaciones entre esas generaciones, es decir las relaciones intergeneracionales. Por una parte, en el caso latinoamericano se establecen en el seno y en función de las redes familiares existentes: los tíos, los padrinos, los cuñados, los suegros, por ejemplo. Pero esta forma de relacionarse generacionalmente, esta acompañada por la convivencia dentro de distintas instancias públicas como lugares de trabajo, juego, estudio, etcétera: los jefes, los compañeros de taller, los maestros. Si por un lado refuerza pero modifica a las redes familiares tradicionales, por otro permite el surgimiento de nuevas vinculaciones, que incluso pueden llegar a convertirse en redes de poder alternativas. Vinculada indudablemente a la anteriores, se puede decir que existe otra forma de vinculación generacional que tiene que ver más con una coincidencia o convergencia ideológica a través de ideales, valores, etcétera, que remontan inclusive a más de dos o tres generaciones. Cabe apuntar que en especial las redes familiares de poder dominan gran parte del siglo XIX latinoamericano y continúan pesando durante parte del siglo XX; en el período que estamos tratando, estas empiezan a perder fuerza y son acompañadas por una serie de relaciones no familiares.

Cualquiera que fuera la manera en que se relacionaron las generaciones, algunos de los elementos que hacen cuestionar o romper el orden establecido han sido planteados por la generación del 900 latinoamericano y serán aceptados por la generación que nació alrededor de este año -aún dando paso a diversos matices. En el plano cultural ambas están vinculadas además por la convergencia con ideas planteadas mucho antes, es decir, por una serie de valores surgidos a partir de la época de la independencia y que tiene que ver con la independencia cultural latinoamericana.

La generación reformista, y cualquier generación, se autoidentifica como tal en función de pertenecer a una misma comunidad imaginada, a un mismo sistema de valores; por coincidencias en ese plano es posible, en alguna medida, su relación positiva con otras generaciones. La vinculación con algunos miembros de la generación anterior y otros de las generaciones pasadas, tiene que ver con el contraste entre su momento inmediato, su experiencia cotidiana, y figuras simbólicas, con mitos fundacionales, épocas ideales. Esta convergencia por analogía de ideas, etcétera, no significa la asimilación de una por la otra aunque en algunos casos trabajaran en una sola empresa intelectual, administrativa, etc. Para ello es imprescindible que se reconozcan como grupo, para luego, tal vez no de manera deliberada pero cierta según la importancia de esa

fracción, representar o brindar elementos de identificación general entre toda la generación, es decir volverse referente del resto de esa generación que se siente identificada o interpelada por ellos.

Este reconocimiento se establece a partir de relaciones reales entre sus miembros, es decir de la vinculación efectiva, que puede ser coincidente o no entre las perspectivas de cada uno. Para el caso que nos interesa, en el capítulo anterior anotamos las instancias de vinculación efectiva en el ámbito universitario y ya señalamos también algunos elementos de identificación ideológica dentro de su contexto de acción particular. Si bien esos vínculos se fueron estableciendo para ambas generaciones a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX, no es sino hasta el congreso de México que adquiere real existencia y proyección futura. En 1921 estamos en el empalme de dos generaciones, la que nos interesa en particular manifiesta su existencia latinoamericana en el congreso de México. La presentación de los participantes, que haremos en seguida, evidenciará parte de la compleja malla de relaciones y personalidades presentes en la Ciudad de México en septiembre de 1921.

4.2 Los hombres del congreso

Aun cuando no es propiamente un participante debemos mencionar a José Vasconcelos,³ tanto por ser el rector de la Universidad Nacional de México en 1921, a la sazón anfitriona del evento estudiantil que reseñamos, como porque representa, junto con otros participantes, un puente generacional.

Oaxaqueño de nacimiento, niño había conocido el sur de los Estados Unidos donde recibió parte de su educación primaria, así como otros estados de la República, donde bajo un ineludible contraste completó sus estudios básicos. Es importante considerar que el padre de Vasconcelos era un empleado federal, como lo será también el de Cosío Villegas, que contaba con una posición social y cultural, por lo menos por encima del promedio familiar nacional. Es decir, este hecho lo colocó en una posición particularmente buena en su desarrollo personal. Lo más importante es que ésta es una característica de los miembros de las esferas políticas mexicanas. De hecho un alto porcentaje de los líderes políticos mexicanos "tuvo padres con ocupaciones profesionales o de clase

³ Sobre Vasconcelos se ha escrito bastante, sobre todo a partir de su actuación en la Secretaría de Educación Pública y más tarde durante su campaña presidencial. Sus Memorias son la fuente primordial para un acercamiento a su vida. En cuanto a su pensamiento son conocidos a través de textos como, en primer lugar, *La Raza cósmica, Indología, Estudios indostánicos*, entre otros, de los cuales se han hecho algunas antologías: *José Vasconcelos. Una antología general*, editado por en coedición SEP-UNAM, México, 1982. Sobre la educación y la Universidad, ver: *José Vasconcelos y la Universidad*, UNAM, México, 1983. John SKIRUS, escribió un libro dedicado a analizar su papel en las elecciones de 1929: *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, Siglo XXI editores, México, 1978. Otro que abordó la vida de Vasconcelos, BLANCO, José Joaquín: *Se llamaba Vasconcelos*, siglo XXI Editores. Recientemente Claude FELL publicó un extenso texto dedicado a la actividad de Vasconcelos en el período obregonista: *Los años del águila*, UNAM, México, 1994.

medida en el sector privado o en el gobierno", ello indica una razgo de la sociedad política mexicana de orden transgeneracionales: "Que la élite política mexicana lo ha sido ya durante algún tiempo y que cada vez se refuerza más su carácter elitista".⁴

Vasconcelos desde inicio de siglo, se vinculó con los jóvenes intelectuales y profesionistas de la ciudad de México, en especial a los que se unieron para formar el Ateneo de la Juventud; ello le permitió complementar su educación diferenciada por la experiencia estadounidense e incursionar en lecturas y en reflexiones que se alejaban algo del núcleo cultural dominante, que refuerzan una perspectiva crítica y constituyen su basamento cultural, pero que inicialmente no constituyen una ruptura radical. De hecho, su crítica a la ideología positivista, tan poderosa en el ámbito educativo en el cual se había formado, se inicia asumiendo y traspasando su origen: el positivismo. En una de las conferencias realizadas a instancia del Ateneo de la Juventud hacia 1910 Vasconcelos considera a Barreda y al positivismo de la siguiente manera:

Por eso, durante mucho tiempo aún habré de volver a don Gabino Barreda y recordar que el implantó entre nosotros los fundamentos de un sistema de pensar distinto del que había prevalecido en los siglos de dominación española y de catolicismo. Relacionándolas con el pensamiento libre de Europa, puso generaciones enteras en aptitud, no sólo para ser asimiladoras de la cultura europea, sino para que sobre el asiento firme que proporciona una educación de disciplina sólida, desarrollasen las propias virtualidades especulativas y morales.⁵

Si su labor intelectual se orientó a cierto pensamiento especulativo, idealista de alguna manera, es claro entonces que él reconoce por lo menos la importancia del positivismo.

Su proyecto nacional tendrá finalmente un carácter integrador y absolutizante, pero con cierto sentido nacionalista y popular. El decantamiento del mismo y su instrumentación, fueron determinados por el curso de la revolución y su adscripción al proyecto maderista. Luego del triunfo de Madero, el golpe de estado de Victoriano Huerta, las luchas antihuertista y constitucional-convencionista, movieron por muchos lados a Vasconcelos. Su independencia política, su excepticismo extremo ante el constitucionalismo, su fe en los postulados democráticos maderistas, su capacidad profesional, lo ubicaron como intelectual importante dentro del movimiento revolucionario y desde ahí percibió las posibilidades regeneradoras que desde el vértice de un poder nacional se podían lograr.⁶

⁴ Al Camp, Roderic: Los líderes políticos de México. Su educación y reclutamiento, México, F.C.E. 2ª reimpresión 1992, p., 60, 62

⁵ VASCONCELOS, José: José Vasconcelos y la universidad, Alvaro Matute, (Compilador), Textos de Humanidades /36 Difusión Cultural, U.N.A.M., México 1983, p.21

⁶ El presidente convencionista Eulalio Gutiérrez le encargó la Secretaría de educación, cargo que desempeñó junto con otras atribuciones vinculadas a su calidad intelectual, hasta el momento del triunfo de la fracción constitucionalista con Carranza a la cabeza y Obregón como caudillo innegable. Sobre el período de la Convención revolucionaria Cf. LANGLE, Arturo- "La Convención frente al Constitucionalismo"

Sin embargo, al triunfar Carranza, en 1916, se tiene que exilar en Estados Unidos, primero y Perú más tarde, hasta que las condiciones políticas le permiten regresar a México en 1920. En ese contexto, Vasconcelos participó en el gobierno de transición, de Adolfo de la Huerta: asume la rectoría de la Universidad Nacional, a pesar de sus reticencias y desprecio por la misma (al considerarla nido de la reacción), y con la fe en que la regeneración nacional debía iniciar desde la educación básica. Electo presidente Alvaro Obregón, Vasconcelos es ratificado con carta abierta para iniciar la transformación educativa nacional bajo ambos principios. Con esta finalidad, los esfuerzos de Vasconcelos se orientan hacia la estructuración de la Secretaría de Educación Pública, para integrar al país a su modelo de cultura nacional. En septiembre de 1921, cuando se va a iniciar el Congreso estudiantil, estas labores ocupan al todavía rector de la Universidad Nacional.

Además de Vasconcelos, que inauguró el evento, poco a poco fueron llegando al recinto de San Ildefonso todos los convencionistas. Del Caribe dos fueron los representantes, uno dominicano y cubano el otro. El primero es un viejo conocido de la intelectualidad mexicana de la época. El dominicano es Pedro Henríquez Ureña⁷, quien regresaba a México procedente de Estados Unidos donde residió cerca de seis años. Retrocedamos un poco: a los 22 años, en 1906, llegó por primera vez a México; tiene una formación cultural que es importante de señalar en sus rasgos generales. Por principio, ni él ni sus hermanos, fueron educados totalmente dentro del sistema formal dominicano, gracias a que pertenecían a una familia de importancia política y sobre todo intelectual en su país, y el Caribe.⁸ A diferencia del entonces rector de la Universidad cuya familia era más bien de clase media, Henríquez Ureña por origen familiar tuvo una mejor posición: perteneció a una familia que sino se ubicaba propiamente en la élite si alcanzaba a un nivel acomodado (clase media alta). Es hijo de dos profesionistas: un médico y una maestra, que desde otro punto de vista si pertenecían a la élite cultural dominicana. Algo determinante en su vida fue que las posturas políticas paternas, contrarias dominio del presidente dominicano Ulises Heureaux (1844-1899), quien gobernó intermitentemente desde 1882 hasta 1899, y el movimiento revolucionario que lo derrocó, conforman la coyuntura para que, en 1901, Pedro Henríquez Ureña

en Historia de México, T.11, México, Salvat, 1978, p. 2454 y ss. Vasconcelos dedica varias páginas al tema en "La Tormenta" Op.Cit., p.543 y ss.

⁷ Pedro Henríquez Ureña nace en 1884 y muere en 1946. Entre sus textos están: Seis ensayos en busca de nuestra expresión. Obra crítica. Horas de Estudio. Historia de la cultura hispanoamericana, entre otros. Para su biografía y su relación con México consultar a ROGGIANO, Alfredo A. Pedro Henríquez Ureña en México, UNAM, México, 1989. Con referencia a su estancia en Estados Unidos, ver, del mismo autor Pedro Henríquez Ureña en Estados Unidos, editado en español en editorial Cultura, México, 1961. En relación con los aspectos educativos: HENRÍQUEZ Ureña: Universidad y educación. (antología) México, UNAM, 1987.

⁸ Su madre: Salomé Ureña, poeta renombrada, que había fundado el Instituto de Señoritas y su padre: Francisco Enríquez y Carvajal, médico de ideas liberales graduado en Francia. Sus padres, además de conducir su educación personalmente alientan y posibilitan la vinculación con la intelectualidad caribeña entre los que se destacan Hostos y Martí. Ver Ricardo, Yolanda: "Martí en los Enríquez Ureña" en Martí en los Enríquez Ureña, Secretaría de educación, Bellas Artes y Cultos, Santo Domingo, República Dominicana, 1995, p., 6.

viaje a Estados Unidos e ingrese a la Universidad. Los méritos propios se potenciaron bajo estas circunstancias -quizá no tanto la posibilidad que se formase en Henríquez Ureña una mentalidad proyanqui, sino que ingresó a un ámbito cultural abierto y riquísimo. Una vez concluidos sus estudios es cuando se encamina a México.

Con estos antecedentes y un libro publicado: Obra Crítica, Pedro Henríquez Ureña arribó a México en el año citado buscando ampliar su horizonte de conocimiento y acción intelectual dentro de su propia lengua. Se incorporó inmediatamente a la vida cultural del país, primero en Veracruz (donde inició una publicación internacional de corte literario, con corresponsales en Sudamérica y Europa, la Revista Crítica) y más tarde y de manera definitiva en la Ciudad de México donde se vinculó a los jóvenes de la Sociedad de Conferencias: Alfonso Reyes, Antonio Caso y, entre otros más, Vasconcelos. En el año en que publica Horas de Estudio, 1909, junto con aquellos forma el Ateneo de la Juventud; esta agrupación recibió su influjo en términos de la orientación y seriedad con que abordan el estudio de la cultura clásica.⁹ El ejemplo de Henríquez Ureña y el de los ateneístas en general, constituyó un contrapunto (aún de élite, sin duda) frente al dogmatismo positivista dominante, sobre todo en su regreso al mundo clásico. Los sucesos desencadenados a partir de 1910, obligaron a definir posturas y tomar caminos a los ateneístas. Vasconcelos, se ha dicho ya, se va a la revolución, Alfonso Reyes por su parte sale del país y habrá quienes se plieguen al gobierno huertista. Henríquez Ureña, quien para entonces se inscribe en la recién inaugurada Universidad Nacional de México, permanece en la Capital de la república desempeñándose como profesor y desarrollando otras actividades (escribe en algunos periódicos) hasta 1914, año en que sale de México rumbo a Estados Unidos.

En este punto es imprescindible señalar que Henríquez Ureña tuvo una importancia especial en las discusiones del Congreso de 1921, pues sin duda manifestó sus ideas en torno a la universidad expresadas en la tesis que presentó para titularse como abogado en la Universidad de México. En su tesis, para Henríquez Ureña la universidad es "una institución destinada a cumplir fines de alta cultura y de cultura técnica"; en este sentido distingue entre sus finalidades teóricas y las históricas: de un lado como destinada "solo a la alta cultura, a la investigación y al conocimiento desinteresado"; del otro como formadora de "la cultura técnica y práctica que lleva el nombre de educación profesional". Ante la, a veces coincidencia y mezcla de ambas dimensiones, Henríquez

⁹ "Nuestra agrupación la inició Caso con las conferencias de temas filosóficos, en el salón del Generalito, de la Preparatoria, -dice Vasconcelos- y tomó cuerpo de Ateneo con la llegada de Henríquez Ureña, espíritu formalista y académico... Por su parte, dice más adelante, los literatos Pedro Henríquez, Alfonso Reyes, Alfonso Cravioto, imprimieron al movimiento una dirección cultista, mal comprendida al principio, pero útil en un medio acostumbrado a otorgar palmas de genio al azar de la improvisación y fama perdurable, sin más prueba que alguna poesía bonita, un buen artículo, una ingeniosa ocurrencia." Vasconcelos Memorias. Ulises criollo. Op.Cit.pp. 232,233. Un estudio sobre esta agrupación ver: ROJAS Garcíadueñas, José El Ateneo de la juventud y la revolución, México, INERM, 1979, p., 133 y ss.

procede a distinguirlas y hace una apretada glosa histórica, desde "su herencia misteriosa de Grecia".¹⁰ En su defensa de la Universidad de México, que es uno de los propósitos de Henríquez Ureña pondera la combinación de modelos aunque no sin un dejo de crítica; es decir si una universidad no es la simple suma de escuelas, la de México parece encontrarse hasta cierto punto en este nivel, no obstante, esta experiencia sintetiza la influencia de las dos principales corrientes de organización universitaria:

... la francesa, representada por don Justo Sierra; la alemana, representada por don Ezequiel A. Chávez. Siguiendo la primera, se incorporaron a la institución las Escuelas de Jurisprudencia y de Medicina, y aún podemos decir que las de Ingeniería y Arquitectura: aunque en Francia éstas no forman parte de la Universidad, el principio que determina su incorporación, como escuelas de profesión científica, es el mismo que rige a la Sorbona. Además, de acuerdo con la tradición medieval de la *facultas artium*, se sumo la Escuela Preparatoria. A la tendencia alemana se deben la creación de la Escuela de Altos Estudios (acaso merecedora de otro nombre que no despertara suspicacias en los intelectuales) y la incorporación, antes a medias, hoy en vías de ser completa, de los planteles de investigación (institutos Médico, Patológico, bacteriológico, geológico; observatorios meteorológico y astronómico; museo de Historia natural; museo de Arqueología, historia e etnología) y aún otros centros menos activos.¹¹

En los siguientes apartados de su estudio, Henríquez Ureña se encarga de lo importante en su tema, la justificación de la obligación de Estado de sostener pecuniariamente a la universidad: porque "cultura técnica no es útil solo para el que la adquiere: también los es para la sociedad, que la necesita y la pide" y "La alta cultura no es un lujo: los pocos que plenamente la alcanzan son los guardianes del conocimiento; solo ellos, maestros de maestros, saben dar normas ciertas y nociones seguras a los demás: a los profesionales, a los hombres de acción superior, a los guías de la juventud", finalmente porque no hay particulares con suficiente capacidad económica para llevar a cabo esta tarea. Paralelamente, algo que ya había planteado el propio Sierra es la cuestión de la autonomía: Señala los límites de la intervención estatal en la vida académica: "Las reformas en perspectiva acaso principien a establecer la necesaria *autonomía*, que la voz pública pide, para poner coto a los abusos cometidos en tres años por los poderes políticos". La autonomía implicaba en su perspectiva que el personal administrativo debía ser nombrado por el director del plantel, el directivo y docente por el consejo universitario, además de que la autonomía no implicaba un fuero especial.¹² Henríquez Ureña estaba convencido de la utilidad del sistema de seminario como sustituto, o por lo menos como herramienta fundamental de conocimiento. El seminario, metodología traída de los Estados Unidos significaba además de un tratamiento más profundo de

¹⁰ HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro: "La universidad" en *Universidad y educación*, antología, México, UNAM, 3ª edición, 1987, p., 47-49

¹¹ *Ibid.* p., 54

¹² *Ibid.* p., 56 y ss.

los tópicos académicos, bajar la autoridad a los profesores; la cátedra incuestionable hasta entonces, sería acompañada por una sistema donde el alumno tenía la capacidad de replica y debate. Esta es pues la visión que Henríquez Ureña tenía en 1913-14.

Luego se fue a Estados Unidos, ubicándose en la Universidad de Minesota donde se doctoró y desempeñó como profesor hasta su regreso a México en 1921. En todo caso, para agosto de 1921, Pedro Henríquez Ureña se reencuentra con antiguos amigos y discípulos, y está dispuesto a apoyar el proyecto vasconcelista. Su vocación pedagógica lo hace muy pronto maestro y guía de algunos de los miembros de la nueva generación, Cosío Villegas entre ellos;¹³ el nucleamiento en torno suyo, permite identificar grupos intelectuales distintos en el ámbito mexicano, pero de la misma generación: junto al grupo que integrarían Daniel Cosío Villegas y Salomón de la Selva, están los contemporáneos: Xavier Villaurrutia, Gilberto Owen, Carlos Pellicer, Salvador Novo y los estridentistas: Manuel Maples Arce, Arqueles Vela y Germán List Arzubide.¹⁴

El otro caribeño que llegó venía de Cuba. En principio se esperaba el arribo de la delegación cubana el 17 de septiembre y que estaría compuesta por Francisco Callejo y cinco estudiantes más,¹⁵ pero solamente tenemos registrado a Eduardo Betancourt Aguro, como el único miembro de esa delegación. Betancourt estaba vinculado al naciente movimiento estudiantil cubano y trafa la representación de la Universidad de la Habana; además entonces era vicepresidente de la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Derecho y redactor de la revista PATRIA.¹⁶ Suponemos, con la información que contamos, que dicha revista o bien era la que servía como órgano de la Asociación de Debates Jurídicos, editada desde 1909 o la revista de la Asociación de Educación Popular editada desde 1908. Sin más información, podemos suponer únicamente que no provenía de una familia pobre y que por el contrario se ubicaba en el estrato socioeconómico medio. Sin duda en su conciencia social y corporativa (universitaria) estaban en conflicto las tendencias que sostenían el *statu quo* dentro de la misma universidad y las primeras manifestaciones reformistas

¹³ En su estudio sobre Cosío Villegas, Enrique Krauze le dedica unas páginas a la personalidad intelectual de Henríquez, señalándolo como uno de los ejes de algunos miembros de la nueva generación. "Henríquez Ureña era un maestro dentro, pero sobre todo fuera de clase. Vivía entre sus discípulos -según recordaba uno de ellos- en un mundo de pasiones. Los primeros afanes literarios y humanísticos de [Julio] Torri, [Alfonso] Reyes, Martín Luis Guzmán, Alberto Vázquez del Mercado, Antonio Castro Leal y Manuel Toussaint son incomprensibles sin la influencia del maestro dominicano que pacientemente guiaba sus lecturas, leía sus escritos y los instaba a no improvisar." KRAUZE, Enrique: Daniel Cosío Villegas: una biografía intelectual, México, Editorial Joaquín Mortíz, 1980, pp. 32 y ss. la cita en p. 34

¹⁴ Estos grupos evidencian sus fronteras -no siempre claras- sobre todo a mediados de esa década, cuando se entable la polémica sobre la verdadera cultura revolucionaria. Al respecto ver DÍAZ Arciniega, Víctor: Querrela por la cultura revolucionaria (1925), México, F.C.F., 1989. Igualmente ver SHERIDAN, Guillermo: Los contemporáneos ayer, México, Fondo de Cultura Económica, 1985; del mismo autor la antología El estridentismo. México 1921-1927, México, UNAM, 1985

¹⁵ El Universal, México D.F., 17 de septiembre 1921, p., 3

¹⁶ Boletín de la Universidad Nacional, México, Universidad Nacional, IV época, T. III, 1921, Nº 7, p., 62

que se tomarían cuerpo, precisamente desde fines de 1921. No deja de ser importante ubicar la presencia de este cubano en el marco y la posterior proyección de Julio Antonio Mella, quien precisamente a principio de 1921 conoció México, para regresar a La Habana alrededor de septiembre -octubre de ese mismo año e incorporarse a la universidad de la Habana como dirigente estudiantil. Quizá este viaje primero de Mella fuera importante, para elevar las perspectivas revolucionarias que desde la universidad primero y luego plenamente desde el activismo político desarrolló desde entonces hasta su asesinato en México unos cuantos años más tarde.¹⁷

Además de los caribeños, llegaron varios representantes de Centroamérica. En principio las noticias mencionaban la llegada de 20 estudiantes guatemaltecos para el congreso de septiembre,¹⁸ pero finalmente solo tres jóvenes representaban al estudiantado de Guatemala. Miguel Ángel Asturias es el primero que mencionaremos. Poeta y novelista guatemalteco, que más tarde obtuviera el premio Nobel, tiene entonces 18 años; era, dice Luis Cardoza y Aragón

... muy delgado, una cerbatana de 1.80, silbo moreno con abundante cabellera undosa, sonriente la punzante faz de estela maya esculpida en piedra oscura, como los monolitos de Quiriguá; muy aindiado, señalo, para que no se le imagine en caliza blanca de Tikal o Yucatán. Se parecía a los hombres que vemos en la Cruz Foliada de Palenque: cabeza de glifo de inclemente nariz aguilieña, con atractiva fealdad hermosa sostenida por los ojos voraces.¹⁹

Asturias había nacido en la Ciudad de Guatemala en 1899, y de manera inexorable gran parte de su niñez y juventud se enmarcó dentro del régimen de Manuel Estrada Cabrera, del autollamado *Protector de la juventud estudiosa*. Es hijo de Doña María Rosales y Don Ernesto Asturias, abogado y notario. Es singularmente repetitivo el hecho de que la familia de Asturias sea de un sector sobresaliente, como la de otros que hemos mencionado y mencionaremos más adelante. Dos cuestiones son importantes en este caso, el que el padre alcanzara el título de abogado significa que pertenecía a una élite dentro de la generación guatemalteca precedente. Por otra parte, es igualmente importante que no este plegado al sistema, pues esto significaba que el hijo tuviera una perspectiva crítica del poder.

En efecto, tras una breve estancia en Salamá, sin duda por presiones del dictador la familia se restableció en el Barrio de la Parroquia de la ciudad de Guatemala. En su infancia Asturias tiene

¹⁷ Una breve reseña de su viaje a México en PADRÓN, Pedro Luis: *Julio Antonio Mella y el movimiento obrero*, La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 1980; PÉREZ Cruz, Felipe: *Mella y la revolución de Octubre*, La Habana, Cuba, 1980. Mella Julio Antonio: *Escritos revolucionarios*, ERA

¹⁸ *EL Universal*, México D.F., 6 de junio, 1921, p., 6; Se mencionaban luego solo tres nombres Samayoa, Espada y José Luis Balcárcel. *Ibid.* 20 de agosto 1921, p., 16; finalmente salió de la lista Balcárcel sustituyéndolo Asturias.

¹⁹ CARDOZA y Aragón, Luis: *Miguel Ángel Asturias. Casi novela*. México, ERA, 1991, pp.11-12. Ver también un apunte en QUINTANA, Epaminondas: *La generación de 1920*, Guatemala, Tipografía nacional, 1971 p., 425

acceso al sistema educativo Guatemalteco con la particularidad de hacerlo en una escuela religiosa. No es difícil imaginarlo más tarde, junto con Carlos Samayoa y Oscar Humberto Espada, los otros representantes guatemaltecos de los que hablaremos un poco más adelante, en el Instituto Nacional de Varones; tampoco es difícil situarlo después de 1917 listo para ingresar a la Universidad de San Carlos, donde sigue la carrera de derecho. En este sentido, Asturias se forma en los lineamientos de la cultura oligárquica, y en función de ellos y de las tensiones internas en distintos niveles, se revela una postura contradictoria en 1921, pero que se define plenamente poco después. En este sentido hay dos posturas que asume frente al sistema establecido, que son señalables.

Por un lado, es importante notar que sus padres son mestizos, como él mismo, aun cuando rasgos indígenas aparezcan nítidamente. En función de una sociedad plenamente eurocéntrica las valoraciones etnoclasistas derivadas de este hecho resultan determinantes de una primera etapa de Asturias. Las ideas que le dominan en 1921, respecto del indio, y que sin duda se traslucen en parte durante el congreso (precisamente por ser un tema no considerado), se revelan plenamente unos cuantos años después, cuando su adscripción etnoclasista se concrete en términos académicos como tesis profesional de abogado en 1923.²⁰ En dicha tesis: "El problema Social del Indio",²¹ asume una tensión significativa, entre las posturas asimilacionistas del indio, que recuerdan las del argentino Sarmiento y a las del mestizaje vasconceliano y el reconocimiento de una realidad opresiva. En su tesis dice:

El indio no pudo, ni ha podido, ni podrá incorporarse de un golpe a la cultura avanzada que tiene la minoría. Su situación es la de un niño que de la noche a la mañana se hubiera tornado adulto. Cuando una acémila decae, el propietario ve, estudia el mal, mejora sus condiciones y hace lo posible por salvaguardarla, no así con el indio que desde muchos años atrás viene decayendo, ¿es que la mayoría de los guatemaltecos mejor suerte les hubiera cabido si nacen acémilas? (...) El estancamiento en que se encuentra la raza indígena, su inmoralidad, su inacción, su rudo modo de pensar, tiene orígenes en la falta de corriente sanguínea que la impulse con vigoroso anhelo hacia el progreso. Se trata de una raza agotada, y de ahí que para salvarla, antes que de una reacción económica, psicológica o educacional, haya necesidad de una reacción biológica. ¡Vida, sangre, juventud, eso hace falta al indio!...²²

Podemos dimensionar la profundidad de este pensamiento en la sociedad guatemalteca, pensando que con esta tesis Asturias ganó dos premios: el "Mariano Gálvez" establecido en honor del

²⁰ Cardoza y Aragón *Op.Cit.*, p. 14

²¹ CARDOZA y Aragón, *ibid.*; SKIRUS, John (comp.) *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, México, F.C.E., 3a. ed., 1994.p., 183. Su tesis, que se editó en 1977 con el título de *Sociología Guatemalteca*, aunque con un sentido opuesto remite a uno de los ensayos más importantes de otro joven que vive en una sociedad con gran predominio indígena: Mariátegui.

²² Citado por Cardoza y Aragón *Op.Cit.*, p., 52-53

pedagogo guatemalteco de principios del siglo XIX, "otorgado a la mejor tesis del año en la Universidad" y el "Salvador Falla", "no menos importante, otorgado a la mejor tesis de la Facultad de Derecho".²³ Si desde este punto de vista, la postura de Asturias en este momento alcanza solo cierto reformismo que se vuelve compromiso fundamental y motivo de su trabajo literario al poco tiempo, por otro lado, políticamente, su postura es más crítica del orden dominante en su país, sobre todo en términos del gobierno en el poder. En efecto, frente al poder constituido, Asturias toma una posición contestataria; desde pequeño advierte la persecución sufrida por su padre a deseo de Manuel Estrada Cabrera.²⁴ Dentro de esta perspectiva desde joven se involucró directamente con los sectores que participaba desde distintas trincheras en la lucha antigubernista. Su etapa universitaria coincide con ese movimiento al que se adscriben los estudiantes de manera total durante un primer momento, pero al que rechazan y condenan cuando toma un camino distinto que desemboca en una nueva dictadura. En este sentido, para las actividades que desarrollaba en el movimiento unionista, Miguel Ángel Asturias, "...inició su carrera periodística con colaboraciones en EL ESTUDIANTE, periódico político contra el dictador Manuel Estrada Cabrera, y en la revista intelectual LOS ENSAYOS."²⁵ En 1921 es redactor de EL DERECHO, EL ATENEO y STUDIUM; también es miembro activo del Ateneo de Guatemala y del comité ejecutivo de estudiantes en el conflicto Costa Rica-Panamá; colaborador de EL UNIONISTA.²⁶ Con esta perspectivas, étnica y política, llegó como representante de los universitarios guatemaltecos, pero también de una revolución, y en este sentido coincide con las expectativas juveniles latinoamericanas. La postura de Asturias, no es exclusiva, pues de hecho existe cierta coincidencia con el proyecto mexicano (obregonista-vasconcelista).²⁷ Después de su experiencia mexicana, ya en Guatemala, en 1922 participó en la fundación de la Universidad Popular de Guatemala; al respecto es importante señalar que, según apunta Epaminondas Quintana, la idea inicial, retomada luego por el mismo Quintana, Asturias y Carlos Fletes Sáenz, fue de Miguel Ángel Osorio mejor conocido como Ricardo Arenales o Porfirio Barba-Jacob, quien se encuentra en México en los años en que los ateneístas se conforman como grupo. Grupo que más tarde, formara la primera Universidad Popular de América Latina.²⁸ En 1924 sale hacia Europa, donde obtendrá más tarde pleno

²³ ibidem, p., 54

²⁴ Skins, John (comp.): Op.Cit., p., 183

²⁵ ibidem.

²⁶ BOLETÍN DE LA UNIVERSIDAD, Op.Cit., p., 62

²⁷ La coincidencia tiene que ver con la vocación integradora asimilacionista del vasconcelismo por un lado y la postura de recambio político del obregonismo. Ambas cuestiones serán ejes ordenadores del estudiantado mexicano en 1921.

²⁸ QUINTANA, Epaminondas Op.Cit., p., 589. Uno de los temas recurrentes que desarrolló entre 1924 y 1933 cuando fue corresponsal de "El Imparcial" de Guatemala en París, fue precisamente el de la Universidad Popular. ASTURIAS, Miguel Ángel: París 1924-1933. Periodismo y creación literaria. Amos Segala (Compilador), España, UNESCO, 1988.

reconocimiento. Se dio a conocer fuera de las fronteras de su país en 1930 con su libro LEYENDAS DE GUATEMALA; empezado a redactar desde 1922, publicó más tarde EL SEÑOR PRESIDENTE; otros de sus libros son: HOMBRES DE MAÍZ, EL PAPA VERDE, WEEKEND EN GUATEMALA, MULATA DE TAL, TOROTUMBO. En 1967 obtuvo el premio Nobel de literatura.

Asturias llegó a México acompañado por otros dos guatemaltecos de la misma generación, con los que dialoga sobre el proceso mexicano y el que acaban de vivir ellos mismos, y del cuál son representantes. El primero es Oscar Humberto Espada quien como Asturias y Samayoa representaba a la Universidad Nacional de Guatemala y a la Asociación de Estudiantes Universitarios. A diferencia de Asturias, que venía de la Facultad de Derecho, Espada representaba a los estudiantes de la Facultad de Medicina. En esta Facultad había participado en la organización estudiantil. De hecho a fines de abril de 1920, participa en la reorganización de la Sociedad de dicha Facultad "Juventud Médica"; la directiva de esta organización estudiantil se compuso de los siguientes estudiantes: Presidente Jorge E. Alvarado, vicepresidente: Carlos Lassepas y vocales: Epaminondas Quintana y mismo Oscar H. Espada, secretario: Ramiro Gálvez, prosecretario Arturo Callejas y tesorero Raúl Caballero.²⁹ Los intereses de Espada lo llevaron hacia la medicina, profesión donde los estudiantes tenían que asumir una postura, o bien se plegaban a la medicina de élite o se comprometían a un ejercicio profesional éticamente social. Un apunte biográfico señala lo siguiente sobre él:

Chafarote, como también le decían a él y a su hermano Augusto, tuvo actuaciones de singular relevancia. En lo estudiantil, como en lo profesional, en lo cívico y en lo académico, desde orador fogoso, que sufrió persecución, hasta secretario de la Facultad y fundador de media docena de entidades médicas. En los primeros días del movimiento unionista se destacó por el denuedo y diligencia para desempeñarse en las funciones revolucionarias; era un orador de recursos versátiles, tenía una gallardía singular por subrayar su pose oratoria y tanto que por cumplir con una comisión, se vio perseguido por la policía y tuvo que esconderse durante una larga temporada. Después, de estudiante como de profesional, Oscar era el secretario ideal; ducho en la redacción de actas, y los procedimientos burocráticos. Dos veces secretario de la Facultad de Medicina y siempre dirigente activo de las inquietudes estudiantiles y profesionales. La popularidad de 'Chafarote', Espada, da prenda de sus múltiples virtudes y cualidades.³⁰

Es pues un joven comprometido políticamente, quizá más que el mismo Asturias y sobre todo que Samayoa.

²⁹ SAGASTUME Gemell: *Op. Cit.*, p., 34

³⁰ QUINTANA, Epaminondas: *Op. Cit.*, p., 466-467

En efecto, Carlos Samayoa,³¹ quien es apenas un año más grande que Asturias, parece ser el menos vinculado al movimiento estudiantil guatemalteco. Según lo recuerda el multibiógrafo de la generación de 1920 guatemalteca, Epaminondas Quintana, Samayoa "Estuvo con todos nosotros en el Instituto Central para Varones, donde fue singular por su seriedad y cortesía, características que le siguen siendo prendas estimables. Por razones que él sabe, no militó en la Universidad y no recordamos haberlo tenido al lado en la memorable lucha unionista",³² había participado tan directamente en el movimiento anticabrerista y otras actividades, sobre todo literarias. Era director de La Juventud Centro-Americana; Subsecretario del Ayuntamiento de la Capital de Guatemala; colaborador en el Congreso de Municipalidades de Centroamérica, reunido en Antigua Guatemala en 1920; y premiado con la Flor natural en los juegos florales de la capital guatemalteca ese mismo año.³³ En todo caso, los tres llegan a México en septiembre de 1921; los tres están marcados por la lucha política del unionismo y por el entusiasmo constructor que los estudiantes guatemaltecos manifiestan en esos mismos momentos, al desarrollar su propio congreso panamericano.³⁴

También de esta región, pero de Honduras, fueron dos representantes estudiantiles que residían en México desde un poco de tiempo antes de la realización del congreso y que en realidad fueron designados como representantes ante el congreso a última hora. Uno de ellos es Rafael Heliodoro Valle el otro Roberto Barrios. A diferencia de los guatemaltecos que llegaron a México por primera vez, Rafael Heliodoro Valle ya había estado en México años antes. Regresó a éste país hacia 1920, pero no procedente de su natal Honduras, sino que, igual que Pedro Henríquez Ureña y Salomón de la Selva, llegó de Estados Unidos donde estuvo residiendo los años anteriores desempeñando una comisión diplomática de su país.

Su primera estancia en México había sido significativa, de hecho regresaba al país donde concluyó sus estudios profesionales. Valle señaló en algunos textos autobiográficos que procedía de una familia humilde, sin embargo cabe anotar que era nieto de un rico hacendado de su región: Comayagüela. En todo caso, le es posible acceder a la educación primaria, situación no tan común en la Honduras de entonces. Este hecho lo coloca como parte de esa franja privilegiada de la población centroamericana que tiene una perspectiva mayor. Nació en Comayagüela, lugar cercano a Comayagüa donde se asentó la Universidad, en 1893. Estuvo vinculado a la actividad estudiantil,

³¹ Nace 1898 y muere en 1973, *Ibidem*, p., 433

³² *Ibidem*.

³³ Boletín de la Universidad, Op. Cit. IV época Tomo III, Nº 7, México D.F., diciembre 1921, p., 67

³⁴ Sobre este ya se mencionó algo en el apartado anterior.

llegando a ser representante de algunas organizaciones estudiantiles (culturales en general) hondureñas. Por ejemplo, será secretario de la Sociedad Pedagógica de Estudiantes de Tegucigalpa, en 1907.

Activo en ese mundo académico hondureño, se trasladó a México hacia 1908 donde luego de frustraciones y desencantos provocados por las autoridades educativas que no le otorgaron una beca completa, logró finalmente una media beca para estudiar en la Normal de Maestros titulándose en 1911. Valle en una incesante actividad académica y de política estudiantil, durante sus estudios en México llegó a ser representante de la Escuela Normal para maestros, durante el primer Congreso Nacional Estudiantil llevado a cabo en 1910³⁵ y más tarde, por algún tiempo profesor de la Escuela Normal de México. Esta primera representación estudiantil de Rafael Heliodoro en México, es necesaria enmarcarla en el cenit del Ateneo de la Juventud, antes de dispersarse por la Revolución. Desde 1908, en que llega logra establecer relaciones con, entre otros, Eduardo Colín, Manuel de la Parra, Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Ricardo Arenales (Porfirio Barba-Jacobo).³⁶ En todo caso Rafael Heliodoro Valle desarrolló una actividad intelectual importante en México y en su país, perfilando desde entonces una de sus actividades posteriores: la diplomacia. Así, después llegó a ser Presidente de la Juventud Hondureña y del Ateneo de Honduras en 1913. Cónsul de Honduras en Mobile, Alabama en 1915 y en Belice en 1916, fue Secretario de la misión especial de Honduras en Washington 1918-1921. Valle, como Henríquez Ureña, cuando regresó a México en 1921 recuerda sus estancia en México, sus compañeros y maestros. Muy pronto se ubica dentro del círculo de actividad académica y política marcado por Vasconcelos desde la Universidad primero y después de la Secretaría de Educación Pública. En ocasión de las fiestas del Centenario y de los múltiples certámenes literarios, Valle participa como jurado en alguno de ellos y será de los comisionados para recibir a Manuel Ugarte -designado embajador especial del gobierno Hondureño para tales festividades.³⁷

Roberto Barrios también fue parte de la delegación de Centroamérica y representó, como Valle, a Honduras. Barrios, en principio únicamente corresponsal que cubriría en el evento fue designado delegado por la Universidad de Honduras casi al tiempo en que se inauguró el congreso. No era un advenedizo en el ambiente universitario; por el contrario tenía una experiencia particularmente útil en cuestiones de congresos estudiantiles; además de representar en 1921 a la universidad de su país, antes también había representado a Centroamérica en el Congreso

³⁵ Es curioso notar, como 11 años después, Obregón quiere reeditar este festejo pero imprimiéndole un sello propio, que en realidad no fue tan distinto del dado por Porfirio Díaz en 1910. Igual hubieron multitud de festejos y actividades.

³⁶ VALLE, Rafael Heliodoro: "Evocación de Justo Sierra" (1948) en Homenaje a Don Justo Sierra, México, SEP-ICTE, 1962, p. 47

³⁷ El universal, México, 2 de julio, 1921, p., 2 y 1 de septiembre, 1921, p., 1

Panamericano de Lima de 1912 y a los estudiantes de Nicaragua al Congreso Internacional de Centroamérica; sin más datos lo ubicamos en 1921 como oficial mayor de la Oficina Internacional Centroamericana, redactor del Diario Centroamericano de Guatemala y más tarde Catedrático de Historia de América en la Escuela Nacional de Señoritas de México.³⁸ Este representante estudiantil, que junto a Valle había sido nombrado a última hora,³⁹ como redactor del diario El Universal, pudo cubrir e informar con cierto detalle sobre las actividades estudiantiles del Congreso.

A su vez, de Nicaragua llegaron tres representantes: Salomón de la Selva, Gustavo Jerez Tablada y Guillermo J. Maritano. De ellos al primero que mencionaremos es el poeta Salomón de la Selva. De la Selva tuvo cordial acogida en México, sin duda gracias a la intervención de Henríquez Ureña y a la comunidad de centroamericanos residentes entonces en México. Este joven nicaragüense como otros centroamericanos estableció casi los mismos vínculos, los mismos maestros, los mismos amigos. Veamos algunos aspectos de la vida De la Selva que es necesario hacer notar aquí.

Salomón de la Selva nació el 20 de marzo de 1893 en León, una de las ciudades más importantes de Nicaragua. Su padre, "abogado de profesión, perteneció a la estirpe de los que lucharon contra la dictadura" que ejerció José Santos Zelaya entre 1893 y 1909. En una de las muchas ocasiones que el padre de Salomón expresó su descontento fue arrestado y encarcelado. El niño, de apenas 12 años, al enterarse que el general Zelaya visitaría su ciudad natal,

logró llegar hasta él y con un discurso vehemente sorprendió al Presidente recordándole los derechos del hombre y del ciudadano. Zelaya vio con mucha simpatía tal actitud y ordenó la libertad del licenciado Selva. Con el niño tuvo un gesto que influirá decisivamente su vida: le ofreció una beca para que se trasladara a los Estados Unidos a estudiar.⁴⁰

En efecto esa beca le abrió todo un mundo, social, cultural y lingüísticamente distinto; cuando Zelaya dejó el poder, la beca de De la Selva terminó, teniendo que empezar a trabajar en varios oficios en Nueva York. No obstante ya se ha vinculado con la joven intelectualidad

³⁸ BOLETÍN DE LA UNIVERSIDAD, IV. época, T. III No. 7, p. 62, México 1921

³⁹ El Universal, México, 19 de septiembre 1921, p., 9

⁴⁰ FLORES, Miguel Ángel: "Introducción" a DE LA SELVA, Salomón: El soldado desconocido y otros poemas, F.C.E., México, 1989. (Selección, introducción y bibliografía de Miguel Ángel Flores), p., 12-13

estadounidense⁴¹ y está escribiendo el que será su primer libro; libro escrito, por cierto, en inglés: *Tropical town and other poems*, publicado en 1918. Nueva York, por otra parte, es una ciudad donde estableció vínculos con otros latinoamericanos interesados en la cultura y la literatura, uno de ellos es el ya nombrado Pedro Henríquez Ureña.

A De la Selva, dice Henríquez Ureña, "le conocí en 1915, cuando la revista *The Forum*, de Nueva York, acababa de aceptarle para la publicación de su "Cuento del país de las Hadas (...). Poco después nos unimos para organizar pequeñas reuniones a que asistían hombres de letras de las dos Américas (...). Después, [De la] Selva tuvo muchos amigos literarios, desde los pontífices cuya opinión consagraba hasta los principiantes que admiran."⁴²

Es importante notar que desde este momento en que se conocen, Henríquez Ureña resultó un verdadero guía para De la Selva. Quizá esta relación lo vinculo con el mundo intelectual mexicano, al que conoce, desde 1919.⁴³ Este acercamiento inicial a México lo hace participando en diversas propuestas editoriales, como muchos otros jóvenes intelectuales con versos y prosas. Ahí ha alternado con Vasconcelos, con quien coincide en Estados Unidos inmediatamente antes del viaje de éste a Perú -ya señalado; igualmente con Henríquez Ureña, con Valle, Alfonso Reyes,⁴⁴ etcétera.

En 1921 llegó con la experiencia de la guerra a cuestras. En efecto, bajo la bandera británica luchó en la guerra mundial intentado hacerlo primero bajo la bandera estadounidense, pero al exigírsele renunciar a su nacionalidad prefirió hacerlo con los ingleses; sus vivencias darán cuerpo a su segundo libro *El soldado desconocido*. "Al concluir la guerra, Salomón permanece un tiempo en Inglaterra", donde ya se empieza a modificar la orientación de la poesía británica, de lo que es testigo el nicaragüense.

Por otra parte es también un profundo nacionalista, que vive una contradicción; admira la cultura estadounidense, en la que obtuvo gran parte de su arsenal cultural, pero no puede dejar de ver y señalar la agresión que sufre su patria por parte del gobierno estadounidense.

Nicaragua es pequeña en extensión, pero es poderosa en su orgullo. Mi tierra es tan grande como sus pensamientos; tan grande como sus esperanzas y sus aspiraciones...

⁴¹ Según Salomón de la Selva, durante su juventud Nueva York es una fiesta; ahí paso años de penuria mitigados por el amor de Edna St. Vincent Millay y la estimulante compañía de otros jóvenes que también buscaban abrirse paso en la vida." Flores, Miguel Ángel: *Ibidem*, p., 17

⁴² Henríquez Ureña, Pedro "Salomón de la Selva" en De la Selva, Salomón: *El soldado desconocido...*, Op.Cit., p., 295

⁴³ *Ibidem*, p., 19

⁴⁴ Así lo muestra, por ejemplo, la nómina de colaboradores de la revista *Pegaso* de 1917 o *México moderno* de 1921, entre otras receditas en versión facsimilar en la colección "Revistas literarias mexicanas modernas", F.C.E., México, 1979.

Amar a Estados Unidos -como yo los amo- cuesta gran esfuerzo cuando mi propio país es ultrajado por la nación del Norte. No puede existir el verdadero panamericanismo sino cuando se haga plena justicia a las naciones débiles.⁴⁵

Había dicho en febrero de 1917, en una reunión, donde estaba presente el Presidente Roosevelt. En otra ocasión escribirá:

Me opongo a la intervención norteamericana por cien mil razones y me encantaría dárselas todas, una por una, señor oficial. NO es la última de ellas el ultraje que como ciudadano siento; pues a pesar de la exquisita cortesía del señor oficial, el solo hecho de venir él a mi casa, en mi patria, a pedirme las razones que pide, es un ultraje. Nicaragua, como cantó Darío, nuestro gran poeta, Nicaragua esta hecha de vigor y de gloria, Nicaragua esta hecha para la libertad. El concepto de libertad y el concepto de humanidad se confunden; si a alguna porción de la humanidad se le niega la libertad, la libertad misma, el paradigma de la libertad, sufre mengua. Nicaragua desea la libertad para todos los pueblos y para sí misma... El país de ustedes (Estados Unidos, RMB) es muy bello, muy hermoso. Ustedes no están aquí para unir su suerte con la nuestra; ustedes no han venido a formar un solo pueblo con nosotros, a obedecer nuestras leyes; no, la intervención es otra cosa bien distinta; nuestras leyes son nada para ustedes; ustedes no vienen a amar a mi país...⁴⁶

La posición que revela en este texto, indudablemente tiene la misma esencia del pensamiento que lo dominaba en 1921 y no muy distinto de tipo de pensamiento que manifestarán más tarde los demás centroamericanos durante el Congreso. Además en el mismo sentido, serán acciones posteriores, llegando a realizar comisiones para Sandino algunos años después. En todo caso, en 1921 De la Selva tiene 28 años, su vida como se ha señalado ha tenido muchos giros y llega por segunda vez a México; pronto se integrará al proyecto vasconcelista, ocupando por un tiempo el puesto que dejara vacante la muerte del poeta López Velarde en la Universidad.⁴⁷

Compatriotas de De la Selva eran Gustavo Jerez Tablada y Guillermo J. Maritano. Aunque no hemos podido encontrar más información, se puede decir, sin embargo, que son jóvenes estudiantes que están marcados por las invasiones estadounidenses a su país. En su niñez, han visto las luchas por el poder entre liberales y conservadores, que parecía ganada por los primeros; igualmente en su niñez vieron sin duda como figura omnipresente a José Santos Zelaya quien gobernó Nicaragua de 1893 a 1909. Desde el inicio de su juventud, más concientes de sí y de su

⁴⁵ HENRÍQUEZ Ureña, Pedro "Salomón de la Selva" en De la Selva, Salomón: Op. cit., p., 295.

⁴⁶ DE LA SELVA, Salomón: "La intervención norteamericana en Nicaragua y el general Sandino" en Pensamiento antimperialista en Nicaragua. Antología, Nicaragua, Editorial Nueva Nicaragua, 1982, p., 282

⁴⁷ "El conocido poeta nicaragüense D. Salomón de la Selva, que hace pocos días acaba de arribar a México, ha sido designado por el señor rector de la Universidad Nacional, para que se haga cargo del Departamento de Traductores de la revista El maestro que edita la Universidad." EL universal, México D.F., 9 de agosto 1921, p., 3

país sin duda vieron la inestabilidad política que hizo desfilan en el poder a José Madriz, Juan José Estrada, Adolfo Díaz, Emiliano Chamorro y se dieron cuenta que el control real del país realmente desde 1912 lo tenían las tropas estadounidenses. En 1921 bajo el gobierno del otro Chamorro, Diego Manuel, llegan, igualmente marcados, por un nuevo intento de unión de centroamérica, promovido desde Guatemala, entre otros por la juventud estudiantil. Con una experiencia que tiene que ver más con su realidad nacional, a diferencia de De la Selva que ha pasado ya varios años fuera de Nicaragua, pero, no obstante, coincidiendo con él, se encuentran en México dispuestos a denunciar esa situación.

Los últimos centroamericanos, son dos estudiantes de Costa Rica: Antonio Zelaya y Oscar Vargas. Antonio Zelaya Castillo, como otros delegados ya tenía alguna experiencia en reuniones y representaciones estudiantiles; si llegó a México ostentando la representación de la Sociedad Nacional de Estudiantes de Costa Rica, antes, sin duda en sus primeras actividades estudiantiles, ya había sido delegado del Liceo de Costa Rica en la primera junta de estudiantes de San José. Posteriormente había representado a los estudiantes de su País ante la Unión Libertadora de Venezuela -organización que no hemos podido identificar, pero que posiblemente formaron parte de las organizaciones que convocaron a los ecuentros estudiantiles de la Gran Colombia; otras actividades de Zelaya Castillo participa en diversa publicaciones de San José: "La Semana", "Revista de Caricaturas" y "Nosotros". No obstante, entonces Zelaya se encuentra en México trabajando en el Departamento de Bibliotecas Populares de la Universidad Nacional de México,⁴⁸ cuyo jefe era el poeta Carlos Pellicer.

Junto a éste, llegó a México Oscar Vargas, de quien por el momento solo diremos que representaba a la Universidad de Costa Rica como a la Liga Panamericana de estudiantes, ya que lo abordaremos más adelante. En todo caso son dos jóvenes que están bajo el influjo renovador de lo que Gerardo Morales ha llamado "nueva intelectualidad" costarricense; influjo emanado del trabajo cultural, político, académico de gentes como: Joaquín García Monje, Roberto Brenes Mesen, José "Billo" Zaledón, entre otros, todos ellos trabajando por ampliar y modificar el mercado cultural costarricense.⁴⁹

De Sudamérica llegaron delegaciones de tres países: Venezuela, Perú y Argentina. Presentémoslos en el orden que hemos seguido, de norte a sur del continente. De Venezuela llegó quien después sería un prominente médico: Miguel Zúñiga Cisneros. El representante de la

⁴⁸ Los datos en la nota biográfica consignada en el Boletín de la Universidad... Op. Cit. IV época Tomo III, N° 7 diciembre 1921, México, p.67; El universal, México D.F., 12 de septiembre 1921, p., 4

⁴⁹ MORALES, Gerardo: Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica, Costa Rica, EDUCA, 1994, p.116-117

Federación de Estudiantes de Venezuela nació una ciudad al sur oeste de Caracas, cerca de la cordillera de Los Andes y capital del estado de Portuguesa: Guanare, el primer día de enero de 1897. Estudió parte del bachillerato en su ciudad natal, pero después sale hacia una ciudad más importante, mucho más cercana a Caracas: Barquisimeto, donde continuó sus estudios de bachillerato en el colegio "La Salle". De igual modo, más tarde volvió a cambiar de residencia para estudiar medicina en las universidades de Morelia y Central de Venezuela, donde sin duda se involucró con la organización estudiantil. Estos años de su juventud coinciden, primero con los gobiernos de Cipriano Castro y luego de Juan Vicente Gómez; así mismo con el inicio la transición de una economía agrícola (que en 1920 todavía representa el 96%) y a una petrolizada (que invierte la proporción a partir de esos años). Más tarde fue profesor de psicología, lógica y ética en la Universidad de Morelia; de patología médica e historia de la medicina en la Universidad de Caracas. Más tarde (por lo menos hasta 1953) llegará a ser Diputado y Senador en diversos Congresos Nacionales. Gobernador de su estado natal: Portuguesa, ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de Venezuela en el Uruguay; delegado al primer congreso mexicano de Salubridad y asistencia, ante la XII conferencia Sanitaria Panamericana de 1947 y ante el congreso de la Cruz Roja panamericana de la FAO en 1948. Escribió artículos sobre historia de los hospitales, educación, función de la Universidad y seguridad Social.⁵⁰ Para 1921, había sido delegado por el centro de Estudiantes de Medicina ante el Consejo Central de los de Caracas; vicepresidente de la Federación de Estudiantes de Venezuela, de cuya revista Patria fue redactor, así como de Argos, de Barquisimeto; preparador de Química en el Laboratorio del hospital "Vargas" de Caracas, y profesor de Botánica en el Colegio Alemán. Es uno de los estudiantes encarcelados y perseguidos bajo la Dictadura de Juan Vicente Gómez.⁵¹ Sin más información se puede decir únicamente que llegó a México, con la esperanza de obtener no solo apoyo solidario sino, también material, que permitiera enfrentar al dictador Juan Vicente Gómez. Como miembro de la Federación Estudiantil, Zúñiga sin duda estuvo vinculado tanto a las situaciones de protesta estudiantil como a la represión ejercida por el gobierno de Gómez y que causaba tanto enojo y solidaridad entre los estudiantes latinoamericanos.

Del lado del Océano Pacífico, de Perú, llegaron tres participantes: Víctor Andrés Belaúnde, Raúl Porrás Barrenechea y Pedro Erasmo Roca. El primero y más viejo que mencionaremos es Víctor Andrés Belaúnde, quien no es propiamente delegado estudiantil, pues de hecho es invitado especial de Vasconcelos. Él es más una ruptura que un puente con respecto

⁵⁰ Datos biográficos en el Diccionario biográfico de Venezuela, 1a. ed. Garrido Mezquita editor, Madrid, 1953, p., 1271

⁵¹ Boletín de la Universidad, Órgano del Departamento universitario y de Bellas Artes IV época, Tomo III, N° 7, México D.F., diciembre 1921, p., 68

a la generación que nos interesa (por lo menos desde el punto de vista de los peruanos). Un poco más joven que Henríquez Ureña y Vasconcelos, Belaúnde nace en una población del sur del Perú: Arequipa. Esto ocurrió casi al finalizar el gobierno de Andrés Avelino Cáceres, en 1889. No pertenece a lo más selecto de la oligarquía limeña -debido al proceso de cambio en las élites que produjo tanto la guerra del Pacífico, como la inversión extranjera-, sin embargo, como hijo y familiar de gente ligada al poder del Perú, mantiene ciertos vínculos y aspectos aristócratas y durante toda su vida se caracterizó por una fuerte filiación católica y su conservadurismo político. Dentro de esa franja de élite venida a menos, y en medio del proceso de reorganización de la economía nacional, Belaúnde participa del sistema educativo formal peruano; en este sentido tuvo una educación que puede ser encuadrada dentro de los lineamientos de la cultura oligárquica con mayor claridad. Es revelador de ello, por ejemplo, el que llegará a ser presidente del Centro Universitario Peruano, el centro *cultural* donde la *junes doré* hacía vida social, política, y cultural. Dentro de la perspectiva elitista del universitario peruano tradicional, durante su época estudiantil, Belaúnde fue delegado del Perú al Congreso Estudiantil de Montevideo en 1908, y también del que se realizó en Lima en 1912. Por esto suponemos que conocía a Roberto Barrios, aunque sus posturas son indudablemente opuestas.

Como gran parte de los jóvenes intelectuales del Perú de entonces, Belaúnde se mueve alrededor de otro arequipeño importante: Francisco García Calderón, sus hijos (Francisco y Ventura) y de otras figuras de José de la Riva Agüero, estos tres últimos contemporáneos entre sí. Al margen cabe anotar que años después Belaúnde conoció en alguna medida a Vasconcelos hacia los años en que éste llegó a Perú recomendado por Henríquez Ureña ante Riva Agüero.⁵² En todo caso Belaúnde es un personaje vinculado directamente al ambiente de la Universidad de San Marcos de Lima, como estudiante primero y como profesor después. Según recuerda Belaúnde su propia generación la que señala como de 1912, había propiciado la constitución de un nuevo partido como fue el Partido Nacional Democrático destinado a consolidar el orden jurídico que había creado la administración de Piérola. En materia de instrucción pública sostenía con el PND "que la primaria debería tener un ciclo flexible que permitiera acomodarla a las varas condiciones sociales de nuestro territorio... La secundaria debería ser cultural y técnica a un tiempo, con fin propio y bastante y no exclusivamente orientada hacia la superior como todavía se entiende entre nosotros. Sostenía enfáticamente la autonomía universitaria, el

⁵² "Al mes de hallarme en Lima presenté la única carta que llevaba: de Pedro Henríquez para José de la Riva Agüero... Ni con el Presidente Pardo dejó de llevarme Riva Agüero, en visita de cortesía, y proto los clubes sociales, los centros universitarios y los periódicos principales me ofrecieron el pan y la sal de la hospitalidad más generosa que se pueda concebir." Entre los que conoció entonces vasconcelos estaban, además de Belaúnde, "...a José Gálvez, el poeta; "a Valcárcel, arqueólogo del Cuzco, indianista conocido; a Cossio, un crítico extraordinario de talento conocido... Del grupo de rivagüeristas sólo faltaron los García Calderón..." Vasconcelos *La tormenta*...Op. Cit. p.,770, 780

aprovechamiento de especialistas y los pensionados nacionales en el extranjero.⁵³ El PND estaba constituido por intelectuales, y su programa era "el programa de una élite, claro está, pero estaba destinado, avanzando la cultura general del país, a ser ideario mínimo de una gran parte de la ciudadanía" -dice más adelante. Alrededor de él se adhirieron casi todos los intelectuales jóvenes de la época, reunió a la élite de la juventud civilista y de la juventud democrata.⁵⁴ Los cambios sociales que permiten u obligan el inicio de la ampliación de la matrícula escolar e incorporar en consecuencia a la juventud provincial popular, no resultan del todo aceptados por Belaúnde; como tampoco el regreso y la entronización de Augusto B. Leguía como presidente popularmente aclamado en 1919. Contra él apuntó sus armas intelectuales Belaúnde, quien finalmente decidió autoexiliarse. Va a Panamá, donde es recibido por un viejo conocido, participante como él en el Congreso estudiantil de Montevideo. Es importante enfatizar que la postura de Belaúnde va un poco a contra-corriente del pensamiento de los futuros reformistas. Todavía Leguía no ha girado sus posiciones iniciales, y la juventud marginada lo ha aceptado como opción revolucionaria dándole el apoyo que lo llevó a la presidencia, llamándolo *Maestro de la juventud*.⁵⁵

Por otra parte es necesario mencionar a un personaje ya mencionado: Abraham Valdelomar. El iqueño se va involucrando en el mismo círculo intelectual peruano en que se mueve su compañero generacional: Belaúnde, pero en el extremo contrario y con una actitud distinta. Aparece como figura importante para nuestra historia, sin que hubiera participado en 1921 (de hecho Valdelomar muere en 1919 a los 31 años) por varias razones. Por un lado es un intelectual no orgánico, formado sustancialmente de manera autodidáctica, feroz crítico de la Universidad y sus estructuras (tal vez porque las veces que intentó adscribirse a ese espacio sociocultural fue rechazado).⁵⁶ Por otro lado, debido a sus posiciones, resultó un contrapunto atractivo para la juventud estudiantil de nuevo cuño; en este sentido el ascendente de Valdelomar se refleja simbólicamente en el hecho de que, cuando murió, fue velado en el local de la Federación de Estudiantes de Perú, a instancia de Víctor Raúl Haya de la Torre en especial. Finalmente, hay que hacer notar la relación que se estableció entre Valdelomar y Vasconcelos, con quien tuvo un contacto más de estrecho durante el período limeño del mexicano. No sólo esta relación implicó la amistad, sino también la influencia de Vasconcelos sobre Valdelomar,

⁵³ Belaúnde, Víctor Andrés: Trayectoria y destino. Memorias t. 2. Lima, ediciones Ediventa S.A., 1967, p. 488 y ss.

⁵⁴ *Ibid.* p., 493

⁵⁵ SÁNCHEZ, Luis Alberto: *Op. Cit.*, p., 332

⁵⁶ Dos veces intenta entrar a la Universidad, la primera en Lima y la segunda durante una estancia en Italia; la tercer es cuando pretende la presidencia del Centro universitario. *Ibid.*, p., 50

sobre todo en cuestiones filosóficas; lo importante es el intercambio y reflexión sobre la experiencia revolucionaria mexicana en términos cultural- educativos⁵⁷ que después replantearán de manera más orgánica los miembros de la siguiente generación.

Cuando en 1919 muere Valdelomar, luego de desarrollar una campaña de revaloración nacionalista de la cultura peruana,⁵⁸ Belaúnde se autoexilia, primero en Panamá y luego en Estados Unidos como ya se dijo. Belaúnde llegará al evento estudiantil de México, sin ser representante oficial de los estudiantes peruanos enviados por la Federación estudiantil de dicho país; afina los discursos que pronunciará, pues tiene una serie de verdades, sus verdades, que comunicar al mundo estudiantil y al mundo en general, la festividad que enmarca al Congreso representa un gran foro.

Al igual que Belaúnde, del Perú era Raúl Porras Barrenechea, uno de los delegados oficiales al primer congreso internacional de estudiantes de México. Nació en Lima en 1897. Como él, Porras Barrenechea, se inscribió pronto en el círculo intelectual peruano; a diferencia de él pertenecía a la siguiente generación y tenía ciertas fijaciones étnicas. Como otros jóvenes peruanos de su época Porras participó en diversas aventuras editoriales dentro del ámbito universitario: allí fundó y dirigió, en 1915, una revista llamada *Alma Latina*, que señala las líneas que seguiría la nueva generación. En ésta y otras revistas como: *Voces múltiples*, *Lux*, *Lulú*, *Rigoletto*, participó junto a jóvenes inquietos como Mariátegui, Guillermo Luna Cartland y/o el ya mencionado Abraham Valdelomar (a quien por cierto Porras califica de "pontífice de la cursilería peruana"); fue redactor de *El Mercurio peruano*, iniciador del diario *La razón*. Desde esas revistas se empieza a elaborar el pensamiento de los jóvenes participantes de la reforma universitaria peruana.⁵⁹ Su activismo político-estudiantil lo inició en 1916 cuando fue delegado a la Convención Universitaria que estableció la Federación de Estudiantes Peruanos; dos años más tarde también fue delegado de la Facultad de Letras en una misión estudiantil que fue a Bolivia; luego delegado de la Facultad de Jurisprudencia al Comité de Reforma Universitaria,

⁵⁷ Luis Alberto Sánchez anota que cuando Vasconcelos llegó a Perú lo precedía el aura que significaba haber participado en el Ateneo de la Juventud, organización representaba el faro renovador de la cultura mexicana, además de las conferencias que cuestionaron la unidad cultural porfirista, fue el marco para que algunos de sus miembros organizaran poco después la Universidad Popular de México. Es interesante la hipótesis de la comunicación de la idea de las Universidades populares con núcleo de irradiación parcial en México, pues también otro contertulio del Ateneo, Porfirio Barba-Jacob, es reconocido como iniciador de la Universidad Popular en Guatemala. Cf. VASCONCELOS, José: "La tormenta" en *Op. Cit.* y SÁNCHEZ Luis Alberto: *Op.Cit.* Sobre Guatemala cf. QUINTANA Epaninondas: *Op. Cit.*

⁵⁸ Entrevistado sobre ese viaje, contestó: "Fue esencialmente patriótico. Un grupo brillante, aunque muy limitado de nuestra juventud intelectual, convocado por mí, acordó en vista del desconcierto nacional en que vivíamos, emprender una campaña nacionalista, completamente desinteresada, y fundar un periódico que fuera el órgano de la juventud nacional para difundir en el país nuestros ideales". Citado de *La crónica*, Lima, 10 de diciembre, 1918, por Luis Alberto Sánchez. *Op. Cit.*, p. 331

⁵⁹ *Ibidem.*, p. 189; parte de estos datos en UNIVERSIDAD DE MÉXICO: *Boletín de la Universidad*. *Op.Cit.*, p., 65

fundando el Conservatorio Universitario para el estudio de temas de historia y literatura peruana; profesor de la Universidad Popular, delegado al Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Cuzco. En este año, 1920, en el primero congreso de estudiantes peruanos, participó en uno de los temas "Orientación que debe darse a la literatura en el Perú"; allí su preocupación fue la existencia de una literatura nacional. En su intervención, donde después de hacer la historia de los ensayos nacionalistas concluye que no era entonces posible formular alguna orientación para la literatura nacional porque parece no existir, propone que se cultive la historia y los estudios nacionales porque son "fuentes de las que debe originarse la originalidad futura".⁶⁰ Si las conferencias e interés previos habían girado en torno a la literatura: "La literatura peruana" (La Paz, 1918), "Don José Joaquín de Larriua" (Conservatorio Universitario de Lima 1918), "Tirso de Molina" (Facultad de Letras 1920), después gran parte de su trabajo intelectual lo dedicó a la investigación histórica.⁶¹

En sus memorias Cosío Villegas anota su impresión sobre Porras Barrenechea en 1921:

...Raúl era un español puro, y lo era por generaciones, pues sin duda ninguno de sus antepasados llevó en sus venas una sola gota de sangre indígena, o siquiera mestiza. De baja estatura, un tanto rechoncho, blanco de piel y unos ojos de azul pálido llamativo, tenía una enorme cabeza, que albergaba una de las inteligencias más finas que yo he conocido. El hecho de que fuera pobre subraya su tendencia aristocratizante, que ya entonces lo había empujado a estudiar la conquista y el régimen español en el Perú, y que más tarde lo conduciría a la diplomacia, carrera ésta que remató siendo secretario de relaciones, en vísperas de morir.

En esta medida

... entonces, desdeñaba todo cuanto no fuera aristocracia limeña, y por lo tanto no congeniaba mayormente con Belaúnde, un simple arequipeño, y menos con el tirano peruano del momento, un simple coronelillo y por añadidura cholo, es decir con sangre indígena. Por todo esto no desmentía en el congreso a su paisano Belaúnde, y que eso significara defender al coronelillo cholo; pero tampoco podía apoyar quejas y denuncias de Belaúnde, pues eso equivaldría a suponer que un arequipeño era capaz de gobernar al país y en particular a la aristocracia limeña.⁶²

En todo caso las diferencias señaladas se hicieron más evidente, en tanto, él y Erasmo Roca, el otro peruano si tenían la representación oficial de la Federación de Estudiantes de Perú. Esto les implicaba una línea de argumentación y postura a seguir frente a la mayor libertad de un Belaúnde sin mayores compromisos que su propia conciencia. Quizá el tercer delegado peruano fuera el más astuto políticamente al mantener un bajo perfil de actuación durante el congreso.

⁶⁰ Cita de las actas de dicho congreso, por CUNEO, Dardo: Op.Cit., p. XVII y XVIII.

⁶¹ UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO: Op., Cit.p., 66

⁶² COSÍO Villegas, Daniel: MEMORIAS, 1a ed. en Lecturas mexicanas, SEP, México, 1986, p., 71 72

En efecto, Erasmo Roca, el último delegado oficial del estudiantado peruano al Congreso, como Porras, representa a la Federación de Estudiantes de Perú. A diferencia de él, es más pragmático, está interesado en insertarse en el *statu quo* peruano, por lo que muestra una actitud más cautelosa. Según relata Cosío Villegas, Roca tenía perfectamente claro que el Congreso duraría un tiempo corto y el tiempo que duraría el régimen en Perú era aún indefinido. Pedro Erasmo Roca Sánchez había nacido en Carhuás el 2 de junio de 1893. Sus primeros estudios los realiza en el Colegio Larros y Seminario de Santo Toribio. Estudia luego en la Universidad Mayor de San Marcos, donde obtuvo el grado de bachiller en jurisprudencia en 1918. Ya desde 1914 colabora en el diario anarquista La protesta y es orador en el homenaje a Francisco Ferrer Guardia el 13 de octubre de ese año. En 1916 es redactor de los periódicos políticos Germinal y Juventud; igualmente este año es delegado a la convención universitaria de Perú, como Porras Barrenechea. En 1917 es delegado del grupo "La protesta" al Comité Obrero de Defensa Social; Para 1920 forma parte de la comisión investigadora de la situación indígena en Cusco y Pasco, a propuesta del diputado José Antonio Encinas en 1920, y fue delegado al Congreso Socialista de Buenos Aires. Colaboró además, en 1921, en la edición clandestina de las lecciones de la Universidad Popular y es director de la Sección del Trabajo en el Ministerio de Fomento.⁶³

Cuando llegó a México está estudiando jurisprudencia, llegando más tarde a obtener el título de abogado en 1922. Posteriormente siguió una trayectoria académica que lo llevó a obtener los siguientes grados y títulos: bachiller en Ciencias políticas y económicas y en letras en 1928, doctor en Ciencias Políticas y económicas y en letras en ese mismo año y doctor en ciencias económicas en 1931. La apreciación de Cosío Villegas, puede resultar más una impresión inicial, pues Roca participará activamente en el trabajo de solidaridad con los trabajadores agrícolas, muestra una filiación política anarquista y gran solidaridad con el movimiento estudiantil en su faceta de educación para los obreros. Roca, en este sentido, es importante señalarlo, fue miembro de la "Liga juvenil" y de la "Liga Agraria", iniciadoras de la *extensión universitaria*. Sus posturas políticas lo conducen a ser delegado del Perú ante el Congreso Socialista Obrero Americano reunido en Buenos Aires. Además fue organizador de las secciones del Trabajo y Asuntos Indígenas en el ministerio de Fomento. Será deportado, como Haya de la Torre por sus ideas políticas anarquistas en 1923. Entonces se radicará en Panamá, ocupándose como profesor en las cátedras de Hacienda Pública y Derecho Constitucional en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Regresa a Perú en 1928, siendo designado catedrático interino del curso de Finanzas generales en la Universidad. Luego se incorpora al servicio público, llegando a ser Director general de Fomento en 1930-1931, representante por el departamento de Ancash ante el congreso constituyente 1931-1936, superintendente de economía, en 1943. Autor de obras como "Por la clase indígena" de 1935, "curso de Finanzas generales" 1936, Miembro del Instituto de economía del Perú, de la Sociedad geográfica de Lima, de la Asociación de escritores, artistas e intelectuales del Perú y de la "Asociación cultural Británica Peruana".⁶⁴ En todo caso en ellos dos, más que el primero, ha calado la presencia de

⁶³ Los datos sobre la filiación política etc., en UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO: Op. Cit., p. 67, fueron proporcionados por el Dr. Ricardo Melgar; la referencia a la edición para la Universidad Popular en COSSÍO del Pomar, Felipe: Victor Raúl. Biografía de Haya de la Torre, 1ª parte, México, Editorial Cultura, 1961, p. 142.

⁶⁴ Los datos biográficos en Diccionario biográfico del Perú, Gabín Raúl (Director): Editores Escuelas Americanas, 1944, p. 682-683

Alfredo L. Palacios durante 1919, es decir la onda expansiva del movimiento reformista argentino, y tampoco han estado exentos de la influencia de los estudiantes mexicanos que fueron recibidos por la federación estudiantil en 1917. Ambos, por lo demás llegaron a México el 7 de septiembre con "...un gran anhelo de establecer un gran intercambio de ideas y al efecto sustentarán unas conferencias".⁶⁵ Cabe anotar aquí que en México se presentó otro peruano, Antonio Reyes, sobre el que volveremos más adelante por ostentar la representación de una organización estadounidense.

De más al sur del Perú, pero del Atlántico, llegó un representante de Uruguay: Carlos de Ambrosi Marthiens. A pesar de que en el gremio estudiantil mexicano y latinoamericano se reconocía al presidente del Uruguay, Baltasar Brum, por su labor "siempre favorable a las obras estudiantiles" el delegado de este país no pudo participar sino como delegado adherente.⁶⁶

Procedente del cono sur del Atlántico, arribó un poco tardíamente una de las más importantes delegaciones. De Argentina fue la delegación más numerosa⁶⁷ y quizá mejor organizada (a excepción quizá de la alemana). Todos ellos son la representación generacional y político-académica de la reforma universitaria; en alguna medida todos ellos han recibido la influencia de uno de los puntales ideológicos de la que se alimentó de la reforma universitaria: José Ingenieros. Por ello no resulta inútil señalar algunas de las ideas de Ingenieros en torno a la universidad.

En 1915 ante el Congreso Científico Panamericano Ingenieros analiza el carácter y las posibilidades futuras de la universidad. El texto se denomina "La filosofía científica en la organización de las universidades" y se publicó luego en la Revista de Filosofía de Buenos Aires.⁶⁸ Ingenieros parte de la consideración de la evolución de la cultura y de la cultura social como un sistema de ideas generales que actúan y orientan al pensamiento y la acción colectivos como cuerpo de doctrinas, plan de normatividad y previsión de ideales generales. En "naciones civilizadas contemporáneas" esta cultura tiende a organizarse en las universidades, organismos constituidos como instrumentos de acción social.⁶⁹

Si la cultura social evoluciona de acuerdo al orden social, las "Verdades nuevas rectifican sin cesar a las viejas y aumentan la eficacia humana para la vida social." Ahora bien, la "crisis

⁶⁵ El universal, México D.F., 8 de septiembre 1921, p. 12

⁶⁶ La federación estudiantil mexicana envía una nota en este sentido al presidente Baltasar Brum, El Universal, México D.F., 5 de agosto 1921, p. 8; sobre el representante uruguayo y la posición de el resto de los delegados estudiantiles, ver *idem.*, 23 de septiembre 1921, p., 1

⁶⁷ La lista original de delegados incluía a Bernardo Riegles, quien estudiaba entonces en Washington. El Universal, México D.F., 20 de agosto 1921, p., 16

⁶⁸ Más tarde se reprodujo, en la revista estudiantil Sur-Ev-Ank de México en octubre de 1918. Luego este texto con algunas modificaciones, se ha conocido como "La universidad del Porvenir", que ha sido antologado por Oscar Terán (Introducción, selección, notas y cronología): Ingenieros, José: Antimperialismo y nación, México, Siglo XXI editores, 1979, pp.337 y ss. A menos que se indique seguimos la versión publicada en México en 1918.

⁶⁹ *Ibid.* p., 236

universal" que viven -percibida por muchos estudiantes- expresa la lucha entre la "sociedad feudal y la cultura teológica" de un lado y "la sociedad democrática y la cultura científica" del otro; en el futuro se esperará -dice Ingenieros- que ésta última acentúe su peso. En ese conflicto se ubican las universidades; "Quien dice cultura nueva, dice nueva Universidad", pero éstas no responden al sistema de ideas generales ni están adaptadas a la sociedad donde funcionan perdiendo vigencia; el caso de las hispano-americanas es ilustrativo, pues son "inactuales por su espíritu y exóticas por su organización", y porque se caracterizan en imitar viejos modelos y sostenerse en la cultura medieval europea.⁷⁰

Distinguiendo entre Facultades y Universidad; entre el nivel profesional y el doctoral, señala su independencia mutua y la inexistencia de "... una organización de escuelas especiales de acuerdo con un *sistema de ideas generales*, que sea actual (es decir científico) y social (es decir, americano)." -Suponemos que esta referencia tiene como objeto al sistema democrático, caracterizado usualmente en el ejemplo estadounidense. Reitera su idea señalando la atomización, la desvinculación y la excesiva especialización de conocimiento y su repercusión en la vinculación entre facultades. Así "La organización científica de la Universidad debe consistir en la coordinación del trabajo de los institutos y facultades especiales conforme a un *sistema de ideas generales*, implicando la convergencia de todos los esfuerzos hacia determinados fines. Cuanto más se divida el trabajo, más necesario es conservar el espíritu de síntesis."⁷¹ El gran problema de fondo, desde el punto de vista científico, dice Ingenieros es que "las ciencias contemporáneas, al renovar ciertos dominios de la enseñanza pública superior, han violado la vieja arquitectura universitaria sin reemplazarla por otra nueva."⁷²

Una cuestión de inusitada actualidad, es la que señala Ingenieros de esta manera: "adoptando un punto de vista estrecho -y erróneamente llamado práctico- podría decirse que las naciones modernas solamente necesitan buenas escuelas técnicas destinadas a preparar profesionales competentes (o técnicos en los tiempos más recientes.R.M.B.) Según este modo de ver, la Universidad sería inútil: bastarían las escuelas autónomas y habría que trabajar con toda lealtad por la supresión de las Universidades."⁷³ Pero remata: "No creo que ningún hombre ilustrado se atrevería a sostener ese programa." El desfase entre universidades y sociedad, ocurre porque en éstas persisten los *viejos sistemas de ideas*; hacia adelante "deben representar el saber organizado y sintetizar las ideas generales de su época; ideas que son producto de su sociedad, derivadas de sus necesidades y aspiraciones". Por este motivo "... es indispensable que adopte los nuevos puntos de vista de las ciencias y modifique el plan general de su organización."⁷⁴ En este sentido Ingenieros sostiene que "Los nuevos *sistemas de ideas generales* serán esencialmente antidogmáticos y su función será esencialmente de aplicación social."

⁷⁰Ibid, p., 237

⁷¹Ibid, p., 237

⁷²Ibid, p., 237-238

⁷³Ibid, p., 238

⁷⁴Ibid, p., 238

El planteamiento de Ingenieros se sostiene en una concepción positivista, dice

Las ciencias físicas procurarán conocer cada vez mejor el sitio de la tierra entre los otros cuerpos del universo que sobre ella influyen y el sitio de cada país en la tierra con relación a los otros países que influyan sobre sus condiciones, como ambiente apropiado a la vida humana; el estudio de la configuración geográfica y de los otros seres vivos que habitan cada región será el fundamento para apreciar las condiciones de existencia de cada raza o nación humana que la habite; el suelo, la fauna son los elementos esenciales para la adaptación y subsistencia de una sociedad humana en una zona cualquiera de la superficie de la tierra. Las ciencias biológicas darán la noción exacta de los que es la humanidad como especie zoológica y el hombre como individuo de esa especie; ellos enseñarán a conocer el desarrollo de sus funciones psíquicas destinadas a la mejor adaptación y supervivencia de las variedades y razas que componen la especie. Las ciencias sociales, partiendo de las precedentes, mostrarán las causas y resultados de la asociación de los individuos en la lucha por la vida, el crecimiento de la solidaridad social dentro de cada sociedad y entre las diversas sociedades, la formación de la moral en cada agregado social como resultado de su propia experiencia, y de las hipótesis colectivas sobre el ideal moral, abstractamente representado por la virtud individual y la justicia social.⁷⁵

Para Ingenieros este es el fundamento y la orientación que deben adoptar las universidades y también el que se debe de adoptar para lograr una reforma organizativa de las universidades. Como es claro, señala Ingenieros, sus puntos de vista "no están dirigidos a propiciar ninguna reforma administrativa, técnica, jerárquica o burocrática de las Universidades actuales." El avance que tuvieron los miembros de la generación siguiente consistió en identificar o topar pronto con la cerrazón dogmática y académico-administrativa de las universidades en sus expresiones concretas.

Los anteriores puntos de vista generales sobre la universidad, deben aterrizar y condicionarse a la particularidad americana y a los componentes de una mentalidad nacional, por lo que habrá ritmos diversos respecto de otros lugares donde ya hay esa mentalidad nacional. No se trata en su concepción de una ciencia o un conocimiento nacional, ambos son universales, pero en cada caso su función es distinta y su impulso se encamina a resolver problemas distintos. Ingenieros percibe que la cultura y el sentido de nacionalidad que caracteriza a la Hispano-américa en que vive están esbozados todavía. Luego de una consideración sobre la historia y la composición de las dos Américas y sin despegarse del todo de cierto darwinismo social, señala que corresponde a los ideales americanos dar el "sentido nuevo que las razas blancas nacientes en estas partes del mundo podrán imprimir a la experiencia y a los ideales de la humanidad."⁷⁶ Un problema que se desprende es que la universidad no puede

⁷⁵ Ingenieros, José: "La filosofía científica en la organización de las universidades" en SAN-EV-ANK No. 12, 17-X-1918. (Edición facsimilar, Fondo de Cultura Económica, México, 1979, p., 239)

⁷⁶ Ibid., p., 241

ser útil socialmente en Hispanoamérica porque no hay plenamente constituido un mirador propio. En este sentido la Universidad en Hispanoamérica debe ser profundamente nacionalista, es decir que toda su elaboración este pensada en función de la realidad-concreta de cada país.

Si las universidades deben tener este sentido nacional, y además las nuevas nacionalidades hispanoamericanas están en condiciones de asimilar la cultura científica,⁷⁷ hay otro criterio fundamental: el científico. Señala luego limitaciones del criterio filosófico anterior en las humanidades, para señalar que "Las ciencias físicas, sociales y biológicas han renovado toda nuestra concepción del universo, de la sociedad y del hombre", de ahí se deriva que el nuevo conocimiento tiene que fundarse en la "verdad fundada en la experiencia." Con ello se gestará una nueva filosofía científica que imprima nuevos caracteres a la Universidad, "permitiendo unificar las ideas generales de las ciencias y restaurar las síntesis filosóficas de conformidad con los resultados de la experiencia actual." Plantea como indispensable el uso del método científico, encaminado con un claro sentido de progreso cultural. Instalado en este mirado científico, "El principio de autoridad no pueda ya imponer errores, la aplicación de los métodos científicos impedirá que el pensamiento futuro incurra en nuevos dogmatismos, que obstruyan el camino de la experiencia o el ideal."⁷⁸

A Ingenieros le resulta claro que transformar a las universidades es muy difícil o imposible pues -dice- "sus facultades tiene intereses que nadie se atrevería a mover", y tal vez, romper con todo lo anterior iría en contra de la idea de progreso en un sentido de acumulación y superación sucesivo y no de ruptura y reinicio total. Por ello, cualquiera perspectiva transformadora de la universidad debe aceptar y utilizar esa base académica e institucional. En suma hay que reformar a las universidades. Este es un elemento que colocó a Ingenieros como uno de los ideólogos de la nueva generación. Esa reforma parte de la ideas de que cada facultad tiene dos clases de estudios: los técnicos o profesionales y los generales o científicos, partiendo de allí piensa que la solución consistiría en que "Cada Facultad especial puede tener dos órdenes consecutivos de estudios y puede expedir dos clases de títulos: el uno habilita para el ejercicio profesional (abogado, ingeniero, médico, etc.), y el otro constituye el doctorado respectivo (en Ciencias Jurídicas, Biológicas, Físico-Matemáticas, etc.)" Es decir un plan básico para el primer nivel, complementado por estudios de especialización y materias generales de otras facultades en el segundo.

⁷⁷Ibid., p., 257

⁷⁸Ibid., p., 260

Así "El verdadero instrumento científico de la nueva Universidad, adaptada al tipo de cultura moderna, debería ser una Facultad que existe ya en muchas universidades y que podría organizarse sin erogación sensible en la que aún no la tienen: la Facultad llamada de *Ciencias Morales, de Humanidades o de Filosofía y letras*". El objetivo "consistirá en transformarlas en organismos destinados a la síntesis de las ideas generales que excedan los dominios particulares de cada Facultad Profesional." En estas Facultades "no se trataría de enseñar todos los detalles particulares de cada ciencia y todos los aspectos técnicos de las distintas profesiones, sino de suministrar sistemáticamente los grandes resultados de las ciencias, formando un criterio general y adquiriendo un método que más tarde podría ser aplicado a los campos de investigación científica o filosófica que cada cuál desee explorar."⁷⁷

Esta es pues la propuesta de Universidad moderna que en 1915 hace José Ingenieros. Si se considera junto con la ya mencionada de Henríquez Ureña, se pueden entender las diferencias, pero también las coincidencias que tuvieron las delegaciones argentina y la mexicana. En alguna medida el modelo propuesto por Ingenieros estaba ya en la Universidad Nacional de México que recibió, en 1921, a la delegación estudiantil argentina.

Héctor Ripa Alberdi fue el Presidente de ésta delegación y quien pronunció uno de los primeros discursos estudiantiles. Ripa nació en 1897 y murió muy joven, apenas dos años después del Congreso de México, en 1923. Fue "Discípulo de Alejandro Korn" dice Dardo Cuneo, y su principal labor estudiantil la desarrollo en la Universidad de la Plata. "Su labor de poeta y ensayista fue reunida por el grupo *Renovación*, de su ciudad, en dos tomos de Obras, en 1925, prologadas por Pedro Henríquez Ureña."⁷⁸

El siguiente delegado, Miguel Bonchil, fue miembro de la comisión directiva del Centro de Estudiantes de Derecho y de extensión universitaria de la misma facultad en la Universidad de Buenos Aires, autor de monografías jurídicas y profesor en los locales de los sindicatos obreros.⁷⁹ Es significativo señalar que es en esta universidad donde José Ingenieros imparte cátedra entre 1904 y 1911. Enrique Dreyzin es el tercer miembro de la delegación. Entonces era secretario de la Federación Universitaria de La Plata, delegado estudiantil al Consejo Académico de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, y al Consejo Superior de la Universidad del Plata;

⁷⁷ Ibid., p. 262

⁸⁰ Datos en Cuneo, Dardo: *La reforma universitaria (1918.-1930)*, Biblioteca Ayacucho, S/C, p., 157

⁸¹ BOLETÍN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL, México, 1921, N° 7, p., 63

otras actividades que desarrollaba tenían que ver con la literatura, de hecho en esos años publicó una novela: *Ricardito*.⁸² Pablo Vrillaud es el cuarto delegado argentino.

El último delegado argentino fue Arnaldo Orfila Reynal. Éste nació el 9 de julio de 1897 en La Plata, provincia de Buenos Aires. Como sus acompañantes, fue educado dentro de un sistema formal. Cuando llegó a la universidad ésta ya manifiesta cierta dosis de apertura y modernidad académico-administrativa. En esta universidad donde estudio química, fue elegido como representante estudiantil. Con universitarios de otras instituciones formó parte de la delegación de la Federación Universitaria de La Plata ante el Primer Congreso Nacional de Estudiantes que se celebró del 20 al 31 de julio de 1918 en la Ciudad de Córdoba, evento convocado por la Federación Universitaria Argentina.⁸³

Políticamente está vinculado al socialismo, llegando a participar en el Partido Socialista Argentino, además estuvo vinculado a la Federación Obrera Regional Argentina. Luego del Congreso regresa a su país donde se desarrolla profesionalmente en el ámbito de la química y de la edición, manifestando siempre su filiación progresista; más tarde deja la química y poco a poco se ubica en el mundo editorial, primero como director del Fondo de Cultura Económica en su sucursal de Argentina, más tarde en la misma editorial en la sede central de México, y finalmente en la fundación y dirección de Siglo XXI editores, ambas instancias de gran trascendencia cultural en América Latina. Cabe señalar que en algo influyeron los lazos de amistad y afinidad intelectual, establecidos precisamente en 1921 con Daniel Cosío Villegas, Pedro Henríquez Ureña y en ese mismo año de 1921, Alfonso Reyes.

Todos estos jóvenes - y algunos que van dejando de serlos- estudiantes, literatos, médicos, etc., conformaron y dieron sentido latinoamericanista al Congreso. Pero ellos no fueron los únicos, llegaron a México en septiembre de 1921, varios delegados de otras regiones del planeta. Éstos representaban a Estados Unidos, y a algunos países europeos y asiáticos.

Es necesario notar que la representación estadounidense, tuvo una composición dual: por un lado había latinoamericanos o de ascendencia latinoamericana (que no se mencionaron anteriormente por ostentar representación de organizaciones estadounidenses), y por otro estudiantes estadounidenses. En cuanto a la representación de ascendencia latina o latinoamericanos que estudiaban y/o trabajaban en ese país, provenían de organizaciones locales o de universidades pequeñas. Por ejemplo, José Antonio Reyes, Gabino A. Palma, Oscar

⁸²Ibidem., p., 92

⁸³Los datos biográficos en el Curriculum proporcionado por Orfila Reynal.

Vargas son delegados por la Liga Panamericana de Nueva York,⁸⁴ Reyes es Peruano; entonces es secretario de la Liga panamericana, graduado en Ciencias Comerciales en la Universidad de Columbia; igualmente cumplía una comisión del gobierno de su País ante el Departamento de Correos de los Estados Unidos, lo que le permitió escribir un informe sobre la "reorganización del sistema postal"; recién había sustentado en la Universidad de Columbia una conferencia sobre "El porvenir de la América Latina" y otra sobre el concepto del panamericanismo.⁸⁵ El segundo, Gabino A. Palma, es mexicano: había sido de los fundadores del Congreso Local Estudiantil del Distrito Federal en 1916 y secretario del exterior de dicha organización, en este sentido era delegado de la Federación de estudiantes mexicanos ante el Consejo Internacional de la Liga Panamericana de Estudiantes, también era presidente de la *Sociedad Ariel* y entonces también corresponsal de *El monitor republicano* y *El Herald de México*, Ayudante del curso de Química y Director de la Biblioteca de la Escuela Normal y Becario del Gobierno Federal en las universidades de Columbia y Nueva York; había escrito un estudio sobre "Los problemas de América" y otro criticando a la doctrina Monroe.⁸⁶ El tercero, Oscar Vargas, era "Graduado de la Escuela de Farmacia de San José; entonces es ya autor de un estudio sobre higiene pública y ha presentado una conferencia sobre plantas de Costa Rica que contienen alcaloides".⁸⁷ Lo suponemos becado en Estados Unidos pues representaba tanto a la Universidad Nacional de su País, como a la Liga Panamericana de Nueva York. Como se ha señalado tenía entonces esa doble representación.

Además de la Liga Panamericana, otras agrupaciones estudiantiles organizadas por latinoamericana también se hicieron presentes. Carlos Soto, mexicano, pertenecía al movimiento estudiantil poblano, donde antes de salir a continuar sus estudios en Estados Unidos, fue Secretario del Congreso Local Estudiantil; "Defensor de la Universidad Libre y el Municipio Libre; redactor de *El Estudiante* y colaborador de *La prensa*, *La Gaceta* de México y *La Tribuna*, de Nueva York,⁸⁸ llegó a México como delegado por la *Sociedad "Ariel"* de Nueva York. No es curioso notar que esta delegación, con evidente filiación latinoamericana llegó de Nueva York, lugar donde Pedro Henríquez y Salomón de la Selva establecieron amistad y, como lo recordara el

⁸⁴ Al parecer asistió también el presidente de dicha liga Philip Green, pero cuando la representación va a entrar a México por Nuevo Laredo, no se le menciona. *El universal*, México D.F., 8 de septiembre 1921, p., 12

⁸⁵ UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO: *Boletín de la Universidad, Órgano del departamento universitario y de Bellas Artes*, IV época Tomo III, Nº 7, México D.F., diciembre de 1921, p., 66

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO: *Boletín de la Universidad...* Op., Cit., p., 67

⁸⁸ *Ibid.*

primero, se organizaban reuniones con literatos de ambas américas. Entre paréntesis habría que decir que Henríquez Ureña ostentaba la representación dominicana y la de la Universidad de Minesota. Francisco Gómez Palacio es delegado por la Universidad de Pensilvania.

Por el otro lado, propiamente anglosajones si llegaron a México: el Doctor Byron Cummings representaba a la Universidad de Tucson, Arizona, se encontraba en México poco antes del Congreso debido a que dirigía un curso de arqueología a un grupo de estudiantes estadounidenses que tomaron clases en las entonces recién inauguradas clases de la Escuela de Verano que dirigió Henríquez Ureña apenas regresó a México. Además poco antes, había establecido un convenio de apoyo académico en la Universidad de Arizona para los estudiantes mexicanos,⁶⁷ situación adicional que lo hizo llegar a México en busca de un convenio similar para otros estudiantes estadounidenses. En igual circunstancia estuvo Carlyle Heney,⁶⁸ quien pasó desapercibido durante el congreso y de quien no tenemos más datos. Otro delegado fue Chas C. Allen; según la prensa de entonces había sido nombrado representante del Instituto Tecnológico de Massachussetts; como parte de los recién iniciados cursos de verano Allen ya entonces se encontraba en México con un grupo de estudiantes.⁶⁹ Hugh Rose es delegado por la Universidad de Stanford, California; la delegación estadounidense se completó Anna N. Wellnitz, es importante notar que es la única mujer del Congreso; ella fue delegada por la Universidad de Columbia.

Más allá de América, llegaron delegados europeos y asiáticos. De Europa llegaron estudiantes de Alemania y los países bajos. Los asistentes alemanes, quienes ostentaban múltiples representaciones, fueron: Otto von Erdmannsdorff quien es el presidente de la delegación y representante de la Universidad de Leipzig. Él junto con Kurt Doelner representaba a la Universidad de Munich; Ernest Stobbe por la de Berlín y Otto Roehr por la de Heilderberg; en conjunto representan a 82 universidades.⁷⁰ Éste último después del Congreso se

⁶⁷ "EL señor H. Ahumada Jr. que fue enviado como representante de la Federación de Estudiantes de México, ante la Universidad de Arizona, con el fin de lograr una perfecta inteligencia y estrechamiento de las relaciones entre los estudiantes de la Universidad de Arizona y los de la Universidad nacional de México, ha regresado de su comisión enteramente satisfecho de los resultados obtenidos. El señor Byron Cummings, ofreció cancelar las cuotas regulares que se pagan en esta institución, en tratándose de estudiantes mexicanos a quienes gustosos recibirán" El Universal, México D.F., 1 de junio 1921, p., 9

⁶⁸ El universal, México D.F., 15 de septiembre 1921, p., 8

⁶⁹ El universal, México D.F., 12 de septiembre 1921, p., 4 Portantiero lo ubica como delegado por la Universidad de Cambridge. Portantiero: Op.Cit.

⁷⁰ BOLETÍN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL, México, 1921, N° 7,p., 60. Los datos sobre las representaciones alemanas en El universal, México D.F., 21 de septiembre 1921, p. 1. El dato de las 82 universidades lo proporciona Portantiero Op. Cit.

quedó en México un tiempo estudió en la facultad de Filosofía y Letras donde obtiene un doctorado en letras en 1924.⁹⁵

Del norte de Europa era Erling Winsnes quien representaba a la Federación de Estudiantes de Noruega; por su parte Herman Mooser fue el delegado de Suizo.⁹⁶ Hanz Lukeschitz será el delegado de las universidades austriacas.⁹⁷ La convocatoria había sido escuchada mucho más lejos, como lo demuestra el hecho de que incluso asistieran estudiantes de Asia. Los que asistieron de esa región fueron: Fong Chi-hai y Che Okuotsai inspector de estudiantes chinos en Estados Unidos y representantes de las universidades de China⁹⁸ y Takaaski Arakaki de Japón. Sobre éste la prensa de agosto nos informa:

Acaba de llegar a la metrópoli el joven estudiante japonés T. Araki, que procede de una de las más afamadas universidades particulares de Tokio, la Toyo Daigaku. El estudiante Araki viene pensionado para estudiar en nuestra Escuela Nacional de Leyes, que dice cursará, dados los conocimientos adquiridos en su patria, en tres años probablemente. Con Araki, son cuatro los estudiantes japoneses pensionados en distintas épocas en México: el actual Encargado de negocios en Chile; el actual ministro japonés en México, un hermano de mismo señor ministro, y por último, el joven Araki.⁹⁹

Es hasta mediados de septiembre cuando el becario japonés, es designado representante ante el congreso estudiantil.¹⁰⁰ En ambos países, se viven circunstancias de conflicto y transformación importante, derivadas en parte y de manera más cercana por la guerra. La occidentalización los sectores juveniles serán punta de lanza de la penetración económica desde fines del siglo XIX con más fuerza en Japón, pero también en China. Cabe apuntar que también en China se estaba llevando a cabo un proceso de transformación intelectual que alcanzó un punto importante en 1919.¹⁰¹ Por otra parte resulta interesante señalar dos hechos más: por un lado en noviembre

⁹⁵ En 1925 obtuvo el Doctorado en Letras con la Tesis "El Fausto de Goethe como expresión de vida en Goethe". Ver en los datos de titulados del posgrado de la UNAM. Estrada Ocampo, Humberto: Historia del posgrado en la UNAM, México, UNAM, 1983, p., 38

⁹⁶ La prensa lo identifica como Hermann Tookker. El universal, México D.F., 6 de septiembre 1921, p., 8

⁹⁷ El Universal, México D.F., 21 de septiembre 1921, p., 1

⁹⁸ El dato del segundo representante chino en El universal, México D.F., 6 de septiembre 1921, p., 8

⁹⁹ Aunque el nombre varía un poco, creemos que se refiere al mismo estudiante; de hecho los errores en los nombres consignados por la prensa son muy frecuentes. El universal, México D.F., 18 de agosto 1921, p., 13

¹⁰⁰ El universal, México D.F., 15 de septiembre 1921, p., 8

¹⁰¹ Si la rebelión de los *Boxers* de 1899-1900, había sido una reacción violenta en contra de la penetración extranjera, para 1919 se organizaba un movimiento que tendió a abrir las puertas a las corrientes de pensamiento occidentales, de una manera más honrosa era el "Movimiento cuatro de mayo", que luego será llamada de la "Nuevo Ola" o "El renacimiento". "Las escuelas de enseñanza elemental, secundaria y superior se multiplicaron... Los estudiantes estaban inquietos. Participan en el boicot y la agitación contra los privilegios extranjeros y resentían los esfuerzos de las autoridades para imponer la disciplina intelectual. Sin embargo, algunas instituciones lograron alcanzar niveles elevados. Una inundación de libros y periódicos salía de las prensas. La filosofía heredada del pasado se puso en duda, y los antiguos filósofos olvidados durante mucho tiempo, se volvieron a examinar. Se estudiaron los sistemas filosóficos

de 1919 llegaron a La Habana 100 chinos de un total de 700 que se habían de incorporar como comerciantes y estudiantes,¹⁰⁹ aunque no solo en este país: inmigrantes chinos se encuentran en Estados Unidos, México, Perú, por ejemplo. Por otro lado esta la presencia de Sen Katayama, el líder comunista en México también en ese año. Sin duda las labores de organización de los partidos comunistas, cuentan con la presencia de algunos agentes del bloque comunista recién constituido.

Podemos decir indudablemente que el congreso se constituyó representante de un bloque mundial, fue un foro donde se expresaron circunstancias análogas. La mayor interdependencia a nivel mundial, en términos de la hegemonía del capitalismo industrial imperialista, en términos de mayor comunicación, sirvieron para que juventudes de diversos lugares del mundo, con sus propias determinaciones, coincidieran en este momento. En este sentido se puede hablar de una coincidencia generacional, de casi todos los participantes que llegaron a México en 1921. Los días que tuvo que retrasarse el Congreso, les permitieron a los delegados conocer el primer país de Latinoamérica con una revolución triunfante; ahí se conocieron y reconocieron frente al espejo de posibilidades que representaba el México de entonces, como veremos en el siguiente capítulo

occidentales. Algunos filósofos contemporáneos, entre ellos John Dewey y Bertrand Russell se hicieron famosos..." LATOURETTE, Kenneth Scott: China, Editorial Diana, 1964. Capítulo 4, pp. 186 y ss.

¹⁰⁰ Unión Panamericana. Boletín de la Unión Panamericana, Washington, enero 1919, p., 113

5. AMÉRICA LATINA Y EL PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES.

Hasta aquí hemos identificado a la generación reformista en su conjunto y en sus sectores. De estos subconjuntos permeables y dinámicos, definidos de acuerdo a la ubicación particular de sus miembros dentro de las estructuras sociales existentes, hemos seguido a la fracción universitaria compuesta tanto por la *juventud dorada* plenamente adscrita al sector dominante, como por la juventud de una clase media emergente. La tensión, pero sobre todo los resultados de la lucha intrageneracional que se establece en este subconjunto social y marca a la generación en su totalidad, en parte se dió en la Universidad. Ahí el medio académico que implicó una nueva dinámica de interrelación social y de interacción cultural, imprimió características fundamentales en los miembros de esa generación junto a los de orden nacional y una serie de elementos de orden simbólico e ideológico regionales los hicieron identificarse en función de su presente y de su futuro en el marco latinoamericano. En esas condiciones grupales, la coyuntura que viven y un detonante circunstancial, sirvieron para catalizar todos los elementos acumulados hasta entonces y dar cuerpo a la subsiguiente explosión del reformismo universitario. El momento detonante había llegado en 1918 en el sur del continente y para 1921 ya el movimiento de la reforma universitaria de Córdoba marcaba a la generación estudiantil latinoamericana que se congregó en México unos cuantos años después. Para 1921, son ya tres años de fogueo estudiantil en diversas arenas de lucha y manifestación callejeras inclusive, y de un debate académico, que se proyectó al ámbito ideológico-cultural y político. Por algunos años más sus luchas serán importantes en el continente.¹

El proceso en el que se involucró la generación que estudiamos y que tomó visos de cascada impetuosa desde mediados de 1918, bien puede ser subdividido en dos fases diferenciadas. Una primera comprendería el arranque de los desarrollos organizativos de los estudiantes nacionalmente, junto con el desarrollo de los vínculos estudiantiles a nivel continental. Desde otro punto de vista es el proceso de cambio en la perspectiva estudiantil que, a nivel nacional va del academicismo pro statu quo a la valoración social de la educación y a la crítica del *statu quo*; de la desvinculación universitaria de la sociedad a una propuesta de nueva inserción. Desde este mismo punto de vista, a nivel continental, el proceso significó ir del Panamericanismo (y del Eurocentrismo) a una postura más latinoamericana, es decir, de una formación de cuadros intelectuales subordinada hacia una postura de formación de cuadros intelectuales nacionalmente orientada. El período se extiende entre el inicio del siglo y los primeros años de 1920; el cénit en términos nacionales esta representado simbólicamente por el movimiento de Córdoba de 1918; en

¹ Una periodización del movimiento toma como marco cronológico el período que va de 1918 a 1938. Ver PORTANTIERO, Juan Carlos *Estudiantes y política en América Latina. 1918-1928 El proceso de la reforma universitaria* Siglo XXI editores, México, 1978

límites regionales este cénit se alcanza en México en 1921. Los resultados fueron, por supuesto, diversos y en todo caso parciales, nunca plenos. La otra etapa es más compleja y contradictoria. Se generalizan las nuevas posturas estudiantiles traduciéndose en presiones que desembocan en reformas universitarias de diverso alcance, pero, sobre ellos pesa, la contra reforma universitaria. Los procesos de Reforma universitaria son, a pesar de todo, los que marcan la época que comienza alrededor de 1922-1923 y culmina hacia 1938.

En el primer período, cuyo vértice es precisamente el Primer Congreso Internacional de Estudiantes que estaba por iniciar en la Ciudad de México, la fuerza de la utopía estudiantil es más grande y vigorosa, al mismo tiempo que sensible a las diferentes ideas ideológico políticas de la época. Son nuestros personajes, los actores principales de esta etapa. Una cuestión adicional es que el mundo que quieren cambiar los miembros de esa generación estudiantil fue mirado, desde una plataforma particularmente significativa: el México revolucionario. En este país, los jóvenes que hemos seguido hasta aquí, encontraron el momento definitivo de su identificación generacional a nivel latinoamericana y uno de sus primeros momentos de acción trascendente. Finalmente, pues, acerquémonos al evento que nos ha servido para seguir a dicha generación; evento, por lo demás, que tiene valor propio dentro del proceso de la reforma universitaria como veremos.

5.1. Los anfitriones.

La convocatoria al Congreso, fue emitida en julio de 1921 a nombre de la Federación de Estudiantes de México² y en cooperación con la Liga Panamericana de Estudiantes de Nueva York.³ Entre otras cosas, la exposición de motivos de la convocatoria señalaba, con ese tono mesiánico que adoptaron los estudiantes de la época, el fundamental y potencial papel de América como continente en el futuro de la humanidad y ubicaba la importancia de los estudiantes dentro de esa tarea asumida por América:

Inútil nos parece ponderar los beneficios que habrá de obtenerse de la celebración de este congreso... Porque si estamos llamados a desempeñar, tarde o temprano, los puestos más encumbrados de nuestras repúblicas, lo mismo en la vida pública que en el arte, en la política

² UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO: *Boletín de la universidad*, Órgano del Departamento Universitario y de Bellas Artes, IV época, Tomo III, No.7 Diciembre, México, 1921.

³ La paternidad del congreso, parece no estar clara, pues mientras Cosío Villegas se arroga como responsable de todo el evento, (idea, organización y realización) según cuenta en sus memorias, otras fuentes señalan que un evento de esa naturaleza se había planteado en una de las reuniones estudiantiles panamericanistas previas. Así lo anota una información difundida en el Boletín de la Unión Panamericana de 1920, como se señaló en el capítulo anterior; además otra fuente señala que uno de los asistentes, miembro de un club ateneista de Nueva York, había sido el impulsor: "La idea de reunirlo (a un Congreso Internacional de estudiantes), partió, dice Pacheco Clavo, de la Liga Panamericana de Estudiantes, que la propuso a la Federación de Estudiantes de México por conducto de Gabino A. Palma". MENDIETA Y NUÑEZ, Lucio: *Ensayo sociológico sobre la universidad*, México, UNAM, 1980, cit. en p. 97. En realidad es un punto que no tiene sentido discutir, porque a fin de cuentas se llevaron a cabo dos encuentros estudiantiles como se ya se señaló, uno en Guatemala y el otro en México. La confusión respecto al de México es que, en efecto, Gabino Palma, firma la convocatoria y asiste al congreso de México, pero no hay indicios de que el haya sido el impulsor primero.

que en la industria, como miembros de una clase por excelencia pensante, entusiasta y trabajadora, organizados en una Confederación Continental, creemos que nuestras actividades no solo afectarán a los estudiantes como miembros de una clase social, sino que determinarán una orientación cuyos alcances nosotros mismos no podríamos predecir.⁴

No hay que dejar de advertir que en este mirador estudiantil, no deja de ser evidente el peso que la liga panamericana tiene dentro de la organización; lo más importante de esto, es que a través de esa influencia, América aparece como sinónimo de Estados Unidos y los países latinoamericanos como seguidores de esa nación:

América representa en la Historia de la humanidad la más alta de todas las esperanzas. Sin rencillas para el pasado, sin angustosas inquietudes en el presente y llena el alma de un supremo optimismo para el porvenir, América ha señalado en años anteriores normas más equitativas para las relaciones internacionales; ha hecho una realidad la igualdad de derechos y oportunidades para todos los hombres sin más distinción que las innegablemente marcadas por la naturaleza, y proclamando que cada pueblo tiene un derecho innato a la libre disposición de sus destinos, espera establecer entre las naciones la misma norma que ha establecido entre los individuos.⁵

El papel de los estudiantes y de América misma solo se enmarcaba debidamente desde el mirador panamericano en el contexto de las circunstancias europeas:

El mundo acaba de hacer un balance general de todos los valores que constituyeron la civilización contemporánea. Y el reajuste que se esta llevando a cabo no puede ser más doloroso y fue durante el momento supremo, que cupo a las repúblicas americanas la gloria de contribuir de un modo definitivo a la salvación de la cultura occidental.

Y mientras se debate en Europa en los últimos ataques de la epilepsia guerrera, nosotros, comprendiendo los futuros destinos de nuestros pueblos nos organizamos en una gran Confederación de juventudes y nos proponemos solemnemente hacer de América el emporio de la civilización futura. Es éste el fin supremo de nuestras actividades y es el Primer Congreso Panamericano de Estudiantes donde vamos a delinear nuestra tarea. En esta reunión internacional de todas las juventudes americanas trataremos de todos los medios que pueden contribuir más efectivamente a nuestro mejoramiento como gremio social y buscaremos más eficazmente contribuyan al afianzamiento de una mutua inteligencia y más creciente simpatía entre nuestros pueblos...⁶

Luego la convocatoria apunta sus objetivos. Entre los puntos de discusión propuestos, en la misma tónica de los dominantes antes de 1918, estaban los siguientes: Intercambio de profesores y estudiantes entre los países de América; publicación de la revista de estudiantes; torneos internacionales de cultura artística, científica y física; intercambio de libros, periódicos, mapas, material escolar en general; fundación de la Casa del Estudiante de América; organización continental de los estudiantes americanos y provisiones para la celebración de Segundo Congreso Panamericano de Estudiantes. La convocatoria se suscribió en Nueva York, en la oficina internacional de la Liga Panamericana de Estudiantes, el viernes 10 de junio de 1921. Esta firmada

⁴ *El Universal*, México, 23-VI-1921, p. 6

⁵ *Ibid.*, p. 6

⁶ *Ibid.*, p. 6

por los estudiantes miembros de la Liga, en primer lugar por el Consejo Internacional de las Ligas Panamericanas cuyo presidente era Philip Leonard Green y secretario, José Antonio Reyes, luego por los delegados de la liga⁷ y finalmente por los representantes de la entonces activa Federación de Estudiantes de México: Daniel Cosío Villegas, (presidente), Rafael Fernández del Castillo (secretario del exterior) y los señores Raúl J. Pous Ortiz, (estudiante de derecho, Director de Educación Preparatoria, y en 1966 miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM),⁸ Carlos Pellicer Cámara (desde entonces reconocido poeta que llegó a ser senador de la República por su estado natal: Tabasco)⁹ y Francisco del Río Cañedo, (jefes de los departamentos de propaganda, técnico y social respectivamente de la Federación). Los justificantes, los objetivos y los temas específicos de discusión, presentaron poca diferencia en relación con otros eventos similares de orientación panamericanista, sin embargo y esto revela las tensiones entre posturas distintas, ese programa inicial y general, se matizaría grandemente en México como se deduce, del temario específico, cuyos cuatro temas centrales fueron:

*a) La función social del estudiante; método mejor para ejercer esa función; b) objeto y valor de las asociaciones estudiantiles; c) ¿conviene fundar una Federación Internacional de Estudiantes? y d) Bases en que deberán fundarse las relaciones internacionales según los estudiantes.*¹⁰

Este programa es significativo del cambio de sentido que tuvieron los estudiantes y manifestado en el congreso, pues ubicaría al estudiante como parte de la sociedad y no en el coto académico usualmente aceptado. La cuestión es que sobre estas bases, las instancias de representación estudiantil tuvieron escasos tres meses para establecer y formular sus puntos de vista; en este sentido los asistentes, estarían persuadidos de que este congreso tendría una proyección distinta.

Algunos de los participantes llegaron a la ciudad de México durante las primeras semanas de septiembre, otros residían en la ciudad desde antes, como señalamos en el capítulo anterior; los que, en cualquier caso, ya estaban en México a principio de septiembre, tuvieron oportunidad de

⁷ Los representantes estudiantiles que firmaron el documento fueron: Bernard Rieckles (alumno de ingeniería de la Universidad de Columbia, representante de Argentina; Gilberto de Freyre, Estudiante de Filosofía también en la Universidad de Columbia, representante de Brasil y después autor de un clásico como *Casa grande y senzala*; de Chile era Oscar A. Gacigra, jefe de la sección educativa de la Y.M.C.A.; José Vicente Arias de Colombia; por la Confederación Centroamericana Oscar Vargas, quien estudiaba medicina también en Columbia y a quien ya mencionamos en el capítulo anterior; estudiante entonces de la misma Universidad y también de Medicina, era Manuel González Machado quien representaba a Cuba; Luis A. Buendía era representante de Ecuador y entonces estudiante de Ingeniería en Columbia; Gabino A. Palma, era el estudiante mexicano que estudiaba Diplomacia y Educación en la Universidad de Nueva York; Por Nicaragua firmó Renato Lacayo quien estudiaba Ciencias Sociales y Educación en Columbia; por Panamá firmó Belisario Porras, entonces cónsul de Panamá en Nueva York; por Paraguay firmó William W. Whitt Cónsul de su país en Nueva York; por Estados Unidos firmaron Philip Leonard Green quien estudiaba Comercio y Relaciones Internacionales en Columbia; por Santo Domingo Manuel J. Camacho y por Venezuela E. Arroyo Lameda de la Universidad de Caracas. En *El Universal*, México, 23 de junio de 1921, p. 6.

⁸ Datos en *Al Camp*: *Op.Cit.*, p. 174 Cuadro VI.3.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ En KRAUZE, Enrique: *Daniel Cosío Villegas: una biografía intelectual*, México, Joaquín Mortíz, 1980, p. 29

disfrutar las festividades organizadas concienzudamente, desde meses atrás, en honor del centenario de la consumación de la Independencia. Mientras hacían esto y se apersonaron con los organizadores en espera del inicio del evento, acerquémonos a los anfitriones mexicanos, en primer lugar a Daniel Cosío Villegas¹¹ el más importante en el momento.

En efecto, en el vértice de la jerarquía organizativa del Congreso estaba Daniel Cosío Villegas. ¿Quién era, Cosío Villegas? En principio hay que decir que pertenece a la generación que nace al filo del siglo, en la ciudad de México en el año de 1898. Cosío Villegas conoció distintos puntos de la república mexicana desde su niñez. Como hijo de un empleado postal y ante las circunstancias revolucionarias después de los doce años, se vio obligado a vivir alguna temporada en Toluca y en Colima. Esto le permitió percibir atendiendo esos detalles que observan los niños y los jóvenes, los mundos de que se componía el país. Es un niño que puede ingresar a la educación privada, donde recibe una buena formación básica, que se complementó bajo el autoritarismo paterno que inculcaba en sus hijos un sentido de responsabilidad y trabajo. Habría que apuntar que el sistema educativo mexicano entonces tenía sus diferencias: un dogmatismo positivista más acentuado en la ciudad de México y mucho menor en provincia, además de que cuando eran escuelas privadas la calidad era mayor. Esto es importante, por el contraste que vive Cosío Villegas que se hace evidente cuando, por circunstancias derivadas de la Revolución, tiene que abandonar esa educación de élite provincial e ingresar a la Escuela Nacional Preparatoria en la ciudad de México. En comparación con lo que ha visto y vivido, en términos culturales, la Ciudad de México le resulta el punto supremo: en cuanto a libros, por ejemplo, es hasta entonces que conoce algo deslumbrante, "una verdadera librería", la Porrúa. La preparatoria, sus alumnos, la disciplina e indisciplina características, son por otra parte fuente de posibilidades y nuevas experiencias que impactan en el joven llegado de provincia.

Después de intentar la ingeniería, ingresó a la Facultad de Jurisprudencia. Allí establece contacto con miembros de un pequeño círculo estudiantil, identificado a partir de afinidades y actividades culturales y políticas: *Los siete sabios*. Estos jóvenes brillantes académicamente, constructores vocacionalmente, activos política e intelectualmente son Alfonso Caso, Antonio Castro Leal, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Jesús Moreno Baca, Teófilo Olea y Leyva, Alberto Vázquez del Mercado; el grupo se unió en parte gracias a que todos se inscribieron en la Escuela Nacional de Jurisprudencia en 1914-1915.¹² Cada uno tomó su propio camino más

¹¹ Sobre Cosío Villegas se puede ver, por supuesto, COSÍO Villegas, *Memorias*, México, Joaquín Mortiz-SEP, 1a. edición en lecturas mexicanas segunda serie # 55, 1986, pero también el igualmente citado texto de Enrique Krauze: del mismo autor *Caudillos culturales de la revolución mexicana* México, SEP, 1985. En lo que se refiere a los aspectos biográficos seguimos, en primer lugar las memorias y luego el texto de Krauze.

¹² GÓMEZ MORÍN, Manuel: *1915 y otros ensayos*, México, Cultura 1927, Editorial JUS, 2ª edición, 1973. Sobre su ubicación en la Escuela Nacional de Jurisprudencia en función de su vinculación con el ámbito político mexicano ver *Al CAMP*, Roderic: *Los líderes políticos de México. Su educación y reclutamiento*, México, F.C.E., 2ª reimpresión 1992, p., 160

tarde, y son figuras significativas de la historia contemporánea de México. La actitud sensiblemente más positiva de los estudiantes mexicanos frente a la revolución, sucedida sobre todo a partir de 1915 y 1916, tuvo en éstos valiosos y leales exponentes.¹³ Los que estuvieron directamente vinculados al Congreso fueron Gómez Morín quien fue profesor de derecho cuando se graduó en 1918 y subsecretario de Hacienda en 1919-1921, un año después, en 1922 fue nombrado director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales,¹⁴ más tarde rector de la Universidad Nacional, será fundador del Banco de México así como del Partido Acción Nacional, en claro distanciamiento de círculo que quedó en el poder; Vicente Lombardo Toledano, a su vez, fue profesor de la Escuela Nacional Preparatoria en 1918, secretario de la Escuela Nacional de Jurisprudencia en 1919 y Director de la Escuela Nacional Preparatoria en 1922,¹⁵ luego se vincula al movimiento obrero, llegando a ser líder de la Confederación de Trabajadores de México y fundador del Partido Popular -más tarde socialista.

Son parte de una generación que en alguna medida se siente huérfana intelectualmente; la desbandada ateneísta que apuró la Revolución, (a excepción de Antonio Caso) define en ellos cierto desprecio hacia el Ateneo¹⁶ y también esa orfandad les permite adoptar cierta arrogancia personal (llamarse sabios no es otra cosa) por su trayecto al re-conocimiento de México.¹⁷ Estas características le permiten a esta generación enfrentar la realidad que les abre la revolución a su manera: es la generación *descolonizada*, la que construirá al México del siglo XX. El corte intergeneracional se empieza a plantear desde aquí, entre la generación más idealista y universalista del Ateneo y la constructora nacionalista y crítica de la reforma. Un poco más joven, Cosío Villegas, forma también parte de los constructores de instituciones como lo evidencia El Colegio de México o el Fondo de Cultura Económica.

¹³ "Así, para finales de 1915 y principio de 1916 habían cambiado radicalmente las características sociopolíticas e ideológicas del estudiantado universitario: más clasemediero y menos antirrevolucionario, inmediatamente se comprometió con el proceso de la reconstrucción nacional." Al respecto de las razones de reacomodo estudiantil dentro del gobierno carrancista, que tenía que ver con el fin del caos que el gobierno carrancista representaba, la promoción política de estudiantes y las posibilidades profesionales que la reconstrucción les implicaban en el futuro inmediato ver GARCÍA DIEGO, Javier: "Movimientos estudiantiles durante la revolución" en *Los estudiantes. Historia y sociología*, México, UNAM-CESU, 1989, p. 183 y ss.

¹⁴ Datos en AI CAMP, Roderic: *Op.Cit.*, p. 159

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ "Quienes no vivieron ese año de México (1915, RMB), apenas podrán comprender algunas cosas. Vasconcelos y Alfonso Reyes, sufren todavía la falta de esa experiencia", dice Gómez Morín en el citado texto y luego anota también "Por fortuna, la vida suple en ocasiones a los maestros y es ella misma una disciplina, aunque más ruda y a veces más lenta que la inteligencia." GÓMEZ Morín, Manuel: *Op.Cit.* pp. 21, 25

¹⁷ "El aislamiento forzado en que estaba la República por el curso de la lucha militar, favoreció la manifestación de un sentido de autonomía... Tuvimos que buscar en nosotros mismos un medio de satisfacer nuestras necesidades de cuerpo y alma... ¡Existía México y los mexicanos! La política 'colonial' del porfiriato nos había hecho olvidar esta verdad elemental. ¡Y qué riqueza de emociones, de tanteos, de esperanzas, nacieron de este descubrimiento! Sobre todo, ¡qué abismos de ignorancia de nosotros mismos se abrieron luego, incitándonos -incapacitados como estábamos a investigarlos y todos llenos del misterio- a salvarlos con el salto místico de la afirmación rotunda, de la fe en una milagrosa revelación, de la confianza en nuestra recién hallada vitalidad!" *Ibid.* p. 20

En fin, muy vinculados a *los siete sabios*, Miguel Palacios Macedo, Narciso Bassols y Cosío Villegas pertenecieron a la siguiente generación escolar, es decir a los inscritos en la Escuela Nacional de Jurisprudencia en 1916. Junto los dos primeros -Palacios Macedo y Bassols quienes tuvieron importancia en la política estudiantil, Cosío Villegas se involucró en ese ámbito estudiantil, llegando a ganar junto con un estudiante de Medicina el cargo de presidente en abril de 1921; Cosío llegó a niveles altos dentro de la jerarquía estudiantil, pues además de tener el apoyo del líder citado, también lo hace con cierta legitimidad llegando a ser nombrado representante de sus compañeros de aulas desde su primer año de escuela. En este ámbito, realiza varias gestiones en beneficio del estudiantado; quizá una cosa que resalta es que coadyuvó el acercamiento del estudiantado con el gobierno revolucionario. Esta participación estudiantil ampliada tenía que ver, por otra parte, con la necesidad de ciertos cuadros intelectuales dentro de las filas revolucionarias.

Desde el principio de la revolución algunos líderes utilizan a algunos intelectuales formados (Vasconcelos, Martín Luis Guzmán, Otilio Montaña, etcétera); pero no sólo a éstos y a los jóvenes intelectuales, léase los siete sabios principalmente, pues ellos y otros jefes de menor importancia, utilizaban también a los intelectuales en formación, a los estudiantes universitarios. Pero esto sucedía con mayor frecuencia en relación a los gobiernos del orden. En la heterogeneidad política de los estudiantes, sin embargo las características de la vinculación y la participación estudiantil dentro de los sucesivos gobiernos desde 1900 había sido particularmente acomodaticia dentro de un marco conservador por lo menos hasta 1916. Es decir brindaban y recibían apoyos, según las autoridades en turno regional o nacionalmente afectarían su espacio de acción: su escuela, sus maestros, etc., en los hechos algunos habían sido incorporado a posiciones públicas.¹⁸ El mismo proceso pero en un sentido distinto se operó desde el triunfo de Carranza, y a pesar de las reticencias de la nueva generación frente a la fracción que se impuso en 1920, con Obregón los jóvenes abogados, pero también los todavía estudiantes, se incorporan a las actividades públicas en gran cantidad. Éstos jóvenes intelectuales, a su vez, no ven con malos ojos involucrarse en la cuestión pública, pues adquirirían experiencia, prestigio, la posibilidad de viajar al extranjero y cierta dosis de poder y dinero. El acercamiento, en todo caso, se fue dando de manera heterogénea, pero real. Este aspecto de la participación estudiantil en el gobierno revolucionario, ubicado en el marco nacional tuvo además una proyección hacia el exterior. Las nuevas relaciones diplomáticas mexicanas implicaron el establecimiento de relaciones con diversos países. Así, al triunfo del carrancismo, según refiere en sus memorias, Cosío Villegas sugiere a Carranza la inclusión de agregados estudiantiles en las legaciones mexicanas en el extranjero, para fomentar una política de largo plazo en la obtención del apoyo internacional -la idea era que el establecimiento de relaciones entre quienes en determinado momento llegarían a pesar en el destino del país y su

¹⁸ Todo el recorrido de las posiciones estudiantiles en GARCÍADIEGO, Javier: *Op. Cit.*

contraparte juvenil de las naciones con las que se tenía intereses, ubicaría al país en una mejor posición de negociación pues los hipotéticos hombres de estado del futuro, tendrían como base de diálogo la amistad juvenil y la razón para ponerse frente a cualquier país del mundo entero.¹⁹ Estas ideas llevadas a la práctica sólo fueron plausibles en el marco de una política exterior carrancista que miró entonces hacia América Latina como capital político frente a las presiones estadounidenses.²⁰ En los hechos, esta política estudiantil se empezó a implementar, pues varios estudiantes parten a legaciones sudamericanas: uno de los que forman parte de la Directiva de la Federación de Estudiantes que recibe a los estudiantes latinoamericanos es el poeta Carlos Pellicer quien en este tipo de misión, pasará una temporada en Colombia, otro es Pablo Campos Ortiz, quien había sido igual que Cosío Villegas era presidente de la Federación de Estudiantes y que más tarde fue Subsecretario de Relaciones exteriores. La labor que en este sentido desarrolló Cosío Villegas, le significó tener apoyo estudiantil en otras empresas, como su programa de conferencias, la recolección de fondos para una casa de cultura obrera, etc.

Si de lo dicho se desprende que el estudiantado, más o menos se acomodaba al nuevo gobierno revolucionario en 1917, esto sólo implicó que asumiera cierta autonomía e importancia. Pero la caída de Carranza en 1920 y la entronización del grupo sonorenses obligó a un nuevo ajuste de las diversas fracciones frente al nuevo poder, representado en lo que respecta al sistema educativo en Vasconcelos. No obstante, y gracias a que Obregón retomó en parte la política latinoamericanista de Carranza, del encuentro inicial entre el Rector Vasconcelos, y el presidente de el Congreso Local Estudiantil de Distrito Federal, Cosío Villegas, surgió un acuerdo de colaboración fundamental en el proyecto educativo nacional a lo largo del gobierno obregonista que alcanzaría, ya en su relación específica con Vasconcelos niveles avasalladores sobre todo durante la campaña electoral de 1929.²¹ En este trance aparece en proyecto la celebración del Centenario de la consumación de la Independencia (sobre el que hablaremos un poco más adelante); en esta coyuntura Cosío Villegas se aboca a la organización del congreso estudiantil. Su objetivo es apoyar a la revolución generando un consenso en el extranjero a través de los estudiantes; esta es una de las tareas a las que responde internamente el Congreso.

¹⁹ COSÍO Villegas: *Op. Cit.*, p. 55

²⁰ Al respecto anota Garcíadiego: "Curiosamente, dos líderes estudiantiles de la época (Prieto Laurens y Cosío Villegas. RMB) se auto asignan la paternidad de la idea de pedir a Carranza, previo apoyo de su yerno y secretario de Relaciones Exteriores, Cándido Aguilar, que enviara a algunos estudiantes como empleados diplomáticos en América del Sur, para fomentar el acercamiento entre los países latinoamericanos." GARCÍADIEGO, *Op.Cit.*, p. 190. ver YANKELEVICH, Pablo: La revolución propagandizada. Imagen y proyección de la revolución mexicana en Argentina 1910-1930, México, UNAM FFyL (Tesis de doctorado) 1996.

²¹ Uno de los libro clásicos sobre la vehemencia que imponían los estudiantes a su actividad en favor de Vasconcelos, es MAGDALENO, Mauricio: Las palabras perdidas, México, Manuel Porrúa S.A. librería, 2a. edición, 1976

En este sentido, es claro que a los objetivos internos se sumaban los objetivos propios de la organización estudiantil americana (panamericana e independiente); así las tareas que plantearán los participantes en el Congreso que inició el 20 de septiembre de 1921, estarán entre ambas orientaciones. En fin, Cosío Villegas, es el hombre clave a nivel estudiantil en los momentos a que nos referimos, por ello a él sobre todo se dirigen los representantes estudiantiles que llegaron a México.

Los delegados estudiantiles extranjeros llegaron, por otra parte, a un país que había hecho -estaba haciendo- una revolución, y tenían conciencia de ello, y quizá esto los animaba aún más. En efecto, el referente que tienen sobre la revolución mexicana es determinante; las posibilidades que representa no son pocas, tanto al interior como hacia el exterior. Es entonces el marco perfecto para la generalización de la utopía estudiantil. No es casual por ello, que el contacto internacional estudiantil se concretize en México. Es claro que para los estudiantes que llegaban al país en 1921 la *Revolución Mexicana* era el medio social propicio, ideológicamente constituía la avanzada latinoamericana; en este sentido cataliza las consideraciones de unidad latinoamericana, bastión para la lucha nacional desde el exilio de no pocos latinoamericanos avecindados, por fuerza o no, en este país y plataforma para reformular la educación con un sentido revolucionario. Sin embargo, también la "revolución mexicana" representa, en último término, el límite de un movimiento revolucionario en esta fase del desarrollo histórico latinoamericano.

Llegaron los representantes estudiantiles, con esta idea de México y ya en el país, los momentos que vivieron, los proyectos de transformación que se anuncian y se empiezan a llevar a cabo los fascinan indudablemente, como fascinaron a otros menos jóvenes y más revolucionarios. Además, y no era casual, llegaron en pleno jolgorio nacional. En efecto ese año de 1921, México estaba vestido de fiesta: durante todo el año y en especial desde principio de septiembre el país en general y la capital en particular engalanó sus calles, oficinas y almacenes con adornos tricolores y motivos nacionalistas: innumerables concursos poéticos, de ensayo y hasta de belleza indígena y diversos congresos de abogados, comerciantes, obreros, estudiantiles, etcétera. El júbilo nacionalista y revolucionario fue rápidamente compartido, sobre todo porque también este año, muchos otros países latinoamericanos celebraron un acontecimiento similar: los de Centro América, Brasil y Perú por ejemplo.²² La fecha a celebrar en México no era como en la actualidad el 16, sino el 27 de septiembre: en ese día se cumplían cien años de la Consumación de la Independencia Mexicana. Pero lo más importante es que se cumplía también, un año de gobierno obregonista. A este doble festejo asistieron los representantes diplomáticos de varios países de la

²² A las fiestas del centenario peruano fue comisionado Antonio Caso como embajador especial; al margen durante durante una serie de conferencias que dió en Sudamerica sirvió como portavoz de los estudiantes latinoamericanos; una situación similar había desarrollado Isidro Fabela, no solo con los estudiantes mexicanos, sino entre estudiantes chilenos y argentinos. Al respecto YANKELEVICH, Pablo: Op.Cit., p. 142

región y, en general, del mundo. En este sentido, los estudiantes también eran parte de esa gran escenografía montada para exhibir al México revolucionario ante el mundo.

Tanta alegría patriótica no se originó sólo en la importancia que el hecho pudiera tener, ni tampoco se quedaba en la renovada dimensión nacionalista que la revolución impulsaba (aunque en efecto, algo de ambas cuestiones estaba en el frente del festejo). Junto a los anteriores, había indudablemente otros motivos más inmediatos y claros: en alguna medida las Fiestas del Centenario eran cuestión de estrategia y visión política del general Alvaro Obregón. Éste necesitó desde el inicio de su gestión reforzar su legitimación externa e interna y por ello los dos asuntos que le preocuparon al gobierno fueron las relaciones con Estados Unidos y la educación,²³ ambos imbricados en el marco del congreso estudiantil. De alguna manera ambos podían ser proyectados y aceptados por los estudiantes extranjeros como propios.

En 1921 la mayoría de los países latinoamericanos y algunos europeos ya habían reconocido al gobierno de Obregón;²⁴ no era, sin embargo, el caso de E.U. En principio este hecho se explica y revela las ya tradicionales tensiones México-Estados Unidos; tensiones que iban de los pequeños conflictos fronterizos hasta la guerra misma; para ese tiempo las reclamaciones por concepto de indemnizaciones, la todavía reciente intervención de 1914, el ataque de Villa a Columbus y la expedición de Pershing, es decir los saldos de la revolución hacían de la relación binacional altamente conflictiva. Por el lado mexicano se habían empeñado en establecer una política exterior que garantizara la soberanía nacional. Una vez que el constitucionalismo triunfó en 1917, las relaciones empezaron a mejorar y aunque no desaparecieron los problemas, con Carranza se había logrado finalmente el reconocimiento diplomático. Sin embargo su muerte, en el marco de otra insurrección, permitió a E.U. desconocer al gobierno de De la Huerta primero y no reconocer al de Obregón después, y colocarse en posición de presionar al gobierno federal para lograr la modificación de los artículos de la Constitución del 17 que afectaban los intereses estadounidenses.²⁵ Obregón considerará necesario el reconocimiento de E.U. y buscará obtenerlo con una política extraoficial y benéfica a los intereses de aquel país.²⁶ Política que culminará, por

²³ En relación a la legitimidad del gobierno obregonista, ver el texto de SUÁREZ Gaona, Enrique, La legitimidad revolucionaria del poder en México. (los presidentes, 1910-1982), Siglo XXI Editores, México, 1987. pp.45 y ss.

²⁴ Inglaterra, Francia, España y Alemania, Guatemala, Brasil, Colombia, entre otros ya tenían relaciones diplomáticas con México. El de las relaciones exteriores fue un capítulo importante el primer informe de gobierno que entonces presentó Obregón. se puede leer en la prensa de la época, también lo menciona COSÍO Villegas, Op. Cit., p.64

²⁵ La cuestión de la soberanía del subsuelo era una de las cuestiones que menos eran gratas a los intereses estadounidenses y estaba contenida fundamentalmente en el artículo 27.

²⁶ Antes de ser presidente Obregón dejó ver que pensaba seguir una política distinta a la de Carranza, más acorde con los deseos de las compañías en relación al petróleo. Un primer paso en ese programa extraoficial de reconciliación con los petroleros estadounidenses lo constituyó la suspensión de las concesiones petroleras en las zonas federales, que habían molestado al gobierno y a los petroleros estadounidenses. Y tal vez el hecho más revelador este en su injerencia en el fallo de las resoluciones de la Suprema Corte en los casos de amparos solicitados por los abogados de las compañías petroleras y en

lo demás, con la firma de los Tratados de Tlatelolco en 1923. Todo lo anterior es sintetizado por uno de los protagonistas del congreso :

Se sabe que Obregón derribo militarmente al presidente constitucional Carranza, y que si bien hubo elecciones, y de ellas Obregón salió ungido por el voto popular, el gobierno de Estados Unidos, apelando a un truco ya viejo, condicionó su reconocimiento a ciertos compromisos, especialmente una aplicación complaciente del artículo 27 constitucional, previsiblemente adverso a los intereses de las compañías petroleras... entre los recursos de que se valió (Obregón) fue demostrar al mundo que Estados Unidos era el único país que se negaba a darlo (el reconocimiento) cuando los otros lo otorgaban sin regateo alguno. Por ello, resolvió celebrar en 1921 el Primer Centenario de la consumación de la Independencia, con el ritual ya establecido por Díaz en 1910: banquetes, bailes, desfiles, etcétera.²⁷

En la lectura hecha desde afuera, esta política mexicana sólo revelaba la parte hispanoamericanista, la del acercamiento fraterno; el ideal bolivariano se reactivaba y actuaba en las conciencias estudiantiles impulsado además por el sentido que se le dio a la educación. Ese elemento se debe engarzar con lo que hará Vasconcelos desde la Rectoría y desde la SEP, que es lo que mencionaremos un poco más adelante. Además el nacionalismo que se revelaba desde afuera, fue un elemento de coincidencia entre los asistentes al congreso; de hecho en sus propios países, se estaba presentando también un cuestionamiento del nacionalismo establecido por las oligarquías. Ellos estarán en la posibilidad de formular su propio proyecto nacional. La nación se volvía así un factor de la revolución, una orientación de la misma.

La otra cuestión que preocupó a Obregón (y que era motivo de atracción para los estudiantes) fue la educativa. En este sentido el impulso del nacionalismo a través de la educación, era el otro pilar donde se sostuvo su gobierno. La diferencia con respecto a las otras situaciones latinoamericanas donde se estaba dando una transformación educativa,²⁸ es que en México y gracias a la revolución, el proyecto de cambio educativo se instauró como un proyecto estatal

donde se interpreta la fracción iv del artículo 27 como de carácter no retroactivo que prohibía dar carácter retroactivo a una ley, (pero no a un precepto constitucional" apunta Meyer). MEYER Lorenzo, México y Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-1942). México, El Colegio de México, 1a. edición, 1968. pp.119,120

²⁷ Cosío Villegas, Daniel: Memorias, Op.Cit., p.64 Con respecto a la promoción y organización del evento se puede ver la opinión, nada favorable, que vierte Vasconcelos: "Nunca me explique como un hombre de juicio tan despejado como Obregón se dejó llevar a fiestecitas, como no sea por la circunstancia de que Pansi (se refiere a Alberto J. Pani. RMB) no dejó ver todo el alcance de sus planes" se refiere a presidir y manejar la comisión organizadora y los dineros destinados a tal fin. Vasconcelos, José, Memorias. T. II. El desastre. El proconsulado, 1a. edición en Fondo de Cultura Económica, Letras Mexicanas, México 1982, p.41

²⁸ La diferencia esencial es que en otros países de América Latina se pretendió hacer la revolución desde la universidad reformada y revolucionaria y en México fue la revolución social la que, al cabo de un tiempo contribuyó a la reforma universitaria, pero más importante aún es que fue la revolución la que reformó la educación. Tal vez México sea el mejor ejemplo para explicar el radicalismo universitario como producto de la contradicción entre el buen funcionamiento del sistema social y su esencia excluyente. El porfiriato había "funcionado" tan bien que el gobierno todavía se permitió el lujo de reinaugurar la universidad el año del inicio de la lucha armada; las expectativas de los estudiantes todavía se podían canalizar a través del sistema educativo y debido a ello la universidad mantenía su carácter elitista. Es por ello que durante las primeras etapas del movimiento armado se considerará y actuará como tal y a contracorriente de la revolución.

donde la figura central fue indudablemente José Vasconcelos del que ya hemos hablado repetidas veces. Cuando el movimiento de Agua Prieta triunfa, Vasconcelos regresó a México; De la Huerta, el presidente provisional, le ofreció entonces la rectoría de la Universidad Nacional. Vasconcelos acepta a pesar de su animadversión por la Universidad.²⁹ El nuevo rector quiere revolucionar la educación, ampliar su cobertura y calidad; en una palabra nacionalizar a esas masas analfabetas, cuyo único referente nacional fue la represión del ejército federal y las imposición y explotación caciquiles. Ello solo era posible en el marco de un ministerio renovado, nacional, misional.³⁰ Para ello y no obstante sus reservas para con la universidad, reconoce la necesidad de utilizar dicha institución. Así, en 1920 al asumir la rectoría, Vasconcelos expresa lo que espera de la Universidad:

...yo quise venir a ocupar este puesto de rector que tan mal se aviene conmigo; lo he querido porque he sentido que este nuevo gobierno, en que la revolución cristaliza como su última esperanza, tiene delante de si una obra vasta y patriótica en la que es deber ineludible colaborar... En estos momentos yo no vengo a trabajar por la Universidad, sino a pedir a la universidad que trabaje por el pueblo. El pueblo ha estado sosteniendo a la Universidad y ahora es menester de ella, y por mi conducto llega a pedirle consejo.³¹

En la reorganización educativa Vasconcelos prioriza al proyecto nacional y deja en segundo término las modificaciones y reformas de la Universidad; éste hecho provocará más adelante, cuando al poco tiempo Vasconcelos sea secretario de Educación Pública, fricciones con su sucesor Antonio Caso.³² La *reforma* y sobre todo la *revolución* de la universidad en México será un proceso tortuoso e incompleto. Pero influidos por Vasconcelos y su cruzada nacional, la autonomía será postergada hasta 1929, sin mucha oposición estudiantil.

Si bien el proyecto de educación nacional de Vasconcelos está hecho desde el mirador de la élite intelectual occidental, que resulta encomiable pero descontextualizado frente a la realidad social nacional (resulta absurdo, por ejemplo, llegar a un pueblo, junto con Pedro Henríquez Ureña, a repartir ejemplares de *La iliada*, como inicio para su educación, cuando apenas algunos sabían leer.); pero el hecho de pretenderse masivo es revolucionario frente a la concepción y la realidad educativa del porfiriato. Esta es otra fuente de atracción, que consolida la confianza en la

²⁹ En 1920 en el discurso en la universidad, con motivo de su toma de posesión del cargo de rector su opinión sobre la universidad es mas que elocuente: "Llego con tristeza a este montón de ruinas de lo que antes fuera un ministerio que comenzaba a encauzar la educación pública por los senderos de la cultura moderna. La más estúpida de las ignorancias ha pasado por aquí asolando y destruyendo..."; más adelante dirá que "...nuestras instituciones de cultura se encuentran todavía en el período simiesco de sola imitación sin objeto..." etcétera. VASCONCELOS, José: *José Vasconcelos y la universidad*. Op. Cit., p.57 y 58

³⁰ *Ibidem*. p.57, 58; El plan de Vasconcelos se compone de "1- La educación concebida como actividad evangelizadora...2- las campañas contra el analfabetismo...3- la difusión y promoción de las artes...4- el primer contacto cultural programado con el resto de la cultura latinoamericana y la española...5-la incorporación de minoría indígena a la nación a través de un sistema escolar nacional 6- el redescubrimiento, la difusión y el patrocinio de las artesanías populares...". MONSIVAIS, Carlos, "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX" en *Historia general de México*, T. 2, México, El Colegio de México, 3ª edición, 1981 p.1417 y ss.

³¹ *Ibidem.*, p.59

³² COSÍO Villegas, Daniel: *Memorias*. Op. Cit. p.87

revolución por parte de los congresistas. Ellos mismos en gran parte comparten las apreciaciones de Vasconcelos, pues pertenecen a esa élite que si esta en el nivel educativo para leer y comprender a Homero y en el carril de que como joven intelectualidad son la fuerza renovadora de la humanidad apoyados en esa cultura.

A partir de esta concepción cultural es que Vasconcelos proyecta su planteamiento de nación a construir a través de la educación. Con una pretensión popular, la nación vasconceliana esta inserta y orientada desde la civilización occidental, pero con la particularidad de que, una vez que se difunda completamente la educación y se alcancen altos niveles culturales, la mexicana -la hispanoamericana- sería a fin de cuentas la culminación de la cultura occidental. En este sentido, la cultura tiene un componente adicional que es necesario señalar. Sin dejar cierto evolucionismo, Vasconcelos apuesta a la *raza cósmica*, a la mestización como factor de progreso. Es necesario resaltar que la conceptualización de Vasconcelos sobre las razas, constituye el mito fundacional que da cuerpo a la mestizofilia del estado mexicano. Cuando Vasconcelos hable más tarde de *La raza cósmica* estaremos frente a la legitimación ideológica de sectores que no saben que hacer con la diferencia de los otros -los indios en primer lugar- y que por tanto los quieren desindianizar a través del mestizaje.³³ Así, el nacionalismo del entonces rector germina junto a su vocación hispanoamericanista. En esta vocación coincidía con otros intelectuales contemporáneos suyos y que en alguna medida reflejaban tanto las posiciones de Bolívar y de Martí, como de el por entonces renombrado americanista: Rodó. Estos, sobre todo este último como ya lo señalamos, es la figura central, paradigmática casi de los estudiantes latinoamericanos.

En todas estas concepciones están involucrados muchos de los estudiantes mexicanos que siguen a Cosío Villegas, también muchos de los que llegan de Centro y Sudamérica, aunque en cada caso según particulares intereses e interpretaciones. Estos son algunos de los elementos que *la revolución mexicana* les presenta a los delegados estudiantiles, como mosaico general. La coincidencia, la aceptación, que de estos y otros elementos de la revolución hacen los estudiantes mexicanos los hacen voceros importantes de dicha revolución:

Entonces, como nosotros (los mexicanos, y no los estudiantes propiamente) habíamos reconquistado nuestra libertad y la gozábamos en esos momentos a pleno pulmón sentíamos en consecuencia de que ahora debíamos luchar por dársela a los pueblos oprimidos de América Latina.³⁴

³³ Mantener la cuestión del otro en términos de raza, es encasillar o bien racistamente o subsumir las diferencias en el mestizaje. En México, por ejemplo hay mestizaje, por supuesto, pero la nación la constituyen también otros que no son o no se sienten mestizos. Los extremos se tocan, la cuestión es que los problemas sociales, tienen mucho menos que ver con cuestiones puramente étnicas que con cuestiones económico-culturales. En muy buena medida, el problema lo comprenderá Mariátegui cuando señala que el problema del indio es económico. Ver MARIÁTEGUI, José Carlos: Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, varias ediciones, en especial el ensayo sobre el indio. Esto es importante señalarlo aquí porque la gran franja que representaban las "comunidades indias" de los años que nos interesan, no son abordadas por los estudiantes.

³⁴ COSÍO Villegas, Daniel: Op.cit., p., 70

5.2. El Congreso estudiantil: cobertura y organización.

La invitación que había hecho esforzarse a una veintena de estudiantes distintas partes del mundo para llegar a México precisamente en las primeras semanas de septiembre de 1921, (el congreso estaba programado inicialmente para inaugurarse el 13 de septiembre, pero se iniciará hasta el día 20 de ese mes) la traían en las manos por lo menos desde mediados de año, en que empezó a circular por el mundo gracias a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Ya hemos señalado que una de las razones que le dieron dimensión mundial, tenía que ver con los requerimientos diplomáticos mexicanos; pero hay otra, que tiene que ver, con la propia dinámica estudiantil y su perspectiva latinoamericana que ya ha sido señalada en parte al seguir los distintos congresos estudiantiles. La invitación al congreso de México, no era como la del congreso de Guatemala exclusivamente americana, de hecho,

La invitación al congreso -dice Gabriel del Mazo- fue enviada a todos los estudiantes del mundo con el propósito de que los que no fueran latinoamericanos, se compenetrarán del movimiento reformista, pero salvo los delegados alemanes y un delegado chino, los componentes del congreso fueron latinoamericanos.³⁵

La apreciación de Gabriel del Mazo no resulta del todo acertada pero es fundamentalmente válida. Desde su mirador sudamericano, Del Mazo está más influido por la dinámica reformista del sur del continente y es en función de ella que acierta a pensar que "el propósito" era que los estudiantes "que no fueran latinoamericanos, se compenetrarán del movimiento reformista".

Esto era así porque en el vértice del movimiento de reforma universitaria argentina, estuvo claramente manifiesta la dimensión latinoamericana, decantada desde el congreso panamericano de Buenos Aires en 1910. En uno de los textos más conocidos de la primera época del movimiento de Córdoba, Deodoro Roca³⁶ en 1918, nos habla precisamente de las dos dimensiones centrales del movimiento universitario. Éste buscaba, por lo menos idealmente, realizar la revolución en América, según el clásico párrafo reformista:

Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.³⁷

Así la dinámica nacional se conjuntó con esa perspectiva latinoamericana; pero además de estas dos dimensiones es necesario hacer notar que al finalizar la primera guerra mundial se inicia el proceso de organización internacional, una de cuyas derivaciones fue cierta conciencia internacionalista que apareció en el mundo en ese tiempo. No obstante, su fuerza encontró rápidamente algunos motivos de obstáculo, sobre todo cuando los Estados Unidos con todo y la

³⁵ DEL MAZO, Gabriel: La reforma universitaria, T.II, Universidad Nacional de San Marcos, Lima, 1968, p.8

³⁶ Ver el documento en Portantiero, Op.Cit. pp.131-136; sobre la personalidad y la filosofía de Roca ver "Deodoro Roca y el Manifiesto Liminar" en ROIG, Arturo Andrés, Filosofía universidad y filósofos en América Latina. México, Coordinación de Humanidades- C.Cy D.E.L., UNAM, 1981, pp.117-145

³⁷ Texto completo en PORTANTIERO, Juan Carlos: Op.Cit., p.131

prédica pacifista e internacionalista de Wilson, no coadyuvó a la consolidación de la Liga de las Naciones.

En este sentido y en el de la conciencia mesiánica estudiantil -ya expresada en la misma convocatoria- es que se explica la posición de Gabriel del Mazo. Sin embargo no estaba tan errado; las expectativas de participación fueron superadas pues al congreso asistieron representantes de más de 82 universidades de un total de 16 naciones: dos asiáticas, tres europeas y trece americanas,³⁸ cuyos representantes ya han sido mínimamente presentados en el capítulo anterior. En términos generales, el congreso fue bastante representativo, pues hubo participantes de 3 de los 5 continentes -los 2 restantes en condiciones de desarrollo que difícilmente les hubieran permitido participar.³⁹ En este sentido, pero sobre todo desde la perspectiva de las motivaciones nacionales del congreso, Cosío Villegas consideró la composición del congreso un tanto fallida:

El congreso resultó de un interés subido a pesar de sus numerosas fallas. Fracasamos en traer un buen número de estudiantes norteamericanos, de hecho, vino uno, o más bien una, pues era mujer, de la universidad de Nueva York, es decir de un centro universitario entonces de poca monta. Tampoco vinieron estudiantes europeos, sobre todo franceses, de los que esperábamos fogosas ponencias y discusiones...⁴⁰

En cuanto a los ausentes por parte de latinoamérica, se puede añadir que sólo faltaron pocos países: Paraguay, Chile, Ecuador, Bolivia, Panamá, Puerto Rico.⁴¹

Insisto, no obstante lo dicho por Cosío Villegas, creo que la asistencia a Congreso fue representativa y significativa, según hemos querido señalar en el último párrafo del capítulo anterior. En México el evento contó con una simpatía inigual, pues el ambiente estaba planteado así. El Congreso Internacional coincidió con la organización y, solo en parte, con la realización del Congreso Nacional Estudiantil. En este sentido, el evento internacional contó además con la simpatía de jóvenes miembros de la Federación Mexicana como lo muestra el registro de miembros adherentes, es decir que no participaría propiamente en las discusiones pero que sí podían apoyar propuestas. Además las delegaciones que no llegaron, se preocuparon de comunicar a los

³⁸ Si la invitación enviada había pretendido lograr una amplia cobertura geográfica de los participantes al invitar a 77 universidades de 12 naciones que podían haber enviado dos delegados y se había invitado además a las Federaciones Estudiantiles de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú, para la asistencia se pueden ver las lista citadas por DEL MAZO, Gabriel: *Op.cit.*, la recabada y consignada por los periodistas los diarios *El universal* y *Excelsior* el 21 de septiembre y la que sintetiza PORTANTIERO, Juan Carlos: *Op.cit.*, p 195-196

³⁹ Sin embargo, también en ese año, se estaba organizando un congreso pan africano de residentes en Estados Unidos según información de los diarios de la época.

⁴⁰ COSÍO Villegas, Daniel: *Op. Cit.*, p.69

⁴¹ Sobre la asistencia de Uruguay, Brasil y Colombia hay que anotar lo siguiente: el uruguayo Carlos de Ambrosi Marthiens, solo fue aceptado en el congreso como miembro adherente, debido a una cuestión de acreditación impugnada. (*El Universal* 23-septiembre, p. 1) Sobre los representantes brasileño y colombiano, se les menciona pero no hemos identificado sus nombres; quizá, el delegado colombiano haya sido José Eustacio Rivera, quien había llegado al país con la embajada especial enviada a los festejos del Centenario.

estudiantes mexicanos su solidaridad y en el caso de los estudiantes españoles incluso se envió un comunicado donde se nombraban su representante a la delegación mexicana. Entre los miembros adherentes, se encuentran nombres de gente que tendrá importancia en algún campo social más tarde, como se desprende de la revisión de la lista de miembros adherentes: Leopoldo Aguilar, Humberto Alvarado, Miguel A. Asonza, Maximiliano Beylis, Vicente Bárcenas, Luis Felipe Bustamante, Ramón Beteta Quintana (había acabado la Preparatoria en 1918, cursaba la carrera de derecho en la que se titularía hacia 1926 e impartió Economía Política en 1930; después, durante el gobierno de su alumno Miguel Alemán, hacia 1946 llegó a ser Secretario de Hacienda),⁴² Manuel de la Torre, Juan Espejel, Anastasio García Toledo, Octavio Guala Ferreri, José Gutiérrez, Heinz Hammes P., Hanz Lukeschitz, Octavio Medellín Ostos (abogado titulado en 1919 y quien llegó a ser secretario de gobernación del Distrito Federal),⁴³ Arturo Martínez Adame, Ignacio Navarro, Rafael Olvera Delgado, Jorge Prieto Laurenz, Genaro Sánchez Jiménez, Gustavo Sandoval López, Gaspar Schlicnerieder, Ramón Víctor Santoyo, Ernesto Urtusástegui, José Vázquez Santaella, Luz Vera, Eduardo Villaseñor (quien fue más tarde Director general del Banco de México y susecretario de Hacienda)⁴⁴ y Juan Zermeño Azuela.

Ya en este punto cabe señalar que la delegación mexicana acreditada fue la siguiente: Cosío Villegas, presidente de la Federación, Raúl J. Pous Ortiz, Rodolfo Brito Foucher (anterior presidente del Congreso Local Estudiantil de Distrito Federal, se tituló en derecho en 1923, fue profesor de derecho público en 1930 y más tarde rector de la UNAM),⁴⁵ Francisco del Río Cañedo y Miguel Palacios Macedo (quien luego sería Subsecretario de Industria)⁴⁶; ellos fueron los delegados mexicanos que recibieron a los estudiantes latinoamericanos ese septiembre de 1921 en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria.

En cuanto a la organización interna del Congreso, esta fue orientada en su estructuración por las mayorías latinoamericanas. La composición de la mesa directiva se hizo sobre propuestas hechas personal o delegacionalmente y votación directa. Así a moción de la delegación centroamericana se propuso y finalmente terminó como presidente Daniel Cosío Villegas de México; se estableció además un sistema de vicepresidencia compartida, es decir varios delegados tenían dicho cargo, lo que implicaba que asumirían la dirección de los debates alternadamente; así las reglas, actuaron como vicepresidentes: el argentino Héctor Ripa Alberdi, Otto Von

⁴² Datos en *Al Camp: Op. Cit.*, p., 131, cuadro V.1., p., 167 cuadro VI.2.

⁴³ *Ibid.*, p., 174, cuadro VI.3.

⁴⁴ *Ibid.*, p., 154

⁴⁵ *Ibid.*, p., 131. Cuadro V.1.

⁴⁶ *Ibid.*, p., 174, cuadro VI.3.

Erdmannsdorff de Alemania, Anna N. Wellnitz de EE.UU. (la que por falta de traductor tuvo una actuación lamentable) y Raúl Porras Barranechea del Perú; el último cargo de importancia, la secretaría del congreso, fue asumido por Rafael Heliodoro Valle quién como recordaremos era uno de los representantes Centroamericanos⁴⁷ y por el peruano Erasmo Roca.⁴⁸

Se puede decir que si bien coincidían en una imagen valorativa y prospectiva de la sociedad, la educación y de ellos mismos como estudiantes, el Congreso resultó foro para los matices existentes en la perspectiva general. Como señala Rafael Heliodoro Valle

Desde el primer debate se percibió claramente la diferencia de propósito de cada delegación, y en el curso de las deliberaciones cada una de ellas demostraba el interés que tenía por la resolución del problema que más directamente interesaba a sus representados.⁴⁹

La utópica imagen estudiantil del mundo y de sí mismos, sufrió varios descabros y se fue puliendo paulatinamente. Como sólida, pero incómoda base estaban los intereses regionales y el conocimiento superficial que tenían del país de los colegas.⁵⁰ Contra esta doble cuña, que en los congresos estudiantiles anteriores se resolvía en términos de un conocimiento folclórico, tuvieron que avanzar los delegados estudiantiles. La síntesis que resultó ser las conclusiones del Congreso, se fue hilvanado fundamentalmente a partir de las posiciones latinoamericanas y las de los demás países.

En una, la de los argentinos, el núcleo del problema se ubicaba más en lo académico filosófico; era la que, desde el estudiantado, pretendía el cambio educativo -y a la larga el social- y aquella otra que desde un Estado revolucionario recién constituido se enfocaba a la transformación educativa como soporte del nuevo proyecto nacional. Incluso resulta aún más clara esa separación cuando en sus memorias Cosío Villegas asegura que, a diferencia de los que muchos pensarían con respecto a la estrecha vinculación entre el Congreso y la Reforma Universitaria de Argentina, de hecho éste era un tema desconocido para los mexicanos:

Alguien ha supuesto que el tema principal del congreso fue el de la 'reforma universitaria', y que lo impuso la delegación argentina, ya que allí, en efecto, había ocurrido un movimiento estudiantil de grandes proporciones... La verdad de las cosas es que nosotros no sabíamos una palabra de semejante reforma, y que nos llamó poco la atención cuando nos la expusieron los argentinos.⁵¹

El hecho era explicable: la revolución había vaciado la vida cultural del país. Antonio Caso, fue prácticamente el único profesor de la universidad durante los años duros de la revolución. Ante ese hecho

⁴⁷ PORTANTIERO, Juan Carlos: *Op. Cit.*

⁴⁸ [El Universal], 23 de septiembre, p. 1

⁴⁹ UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO: *Boletín de la universidad...*, Op. Cit. p.62. 68

⁵⁰ Esas diferencias no son de extrañar pues por esos años, la interrelación entre los países latinoamericanos era escasa según dice Pablo González Casanova, los latinoamericanos "dificilmente se comunicaban entre sí para analizar sus experiencias de lucha, y más difícilmente rompían su condición local, exótica, inhumana". GONZÁLEZ Casanova Pablo, *Imperialismo y liberación. Una introducción a la historia de medio siglo*, México, Siglo XXI editores, 5a. edición, 1985 p.109. Sin embargo ya se han señalado los vínculos estudiantiles que obligarían a matizar dicha apreciación; en todo caso, el problema radica en el sentido de la vinculación pre reformista.

⁵¹ COSÍO Villegas, Daniel: *Op. Cit.* p.72

la nueva generación entra en la dinámica de la formación de profesores-estudiantes. A los 19 años Samuel Ramos y el mismo Cosío Villegas impartirán clases de ética y sociología en la Preparatoria. A diferencia de esta situación, en Argentina los espacios de profesores eran un coto cerrado al que no ingresaban los recién egresados profesionistas y que era una de las razones del descontento que había provocado el movimiento de 1918.

Si bien hay otras tendencias, más comprometidas con el cambio social o con el cambio académico, Mexicanos y Argentinos dominaron el Congreso con su devoción ardiente a las ideas de regeneración social -apunta Pedro Henríquez Ureña- e impusieron las resoluciones adoptadas al fin y publicadas como fruto de aquellas asambleas.⁵²

No obstante, coinciden Pedro Henríquez Ureña y Rafael Heliodoro Valle, al decir que las condiciones similares de explotación y dependencia, los problemas similares de intervención produjeron reales lazos de comunicación; "estas circunstancias y la simpatía que fueron creando los idénticos ideales y los entusiasmos análogos, favorecieron mucho la unidad en la acción final".⁵³ Esta unidad de acción, constituyó el programa de la utopía estudiantil latinoamericana que la generación reformista proponía seguir mundialmente.

5.3. Latinoamérica en el Congreso estudiantil

Las sesiones del Congreso fueron inauguradas por el todavía rector de la Universidad Nacional de México el 20 de septiembre de 1921. Con el discurso de Vasconcelos, pronunciado en el salón "Generalito" de la Escuela Nacional Preparatoria, se iniciaron los trabajos del Primer Congreso Internacional de Estudiantes. Como vocero cultural de la revolución Vasconcelos les hablará a los estudiantes en un discurso donde definió la posición del gobierno. El ejemplo de la renovación era México; la historia reciente del país, dice el rector, es el triunfo sobre el infortunio. Solo aquí eran posibles las discusiones del congreso, no había más dictadura, la libertad era completa y se construía en la revolución mexicana. Pero en el extremo de su pensamiento, recomendaba un planteamiento marcado por el evolucionismo:

Pero si surgiesen cuestiones opinables -dice Vasconcelos- o grandes diferencias de criterio, yo creo que vuestro deber es no tomar votaciones por nacionalidades, sino por razas. Con este objeto los hispanoamericanos harán bien si discuten y resuelven en discusión privada todas sus diferencias a fin de presentar después sus acuerdos en bloque. Esto por sí solo sería un noble ejemplo para los gobiernos de la América Latina que hasta ahora no han procurado igual uniformidad de acción.⁵⁴

Luego de Vasconcelos y su discurso oficialista, del representante de la revolución en la educación, habló Cosío Villegas, "Con pases llenos de honda sinceridad y que fueron acompañados de elocuentes gestos y ademanes, -dice un cronista del evento que suponemos es Roberto Barrios- dio la bienvenida... manifestó a

⁵² HENRÍQUEZ Ureña, Pedro. Seis ensayos en busca de nuestra expresión. Buenos Aires, s/f. citado por PORTANTIERO, Juan Carlos: Op.Cit. p.140

⁵³ UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO: Boletín de la Universidad. Op. Cit., p.68

⁵⁴ Vasconcelos, José. "Discurso en el Primer Congreso Internacional de Estudiantes" en José Vasconcelos y la Universidad. Subrayado RMB, p.95

las delegaciones que México no lo deberían considerar extraño, sino como su propia casa, puesto que aquí encontrarían toda fraternidad de que eran acreedores, ellos que, desde sus diferentes patrias, laboran también por el porvenir cultural de la humanidad.⁵⁵

Al finalizar Cosío tomó la palabra el alemán Erdmannsdorff, felicitando a la juventud de México, "de este país donde las ideas modernas evolucionan y han florecido siempre con brillantez, por haber reunido este Congreso".⁵⁶ A continuación habló uno de los delegados argentinos: Héctor Ripa Alberdi.⁵⁷ En su discurso, el espíritu liberador revolucionario continental del estudiantado es el que predomina; no obstante con la retórica de la época y la experiencia argentina, circunscribe su alocución al ámbito académico.

Venimos -dice- de los campos de combate donde derribáramos los muros de la vieja universidad detenida en el pensamiento del pasado siglo, y donde levantáramos la nueva universidad, abierta a todas las corrientes espirituales, venimos de sostener una dolorosa lucha entre la juventud creadora y la vejez misonéista, entre la voluntad heroica que avanza y la voluntad abolida que resiste; venimos compañeros, de vencer a las fuerzas reaccionarias...

Con este espíritu reformista el sentido de la educación se transforma, se hace social:

De nada vale la austera frialdad de los claustros mientras no lleguen hasta ellos las palpitations del mundo, de nada vale la elegante gimnasia del pensamiento si no ha de tener una trascendencia humana. Dejemos para el arte la "finalidad sin fin" de la estética kantiana, pero tratándose de la educación del hombre no olvidemos que la nueva universidad ha de despertar en él un alto amor a la sabiduría en el sentido platónico de la palabra. El amor a la sabiduría es la más preclara virtud del hombre, porque es el amor a la ciencia pura y a la belleza, fuente de la que surge el alma integral nutrida en los valores lógicos, éticos y estéticos.

La nueva perspectiva arremete contra el positivismo, o más bien en contra de sus excesos por haber dejado de lado al espiritualismo, al idealismo que exalta así:

El sol del idealismo alumbra nuestras rutas, cuya generosa amplitud se pierde en la dilatada sombra del futuro. Hoy tenemos una ética para nuestra voluntad y una estética para nuestra fantasía. La falta de lo primero había hecho perder a los hombres del ochocientos el carácter y la nobleza: el carácter para imponer la propia voluntad; la nobleza para llevar a la acción la integridad del pensamiento."

...Contribuyamos todos - dice más adelante- a este nuevo despertar del espíritu. Eduquemos al hombre en el amor a la sabiduría. Para ellos es menester arrojar a los mercaderes de la enseñanza, derrumbar la universidad profesionalista y levantar sobre sus escombros la academia ideal de los hombres, donde cualquier Sócrates descalzo, sin más prestancia que la de su verbo sabio, pueda volcar en los corazones el agua mansa y melodiosa de su filosofía.⁵⁸

⁵⁵ El Universal, 21-septiembre, p. 7

⁵⁶ Ibid.

⁵⁷ Ibid.

⁵⁸ PORTANTEIRO, Juan Carlos: Op. Cit., p.200

Luego hablo el delegado de Colombia y a continuación uno de los delegados de Centro América: Roberto Barrios. Entre paréntesis hay que decir que éste y Rafael Heliodoro Valle, fueron designados delegados por Centroamérica a pocos días del inicio del Congreso; además como señalábamos la cobertura que el diario El Universal dio al evento tuvo, sin duda, como base la calidad de Barrios como redactor de ese diario. El contraste con respecto a las intervenciones anteriores fue notorio, pues aun cuando no dejó del todo la retórica de la época, sus ideas fueron más precisas y terrenales. De hecho critica la hasta entonces actitud estudiantil manifestada en diversos congresos internacionales; el colmo -dice comentando una experiencia de este tipo- fue cuando en el Congreso de Lima de 1912 uno de los acuerdos trascendentes para mostrar la relación con la madre patria consistió en recomendar el uso de "la donjuanesca capa española" en vez del abrigo. Con un tono, crítico y acusativo, definitivo en la orientación del Congreso dijo:

Ah, nosotros los centroamericanos juzgamos que el Congreso Estudiantil de México, no llegará a estos extremos. Y tenemos derecho para esperarlo así porque la situación política de algunas naciones indolatinas ha cambiado, desgraciadamente, en los últimos diez años en que la estirpe de judas se ha multiplicado... Ahora ... ya no se oyen los vastos rumores de la lucha intestina. Hoy se oyen en Nicaragua y Santo Domingo gritos de esclavos. Hoy de dichas repúblicas se propaga a toda la América el ruido del látigo que esgrime el conquistador. Y la protesta viril de los patriotas encerrados en las ergástulas.

Por eso, compañeros, esperamos que el Congreso no solo tratará estos problemas, sino que procurará también que todas las juventudes del continente ayuden a resolverlos. Porque toda manifestación idealista del congreso, sería criminal, mientras todavía escuchemos en la América el rumor de las cadenas. La solidaridad del continente tiene que ser imposible de realizar, en tanto que los pueblos que están destinados a formarlas, no sean homogéneos políticamente hablando, porque jamás ha través de la historia humana se ha logrado una fusión completa entre los hombres libres y los esclavos.⁵⁹

En los meses anteriores la noticia del encarcelamiento de varios estudiantes, por parte del gobierno de Juan Vicente Gómez había provocado una verdadera ola de malestar y solidaridad estudiantil de los mexicanos hacia los venezolanos; en este marco continuaba Barrios denunciando al dictador, planteando después su crítica al estudiante:

¡Compañeros de América! Es necesario comprender ya que la función social del estudiante es más alta, más amplia, más humana que la que suponemos. Por lo general el estudiante no es más que un factor burgués, un cómplice pasivo de que la sociedad todavía tenga una organización monstruosa. El nuevo interviene en las grandes luchas sociales, que son las que, tarde o temprano, transforman y dignifican al mundo. Encerrado en su torre de marfil, casi nunca detienen su mirada en las grandes corrientes humanas que pasan bajo sus pies. Y que arrastran, interminablemente, una multitud de miserias anónimas, de dolores silenciosos y despojos de banderas... Debemos comprender, pues, que nuestra misión, no es simplemente ideológica, sino también política. Los acontecimientos de los pueblos nunca deben encontrarnos dormidos, sino de pie y aguardándolos con el pecho desnudo para sufrir su choque y las manos ágiles para dirigirlos.

Las delegaciones de Centro América creen que el concepto de ellas sobre la misión del estudiante, es el vuestro, y que en consecuencia os interesaréis vivamente por la suerte de

⁵⁹ BARRIOS, Roberto: "Discurso ante el pleno del Congreso Internacional de Estudiantes", México, septiembre, 1921, en El Universal, México, 21-septiembre-1921, p. 7

los pueblos que, debido a circunstancias fatales, han caído en la esclavitud o en la tiranía. Y si por acaso estrecháis más los vínculos espirituales entre las juventudes de los pueblos libres. Y por si acaso lograras reunir en un haz todas las enseñas del continente, no olvidéis nunca una cosa: ¡tres banderas no pueden estar con las otras- porque no ondean en el ambiente de la libertad, tres banderas, entre ellas las que cobijan las cunas de los únicos genios que ha tenido la América: Rubén Darío y Simón Bolívar!.⁶⁰

Al finalizar tan incendiario discurso, que denuncia al imperialismo, a la dictadura y critica la actitud estudiantil hasta entonces, habló el peruano Erasmo Roca, quien puntualizó, según el cronista, "la solidaridad de ideas que existe entre los estudiantes de aquella república y la nuestra en pro de la unidad espiritual de los pueblos del continente".⁶¹ Más adelante, esta delegación puntualizaría propuestas concretas que iban más allá de la simple unidad espiritual. Finalmente habló el delegado venezolano quien

Con palabras concisas expuso la situación angustiosa que atraviesa su patria bajo la tiranía del sangriento Gómez. Dijo que no obstante que este mandatario usaba los medios más represivos para acallar a la opinión pública, como el fusilamiento de estudiantes, las deportaciones, los encarcelamientos, los jóvenes universitarios de Caracas continuaban observando una actitud erguida y digna, trabajando en pro de la libertad de su patria.⁶²

Es claro que en esta primera sesión se plantearon las posturas principales y el sentido que tomó el Congreso; las ideas expresadas en este primer día fueron el marco donde las diferentes delegaciones hablaron, discutieron y concensaron.

Luego de la acreditación de delegados, realizada el segundo día de labores, en la mañana del sábado 24 se inician propiamente las discusiones sobre el primer tema: *La misión social del estudiante*. Este primer aspecto planteado en la agenda del congreso fue una cuestión que no revela directa y expresamente su carga académica, pero que sin embargo esta presente en toda formación académica y es la que tiene que ver con el reconocimiento de que toda educación implica una dimensión política y social. De hecho,

Los trabajos en cuestión (presentados por los delegados. RMB) parece que abogan porque el estudiante debe tomar, también a su cargo, una activa participación en las grandes luchas sociales que conmueven al mundo sin descuidar, por esto, el significativo papel que en pro de la cultura de su país y de la humanidad misma debe desempeñar.⁶³

La comisión que se encargó de elaborar el dictamen del primer tema, la compusieron el peruano Erasmo Roca, el mexicano Manuel de la Torre, Oscar Vargas de la Liga Panamericana y Arnaldo Orfila de Argentina. Ellos están persuadidos que están en un parteaguas histórico, por ello el espíritu renovador del

⁶⁰ Ibid. Cursivas RMB

⁶¹ El Universal, México, 21 de septiembre, 1921, p. 7

⁶² Ibid. Por otra parte, según Alfredo Roggiano el orden de oradores en esa primera sesión fue el siguiente: "En el acto hablaron José Vasconcelos, Daniel Cosío Villegas, Miguel Angel Asturias (delegado por Guatemala), Héctor Ripa Alberdi (delegado por Argentina), Raúl Pumas Barrenochea (delegado por Perú), Manuel Gómez Morín (delegado por México) y Pedro Henríquez Ureña (delegado por la República Dominicana)." ROGGLIANO, Alfredo: Pedro Henríquez Ureña en México, México, FFyL-UNAM, 1989, p. 215

⁶³ El Universal, 24 de septiembre, p. 8

que se sienten portadores tiene una profunda carga utópica, pero también mesiánica y teleológica: hay que arribar a un nuevo paraíso. Pero es un paraíso, más modesto, pues toman como plataforma un principio ético, la justicia. La cuestión ético-moral es una constante del pensamiento reformista, que aparece muy claramente frente al discurso gastado del materialismo y el utilitarismo que había corrompido las instituciones. La nueva sociedad que estaba planeando, esta muy vinculada con las ideas de nueva sociedad socialista, de hecho su discurso esta cargado con conceptos como proletarios, burgueses. A diferencia del Congreso que se realizó poco antes en Guatemala donde si se hizo explicita la lucha por el socialismo, en el Congreso de México esta perspectiva quedó subsumida.

La versión inicial de lo que sería el primer apartado de la declaración final, fue leída por el secretario de la comisión Erasmo Roca y dice así:

La juventud universitaria proclama que luchará por el advenimiento de una nueva humanidad, basada en los principios de justicia económica, social e internacional. Al efecto, bregará por la abolición de los antagonismos económicos y sociales; por la emancipación del proletariado; por el imperio absoluto de la libertad en las relaciones humanas, y en la oposición al principio patriótico de nacionalismo burgués; por la integración de las nacionalidades en una comunidad universal.⁶⁴

En apoyo de la propuesta habló Orfila. Su actuación en la tribuna dejó una muy buena impresión en el cronista del evento:

El delegado Orfila fue uno de los oradores que durante la sesión de ayer estuvieron más felices. Con facilidad dialéctica y abundancia de ideas, expuso que el estudiante debe indispensablemente intervenir en las grandes luchas sociales que están transformando al mundo, porque además de estudiante era hombre, y como tal, un factor social que tenía una misión que cumplir en el seno de la sociedad en donde vive...

Y al hablar de la divergencia de luchas sociales, expuso que esa misma divergencia, que ante muchos aparece como un signo de armonía, era precisamente un signo demostrativo de la mala organización social...

Manifestó por último que el Congreso Internacional de Estudiantes debería aprobar el dictamen rendido por la comisión, y que una vez que lo hubiese hecho en este sentido, habría dado un gran paso hacia el porvenir.⁶⁵

Una vez que el dictamen fue leído, se abrieron las discusiones en torno al proyecto; muchas que impugnaban en principio cuestiones de forma para darle mayor claridad. Para Palacios Macedo "La proposición debe aceptarse, en el fondo"; dice,

... pero sería indispensable que se concretara más, que se hiciese más sintética y comprensible, a fin de que las juventudes universitarias del mundo, supiesen por que causa y en que sentido iban a luchar. A su juicio -continúa el cronista- debería, pues, modificar la proposición, precisándola, y con esto, según él, adquiriría mayor poder, mayor fuerza en el ánimo de aquellos que fueran los encargados de traducirlos a la más pujante realidad. El señor Palacios Macedo cree, contra la opinión del Delegado Orfila y de otros oradores que

⁶⁴ Ibid.

⁶⁵ Ibid.

después hacen uso de la palabra, que la existencia de clases sociales es indispensable para que la humanidad logre conquistar el alto fin a que esta llamada.⁶⁶

El abogado mexicano Gómez Morín, a su vez, insistió en sus dudas y en consecuencia insto a que "... la comisión aclare ciertos conceptos que vierte en su proposición, y que sobre todo exponga que es lo que entiende por humanidad nueva."⁶⁷

Para Roberto Barrios la cuestión de la "nueva humanidad" parece estar más clara que para el mexicano; sobre el punto Barrios señaló:

...que después que la misión misma de las universidades ha venido cambiando a través de la historia, el estudiante, por lo tanto, debe tener necesariamente, por reflejo de su propia Individualidad, normas distintas para encaminar sus actividades. Indica que ahora la Universidad, no debe ser un simple cuerpo colegiado, una fuente en que los alumnos iban a aprender únicamente enseñanzas frías, sin palpación humana. Sino algo más que eso: un poderoso factor social, bajo cuya influencia más o menos directa, se debería educar. Y empezar a construir sobre bases más amplias el armazón de la humanidad nueva. Y por vía de ilustración expone que la misión del estudiante, entendida así, ha sido ya comprendida por los estudiantes de aquellas nacionalidades que, por circunstancias azarosas, ha perdido o bien su libertad o su autonomía. Y el orador termina manifestando que la proposición debe aprobarse, porque ya es un hecho que los universitarios toman parte en las grandes luchas sociales.⁶⁸

La discusión sobre el tema y la aprobación se hizo en la sesión del siguiente día. Luego de los distintos estira y afloja establecido entre los delegados la resolución primera quedó de la siguiente manera:

1. La juventud universitaria proclama que luchará por el advenimiento de una nueva humanidad, fundada sobre los principios modernos de justicia en el orden económico, social e internacional.
2. Para esto objeto bragará:
 - a) Por la abolición del actual concepto del poder público, que imponiendo al estado una entidad moral soberana diversa de los hombres que la constituyen, se traduce en un esfuerzo subjetivo de dominación de los menos sobre los más;
 - b) Por destruir la explotación del hombre por el hombre y la organización actual de la propiedad, evitando que el trabajo humano sea considerado por más tiempo como una mercancía y estableciendo el equilibrio económico y social;
 - c) Por obtener, en oposición al principio patriótico del nacionalismo, la integración de las nacionalidades en una comunidad universal.
3. La juventud proclama, igualmente, su optimismo ante los graves problemas que agitan al mundo y su confianza absoluta en obtener, por la renovación de los conceptos económicos y morales de la humanidad, a una nueva organización social que permita y aliente el logro de los altos fines espirituales del hombre.⁶⁹

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ *El Universal*, México D.F., 27 de septiembre, 1921, p. 12. Es preciso hacer notar que esta versión periodística difiere, sin que se cambie el sentido general, de las versiones recogidas por Portantiero y Dardo Cuneo, e incluso que hay leves diferencias entre las presentadas por estos autores; éstos no aclaran si fue una deliberada corrección estilística, o un error. Por ejemplo, (señalando con negritas lo que aparece en el texto periodístico y con cursivas la versión moderna) "1. La juventud universitaria *proclama* (en Portantiero y Cuneo) (*declara*) que luchará por... los principios de justicia en el orden económico y *político*. (sin el social e internacional). 2. Para esto objeto *luchará*: a) Por la abolición del ... poder *político*, que *suponiendo* (*imponiendo*) al estado ... se traduce en un *derecho* (*esfuerzo*) subjetivo de ... evitando que el trabajo humano se considere (por más tiempo) como una mercancía... Por *cooperar* (*obtener*), integración de los

Si en comparación con la propuesta inicial, ésta es mucho más clara, aquella constituía una toma de posición: se han quitado conceptos como "la emancipación del proletariado", "el nacionalismo burgués" y "el imperio absoluto de la libertad". No obstante luego de lo que podríamos llamar derrota del ala radical, Porras Barrenechea lee el dictamen reformado y es aprobado por unanimidad.

Además de la discusión anterior, en esa sesión

... algunas delegaciones unidas presentaron también algunas iniciativas en pro de la solución de ciertos problemas que se relacionan a la autonomía de algunas nacionalidades. Y los medios que propondrán para ello, no serán políticos, de ninguna manera, sino que se contraerán a una sistemática campaña de prensa y a que se lance un manifiesto a todas las federaciones del mundo solicitándoles su ayuda.⁷⁰

Resulta interesante resaltar que en esas iniciativas estará uno de los aspectos fuertes del Congreso y serán parte medular de las resoluciones, pero al mismo tiempo será pauta para justificar el alejamiento del ámbito universitario, académico que se hace presente más adelante cuando la contra reforma aparezca. Finalmente esa sesión concluyó con el inicio de la discusión del segundo punto de la agenda: "El método más conveniente para la efectividad de la función social del estudiante".⁷¹ A continuación se plantean cuestiones que se enfocaban a la organización y a la expansión de esa perspectiva a nivel no solo regional sino mundial. En base a esta perspectiva es que se plantean la función social del estudiante: La comisión destinada a elaborar el dictamen la componían Erasmo Roca, Orfila y Enrique Dreyzin, otro argentino; como su primera versión fue considerada claramente insuficiente (muy "ligera"), la discusión se pospuso a propuesta de Cosío para discutirse al reanudar labores el día siguiente, sobre un dictamen reformado.

Al día siguiente al inicio de la sesión todavía no habían concluido el dictamen correspondiente a esa sesión; entonces "Erasmo Roca explica que la comisión, según los deseos de la asamblea, lo presentarán completo y ampliado en aquellos puntos que se han juzgados débiles, y para que se pongan de acuerdo algunos delegados como Orfila y Dreyzin que tienen algunas diferencias con sus compañeros".⁷² Esta circunstancia, permitió a la delegación mexicana tomar la iniciativa haciendo saber a los demás delegados de otro dictamen sobre el tema. Entonces "Soto propone que la proposición sirva de dictamen y Octavio Medellín aclara que es solo parte de un trabajo más extenso que los delegados y miembros adherentes mexicanos tienen en estudio".⁷³ Sin embargo, la asamblea decide que los estudiantes que estuvieran trabajando en ambos dictámenes, unifiquen criterios para emitir un tercer dictamen, más completo. Luego del receso que lo anterior implicó, el dictamen del tema fue presentado y defendido por Vicente Lombardo Toledano, en la lógica de presentar "una opinión pedagógica abstracta y

pueblos (nacionalidades) en una comunidad universal. 3 1.ª juventud proclama... su confianza absoluta en la posibilidad de llegar (obtener), por la renovación de los conceptos económicos y morales (de la humanidad), a una nueva organización social que permita (y alcance el logro) la realización de los (altos) fines espirituales del hombre". Los matices le dan un tono más conciliador y alejado del que le querían imprimir los estudiantes, aún los más conservadores. En principio seguiremos la versión periodística. El documento se halla en Portantiero Op.Cit., p. 191-193; Cuneo La reforma universitaria, Biblioteca Ayacucho, s/f.

⁷⁰ *El Universo*, 24 de septiembre, p. 8

⁷¹ *Ibid.*, 27 de septiembre, p. 12

⁷² *Ibid.*, 28 de septiembre, 1921, p. 1

⁷³ *Ibid.*

general, a la que seguirían proposiciones concretas que se establecerían según el camino de las discusiones.⁷⁴ Dicho esto, presentó la resolución correspondiente que dice a la letra:

El Congreso Internacional declara:

1. Que siendo la escuela la base y la garantía de la realización del programa de acción ya aprobado, supuesto que la escuela deba convertirse en un medio para alcanzar aquel fin de la actividad social, y considerando asimismo que la Escuela no es actualmente el laboratorio de la vida colectiva sino el mayor de sus obstáculos, la Federación de Estudiantes de cada país aquí representado, deberá convertirse en el censor técnico y activo de la marcha de las escuelas, a fin de conseguir en ellas una coordinación ideológica y sistemática, que las convierta en garantía del presente y en instituciones que permitan el advenimiento de la nueva humanidad.
2. Consecuentemente con este ideal, declara también que el principio de la educación intelectualista, que consiste en preferir la razón al sentir y al querer como medio de explicación sintética, deberá abandonarse como idea directriz de la enseñanza, especialmente por lo que ve a las ciencias morales y políticas que deben entenderse de hoy en más como el resultado del libre examen personal que conduce inevitablemente a la afirmación de que el engrandecimiento de la vida colectiva es el fin de la ética individual guiada por el principio supremo del amor.
3. Que para el objeto de llevar a cabo el programa de acción social acordado, declara igualmente que la extensión universitaria es una obligación del grupo estudiantil y que la primera y fundamental acción que el estudiante debe desarrollar en la sociedad, es difundir la cultura que de ella ha recibido entre quienes la han menester, procurando al impartirla, orientar a la colectividad de acuerdo a sus propios postulados.⁷⁵

El dictamen, algo abigarrado y con múltiples elementos orientadores, fue impugnado entre otros por Zelaya, quien "habló en contra, declarando que siendo la educación un componente legítimo y forzoso de la sociedad, considera inadecuado que se le pretenda imponer un dogmatismo nuevo por uno viejo y que en su concepto la propuesta es contradictoria."⁷⁶ Luego hablaron los mexicanos Medellín, De la Torre y Palacios Macedo, quien en opinión del redactor de la nota, orientó el criterio del congreso. La postura mexicana es reforzada por Lombardo Toledano, al pronunciarse por la educación popular y en contra de la falta de luces y de honradez de los gobernantes. En suma, apoyó en esencia al dictamen. Después de que hablaron también el guatemalteco Samayoa, el peruano Roca, el argentino Ripa Alberdi y otra vez Palacios Macedo, se aprobó por unanimidad en lo general y se determinó la continuación de los debates en la siguiente sesión.

Se sabe entonces que en la sesión del día 28, tanto la delegación peruana como la centroamericana presentarán sendas propuestas relacionadas con conflictos de carácter internacional.⁷⁷ La siguiente sesión es particularmente difícil, pues se tiene que aprobar la segunda resolución. El peruano Roca propone se le permita retirar el dictamen para ampliarlo y modificarlo; Ripa Alberdi, se niega argumentando que la misma discusión dirá si es preciso modificarlo; Henríquez Ureña, ya en la discusión propone que al texto se le hagan aclaraciones, sobre todo en la parte final, ya que se puede prestar a varias interpretaciones; Orfila, a su vez explica que cuando se habla de *coordinación* es de acuerdo con los ideales de la nueva humanidad; Henríquez insiste: pide que se cambien palabras y que se centre el debate.

⁷⁴ Ibid. p., 7

⁷⁵ Ibid., p., 1, 7

⁷⁶ Ibid., p., 7

⁷⁷ Ibid., p., 7

Las delegaciones argentina y alemana, para entonces, tienen proyectos que poner a la discusión, y que servirían para aclarar el debate hasta entonces llevado a cabo. La propuesta de la lectura de ambos proyectos es hecha por Palacios Macedo y el en turno presidente del debate, Ripa Alberdi, accede.

El primer proyecto que se pone a consideración del pleno es el de la delegación alemana. Kurt Doehner empieza su exposición señalando que hay dos caminos metodológicamente distintos para ejercer la función social del estudiante según su propia experiencia y conocimiento; el primero es aquel que tiene que ver con las acciones directas, políticas, las presiones, en suma la lucha abierta contra el poder público. La segunda posibilidad, dice Doehner, no es violenta, ni pretende romper nada, es el trabajo tranquilo, propiamente académico en su proyección hacia la sociedad. Hablaremos del segundo -dice- porque sobre en ese está su experiencia y la de su país. Al final de su discurso donde hace un recorrido por la educación alemana, propone tres puntos

1. El Congreso Internacional de Estudiantes de México en 1921, pide a los estudiantes de todas las naciones, instalen y sostengan cursos para la enseñanza y su ensanchamiento entre los trabajadores a cargo de los estudiantes o de otros miembros de las clases más instruidas para allanar los contrastes entre las clases.
2. ...presenten soluciones para poder ayudar a los estudiantes que trabajan y compensar los prejuicios que experimentan por su trabajo.
3. ...encuentren caminos para coleccionar fondos para que la juventud más inteligente, sin ser impedida, goce de la instrucción necesaria en sus escuelas y universidades, que las haga capaces de llegar a excelentes exploradores de la ciencia y guías intelectuales de su nación y de la humanidad.⁷⁸

En su momento la delegación argentina, por boca de Ripa Alberdi, propone a su vez: 1. Que se establezca la participación estudiantil en el gobierno de las universidades y 2. que se implemente la docencia libre y la asistencia libres,⁷⁹ dos de los puntos centrales de la reforma de Córdoba. La discusión sigue y

Habla Henríquez Ureña en su contra (del dictamen presentado RMB), principiando por decir que se podían hacer objeciones al fondo y a la forma de la proposición: redacción poco clara y palabras ambiguas, que no significan nada o expresan un dogmatismo que debe combatirse.

La exposición del doctor Ureña, breve y concisa, -dice el redactor de la nota periodística- fue muy bien recibida porque aclaró varios conceptos que no se habían comprendido por la asamblea.

(...) Henríquez Ureña vuelve a la tribuna y dice que le parece ridículo que el Congreso se declare bergsonianos o pragmatistas y que no tiene derecho para fundamentar un dogmatismo pedagógico cuando se lucha contra ellos. Aboga por la educación integral señalando la influencia moral del hogar y de la calle que muchas veces están en oposición con la de la escuela, señalando el peligro de abandonar la inteligencia como medio de educación, el más adecuado y real porque lo demás es sólo fantasía. Cree que los que escuchan no entienden a los oradores y solicita que se sea claro en los discursos, exponiendo de modo admirable la tradición civilizadora de la raza latina y mediterránea, que ha tenido la razón como suprema directora, que no puede abandonar pues se presta a peligros de importancia.⁸⁰

⁷⁸ Ibid. 29 de septiembre 1921, p. 10

⁷⁹ Ibid.

⁸⁰ Ibid.; Las intervenciones de Henríquez Ureña son reseñadas en ROGGIANO, Alfredo, Op. Cit. p. 216

En la siguiente sesión, Raúl Porras ocupa la presidencia; en ella se presenta la nueva versión y después de algunas objeciones de forma que hace Asturias, finalmente el dictamen sobre el punto en cuestión y es aprobado por unanimidad. Este segundo punto fue reducido y quedó de la siguiente manera siéndolo leído por Miguel Palacios:

Que siendo la Escuela la base y garantía del programa social ya aprobado y considerando así mismo que la escuela no es actualmente el laboratorio de la vida colectiva sino el mayor de sus obstáculos las asociaciones de estudiantes de cada país aquí representado deberán constituirse en el censor técnico y activo de la marcha de las escuelas a fin de convertirlas en garantía del presente e instituciones que preparen al advenimiento de la nueva humanidad. Así mismo lucharán porque la enseñanza en general y en especial la de las ciencias morales y políticas quede fundada sobre la coordinación armoniosa del pensar, del sentir y el querer como medios de explicación y que se rechace el método pedagógico que da preferencia al primero en detrimento de los otros.⁸¹

Sin discusión la resolución es aprobada y se da lectura al segundo punto del dictamen, que dice:

Que la extensión universitaria es una obligación de las asociaciones estudiantiles, puesto que la primera y fundamental que el estudiante debe desarrollar es difundir la cultura que de ella recibe entre quienes la han menester y orientar esa labor conforme a los principios programados en el párrafo anterior.⁸²

"Dreyzin, argentino, pasa a la tribuna a sostener el punto. Dice que es tiempo que los estudiantes comprendan la trascendencia de la labor de extensión universitaria que puede dar grandes frutos entre las masas populares, por las que debe luchar; que el estudiante debe aceptar esa obligación que se le impone como una medida salvadora y debe dar la instrucción y no como una limosna, sino como una devolución que se hace a la sociedad."⁸³ Luego de algunas modificaciones de forma, en medio de la aclamación estudiantil es aprobada.

Erasmus Roca, del Perú, defiende el último punto del dictamen y explica el criterio de la comisión y de los miembros adherentes mexicanos que la apoyan. Dice que si se ha perdido energía y lucha franca, la comisión esta dispuesta a iniciarla enfrentándose con todos los prejuicios de la actual sociedad, pero evitando que los estudiantes sirvan de escalón a políticos sin dignidad, caudillos menguados que buscan su riqueza personal especialmente en nuestros países y que por eso en el tercer punto del dictamen se autoriza a las sociedades de estudiantes para que decidan en que ocasión deben entrar éstos a la lucha. La tercera parte del dictamen dice:

Que debe robustecerse la solidaridad estudiantil como medio de constituir una fuerza efectiva y permanente que sostenga e impulse, con el pensamiento y la acción, todo movimiento constructivo en favor de los ideales proclamados antes y conforme al método que al efecto establezcan las federaciones o centros estudiantiles.⁸⁴

⁸¹ El Universal, México D.F., 1 de octubre, 1921, p., 8

⁸² *Ibid.*

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ *Ibid.*

Se aprueba el punto y se pone a la discusión las propuestas alemanas, siendo aprobadas solo las que tenían que ver con la ayuda a los estudiantes que trabajan y la recolección de fondos. En esta discusión participaron Erdmanasdorff, Orfila y Vrillaud. Más tarde Porras Barrenechea hace una nueva proposición relacionada con la extensión universitaria. En su intervención relata la historia de la Universidad Popular González Prada y sostiene esta experiencia como uno de los mejores medios para difundir cultura entre las masas obreras que -dice- han perdido la desconfianza tras de una larga lucha por parte de los estudiantes y profesores. La proposición es la siguiente:

El Congreso Internacional de Estudiantes declara que la obligación actual de los estudiantes es el establecimiento de Universidades Populares, exentas de todo espíritu dogmático y partidista y que intervengan en los conflictos obreros inspirando suma acción en los postulados de principio social.⁸⁵

Barrenechea -dice el cronista de El Universal- aclara que su proposición es semejante a la primera de los delegados alemanes, que no se aceptó por no comprenderse que su alcance social es grande. El licenciado Vicente Lombardo Toledano, elogió la gallarda actitud de Porras y declaró que en México desde hace nueve años existe la universidad popular que da excelentes resultados, y que es sostenida por hombres ricos que han comprendido el problema social.⁸⁶ Finalmente, con leves ajustes la resolución es aprobada y se incluye en la declaración final como "Resolución Tercera".

Lo que se estaba haciendo en el sentido de la extensión universitaria, es base para las acciones posteriores ya desde la perspectiva de las universidades populares. Este había sido el caso de la Universidad Popular en Puerto Rico, pero fue sobre todo el caso de las universidades populares impulsadas principalmente en Cuba donde el estatuto segundo de la Universidad Popular asienta que "... solo reconoce dos principios, el antidogmatismo científico pedagógico y político y la justicia social...",⁸⁷ y Perú, denominadas respectivamente José Martí y Manuel González Prada⁸⁸; ambos son centros educativos donde se impartía educación gratuita a los trabajadores. En Chile se creó igualmente la Universidad Popular José Victorino Lastarria, en Argentina la "Alejandro Korn", también en El Salvador y Guatemala,⁸⁹ y en México, ya lo señalaba Lombardo Toledano, entre 1912 y 1920 los ateneístas habían impulsado un proyecto similar aunque todavía con ciertas tendencias elitistas, se formará más tarde la Universidad

⁸⁵ Ibid.

⁸⁶ Ibid.

⁸⁷ Texto en PORTANTHERO, Juan Carlos: *Op.Cit.*, p.210

⁸⁸ Gracias al impulso de Haya de la Torre y a la moción presentada por Abraham Gómez en el congreso de Estudiantes Universitarios realizado en Cusco en 1920 se había creado la Universidad Popular González Prada. Hasta 1923 en que Haya es exilado, había trabajado simultáneamente en la organización de la clase obrera agrícola e industrial y al nuevo sector intelectual radical de la clase media. Este dirigente estudiantil luego participa en la formación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). COTLER Julio *Clases, Estado y Nación en el Perú*, UNAM, México 1982 p.166 En todo caso, si bien la Universidad González Prada se había creado bajo el beneplácito de Leguía, en el momento en que buscaba asumir el control del estado oligárquico, será este mismo, ya alejado de sus antiguas alianzas y convertido en dictador hacia fines de la década del 20 que junto con disolver las organizaciones obreras, quien clausuró esta Universidad. *Ibidem*, p.162

⁸⁹ Sobre estas experiencias hay referencias en el *Boletín de la Unión Panamericana*, durante esa década; Para el caso de Guatemala fijámonos en Quintana anota datos al respecto, como se señaló en el capítulo anterior.

Obrera. En todas imperaba el sentido de responsabilidad en la formación cultural de los grandes sectores populares, no sólo como simple extensión sino de una manera más profunda y orgánica; en algunos casos Cuba, Perú, sobre todo la orientación hacia la formación intelectual y política de los obreros fue clara, mientras que en otros, El Salvador, tuvo un enfoque más orientado hacia la capacitación.

La comisión que trabajó sobre el tercer punto de la agenda general, sobre *Objeto y valor de las asociaciones estudiantiles*, la formaron los siguientes centroamericanos; Oscar Espada de Guatemala, Antonio Zelaya de Costa Rica y Gustavo Jerez de Nicaragua. Después de planteadas las objeciones de Medellín Ostos en el sentido de que resultaba pueril por limitarse el objeto de las asociaciones estudiantiles a los fines puramente estudiantiles, y propuesta de incluir fines internacionales, se hicieron las modificaciones y se aprobó.⁹⁰

Si se busca el "método para lograr mejor esa función" y consideran que se logrará con "las asociaciones estudiantiles"; pero asociaciones organizadas en "una Federación Internacional de Estudiantes",⁹¹ por esta vía se llegó a la cuestión interna de las universidades. Se reconoce el papel negativo que han ejercido las universidades, y en el mismo sentido como han inhibido al estudiantado a asumir su papel social. Las actividades que desarrollen en este sentido los estudiantes, estará limitado por los ordenamientos administrativos, y por la idea de que la educación sólo es adquisición de conocimientos y ejercicio profesional para el exclusivo automejoramiento. Se retoma entonces la Propuesta de Ripa Alberdi. En efecto frente al panorama negativo que predomina en la universidad y que ha sido señalado por los estudiantes, como principio esencial de esa Federación y que compone la "Cuarta Resolución", el congreso sanciona como una necesidad, la

...participación de los estudiantes en los gobiernos de las universidades ;y la] implantación de la docencia libre y asistencia libre;⁹²

Estos son, por otra parte, parte del discurso universitario sintetizado en Córdoba.

En la sesión del martes 4 Anna Wellnitz fungió como presidenta en turno, pero por falta de conocimiento del idioma y traductores fue sustituida por Raúl Porras ante la anarquía que empezaba a dominar. Los delegados argentinos Dreyzin y Orfila y el mexicano Cosío piden se reconsidere el acuerdo de la sesión anterior, que excluía de los puntos a debate el tercero: "Objeto y valor de las asociaciones estudiantiles" y después de una corta discusión la asamblea concede lo solicitado. Los argentinos presentan un proyecto que es apoyado por los mexicanos Cosío y Brito; de hecho Cosío se encarga de argumentar en su favor con "un discurso de acusación contra todos los estudiantes del mundo", aunque desde una perspectiva distinta a la presentada por Roberto Barrios al inaugurarse el congreso unos días antes. Estos, hasta entonces,

...han desempeñado un papel poco brillante, concretándose a 'sablear' con pretextos más o menos aceptables. Sus consideraciones hechas al dictamen fueron escuchadas con toda

⁹⁰ El Universal, México D.F., 2 de octubre, 1921, p., 11

⁹¹ UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO: Boletín de la Universidad, Op. Cit., p.68

⁹² El Universal, México D.F., 2 de octubre, 1921, p., 11; En Portantiero Op. Cit. p.192

atención por la asamblea, que en ocasiones quedaba en ayunas de las graves cuestiones filosóficas que trataba el orador; al hablar de la actitud estudiantil en el seno de la sociedad, dijo que debía ser no según el precepto budista de contemplación y abandono, sino según el consejo clásico, de acción y voluntad. El señor Cosío se refirió al estudiante Raúl Porras Barrenechea, haciendo de él un completo y justo elogio por sus trabajos en el seno del congreso, pero acusándolo de escéptico con respecto a las asociaciones de estudiantes, en las que había que confiar, a pesar de todo y a las que había que levantar y ayudar. Señala sobre todo que los estudiantes deben dar y después pedir, para que las personas a quienes les pidan se muestren dispuestas a darles.⁹³

Roca, el peruano, se declara de acuerdo con Cosío, pidiendo únicamente claridad en el proyecto, pues puede creer que los estudiantes primarios deben formar parte de las Federaciones, cosa indebida: hace historia de la Universidad Católica de Lima, a la que tacha de "reaccionaria e incapaz de dirigir dignamente al estudiante". El otro peruano, Raúl Porras, presentó por su parte una adición al dictamen de la comisión, indicando la conveniencia de que se señalen las relaciones internacionales de los estudiantes, adición que se acuerda estudiar en un punto especial y que por lo tanto se retire del debate. Héctor Ripa, presidente de esa sesión pone a votación el dictamen, que se aprueba en lo general y en lo particular, con las aclaraciones propuestas por el delegado Erasmo Roca y aceptadas por Cosío en nombre de la comisión.⁹⁴

La comisión encargada del dictamen sobre el tema 4: ¿Convendría la organización de una Federación Internacional de Estudiantes? la forman Asturias y Doehner. La exposición que hace el guatemalteco hace un recuento pormenorizado de las federaciones internacionales que hasta entonces se habían constituido en todo el mundo. El trabajo es impugnado por Porras y por Cosío y defendido por Asturias, finalmente es aprobado por unanimidad. A propuesta de Miguel Palacios se agregó un nuevo tema de discusión a las bases del dictamen; Cosío, Vrillaud, Porras, Doehner y Palma, se encargaron entonces de redactar la adición en torno a los fundamentos sobre los que debe descansar la federación.⁹⁵

En la comisión que se encargó de elaborar el dictamen sobre la cuestión internacional participaron Porras por los peruanos, Soto por la sociedad "Ariel" de Nueva York y Reyes por la Liga Panamericana. Palacios Macedo a nombre de la delegación mexicana presenta otro proyecto, que se discutió en la tarde con las intervenciones de Belaúnde, Palacios, Dreyzin, Porras, Henríquez y Roca.⁹⁶

En la discusión del tema 5: *Bases sobre las que deben descansar las relaciones internacionales*, la comisión presenta su dictamen por conducto de Palacios Macedo. Los argentinos atacan el trabajo sobre

⁹³ *El Universal*, México D.F., 5 de octubre, 1921, p. 7

⁹⁴ *Ibid.*

⁹⁵ *El Universal*, México D.F., 5 de octubre, 1921, p. 7

⁹⁶ *El Universal*, México D.F., 6 de octubre, 1921, p. 10

cuestiones de interpretación y redacción, distinguiéndose Orfila Reynal y Bonchil. El cronista señala que Miguel Bonchil dio "una verdadera cátedra de derecho internacional público y privado, que le fue muy elogiada; Palacios explica que algunos delegados han convertido el caso en asunto de amor propio y pide se haga a un lado todo apasionamiento de raza o lengua; Orfila Reynal apoya a Palacios y la discusión continúa mejor encauzada por el Presidente Ripa Alberdi"⁹⁷

Precisamente las discusiones sobre temas internacionales son consideradas por los estudiantes e incluidas en el documento final como en la "Quinta"⁹⁸ y última resolución general; las coincidencias son mayores, pues es más claro el panorama al que se enfrentan para establecer lineamientos claros en política internacional vinculados con la situación de la reciente guerra mundial, con sus expectativas expresadas en la primera resolución, como con las situaciones latinoamericanas en particular y dentro de ella algo que unifica divergencias y que es tanto el papel de los Estados Unidos como la necesidad de replantear las relaciones internacionales debido a los conflictos regionales.

Los estudiantes buscan "*la integración de los pueblos en una comunidad universal*", organizada en "una asociación de pueblos abierta y dotada de influencia bastante para hacer respetar las resoluciones que adopte la mayoría".⁹⁹ Sobre esta base de apoyo y legitimidad popular, proyectada a nivel internacional es que piden que las "*relaciones internacionales*" se establezcan "*en lo sucesivo*" entre los pueblos y no "*entre los gobiernos*." Para ello importa la "*comprensión del espíritu, cultura e ideales de los diferentes pueblos*"; estas ideas se habían planteado ya en las diversas reuniones estudiantiles y panamericanas como se ha señalado antes. Son unos profundos críticos de los gobiernos nacionales. Instalados en una dimensión popular nacional también están interesados en que los pactos internacionales sean ratificados por "*plebiscito de los pueblos interesados*"; que se respete el "*principio de autodeterminación de los pueblos en cuanto se refiere a su organización interna*" y que "*los conflictos internacionales*" se resuelvan mediante "*el arbitraje obligatorio*".

En el fondo todas estas resoluciones revelaban una crítica al recientemente reformado sistema internacional que no alcanzaba y no alcanzó a organizarse bajo la Liga de Naciones. La segunda parte de la resolución dice:

...el Congreso Internacional de Estudiantes de México condena las tendencias imperialistas y de hegemonía y todos los hechos de fuerza; invita a la juventud universitaria a luchar en sus respectivos países por la abolición de las tendencias militaristas, combatiendo todo intento bélico agresivo y recomienda a esa juventud que se constituya en defensora de los pueblos débiles y se oponga, por la palabra y por la acción, a todos aquellos actos que signifiquen contradicción o alejamiento de los postulados antes enunciados.¹⁰⁰

⁹⁷ *El Universal*, México D.F., 7 de octubre, 1921, p. 1

⁹⁸ *Boletín de la universidad*... p.68; *El Universal*, México D.F., 7 de octubre, 1921, p. 1; En Portantiero Op. Cit, p., 192-193

⁹⁹ *Boletín de la universidad*... p.68; *El Universal*, México D.F., 7 de octubre, 1921, p. 1; En Portantiero Op. Cit, p., 193

¹⁰⁰ *Boletín de la universidad*... p.68; *El Universal*, México D.F., 7 de octubre, 1921, p. 1; En Portantiero Op. Cit, p., 193

En cuanto a la situación latinoamericana concreta el Congreso atacó varios frentes: el de los procesos de unidad, el de las situaciones de excepción, el de los conflictos interregionales y el de la resistencia antiimperialista.

La delegación Centroamericana hace una proposición para que el congreso recomiende a las juventudes de Costa Rica y Nicaragua, luchar por la unión de sus países en la república mayor de Centro América.¹⁰¹ En efecto en el ánimo de los centroamericanos estaba la cuestión de articular una nueva unidad regional, que parece poder constituirse en ese año. La parte correspondiente en el documento final dice:

Haciendo práctico su postulado de armonía y solidaridad internacionales, el congreso invita a los centros estudiantiles de Nicaragua y Costa Rica para que orienten sus trabajos a fin de que sus respectivos países se incorporen a la república federal que acaba de constituirse con las otras tres nacionalidades centroamericanas, realizando así el ideal de aquellos pueblos y el principio proclamado en este congreso en pro de una comunidad universal.¹⁰²

Las tensiones entre las diversas repúblicas centroamericanas eran parte de la historia de la sub-región. En contra de las tendencias de unificación existían antecedentes concretos.¹⁰³ Los conflictos regionales revelaban las tendencias y las características socioeconómicas de la región. Las tendencias regionalistas apoyadas por intereses extranjeros más interesados en negociar con pequeñas y débiles naciones que con Estados fuertes y estables condujeron a la balcanización de la zona. Sin embargo la cuestión de la unidad centroamericana esta presente desde el momento de la independencia. Cabe apuntar que en este momento la disgregación espacial arrojaba un mapa geopolítico totalmente distinto del actual. Bajo el principio del *utis possidentis* el primer mapa de Latinoamérica respetaba en mucho la distribución espacial colonial.

La historia geopolítica centroamericana en lo relativo a su unidad se inicia cuando, con la independencia de Nueva España, pasa a la vida (relativamente) independiente como unidad. Empero en su definición centroamericana se debe considerar su separación de México. A partir de este momento y sobre todo de 1823 bajo el impulso de Francisco Morazán las tendencias de unidad centroamericana están presentes.¹⁰⁴ En 1842 y 1849 hay nuevas tendencias de unificación entre Honduras, El Salvador y Nicaragua, pero del mismo modo que en 1838 Guatemala con Rafael Carrera a la cabeza hace fracasar el proyecto.¹⁰⁵ Una nueva oportunidad para la realización de la unidad centroamericana se suscita en el segundo lustro de la década de 1850; como medida defensiva contra William Walker la unidad provisional

¹⁰¹ El Universal, México D.F., 7 de octubre, 1921, p.,1

¹⁰² Boletín de la universidad, p.68; El Universal, México D.F., 7 de octubre, 1921, p., 1; En Portantiero Op. Cit, p., 194

¹⁰³ Los principales diferendos fronterizos y territoriales más recientes son: en 1880, 1886 y 1895 entre Honduras y El Salvador; en 1880 Costa Rica enfrente diferendos serios con Colombia (aunque este último país no sea centroamericano se menciona porque de un seccionamiento de sus territorio surgirá Panamá en 1903); en 1910 Panamá y Costa Rica enfrentan disputas fronterizas; en 1886 y 1896 Nicaragua y Costa Rica; en 1894 Honduras y Nicaragua y al año siguiente el conflicto fue entre Honduras y Guatemala. Otro conflicto que involucro a un país centroamericano fue en 1892 entre Guatemala y México. PEÑA, Orlando, Estados y territorios en América Latina y el Caribe, México, Editorial ERA Serie América Latina, 1989, p.27

¹⁰⁴ Entre 1823 (momento de su independencia de México y su constitución federativa como: Provincias Unidas de Centroamérica) y 1838 (año del triunfo de las tendencias separatistas encabezadas por el guatemalteco Rafael Carrera y de la disolución de la federación) Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica vivieron unificadas. En ese interín se desarrollaron luchas entre los "centralistas" y los "federalistas" entre "conservadores católicos" y "liberales anticlericales". Ibidem, p.18

¹⁰⁵ Ibidem.

no duro mucho. Paradójicamente, otro intento posterior fue el emprendido por el presidente de Guatemala: Justo Rufino Barrios quien en 1885 fundó unilateralmente una "Gran República Centroamericana". Los otros gobiernos centroamericanos apoyados por los gobiernos de Estados Unidos y México se opusieron al proyecto.¹⁰⁶ Para 1920 en Guatemala se esta desarrollando una resistencia contra Manuel Estrada Cabrera a través del Movimiento Unionista; para lo que nos interesa el unionista era un movimiento que buscaría la unidad de Centroamérica.¹⁰⁷ Nicaragua, sin embargo se encuentra bajo la dominación estadounidense lo que conduce al fracaso del proyecto. En este sentido es de notarse,

La actitud de las delegaciones centroamericanas que interpretas del movimiento nacionalista de sus cinco patrias chicas, resolvieron actuar como una sola en el seno del congreso.¹⁰⁸

Sin embargo la unidad centroamericana, aún cuando parcial, no logro concretarse a pesar de la solidaridad de los universitarios latinoamericanos y de que precisamente en esas fechas se firma la unidad regional.

Con respecto a la lucha antiimperialista, retomando lo dicho por Barrios en la sesión inaugural, el congreso expresaba la siguiente resolución:

... contemplando el avance imperialista que sobre Santo Domingo y Nicaragua está ejerciendo el gobierno de los Estados Unidos, expresa su protesta por el atentado cometido en contra de esos pueblos débiles que llega, en su avance, hasta la supresión de las universidades y de las escuelas.¹⁰⁹

En cuanto a Nicaragua hay que considerar que los intereses geopolíticos norteamericanos eran muy poderosos para abandonar rápida y fácilmente Nicaragua. En esta situación no se debe perder de vista que el istmo centroamericano era (y es) considerado por el gobierno estadounidense como prioritario junto con las islas del Caribe, en este caso Santo Domingo. Si bien el principal elemento de interés era el camino de comunicación entre los océanos Pacífico y Atlántico junto a esto se hallan consideraciones de "seguridad nacional". No es casual el interés estadounidense en Nicaragua porque durante la segunda mitad del siglo XIX fraguaba planes para la construcción de un canal interoceánico. Si finalmente dicho canal se construyó en Panamá, la opción Nicaragua para un canal alternativo no fue desechada del todo y la zona quedo como una área estratégica. No es casual tampoco que por ello mismo Estados Unidos apoyara el derrocamiento del Presidente nicaragüense José Santos Zelaya en 1909, apenas cuatro años después de reiniciarse los trabajos de construcción del canal de Panamá. Menos casual resulta el apoyo a los gobiernos emanados de sus intervenciones, cuando se considera que en 1914 se firma el tratado Chamorro-Bryan; tratado en el cual Nicaragua se comprometía dar a perpetuidad a los Estados Unidos el derecho exclusivo de construir un canal a través de territorio nicaragüense, así como el derecho a ocupar por noventa y nueve años las islas del Maíz en las costas caribeñas de Nicaragua y a utilizar el golfo de

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 27

¹⁰⁷ FIGUEROA Ibarra, Carlos: "Guatemala 1920: oligarquía y movimiento popular" en *Historia y Sociedad*, N° 16, segunda época, México, 1977, p. 14

¹⁰⁸ UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO: *Boletín de la Universidad*, Op. Cit., p. 75

¹⁰⁹ UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO: *Boletín de la universidad...* Op. Cit., p. 68; *El Universal*, México D.F., 7 de octubre, 1921, p. 1; *En Portantiero* Op. Cit. p., 193

Fonseca, en el océano Pacífico para fines militares.¹¹⁰ Pero no solo existían esas razones, para 1926 cuando vuelven a desembarcar los marines había otra más poderosa: el petróleo;

Y fue justamente debido al petróleo, sobre todo y ante todo, que la Unión norteamericana hizo ple en Nicaragua, en cuyo territorio, por rara paradoja, no se sabía que existiesen yacimientos de hidrocarburos.¹¹¹

La intervención norteamericana en Nicaragua, tenía y tendría todavía un largo camino que andar: Nicaragua fue invadida de 1912 a 1925 y después de 1926 a 1933.

En otro punto se hacía referencia a la situación venezolana. Frente a la tiranía que aherrojando todas las libertades y conculcando todos los derechos ha sumido a la República de Venezuela en la más cruel humillación y teniendo en cuenta que uno de los más odiosos aspectos de esa dictadura es la persecución inicua que contra los estudiantes se ejerce con el propósito de ahogar sus impulsos de libertad, el Congreso Internacional de Estudiantes resuelve:

denunciar y condenar la vergonzosa tiranía [...] incitar a los estudiantes de todas partes y en especial a los de América para que luchen en toda forma posible para obtener el triunfo de los hermanos de Venezuela...¹¹²

En relación a la situación venezolana Cosío Villegas apunta en sus memorias:

De los estudiantes Venezolanos aprendimos los horrores de una tiranía implacable y aún sanguinaria ya que por razones de edad, ninguno de los mexicanos había visto por sus propios ojos la de Porfirio Díaz, sin contar que ésta había sido en sus últimos tiempos una dictablanda'.¹¹³

De hecho el mismo Vasconcelos había asumido en octubre de 1920 una posición de solidaridad al incitar al estudiantado mexicano el día de la raza, contra el representante diplomático del gobierno Venezolano quien finalmente dejará el país.¹¹⁴ A las pocas semanas llegaron a México algunos desterrados: querían armas y municiones; "yo -dice Vasconcelos- no podía darlas, pero los lleve- ya bajo el gobierno de Obregón, con Calles que había pasado a Gobernación, y con el propio presidente...".¹¹⁵ Sin embargo la expedición nunca se llevo a cabo porque estaba en contra del principio de no intervención del estado mexicano. Parte de la efervescencia estudiantil hispanoamericanista del año 1921, se produjo al regreso de Carlos Pellicer

¹¹⁰ PEÑA, Orlando: Ibid. p.29

¹¹¹ SELSER Gregorio El pequeño ejército loco. Sandino y la operación México - Nicaragua, Managua, Nicaragua, Editorial Nueva Nicaragua, 1983. p.8

¹¹² Boletín de la universidad... p.68; El Universal, México D.F., 7 de octubre, 1921, p., 1; En PORTANTIERO, Juan Carlos: Op. Cit., p., 194

¹¹³ COSÍO Villegas, Daniel: Op.Cit., p.,70

¹¹⁴ En "El desastre", Vasconcelos apunta: "Allá tenéis al pueblo de Venezuela, pisoteado por un déspota imbecil y rampón, cruel y deshonesto; es dueño de media república y tiene en la cárcel o en el exilio a todos los patriotas. Ya que no podemos hacer contra él otra cosa, tomad la bandera de Venezuela y llevadla a pasear por las calles, para que flote libre en México, en tanto que pueda hacer lo mismo en su nación..." (Recibe el apoyo de Calles y adhesiones de sociedades y gremios) "...A las pocas semanas el ministro de Juan Vicente se retiraba de México. Pero lo que es más importante, el gobierno de Venezuela, junto con el retiro de su ministro (Valenilla Lanz, RMB) decretó la libertad de los presos..." VASCONCELOS, José, Memorias, T.II El desastre, El Proconsulado, Letras Mexicanas, 1a. edición en Fondo de Cultura Económica México 1982, pp. 30-31; otra versión del incidente en la cual los estudiantes acosan al representante se encuentra en Las Memorias de Cosío Villegas: el incidente lo ubica en Puebla y la agresión la sufrirá el cónsul: "Yo casi le arrebaté la bandera a Vasconcelos, y tras ponerla en las manos del robusto estudiante Francisco del Río Cañedo, mi secretario de acción social, nos lanzamos a la calle gritando muéras a Juan Vicente Gómez... exigimos que anunciara públicamente que renunciaba a seguir representando en Puebla al monstruo de Juan Vicente Gómez. Aceptó y al rato en efecto, se hizo presente en el balcón, y sin decir palabra, arrancó el rótulo y lo arrojó para que nosotros lo pescáramos..." COSÍO Villegas, Daniel: Op. Cit., pp.70-71

¹¹⁵ VASCONCELOS, José: Memorias, El desastre, T.2, Op.Cit., p.31

de Sudamérica: en abril de ese año, Pellicer dará una conferencia donde denuncia la situación estudiantil venezolana; se inicia entonces una campaña con el apoyo de la Federación de Estudiantes denunciando a Gómez y en último término pidiendo al gobierno mexicano que aceptara a varios estudiantes para que concluyeran sus respectivas carreras en México. La condena internacional y la solidaridad con el pueblo venezolano, no sirvieron de mucho inmediatamente. Si a finales de 1908 la dictadura de Porfirio Díaz estaba en su fase final, ese mismo momento marca apenas el inicio del gobierno de Juan Vicente Gómez. Su gobierno, en 1921 apenas llevaba doce de los veintisiete años que duraría. Esto por supuesto no lo sabían los estudiantes que estaban deliberando en México; pero lo que sí sabían era que ese gobierno, coludido con los intereses petroleros norteamericanos, desde 1913 se caracterizó por su ferocidad contra sus enemigos y le abrió las puertas al imperialismo.¹¹⁶ Germán Carrera y Damas cita la siguiente opinión del régimen gomecista:

Según Pablo Emilio Fernández, durante los veintisiete años que Gómez gobernó, redujo a prisión en cárceles dantescas a unas 38 000 personas. Muchas de ellas portaban grillos de hasta veinte kilogramos y quedaron inutilizadas, en tanto que centenares murieron víctimas del castigo, de la miseria y del hambre y del puro y simple asesinato...¹¹⁷

Sin embargo la opinión que Gómez tiene de sí mismo y de su proceder con los estudiantes no coincide con la anterior. En 1928 El nuevo diario recoge las siguientes palabras:

No crean ustedes que la absurda e irrespetuosa actitud de un grupo de estudiantes de la Universidad de Caracas, que en estos últimos tiempos han mantenido en zozobra la sociedad de la Capital, ha hecho mella en mi espíritu. Esta actitud ilógica es hija de la inexperiencia de sus años. Yo no los considero mis enemigos. ¿Reducir sus motines por medio de las armas? ¡Nunca!... Les he abierto las puertas de la Universidad, me he empeñado tenazmente en mantener y pagar magníficos profesores, los he pensionado para que adquieran una profesión honrosa, pero ellos no quieren ser sino políticos. Les he brindado todos los medios para que puedan estudiar, pero como no quieren estudiar, que aprendan a trabajar. Los he tratado como un padre severo...¹¹⁸

A pesar de lo dicho en 1921 los estudiantes que son reprimidos constantemente.

A su vez la delegación argentina hace otra proposición para que se proteste contra la retención por parte de Chile de las provincias de Tacna, Arica y Tarapacá.¹¹⁹ En este caso el congreso se pronunciaba aludiendo a la situación Chileno- Peruana. La resolución definitiva al respecto dice:

El Congreso Internacional de Estudiantes frente al hondo pleito mantenido en América entre Chile y Perú, protesta por el atropello de fuerza que significa la retención de Tacna, Arica y Tarapacá y expresa su adhesión y su simpatía por la actitud valiente de los estudiantes de Chile que oponiéndose al imperialismo de su gobierno, a su militarismo y a su burguesía esta

¹¹⁶ MAZA Zavala, D.F., "Historia de medio siglo en Venezuela: 1926-1975" en GONZÁLEZ Casanova, Pablo (Coordinador): América Latina: historia de medio siglo. América del sur. T.1, México, IIS UNAM-Siglo XXI Editores, 4a edición, México 1984, pp.458 y ss.

¹¹⁷ CARRERA y Damas, Germán: "Juan Vicente Gómez: personalidad evasora" en LABASTIDA Martín del Campo, Julio (coordinador). Dictaduras y dictadores, México, I.I.S. UNAM-Siglo XXI editores, 1986, p.,182

¹¹⁸ ibid p 201

¹¹⁹ El Universal, México D.F., 7 octubre, 1921, p.,1

luchando por el triunfo de la justicia y proclamando la solución que este Congreso hace suya.¹²⁰

El conflicto chileno-peruano se había originado colateralmente al conflicto entre Chile y Bolivia; dicho conflicto se derivaba de las cuestiones fronterizas por un lado y de los intereses británico-chilenos por el control del salitre en esa zona fronteriza, por el otro. En 1879 estalla la guerra Chileno-Boliviana debido a la ocupación militar chilena de la población boliviana de Antofagasta, para la recuperación de equipo utilizado por las compañías chileno-británicas en la extracción del salitre. La participación de Perú se debió a un acuerdo secreto con Bolivia.¹²¹ La guerra tuvo un final en dos momentos, uno con Perú y otro con Bolivia; en ambos los arreglos fueron ventajosos para Chile. En 1883 gracias al apoyo británico, y mediante el acuerdo de Ancón firmado con el gobierno peruano, Chile tomaba posesión definitiva de la provincia de Tarapacá y recibía provisionalmente las provincias de Tacna y Arica; Bolivia logro un acuerdo hasta 1904; en él perdió su salida al mar a cambio de la construcción de una vía férrea La Paz-Arica y 300 mil libras esterlinas.¹²² En ese año de 1921 las tensiones fronterizas se habían agudizado por el deseo peruano de recuperar su antiguo territorio y las exaltaciones patriotas de la oligarquía Chilena. Los estudiantes serán acusados de antipatriotas y agentes peruanos y reprimidos por emprender una campaña pacifista. Por esto, sin duda, su ausencia en México. En todo caso las tensiones no pasaron a mayores, quedando la frontera con Perú como en el pacto de 1883, hasta 1929 en que Perú recupera Tacna¹²³. Como es evidente los deseos estudiantiles, finalmente fueron eso, deseos solamente.

El viernes 7 se llevó a cabo la última sesión del Congreso. En ella la delegación argentina presenta una última proposición de "... simpatía por los apóstoles del pensamiento rebelde, que luchan por la libertad del hombre y reclaman la libertad y el cese de las persecuciones que contra ellos realizan los gobiernos de todos los países; que manifieste su simpatía por lo obreros que en el mundo luchan por su propia liberación."¹²⁴ Sin embargo esta propuesta ya no se incluyó en el documento final.

Los debates concluyeron el 8 de octubre de ese año con la constitución de la Federación Internacional de Estudiantes cuyo Comité Ejecutivo lo formaron: Secretario, Daniel Cosío Villegas (México), Vocales: Pedro Henríquez Ureña (Santo Domingo), Manuel Gómez Morín (México). Es preciso hacer notar que "la Delegación Centroamericana protestó por estar incluidas en la familia personas que no son estudiantes", en alusión a Henríquez Ureña que parecía profesor y funcionario universitario.¹²⁵ Dentro de una misma oleada de organización mundial la Federación Internacional de Estudiantes se debió integrar por las Federaciones Nacionales o Asociaciones de Estudiantes que tuvieran representación

¹²⁰ *Boletín de la universidad...* p.68; *El Universal*, México D.F., 7 de octubre, 1921, p. 1; En PORTANTIERO, Juan Carlos: Op. Cit, p., 193

¹²¹ PEÑA, Orlando: Op. Cit., p.36

¹²² *Ibidem*. p.36

¹²³ COTLER Julio, Op. Cit., p.162

¹²⁴ *El Universal*, México D.F., 8 de octubre, 1921, p., 1

¹²⁵ ROGLIANO, Alfredo: Op.Cit. p, 217

nacional; además debió ser un espacio abierto en lo relativo al ingreso de federaciones nacionales o asociaciones.¹²⁶ Por otro lado, los cuerpos ejecutivos (cuya función sería realizar los acuerdos tomados y el coordinar el funcionamiento administrativo de los congresos), las sedes de las representaciones y de la realización de los congresos y la reglamentación general de la Federación se establecerían en base a los acuerdos emanados de los congresos internacionales en calidad de asamblea soberana. La Federación Internacional de Estudiantes tuvo entonces a la ciudad de México como sede temporal; con igual carácter las secretarías coadyuvantes se localizarían para el área latinoamericana en Buenos Aires, Santiago de Chile, Río de Janeiro, Guatemala, La Habana. Habría también en Nueva York, Madrid, París, Berlín y Roma. Los comisionados para instalar las secretarías coadyuvantes en Nueva York, París, Roma, Lisboa, Río de Janeiro y Buenos Aires fueron los argentinos Pablo Vrillaud, Enrique Dreyzli y Arnaldo Orfila Reynal; Luis Enrique Herro instalaría la secretaría coadyuvante en Madrid, España.¹²⁷

Sin embargo la aplicación y la difusión de las resoluciones del congreso¹²⁸ resultó algo limitada a pesar del esfuerzo inicial,¹²⁹ inclusive en México:

Las conclusiones de este congreso internacional fueron letra muerta, la Federación misma de Estudiantes de México las desconoció cuando la presidía Benito Flores, alegando que dentro de las finalidades de la agrupación no encajaba la defensa de un programa político social.¹³⁰ En general esto se debió fundamentalmente a que las condiciones que se presentaron desde 1922 empezaron a cambiar e impidieron la realización del segundo Congreso Internacional de Estudiantes. A él convocarían Pedro Henríquez Ureña, Manuel Gamio, y Cosío Villegas, los temas a discutir eran los problemas educativos, morales y políticos.¹³¹

La última actividad importante de los estudiantes latinoamericanos fue su participación en la formación de la Federación de Intelectuales Latinoamericanos que se organizó entonces; dicha organización tuvo como eje a Vasconcelos y contó con los estudiantes latinoamericanos que participaron en el Congreso: Isidro Fabela, Rufino Blanco Fombona, Ramón del Valle Inclán, Jaime Torres Bodet, Antonio Gómez Restrepo, Federico Gamboa, Manuel Ugarte y Félix F. Palavicini entre otros.¹³²

A partir de este momento la representación de la generación estudiantil latinoamericana regresó a reunirse con sus compatriotas de generación en cada país; iniciaron una nueva etapa en sus vidas y en la vida de América Latina para las siguientes décadas.

¹²⁶ Boletín de la universidad... p. 68

¹²⁷ Ibidem p.195. Arnaldo Orfila relata en una entrevista que los delegados argentinos fueron muy bien recibidos en España, entre otras cosas por la intervención de Alfonso Reyes. En Francia "los estudiantes nos recibieron con entusiasmo; hablamos en la Sorbona en un acto preparado por ellos y al que asistieron como 150 estudiantes y profesores presididos todos por M. Aple Rector de la Universidad." ORFILA Reynal, Arnaldo: "Don Arnaldo Orfila Reynal: la huella indeleble", Entrevista de Víctor Díaz Arciniega: Gaceta del Fondo N° 2727, México, 1993.

¹²⁸ PORTANTIERO, Juan Carlos: Op.Cit p.73: califica a las resoluciones de la siguiente manera: "...una serie de resoluciones enmarcadas en una mezcla ideológica de utopismo pacifista de raíz wilsoniana y antiimperialismo.

¹²⁹ Según el Boletín de la Universidad en enero de 1922 la SEP a través de los Talleres Gráficos imprimiría 10 mil ejemplares de las resoluciones

¹³⁰ Citado por MENDIETA y Nuñez, Lucio: Op.Cit. p., 98

¹³¹ Boletín de la Universidad p. 78

¹³² Boletín de la Universidad p.177-178; El universal, México D.F., 1 de octubre, 1921, p. 1

6. A REHACER LA AMÉRICA. EPÍLOGO

Las marcas hechas por las circunstancias e ideas confrontadas y adquiridas durante sus dos primeras etapas de vida, de las cuales aquí hemos señalado algunas, fueron imborrables para la generación de la reforma universitaria y condicionaron en parte su actuación futura. Los elementos que a nuestro juicio constituyeron las coordinadas generacionales y la importancia del evento que hemos tomado como eje para señalar el arranque de sus actividades en el espacio social latinoamericano, nos servirán ahora para hacer solamente algunas consideraciones finales.

6.1 La despedida y los compromisos

Los debates del congreso estudiantil terminaron el 7 de octubre, después de haber agotado todos los puntos de la agenda y de discutir y aprobarse las últimas proposiciones hechas por los estudiantes. Esa tarde, Cosío Villegas fue el encargado de clausurar formalmente los trabajos. Al día siguiente, sábado, se llevaron a cabo dos actividades que, con gran brillo darían culminación al evento. A medio día los miembros de la Federación de Estudiantes de México, que por otra parte entonces estaban en pleno congreso nacional, ofrecieron un banquete de honor a los delegados estudiantiles extranjeros. Por la noche, en el castillo de Chapultepec, igualmente se les ofreció, finalmente, un gran baile de despedida. Este tuvo carácter oficial, exigiéndose por ello que los asistentes llevaran sus mejores trajes; la fiesta estudiantil fue en grande: hasta el jueves de esa semana tan solo se habían repartido ya 600 invitaciones, para los delegados, alumnos y alumnas de las diferentes escuelas, el cuerpo diplomático acreditado y altos funcionarios del gobierno, en primer lugar el presidente Obregón.¹

El animado baile tuvo su momento emotivo y de seriedad. El rumor de las palabras cruzadas entre los asistentes y de la música que animó el baile, cesó por unos minutos para que el jefe del Departamento Técnico de la Federación estudiantil mexicana pronunciara las palabras de despedida. El honor de tan distinguida comisión, recayó en el poeta Carlos Pellicer quien pronunció un discurso a nombre de los estudiantes mexicanos donde agradeció la participación de los estudiantes extranjeros en los trabajos del Congreso; en dicho discurso Pellicer anotó en síntesis algunas de las líneas temáticas planteadas en el congreso, remarcando los dos núcleos centrales de la discusión establecida: la revolución de "los conceptos sociales de Universidad y Estudiante".

Hilvanando a su manera sobre la crítica expresada entre otros por Roberto Barrios y Daniel Cosío, en relación al conformismo de la juventud y los estudiantes, reseñó:

Hase hablado del advenimiento de una nueva humanidad, advenimiento que solo una juventud nueva puede conseguir. Y digo juventud nueva, porque la juventud, desde hace

¹ El Universal, México D.F., 7 de octubre, 1921 p., 1

muchísimos años es una juventud vieja, es decir conforme. Para que una nueva humanidad pueda venir, es necesario derrotar el prejuicio, degollar a la tradición, obligar a la historia a un descanso tan grande, que sea confundible con la muerte. Si, cuando los muertos cesen de mandar la revolución será un hecho. Cosa difícil es esta de volver a la vida, a nacer en vida, renacer. Pero solo un radicalismo bienhechor puede salvarnos de perecer en el fango de la actual organización social, de la que resultaremos cómplices, si no nos esforzamos en ser nuevos. Porque es un crimen no cooperar al nuevo y magno parto de la humanidad.

Las conclusiones a que llegó el Congreso Internacional de Estudiantes del que formasteis parte, revelarán al mundo fuerzas nuevas ganadas en la meditación sobre las ruinas de la sociedad actual. Nuestras juventudes se han ido levantando frente a una catástrofe de prodigiosa crueldad, y es indudable que una buena parte de la responsabilidad del desastre la tiene la universidad, impedida por bárbaros medioevalismos y posteriores corrupciones, para salvar a las juventudes de viejas tralaciones espirituales y sociales.²

La reiteración es evidente: la nueva humanidad solo puede surgir rompiendo la tradición, ¿pero la nueva generación rompió la tradición? El tiempo lo dirá más adelante. Sin duda Pellicer señaló lo anterior todavía con animo de polémica en favor de la nueva Universidad, de la Universidad que ellos pretendían construir y quizá en alusión y en contra de los conceptos que Víctor Andrés Belaúnde había vertido en una conferencia dictada apenas unos días antes donde señalaba la superioridad de la universidad medieval. Luego, y no queda claro a quien se refiere exactamente pero suponemos que es Estados Unidos, bajo el influjo de un cristianismo profundo y una mezcla abigarrada de literatura y política, añade que ese país será motivo de redención pues bajo su influjo se quemarán el prejuicio y la tradición. El ropaje literario, esconde el choque entre el reconocimiento de la necesidad de romper con la tradición y su profunda necesidad de ella. Al respecto dice:

Agredida está la sociedad actual por un país diverso, remoto y opulento, que se ha tomado el derecho de encender una hoguera en la que indudablemente habrán caído algunos mártires, pero cuyas palmas formidables alumbran zonas inéditas y perspectivas ansiadas. En esa hoguera se quemarán el prejuicio y la tradición, y la historia, llena de canas, reposará tan largamente que cuando volvamos los ojos, como no sea la eterna armonía helénica y la estrella humilde de Cristo, todo lo demás habrá desaparecido y solo veremos en la cumbre de una colina una orquesta de mármoles y un rayo de luz que es igual para todos los hombres. Dos verdades solas y únicas: la bondad divina y el arte humano. Y solo comprenderemos la esencia infinita, de esos números, cuando hayamos contribuido a la radical y absoluta renovación social.

Hermanos del mundo:

Que cuando salgáis de las absurdas fronteras os llevéis el recuerdo de este homenaje que significa fuerte y serena fidelidad a los compromisos mutuamente contraídos en el seno de Congreso Internacional de Estudiantes, al que iluminasteis y cediste vientos de inteligencia y pedazos de corazón.

Os Saludo.³

² En El Universal, México, D.F., 9 de octubre de 1921, p., 3

³ Ibid., p., 3

Al silencio y a los comentarios en voz baja que siguieron a las palabras de Pellicer, siguió el aplauso. Luego el baile continuó, quedando en el aire el eco de estas últimas palabras. De esta manera la despedida no significaba otra cosa que el compromiso con lo acordado, con el trabajo para alcanzar lo que en las discusiones habían denominado *nueva humanidad*, era el núcleo de una identidad generacional que se extendería a partir de entonces.

Algunos, como los guatemaltecos Asturias y Samayoa partieron muy pronto de México e impulsaron muy pronto entre otras cosas la formación de una Universidad Popular; otros, que ya radicaban en México, continuaron las labores que se les encomendaron en la universidad o en la nueva Secretaría de Educación Pública. Otros se quedaron un poco más de tiempo, como los argentinos que estuvieron todavía un mes más, conociendo México en viaje especial acompañando a Valle Inclán, con la guía de Henríquez Ureña y Cosío Villegas, antes de salir a cumplir sus respectivas comisiones en Europa y Sudamérica.

En cuanto a la historia posterior de la organización estudiantil internacional, del cumplimiento de los acuerdos, sabemos que no alcanzó una organicidad suficiente; los esfuerzos realizados poco menos de un año más tarde en el cono sur, para organizar el Segundo Congreso Internacional de Estudiantes fueron infructuosos. En fin,

A pesar de la intensión de sus participantes -anota Portantiero- ni la Federación Internacional de Estudiantes constituida provisionalmente en el congreso, ni la instalación de las secretarías nacionales comprometidas pudieron llegar a concretarse en una organización permanente...⁴

No obstante, en los años siguientes los vínculos estudiantiles latinoamericanos no cesaron: en víspera de la guerra paraguayo boliviana del Chaco, en 1925 las Federaciones estudiantiles de ambos países intercambian mensajes donde rechazan el chauvinismo militarista que llevó finalmente a ambos países a la guerra y buscan producir un "acercamiento espiritual".⁵ En 1926 el acercamiento entre estudiantes argentinos y uruguayos está presente, pero a los estudiantes uruguayos se les niega el local donde se llevaría a cabo el encuentro, provocando la reacción estudiantil y que se tome por la fuerza el salón de actos de la Universidad. Ante la represión desatada por Juan Vicente Gómez en contra de los estudiantes venezolanos, en 1928 éstos reciben la solidaridad de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires.⁶

⁴ PORTANTIERO, *Op.Cit.*, p.191

⁵ Citado por CUNEO Dardo (Compilación, notas, prólogo y cronología), *La reforma universitaria (1918-1930)* Venezuela, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, S/f. en la cronología, p., 288

⁶ *Ibid.* pp., 288, 292

También los esfuerzos de organización continental continuaron en los años siguientes al Congreso de 1921. En 1926 desde Panamá la Federación de Estudiantes de esta país, en el centenario del Congreso de Panamá convocado por Bolívar, hace un llamado a las juventudes estudiantiles latinoamericanas para participar en un Congreso Hispanoamericano de Estudiantes, pero es apresado el grupo organizador por lo que no se puede llevar a cabo. En el mismo año, en París se constituye la Asociación General Estudiantil Latinoamericana, que tiene entre sus organizadores al uruguayo Carlos Quijano y al venezolano Carlos D'Ascoli. En 1927, en Nueva York, con estudiantes latinoamericanos que cursan estudios en distintas universidades estadounidenses, se forma la Federación Latinoamericana de Estudiantes. En 1930 en Colombia se funda la Alianza Universitaria Gran Colombia entre estudiantes colombianos y estudiantes venezolanos exiliados⁷ En fin los vínculos siguen y las movilizaciones pro reforma universitaria se multiplican, mas la contra reforma aparece poderosa. Las razones que explican ello son diversas y las retomaremos un poco más adelante. Por lo pronto cabe señalar que la importancia del Congreso de 1921 en México, como la sintetiza Portantiero

...estriba en que le dio al movimiento reformista la definitiva consagración, transformando las banderas de Córdoba, de Lima y de Santiago en reclamos de la juventud latinoamericana que se concebía ya a sí misma como integrante de una comunidad más vasta que las fronteras de sus naciones.⁸

En este sentido, por algún tiempo quedará en la memoria histórica estudiantil este evento. Frente a la ofensiva académica, institucional y gubernamental que se encaminó a restaurar los cauces tradicionales de las universidades, se invocarán los postulados, la orientación sintetizada en México como lo recuerda Mariátegui en su ensayo sobre la educación en Perú.

6.2. La generación de la reforma universitaria en perspectiva.

Los estudiantes reunidos en el Congreso estudiantil se despidieron con el compromiso de llevar a cabo los acuerdos tomados en las asambleas; éste hecho, por su carácter regional, se constituyó en el referente que identificó a buena parte de la generación nacida con el siglo. Estos jóvenes al regresar a sus países fueron portadores de dicho referente generacional que se engarzó, matizándose, con los referentes nacionales determinados por los puntos de conflicto que expresaban las contradicciones más profundas de las estructuras sociales existentes y sostenidas por la generación anterior. Los problemas socio-educativos fueron enfrentados ya con la palabra, ya con las acciones: en unos casos se expresaron como acción política, otros como innovación poética, en unos más como construcción institucional y en algunos más como reflexión histórico-filosófica.

⁷ Ibid. pp., 290, 294

⁸ PORTANTIERO, Juan Carlos: Op.Cit. p.73

Cabe señalar que los estudiantes reunidos en 1921 en México, virieron hacia el futuro toda una experiencia acumulada, por lo menos en las dos décadas anteriores. A diferencia de otros eventos, el de 1921 en México invierte la perspectiva tradicional del encuentro estudiantil universitario: lo propiamente académico es desplazado para priorizar el aspecto social de la educación en varias dimensiones. Evidenció por principio el abismo que existía entre las universidades de cada país y su respectiva sociedad, además rebeló también, la poca importancia social del estudiante fuera de las paredes del claustro universitario, fuera de su círculo profesional e intelectual, ambas dimensiones de un mismo elitismo. Igualmente en el congreso aparecen algunos temas que ya habían sido planteados años antes, es el caso de la vinculación con las masas populares, la renovación del reconocimiento del alto papel de la educación. Así, su proyecto de futuro tenía que ver en el fondo con una sociedad más democrática y con una universidad que sirviera a la nación.

No obstante, y solo en el plano educativo que es indudablemente social, esta generación no consiguió sino escasos y limitados triunfos. En México los acuerdos del Congreso fueron desconocidos al poco tiempo, puesto que una organización estudiantil no era compatible con un programa político como señaló una nueva dirigencia estudiantil unos años más tarde.⁹ La cooptación estudiantil, orilló a la desarticulación parcial de las organizaciones estudiantiles, que solo empiezan a rearticularse las circunstancias sociales alcanzan su espacio de acción, como en Argentina donde desaparece la Federación estudiantil en 1925 para reorganizarse hacia 1930 cuando el golpe de estado de Uriburu cierra la Universidad por "anárquica".¹⁰ Alcanzado el nivel de organización y definición ideológica estudiantil de 1921, los esfuerzos estudiantiles nacionales se preocuparon más por las circunstancias que vivían y que vieron con nuevos ojos -en este sentido se expande la reforma universitaria en los años siguientes.

Sin duda los cambios obtenidos, la autonomía, la asistencia libre a clase, la participación estudiantil en el gobierno universitario, etc., en gran y feliz parte marcan desde entonces los mecanismos de regulación de la dinámica académica universitaria, todos estos elementos son esenciales en la marcha de las universidades desde un mirador menos autoritario. Sin embargo, como eco de lo que señalaba Ingenieros en 1915, ahora algunos pensarían que las universidades latinoamericanas son superfluas, que no tiene sentido la formación profesional y de posgrado para quienes utilizarán esos conocimientos para amenizar la plática del taxi, arrendado, que conducen para subsistir. ¿Porque el esfuerzo de la generación que estudiamos, no revirtió las

⁹ Ver MENDIETA y Nuñez, Lucio: Ensayo sociológico sobre la universidad, México, UNAM, 1970, p.,

¹⁰ Ver CUNEO, Dardo: La Reforma Universitaria (1818-1939), Venezuela, Biblioteca Ayacucho s/f p.,

estructuras profundas que determinan el desfase entre universidad (educación en general) y sociedad?

La diferencia en la formación social, cultural, ética, política, del pequeño sector protagonista del Congreso en relación al resto de la élite universitaria significó mucho; la adscripción a la vertiente tradicional, estaba cruzada por valoraciones que venían de cierta formación ideológica y posición de clase pero al mismo tiempo paradójicamente miraban al progreso -esta es la actitud de Pellicer en su discurso de despedida. Si pensamos en nuestros protagonistas, veremos que tuvieron la posibilidad de una educación más abierta y contrastada en algunos casos con otro modelo, el estadounidense (De la Selva, Henríquez) o dentro de uno en proceso de reforma (los argentinos: Orfila, Ripa, etc.) En algunos es determinante la postura política paterna contestataria al régimen existente en su país (Henríquez, Asturias, De la Selva). Algunos más son migrantes internos que resienten la inmovilidad social (Roca o Zúñiga), son migrantes externos que abren sus expectativas en el país que los acoge (Valle), o están en posibilidad de conocer la diversidad de su país (Cosío Villegas). Estos detalles personales son importantes pues les dan cierta sensibilidad que los distancian de aquellos que se incorporaron de manera más tradicional a la educación superior, por vínculos familiares (Belaúnde), pero a su manera y escala pertenecen a grupos privilegiados. En este sentido su adscripción al reformismo tenía más que ver con una respuesta ante los obstáculos que la estructura educativa les ponía, que con una perspectiva de transformación de la Universidad y la sociedad. Además, la diversidad de perspectiva que aquellos significaron, se enfrentó y a veces se confundió con un más consolidado y tradicional sector juvenil de la *junesse dore*, ambos "sectores", por supuesto, tuvieron muy pocos representantes paradigmáticos en algún sentido y muchos con adscripciones ideológicas, políticas, humanitarias, etc., múltiples. En lo que respecta a la fracción más comprometida con el reformismo, principalmente de clase media, esto se traduce en su relación con los otros subconjuntos generacionales. El cruzamiento de ideologías debido a su particular relación con nuevos sectores, la nueva juventud de clase media es igualmente un nuevo sector, permite una ambivalente ubicación contestataria frente a unos y solidaria frente a otros, según el momento y según la persona. En este hecho percibía Anibal Ponce una de las debilidades esenciales de los reformistas, no tenían un indefinición de propósitos profundos,

El obrero, por eso, lo miró con simpatía, pero sin fe; la burguesía, con desconfianza pero sin temor. Con una clara conciencia de sus intereses, la masa conservadora de la universidad lo sedujo (al estudiante reformista, RMB) con su política, lo conquistó con sus prebendas, lo corrompió con sus vicios. Clamorosos paladines de la reforma fueron, así, llamándose al silencio; pasaronse otros a las filas enemigas con increíble impudicia, y la sana minoría de estudiantes que habían puesto en la reforma toda la ilusión de los veinte años, la vió de esa manera convertida en un fácil trampolín de oportunistas y adulones.¹¹

¹¹ PONCE, Anibal: Op. Cit.p., 225

Individualmente los personajes que aquí hemos tomado como representantes de esta generación, desarrollaron labores importantes y dentro de las líneas reformistas, pero en parte fueron subsumidas sus propuestas en los discursos populistas y las estructuras sociales que rearticuladas, lo posibilitaron. Otra de las cuestiones que permiten entender las limitaciones es que los reformistas solo fueron un reducido núcleo, además algo fundamental es que sus proyecciones sociales se encuadran dentro de los marcos de la actuación estudiantil. Es decir no solo eran pocos, sino que su activismo estuvo circunscrito a su tránsito universitario. Muchos de los miembros de esa generación que alcanzaron la universidad, dejaron de ser estudiantes y se incrustaron en la estructura laboral, política, social, cultural. Dentro de los límites académicos alcanzados por la reforma, muchos se habían movido socialmente, por lo que el cambio incluso en la misma universidad resultaba ya ajeno. Como dice Portantiero, es una reforma que no cuestiona una esencial función de la Universidad: la movilidad social -en modo alguno negativa en si misma; el problema es que la movilidad social y el profesionalismo se volvieron, como antes, el eje del sentido de la Universidad. El radicalismo estudiantil en alguna medida se diluyó ante esta circunstancia; los compromisos asumidos, sus perspectivas de futuro, sufrieron la presión de los requerimientos personales inmediatos. Las determinantes sociales los hicieron matizar sus perspectivas juveniles. En perspectiva, de los subconjuntos que dieron cuerpo a la élite generacional, compuestos por elementos radicales progresistas y tradicionales y toda la gama intermedia, predominó el más cercano al tradicionalismo, de hecho coopta a algunos elementos del ala progresista en la medida en que logran satisfacer parte de sus requerimientos; sin embargo el ala progresista de la élite universitaria generacional, impuso instituciones organizativas académicas que llevaron a los tradicionalistas a un nivel menos extremo en el largo plazo. Las promociones académicas siguientes, fueron radicales por el impulso de la movilización estudiantil previa, luego empezaron a dejarlo de ser mientras no se saturaban las capacidades alcanzadas por la universidad en el período previo. El ciclo tiene por un lado este componente cuantitativo, pero no es sino solo una variable del problema que creemos importante. Pues la universidad reformada (o en reforma)

...no esclarece cuál puede ser la representación de las nuevas clases medias en proceso de transformación social, como que seguirían prestándose a la finalidad anticultural de apresurar el expediente del prestigio profesional en cuadros sociales controlados por las pautas impartidas por viejas y nuevas oligarquías. El acceso de la sociedad popular a la Universidad no correspondía al proyecto de transformar la Universidad por dentro, no de transformar, desde ella a la sociedad. Le es suficiente ampliar sin enmienda, lo que se revela en la elección de las disciplinas, que se siguen llamando, en vocabulario del éxito, carreras, y reiterando el acondicionamiento dispuesto por los intereses tradicionales y sus consecuentes derivados modernizantes.¹²

Un aspecto más tiene que ver con la política educativa de los distintos gobiernos, y en este sentido por las características de cada gobierno y gobernante. En este sentido, desde el punto de vista

¹² CUNEO, Dardo: "Extensión y significado de la reforma universitaria" en CUNEO, Dardo (Compilación, rólogo, notas y cronología) La reforma universitaria. (1918.1930) Venezuela, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, S/L P., XXI

metodológico que hemos adoptado en esta tesis, la cuestión se ubicaría en relación al cambio generacional. Al entrar a la universidad pero sobre todo al dejarla e incorporarse al ámbito profesional, los componentes no oligárquicos de esa élite reconfiguraron los subconjuntos generacionales, dando cuerpo a un nuevo patrón de redes de poder. En efecto, se reconfiguraron los subconjuntos que forman a esta generación, las redes familiares dominantes de la economía y el poder durante gran parte del siglo XIX, se modifican bajo la presión modernizadora del siglo XX y se ven cada vez más acompañadas -a veces presionadas- por nuevas redes de poder que se establecen, entre otros lugares, en la universidad. Pero en el fondo esas nuevas redes sociales de poder, no chocaron con el sentido del sistema socioeconómico, en modo alguno el llamado estado oligárquico desapareció del todo: cambiaron expresiones extremas y algunos miembros, pero más allá, el temor de una insurrección popular dominó los nuevos consensos. En México, la fracción triunfadora a la que se le impone una serie de artículos constitucionales profundamente avanzados, estaba dirigida por un prominente miembro del equipo público del porfiriato: Venustiano Carranza. La fracción que desplaza a ésta, con todo su proyecto modernizador, no está dispuesta a que la insurrección popular adquiera de nueva cuenta poder; en los años siguientes la familia revolucionaria buscará los mecanismos para controlar a esas masas populares, no del todo conformes e imponerles su modelo nacional económico, político y cultural; en la educación mediante un renovado nacionalismo apuntalado por la ampliación de la base educativa. Mientras controlan a las masas todavía movilizadas y a los generales inconformes, se va creando una nueva legitimidad basada en el hecho revolucionario, el nuevo mito fundacional es la raza mestiza, una nueva cultura dominante comparativamente más abierta que la del porfiriato, pero al mismo tiempo más onnicomprensiva, que incluso incorpora aspectos de las culturas populares, en suma esta creando simultáneamente una nueva hegemonía. La universidad reformada no respondió a los intereses nacionales, sino a la nueva élite que desplazó en parte a la antigua oligarquía e impuso un nuevo concepto de nacionalismo que necesariamente tuvo que aceptar la presencia de grupos sociales antes marginados olímpicamente, pero que en realidad no consiguió integrar democráticamente -como lo demuestra la historia reciente. Este es uno de los extremos que alcanzó la estructura educativa y de poder. En otros casos, el poder requirió cancelar los avances reformistas: en Perú en 1923 las organizaciones estudiantiles, sus líderes Haya de la Torre por ejemplo, son acosados al extremo de tener éste último que exilarse -viene de entonces un nuevo proceso de reorganización; Argentina en 1925 deja de funcionar la Federación universitaria y para 1930 Urriburu interviene la universidad de La Plata y El Litoral arrasando la autonomía y la representación estudiantil; es entonces cuando la Federación Estudiantil se reorganiza.

Otro de las cuestiones que explican la limitación se relaciona con el abismo existente entre los grandes grupos populares (trabajadores agrícolas, industriales y de servicios) y los de la élite (usufructuarios del trabajo) cambio de dimensión con la presencia de los sectores medios, pero no

eliminó los conflictos de explotación y marginación social. De hecho, la reconfiguración de las élites, sirvió de contrapeso ante la emergencia de los sectores populares. Estos había identificado también que la educación es un requisito indispensable en la formación de los ciudadanos trabajadores industriales o agrícolas, etc. Solo en algunos casos, pocos en realidad, la reconfiguración generacional de esos años implicó realmente la vertiente popular y democrática. Es decir las nuevas líneas de vinculación se establecieron entre las clases medias y las élites, mientras que las líneas de desvinculación se establecieron sobre todo entre clases medias y élites por un lado y las clases populares por el otro. En este sentido la nueva generación universitaria progresista -minoritaria por cierto-no contó con las circunstancias para crear una clase media intelectual, para que se generaran distintos subgrupos de cultura que propiciarán la socialización del conocimiento. El gran esfuerzo que significaron las Universidades Populares, no fue suficiente y estuvo, a veces, orientado no hacia la formación cultural de los trabajadores sino hacia la capacitación y hacia la instrucción para la reproducción de la fuerza de trabajo (de ahí los programas de higiene y moral que existieron por ejemplo en El Salvador). El espacio abierto entre la nueva y reconfigurada élite intelectual y las masas, no se pudo romper además porque, si bien existía cierto cuestionamiento, la esencia ideológica que daba cuerpo a la nación permeaba a la sociedad. La evolución y la síntesis mestiza pesaban en la concepción que no consideró al indio o al obrero como sujetos de esa educación socializada a pesar de que las iniciativas de vinculación existieron.

En términos de la educación es evidente que el matiz alcanzado poco a poco y a veces a contrapelo, que caracterizó al Congreso de México, muy pronto se vio subsumido de nuevo en el puro discurso academicista. Los congresos se transformaron décadas después en mecanismos de acumulación curricular -por lo menos los estudiantiles. El retorno al mundo del conocimiento por el conocimiento mismo, y su propagación como la naturalidad académica, dejó de lado el hecho de que la educación implica en el fondo un proyecto político-económico. La relectura constante de las realidades materiales, geográficas, sociales de cada país, la identificación de problemas y la aplicación del conocimiento en su solución, estaría en la base de una política universitaria. En 1921 parecía muy claro, bajo la proyección de la revolución mundial que para latinoamérica se expresaba a través de la revolución mexicana; pero con el tiempo este referente se agotó inexorablemente. El discurso bolivariano, sin embargo, quedaba como telón de fondo con el reformismo universitario.

La generación reformista, hace un planteamiento de nueva formulación nacional y transformación de ciertos bienes simbólicos monopolizados por las élites oligárquicas. En lo que se refiere a nuestro nivel de análisis geográfico, la comunidad universitaria latinoamericana se enfrenta a la que se había formado en función de la dependencia de Europa y como contrapunto

de la nueva dependencia que se pretende imponer en función del nuevo polo hegemónico mundial: Estados Unidos. La proyección nacionalista mexicana y su componente antiimperialista se convina con otras tantas valoraciones del papel estadounidense, para consensar implícita y explícitamente una región independiente política y culturalmente. Sin embargo, el proyecto *antimperialista* no debe obnubilar la perspectiva progresista; es decir, como se señaló cuando mencionamos los cambios ocurridos a nivel universitario en Cuba, Puerto Rico y Perú (en Cusco), hay un proyecto hegemónico por parte de diversas administraciones estadounidenses,¹³ que hay que tener muy claro y rechazar, pero ello no implica necesariamente rechazar los elementos positivos que del modelo educativo estadounidense pueden extraerse para los sistemas educativos latinoamericanos. Una importante aportación, es la que menciona e implementa Henríquez Ureña en la Universidad de México: el seminario, que complementa la tradicional cátedra. En otras palabras, no hay que rechazar por un esencialismo trasnochado, las aportaciones que se pueden obtener de un sincretismo civilizatorio. La cuestión radica en que debe haber un compromiso social y una aplicación nacional del conocimiento; ser nacionalmente universales.

Así pues la dimensión internacional de las vinculaciones estudiantiles, bajó su perfil de importancia, ante las problemáticas internas de los estudiantes en su país respectivo y ante sus propias características sociológicas. Además esta la reubicación de esa generación dentro del esquema intelectual nacional. Todo esto se daba en una dimensión sociopolítica latinoamericana, orientada por los grupos emergentes en modo alguno dispuestos a permitir el ascenso y el dominio de los sectores populares.

6.3. Las nuevas generaciones

Actualmente al igual que hace un siglo, asistimos a una nueva revolución científico-tecnológica; se vive simultáneamente el fin de paradigmas formados el siglo pasado y en la espera -en la generación- de nuevos asideros paradigmáticos; la "globalización" se acompaña por la emergencia de problemas regionales y étnicos subsumidos bajo el poder de los estados y nacionalismos totalizadores. Por otra parte estamos asistiendo al inicio de las actividades de una nueva generación, la cuarta desde la aparición de la generación que nos ha interesado en esta tesis.

El problema de la explotación de que eran objeto los países latinoamericanos empieza a ser acompañada por el problema de la marginalidad de la región gracias a los cambios científico-tecnológicos. Sin embargo estos problemas aparecen cada vez más difuminados bajo el peso de una

¹³ Al respecto ver PUIGGRÓS, Adriana: Educación e imperialismo en América Latina, México, Editorial Nueva Imagen, 4ª edición 1985

ofensiva ideológica que quiere ocultar las limitaciones y características estructurales de un sistema que no resuelve ni la explotación, la marginación, y amplía la depredación de los recursos naturales a escala mundial. La mundialización informativa, y la generalización del sistema económico, han hecho en este momento que la nueva generación latinoamericana, tenga un mucho más alto nivel de identificación con los nacidos en otras partes del mundo. La nueva generación mundial esta asistiendo a una etapa distinta de desarrollo, sin que tenga muy claro cuál es el futuro que construyen cada día

Así, hoy en día en el mundo neoliberal y globalizado desde las altas esferas de poder se apuesta todo al libre comercio y a la integración norteamericana. La firma del acuerdo comercial norteamericano -digámoslo apegándonos simplemente a lo que se designa por tal la geografía- y su puesta en marcha condicionará en alguna medida el futuro económico-social, pero también político-cultural de los tres países de América del Norte: México, Estados Unidos y Canadá. Los costos y beneficios para estos países aparecerán de aquí al final del siglo y dejarán sentir toda su magnitud durante los primeros años del nuevo milenio. No obstante ser un tratado específico y geográficamente definido, no puede dejar de pensarse en términos latinoamericanos. Decir esto no es gratuito, pues al sur de México se levantaron en los últimos años, primero con ansia y luego con mayor mesura, múltiples voces interesadas en el TLC. Éstas revelan además que desde un alto mirador, políticos y empresarios latinoamericanos, miembros de una generación cuya vigencia se esta agotando rápidamente, tienen una perspectiva demasiado optimista de los resultados que traerá en el futuro dicho proyecto y de ello han dado cuenta más de una vez reporteros y analistas. Tal es el sentido del apoyo que recibió el gobierno mexicano casi al final de la gestión salinista, por parte de algunos jefes de gobierno latinoamericano para la firma del TLC cuando el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari realizó una gira por Chile y Trinidad y Tobago en octubre de 1993.¹⁴ Estos apoyo, estas coincidencias, podría servir para identificar a la generación en el poder como la del libre comercio.

Como parte de un proyecto económico subregional de proyección continental, encontramos un proyecto cultural-educativo similar a los planteados hace casi un siglo. Las nuevas generaciones deben tener en cuenta la experiencia que aquí hemos reseñado, para prever los niveles en que la discusión debe darse. Sin una clara idea del proyecto de nación -de región latinoamericana, para ampliar la idea-, casi cualquier esfuerzo educativo será limitado y desfasado.

¹⁴ "Grande fue el espaldarazo que recibió (Salinas.RMB) aquí (en Santiago de Chile.RMB) en su campaña en pro del TLC, cuando los presidentes de Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Venezuela, Uruguay, Jamaica y El Salvador, así como el canciller de Argentina, acordaron, en la tarde del viernes 15, firmar una carta -con copia para Bill Clinton- en la que se insta al congreso Estadounidense a aprobar el TLC. ACOSTA Carlos: "Reciba Salinas el apoyo de más de 20 países para lograr el TLC." en Proceso, N° 885, 18-X-93, p., 37

En el mismo sentido, por otra parte, quizá una de las ideas-fuerza que quiere ser impuesta como paradigma es aquella que se refiere al conocimiento y en especial al conocimiento técnico. La valoración económica del conocimiento es positiva, pero en ciertos niveles y ámbitos constituye el substrato de una alienación cualitativa y cuantitativamente diferente a la existente antes de la segunda guerra mundial, y que puede orientar la educación a fines puramente empresariales -es decir a volver a la contradicción entre el reconocimiento de la importancia de la educación y el analfabetismo absoluto y funcional de las grandes mayorías. Es una dimensión que es importante no perder de vista.

Desde esa perspectiva, surge ante nuestros ojos una realidad virtual -como la que se genera en una computadora- sustentada en datos macroeconómicos, índices de población producto nacional interno y bruto, inflación, puntos porcentuales de la bolsa de valores, etc. En suma una serie de abstracciones que constituyen el conocimiento a través del cuál se establecen las políticas en nuestros países, necesarios pero sin duda insuficientes. El problema radica en que quienes son capaces de "entender" y "manejar" dicho conocimiento es un sector reducido de "expertos" desconectados de la realidad cotidiana a nivel de "lo académico" o lo aplican, por lo menos en parte, una nueva generación de "políticos tecnócratas" y tradicionales, enlazados transitoriamente como dos generaciones que comparten aspectos de un mismo sistema de vigencias. Así en este esquema donde el neoliberalismo legitima políticas económicas antipopulares y reestructura las esferas de poder, la formación de cuadros dirigentes que impongan, amparen y mantengan el sistema, sean estos formados dentro o fuera de la región, no solo persiste sino que se ha ampliado en tal magnitud y con tal importancia que se ha acuñado el término tecnócrata para designar a aquellos que concentran dicho conocimiento.

El conocimiento y la educación como puntos nodales del presente y el futuro latinoamericano y americano. Por lo pronto, para América Latina la cuestión de la generación de conocimiento y de la educación tiene dos cuestiones que es preciso mencionar. Una, que en parte ya se ha mencionado es aquella que se refiere al sentido de la educación, al respecto la generación reformista le otorgó un profundo sentido humanista y social -si dejó de lado el racionalismo científico, por los excesos cometidos en su nombre, habría que recuperarlo indudablemente como herramienta fundamental; otra es la extensión de la misma, al respecto de la generación reformista pugó por la extensión universitaria al grado de proponer las Universidades populares, para contribuir a la formación tanto del trabajador industrial como agrícola -esta ampliación sigue siendo prioritaria, y finalmente a la calidad de ella, este es un tema que no tocaron propiamente, pero si consideraron los mecanismos para evitar a los malos maestros, la reforma de los planes de estudio, etc.

El cuadro base del que se parte es más o menos el siguiente. Si bien la situación educativa latinoamericana ha visto ampliar su cobertura, existen deficiencias sustanciales que están vinculadas con la misma expansión de la matrícula, pero sobre todo por las condiciones socioeconómicas de las franjas sociales a educar. Junto a ello, como factor negativo la masificación de los medios de comunicación que difunden contenidos que vacían de sentido las mentes de las juventudes resultan un factor importante. A su manera, en este fin de siglo se reproduce la separación entre educación y sociedad. La contradicción entre necesidades socioeconómicas y cuadros capacitados se acentúa en tanto las primeras dependen crecientemente de factores externos; esto se expresa igualmente entre una base amplia a nivel de la educación primaria y media y una reducida porción a nivel universitario. Por lo demás, la creciente desvalorización de los títulos universitarios, hace que se genere una población estudiantil flotante que reduce la eficiencia terminal. Desde otro punto de vista, esta desvalorización significa una incompatibilidad entre los sistemas productivos y los sistemas educativos.

No obstante, dentro de la perspectiva económico productiva, se buscan los cuadros altamente calificados, y confiablemente eficientes. Se busca además establecer un estándar para la educación superior, en función de las necesidades y características del sistema económico en transformación. Es en este sentido que junto con el trazo de una política económica se desarrolla una política educativa. Ejemplo de ellos es la reunión llevada a cabo del 12 al 15 de septiembre de 1992 donde se prefiguraban los temas de discusión en la reunión que se llevaría a cabo un año después con el fin de avanzar en la unificación o estandarización educativa norteamericana. Según información difundida en el Centro de Conferencias Wingspead, en Racine, Wisconsin, se establecieron los siguientes principios:

- 1- "Internacionalizar la educación superior."
- 2- Mejorar la "comprensión y la aceptación de nuestras distintas realidades son componentes para una asociación más fuerte..."
- 3-El "Pleno reconocimiento y respeto por la soberanía nacional de nuestros respectivos países, por las responsabilidades de nuestras diferentes jurisdicciones y por la autonomía de las instituciones de educación superior." y
- 4- tomar "en cuenta el Tratado norteamericano de Libre Comercio..."¹⁵

Un Año después en Vancouver, Canadá, del 10 al 12 de septiembre de 1993 se llevó a cabo el "Simposio Internacional sobre educación Superior y Asociación estratégica: el reto de la competitividad global desde una perspectiva norteamericana". Los temas y objetivos de esta reunión fueron:

- 1- Fortalecer las instituciones de postsecundaria con programas de desarrollo del profesorado y de la institución.

¹⁵ MAZA, Enrique: "Con base en el TLC Canadá, Estados Unidos y México negocian ya la estandarización de su educación superior", *Proceso*, N° 879, 6-IX-93, pp.7-8

2- Impulsar y facilitar la *movilidad de los estudiantes, de los profesores y de los administradores* para mejorar su competencia en tres lenguas de la región, inglés, español y francés; mejorar la comprensión de las culturas de la región; *facilitar la transferencia de conocimientos y de tecnología; fortalecer las becas y la investigación* y ayudar a crear una visión más global.

3- Ofrecer una *educación de alta calidad, capacitación y oportunidades de investigación; usando los avances y nuevos desarrollos en la tecnología de la telecomunicación -video y datos-, para llegar por encima de las fronteras nacionales.*

4- *Establecer y desarrollar alianzas estratégicas entre las instituciones de educación superior y entre la educación superior y otros sectores, particularmente el sector empresarial, para fortalecer la base científica y tecnológica de la industria norteamericana, para crear y extender proyectos que mejoren la integración económica regional y promuevan el crecimiento de los estudios norteamericanos como campo de estudio en las instituciones de postsecundaria.*

5- *Conseguir financiamiento y recursos de los gobiernos, de las fundaciones, de las corporaciones y de cualquier otra fuente para crear y sostener programas de colaboración que fortalezcan nuestras capacidades científicas y tecnológicas y el nivel de destreza de nuestras poblaciones, y para promover un crecimiento y un desarrollo sostenibles en cada uno de los tres países y en la región como un todo.*¹⁶

Creo que al igual que hace un siglo este proyecto da por sentada una sociedad un tanto distinta, por no decir otra sociedad mexicana y por extensión latinoamericana. Los planteados son, como antes, aspectos importantes que no hay que perder de vista, pero hablar tanto de una homogeneización educativa en el nivel superior, como de una perspectiva "norteamericana" significa enfrentar dos proyectos de universidad distintos y me refiero al sentido no a la calidad.¹⁷ Y en el fondo no importan tanto las diferencias culturales, la herencia histórico-política de los involucrados en dicho tratado, sino los diferentes objetivos y funciones que cumple la educación superior en cada caso. La dualidad calidad-sentido de la educación superior parece no existir en tanto la calidad tenga por objeto productividad en si misma y sentido sea ganancia. Y esto parece revelar el hecho de que el nombre del evento pondere la educación para la competitividad. El mito de la educación superior como trampolín personal ya hace tiempo debió haberse erradicado, pero falta erradicar el mito de la universidad élite individualista y plantear la posibilidad de una universidad de masas de calidad y con sentido social como se lo plantearon en 1921 y se lo han propuesto organismos multinacionales actualmente.¹⁸

¹⁶ *Ibidem*, p.8

¹⁷ La propuesta de una educación latinoamericana no es reciente. Ya a mediados del siglo XIX Francisco Bilbao proponía la creación de una institución de este tipo; luego Martí habla del mismo asunto, señalando que la universidad debe estar anclada en la realidad latinoamericana, pero abierta al mundo. Sobre la primera cuestión ver ROIG, Arturo Andrés: "Los ideales bolivarianos y la propuesta de una Universidad Latinoamericana Continental" en *Filosofía, universidad y filósofos en América Latina*, México, UNAM-CCYDEL, 1981; Las palabras de Martí en el ya clásico ensayo "Nuestra América", hay varias ediciones.

¹⁸ La UNESCO presentó su "Documento de política para el cambio y el desarrollo en la educación superior" en 1993. Una de las cuestiones que articulan el documento, retomado en parte por la CEPAL. en "Educación superior y transformación con equidad", esta formulada de tal manera que refuerza el sentido del evento que hemos estudiado aquí; el documento se cuestiona: "¿Cuál es y cuál debería ser la función social de la educación superior en la sociedad presente y futura?" p. 30

Como hace un siglo Latinoamérica y México como cabeza de grupo se encuentra en un momento crucial. Insisto, un planteamiento de integración americana desde una lógica que no rompa la dependencia o que se establezca una interdependencia menos asimétrica es un error; para hablar de integración norteamericana y luego americana primero hay que establecer un piso cultural educativo equivalente; elevar este indicador en México y en América Latina significa resolver la integración nacional, modificar en consecuencia tendencias económicas, sociales, étnicas, como son la explotación, la marginación, el analfabetismo absoluto y funcional, la antidemocracia, el autoritarismo debe completarse antes de dar cualquier paso adelante; igual sucede con una integración regional. Lo "nacional" y lo regional debieran ser base imprescindible para cualquier futura integración Americana en el corto plazo. Las universidades y en general los sistemas educativos, deben volcarse a la solución de los problemas nacionales; la formación profesional tiene un gran problema por cuanto su salida específica al mercado laboral y a la sociedad en general, esta profundamente desequilibrada. En el pasado se tenían que cerrar escuelas profesionales, porque faltaban alumnos, ahora porque hay demasiados; paradójico pero en ambos momentos faltaban profesionales. Avanzar en este sentido desde una perspectiva que privilegie y se base primordialmente en factores económicos no siempre vinculados a los intereses sociales puede conducir a crear entelequias tan alienantes, alienadas y parciales como las que actualmente conforman nuestros estados nación. La vinculación de élites adquisitivamente poderosas a lo largo del continente o del subcontinente se acompañaría de otro vínculo más bien discontinuo, que enfrentaría al entrar en una competencia que siguiera la lógica del gran capital a una parte de una sociedad nacional explotada, marginada con otros sectores similares; por encima de los mecanismos de vinculación tecnificada las sociedades se disgregarían cada vez más ampliando la dependencia.

Frente a posturas extremas se impone ser más mesurados y objetivos, analíticos y previsores, maliciosos y consecuentes. El ritmo que adquieran los efectos regionales y continentales de lo que hoy están sembrando las élites de poder de la generación nacida hace casi medio siglo estará en función de que los otros segmentos de las sociedades acepten o rechacen dicha siembra. De acuerdo a la comunión de intereses de las élites latinoamericanas, canadienses y norteamericanas -aceptando el autonombramiento exclusivista de los estadounidenses-, era previsible una "integración" económica americana, bajo la égida de las indudablemente determinantes compañías trasnacionales. Sin embargo, aunque es prematuro decirlo, desde nuestro contexto y después del primero de enero zapatista, las condiciones y las correlaciones de fuerza tanto hacia el interior como al exterior han cambiado o por debe cambiar, por lo menos en México. En este sentido, quienes manejan los gobiernos nacionales latinoamericanos ya a estas alturas tienen -o deberían tener- una perspectiva distinta: en lo futuro tendrán que analizar

detenidamente los posibles escenarios sociales partiendo de una realidad altamente conflictiva, contradictoria ya conocida, pero que ahora, como se ha notado tanto en Venezuela, como en Argentina y en México, resulta explosiva -reconociendo y sin olvidar, por supuesto que la URNG en Guatemala, las FAR y la CGSB en Colombia, y el desfalleciente Sendero Luminoso en Perú son expresiones y respuestas a la crisis estructural que vive América Latina. La educación, en este sentido debe ser algo más que acumulación de conocimientos socialmente desfasados, y mecanismo para enfrentar la crisis. Crisis que, por otra parte se manifiesta lo mismo en la violencia cotidiana, la marginación, la corrupción, el narcotráfico, el contrabando de armas y cuerpos, etc. De igual modo, quienes de las nuevas generaciones se esfuercen en la formulación de alternativas, deberán atender y comprender lo antes mencionado y considerar cuidadosamente cada aspecto.

En esta consideración final preferí considerar el problema educativo desde una perspectiva global, es decir de toda América, porque si bien han existido y existen conflictos entre ambas partes, estos no pueden ser atribuidas enteramente ni al pueblo estadounidense ni al latinoamericano. La presencia de estudiantes estadounidenses en 1921, fue importante no solo desde la perspectiva política, sino del intercambio cultural. Creo que resulta importante lo que dijo Mariátegui pocos años después del congreso que nos ha servido de guía; exactamente en 1925 dijo:

La nueva generación hispanoamericana debe definir neta y exactamente el sentido de su oposición a los Estados Unidos. Debe declararse adversario del Imperio de Dawes y de Morgan; no del pueblo ni del hombre norteamericanos.¹⁹

Con el mutuo conocimiento y sin olvidar el carácter de formas económicas y políticas exteriores contrarias a Latinoamérica y sin subsumir las evidentes diferencias histórico-culturales de los pueblos estadounidense y latinoamericanos, habría que reconocer la similitud de situaciones socio-económicas en grandes franjas sociales. Miseria, marginación y explotación, incluso ahora composición etnicocultural, aún cuando revisten ropajes y niveles distintos son comunes a ambos lados del Río Bravo. Se trataría, si acaso, de pensar en una unidad americana resignificada que vaya más allá de beligerancias excluyentes gratuitas.

La utopía que animo a los universitarios de la reforma, las demandas de un orden nacional e internacional justo económica y políticamente permanecen, el reconocimiento y los intentos por instrumentar una educación popular, el empeño democratizador de las instituciones (y la sociedad) y el destierro del dogmatismo y las verdades únicas, siguen siendo válidos, frente a la globalización de las economías capitalistas industriales, y frente al supuesto fracaso del socialismo.

¹⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos. Obras, La Habana, Casa de las Américas, colección Pensamiento de Nuestra América, Tomo 2, 1982, p., 253

Queda a los universitarios de las nuevas generaciones la responsabilidad de acumular, generar y difundir el conocimiento sobre el cual los distintos grupos sociales de cada país puedan formarse y expresar sus opiniones, reclamos, requerimientos para orientar la política nacional. En este sentido lo significativo, tal vez, esté en no perder de vista la experiencia argentina de 1918 y la mexicana de 1921 y todos los reveses sufridos hasta ahora para alcanzar una nacional y socializada educación y por lo tanto una nación incluyente, democrática, en una palabra educada. Esta era parte de la utopía de la generación de la reforma universitaria.

7. APENDICE.

7.1. Índice onomástico

- Adams, Brooks 43
Aguilar, Leopoldo 130
Aguilar, Ricardo (Honduras) 81
Ahumada, H. 112
Alarcón, Alfonso G. (México) 67
Allarran Pliego, Ricardo (México) 81
Alessandri, Arturo 36, 72
Alianza Universitaria Gran Colombia 157
Allen, Chas C. 112
Alvarado, Humberto 130
Alvarado, Jorge E. (Guatemala) 94
Alvares, Rafael (Guatemala) 75
Alvarez, Jorge (Guatemala) 70
Arakaki, Takaaski 115
Arciniegas, Germán (Colombia) 54, 78
Arenales, Ricardo (Guatemala)
 Barba-Jacob, Porfirio 93, 96, 104
Arias, José Vicente 120
Arias, Octavio (Honduras) 81
Armendáriz, Antonio 61
Arroyo Lameda, E. 120
Asociación de Debates Jurídicos (Cuba) 90
Asociación de Educación Popular (Cuba) 90
Asociación de Estudiantes de Caracas 64
Asociación de Estudiantes de Derecho
 (Honduras) 64
Asociación de Estudiantes de Ingeniería
 (Honduras) 64
Asociación de Estudiantes Facultad de Derecho
 (Cuba) 71, 90
Asociación de Estudiantes Universitarios
 (Guatemala) 70
Asociación de la Juventud Cubana 71
Asociación General Estudiantil
 Latinoamericana (Paris) 157
Asonza, Miguel A. 132
Asturias, Ernesto 91
Asturias, Miguel Angel (Guatemala) 1, 52, 70,
 91-94, 137, 146, 156, 159
Ateneo de Buenos Aires (Argentina) 62
Ateneo de Costa Rica 62
Ateneo de El Salvador 62
Ateneo de Honduras 62
Ateneo de la Juventud (México) 62, 63, 86
Ateneo de Montevideo (Uruguay) 62
Ateneo Iberoamericano 62
Ayala, Justo P. (Bolivia) 70
Azmitia Jiménez, Rodolfo 75
Balcárcel, José Luis (Guatemala) 91
Baranda, Joaquín (México) 59
Bárceñas, Vicente 130
Barcos, Julio R. (Argentina) 78
Barillas, Manuel Lisandro 35
Barreda, Gabino 86
Barrenechea, Julio (Chile) 65
Barrios, Justo Rufino 149
Barrios, Roberto 77, 96, 97, 102, 134, 136-
 137, 145, 154
Bassols, Narciso (México) 123
Batlle y Ordoñez, José (Uruguay) 56
Belaúnde, Víctor Andrés (Perú) 44, 52, 63, 66,
 75, 77, 101-103, 146, 155,
 159
Bello, Daniel J. (México) 63
Beltránena Sinibaldi, Mariano 70
Bergson, Henri 44
Bermejo, Arturo 64
Betancurt Aguro, Eduardo 90
Beteta Quintana, Ramón 132
Beylis, Maximiliano 132
Billinghurst, Guillermo Enrique 24
Blanco Fombona, Rufino 64, 153
Bonchil, Miguel 56, 109, 146
Botto, Orestes 74
Boutroux 44
Brenes Mesen, Roberto 99
Brito Foucher, Rodolfo (México) 132, 144
Brum, Baltasar (Uruguay) 58, 75
+Buendía, Luis A. 120
Bustamante, Luis Felipe 132
Caballero, Rutil (Guatemala) 94
Cabrera, Alfonso (México) 65, 67
Cáceres Vigil, Manuel (Honduras) 81
Cáceres, Andrés (Perú) 102
Calderón, Víctor Manuel 69
Callejas, Arturo (Guatemala) 94
Camacho, Manuel J. 120
Campos Ortiz, Pablo (México) 62, 78, 124
Cárdenas, Lázaro 1, 37, 83
Cardoza y Aragón, Luis (Guatemala) 91
Carranza, Venustiano 68, 86, 124
Casino del Estudiante (México) 63
Caso, Alfonso 93, 121
Caso, Antonio 44, 69, 88 122
Castellanos, Jesús (Cuba) 66
Castillo Nájera, Francisco (México) 67
Castro Leal, Antonio (México) 121
Castro, Cipriano 101
Centro de Estudiantes de Derecho (Argentina)
 111
Centro Universitario Billinghurstista 63
Centro Universitario de Lima 63
Centro Universitario Peruano 102
Chacón, Alfredo (Bolivia) 71
Chávez, Ezequiel A. (México) 89
Chávez, Ignacio (México) 52
Chi-hai, Fong (China) 115
Club Unionista de Estudiantes Universitarios
 (Guatemala) 70
Colín, Eduardo (México) 96
Coll y Dominici (Venezuela) 66
Comité Obrero de Defensa Social (Perú) 104
Concha 62
Congreso Local Estudiantil de Distrito Federal
 (México) 124

- Congreso Local Estudiantil de Puebla (México) 113
- Congreso Local Estudiantil del Distrito Federal (México) 113
- Cornejo, Mariano H. (Perú) 80
- Cosío Villegas, Daniel (México) 1, 72, 85, 90, 103, 110, 120, 119, 130-132, 135, 139, 144, 145, 149, 152-154, 156, 159
- Croce, Benedetto (Italia) 44
- Cummings, Byron 112
- D'Ascoli, Carlos 157
- Dario, Rubén 97
- De Ambrosi Marthiens, Carlos 105, 129
- De Andrade, Mario 1
- De la Huerta, Adolfo (México) 37
- De la Parra, Manuel (México) 96
- De la Selva, Salomón (Nicaragua) 52, 90, 97-99, 111, 159
- De la Torre, Manuel 132, 136, 140
- De León Cardona Manuel (Guatemala) 70
- Del Mazo, Gabriel (Argentina) 80
- Del Río Cañedo, Francisco (México) 120, 132
- Demaria, Alfredo (Chile) 65, 72, 80
- Desentis, Alfonso (México) 78
- Deústua, Alejandro (Perú) 44
- Dewey, John 113
- Dexter, Edwin G. (Estados Unidos) 74
- Díaz, Porfirio (México) 83, 151
- Doehner, Kurt 112, 140, 145
- Dreyzin, Enrique 57, 58, 109, 137, 139, 142, 144, 145, 153
- Dromundo, Baltasar 62
- Erdmannsdorff, Otto von 112, 131, 133, 142
- Escobar Muñoz, Ernesto 61
- Espada, Augusto (Guatemala) 94
- Espada, Oscar Humberto (Guatemala) 92, 94, 145
- Espejel, Juan 132
- Estrada Cabrera, Manuel 34, 36, 63, 68, 80, 90, 148
- Fabela, Isidro 153
- Federación de Estudiantes (Panamá) 156
- Federación de Estudiantes (Venezuela) 71
- Federación de Estudiantes de Argentina 79
- Federación de Estudiantes de Bolivia 70
- Federación de Estudiantes de Chile 13, 63, 71, 79
- Federación de Estudiantes de México 71, 116, 120, 154
- Federación de Estudiantes de Noruega 112
- Federación de Estudiantes de Perú 62, 71, 79, 102, 103
- Federación de Estudiantes de Venezuela 99
- Federación de Estudiantes Universitarios (Honduras) 63
- Federación Internacional de Estudiantes 152, 156
- Federación Latinoamericana de Estudiantes (E.E.U.U.) 157
- Federación Nacional de Estudiantes (México) 69, 111
- Federación Universitaria Argentina 70, 110
- Federación Universitaria de La Plata (Argentina) 109, 110
- Fernández del Castillo, Rafael 120
- Fernández, Pablo Emilio 150
- Fletes Sáenz, Carlos 92
- Flores Magón, Ricardo 43
- Flores, Benito 153
- Flores, Pedro 62
- Fonseca Penedo, Ramiro 69
- Freyre, Gilberto 120
- Frias Brito, Raimundo de 42
- Gacigra, Oscar A. 120
- Gálvez, Ramiro 93
- Gamboa, Federico 153
- Gamio, Manuel 153
- García Calderón, Francisco 43, 66, 100
- García Godoy, Federico 66
- García Laguardia, Jorge 63
- García Monje, Joaquín 66, 99
- García Toledo, Anastacio 132
- García Villalobos, Ricardo 61
- Gavidia, Francisco 62
- Giesecke, Albert A. 65
- Gomar, Juan 62
- Gómez, Juan Vicente 99
- Gómez Morín, Manuel 68, 119, 120, 135, 137, 152
- Gómez Palacio, Francisco 111
- Gómez Restrepo, Antonio 153
- Gómez, Juan Vicente 65, 99, 100, 135, 150, 151
- González Machado, Manuel 120
- González Obregoso 24
- González Prada, Manuel 30, 142
- González Ramírez, Manuel 61
- González, Eugenio 66
- Green, Philip Leonard 113, 120, 121
- Grupo "Renovación" (Argentina) 109
- Guala Ferrer, Octavio 132
- Gutiérrez, José 132
- Guzmán, David J. 62
- Guzmán, Martín Luis 65, 121
- Harnnes P., Heinz 132
- Haya de la Torre, Víctor Raúl 71, 79, 102
- Hénriquez Ureña, Pedro 7, 22, 30, 38, 49, 50, 57, 62, 66, 68, 86-88, 95, 97, 109-111, 127, 135, 140, 145, 152, 153, 156, 159
- Herrera, Felipe 64
- Herro, Luis Henrique 153
- Heureaux, Ulises 86
- Huerta, Victoriano 85
- Ingenieros, José 7, 30, 56, 105, 108, 109
- Instituto Nacional de Varones (Guatemala) 90

- Irigoyen, Hipólito 36
 James, William 42
 Jerez Tablada, Gustavo 95, 98, 144
 Juventud Médica (Honduras) 63
 Knox, Philander 66, 68
 Korn, Alejandro 42, 56, 109
 Labarca, Santiago 63
 Lacayo, Renato 120
 Lansing 73
 Lassepas, Carlos 93
 Lavalle 24, 62
 Leguía, Augusto B. 36, 65
 Leyva, Ponciano 53
 Liga Agraria (Perú) 104
 Liga Juvenil (Perú) 104
 Liga Panamericana de Estudiantes (Estados Unidos) 116, 117, 145
 Liga Panamericana de Nueva York 136
 Lima, Oliveira 70
 List Arzubide, Germán 89
 Lombardo Toledano, Vicente 119, 132, 139, 140, 143
 López Portillo, José 55
 López R., Enrique 70
 López Velarde, Ramón 98
 Lukeschitz, Hans 132
 Luna Cartland, Guillermo 102
 Madero, Francisco I. 68, 85
 Manzanera del Campo, Esteban 77
 Maples Arce, Manuel 89
 Marias, Julián 6
 Mariátegui, José Carlos 35, 69, 71, 102
 Maritano, Guillermo J. 95, 98
 Marroquín Rojas, Clemente 69
 Marroquín, Manuel 62
 Martínez Adame, Arturo 132
 Martínez de la Escalera, José 80
 Medellín Ostos, Octavio 132, 139, 140, 144
 Mella, Julio Antonio 1, 35, 69, 71, 89
 Mendieta, Salvador 62
 Menéndez Pereira, Octavio 74, 76
 Menéndez, Antonio 62
 Mérida, Carlos 1
 Millas, Jorge 64
 Millay, Edna St. Vincent 96
 Miró Quezada, Oscar 74
 Molina, José Lino 62
 Monroe, James (Doctrina) 111
 Montaña, Otilio 121
 Mooser, Herman 112
 Morazán, Francisco 147
 Moreno Baca, Jesús 119
 Moreno Palomo, Max 69
 Navarro, Ignacio 132
 Neruda, Pablo 71
 Norma, José 77
 Novo, Salvador 89
 Obregón, Alvaro 86, 121, 154
 Olea y Leyva, Teófilo 119
 Olvera Delgado, Rafael 132
 Orfila Reynal, Arnaldo 1, 35, 49, 50, 56, 110, 136, 137, 139, 140, 142, 144, 146, 153
 Ortega y Gasset, José 6
 Ortega, Ramulfo L. 80
 Osma, Juan 24
 Osorio, Miguel Angel 92
 Owen, Gilberto 89
 Pacheco Calvo, Ciríaco 66
 Padilla Nervo, Luis 77
 Palacios Macedo, Miguel 121, 132, 137, 140, 141, 145
 Palacios, Alfredo L. 34, 79, 105
 Palavicini, Felix F. 153
 Palma, Gabino A. 110, 116, 120
 Pardo, Felipe 62
 Pardo, Manuel 62, 74
 Partido Socialista Argentino 34, 35
 Partido Unionista (Guatemala) 69
 Paz Soldán, Juan Pedro 76
 Paz y Paz, Alberto 69
 Pellicer Cámara, Carlos 77, 89, 98, 120, 122, 150, 154
 Ponce, Anibal 159
 Porrás Barrenechea, Raúl 1, 49, 50, 102, 103, 131, 135, 138, 142-145
 Porrás, Belisario 120
 Pous Ortiz, Raúl J. 120, 132
 Prado, Pedro 63
 Prieto Laurens, Jorge 132
 Pruneda, Alfonso 68
 Quesada, Ernesto 76
 Quijano, Carlos 157
 Quintana, Epaminondas 92, 93
 Rama, Ángel 74
 Ramos, Samuel 132
 Raúl J. Pous 120
 Reyes, Alfonso 64, 65, 68, 87, 95, 97, 110
 Reyes, Bernardo 65
 Reyes, José Antonio 110, 117, 145
 Reyes, Rodolfo 65
 Rieckles, Bernard 120
 Ripa Alberdi, Héctor 56, 109, 131, 135, 140, 141, 145, 146, 156
 Riva Agüero, José de la 24, 100
 Rivera, José Eustacio 129
 Roca, Deodoro 46
 Roca, Erasmo 103, 104, 131, 136, 139, 140, 142, 145, 159
 Rodó, José Enrique 40, 64, 74
 Rodríguez Moreno, Alfredo 70
 Roehr, Otto 112
 Romero, José Luis 57
 Rosales de Asturias, María 90
 Rose, Hugh 112
 Russell, Bertrand 113
 Sáenz, Aarón 66
 Salina, Arturo 70

- Samayoa Aguilar, Carlos 90, 93, 140, 156
 Sánchez Jiménez, Genaro 132
 Sánchez Pontón, Luis 66
 Sánchez, Luis Alberto 24, 62
 Sandoval López, Gustavo 132
 Sanín Cano, Baldomero 64
 Santos Chocano, José 74
 Santos Zelaya, José 96
 Sarmiento, Domingo F. 40, 42
 Schlicnerieder, Gaspar 132
 Schnake, Oscar 65
 Sierra, Justo 30, 57, 88
 Silva y Aceves, Mariano 65
 Silva, Arellano 70
 Siurob, José 64
 Sociedad "Antonio Alzate" (Argentina) 61
 Sociedad "Ariel" (Estados Unidos) 61, 111
 Sociedad "Científica" (México) 61
 Sociedad "El Derecho" (Guatemala) 61, 69, 74
 Sociedad "La Juventud Médica" (Guatemala)
 62, 69, 74, 93
 Sociedad de "Ciencias Naturales y Farmacia"
 (Guatemala) 69
 Sociedad de Alumnos de la Escuela de Medicina
 (México) 66
 Sociedad de la Escuela de Derecho de Managua
 (Nicaragua) 74
 Sociedad Jurídica Salvadoreña 74
 Sociedad Nacional de Estudiantes (Costa Rica)
 61, 93
 Sociedad Pedagógica de Estudiantes
 (Honduras) 61, 94
 Sociedad Pro Estudiantes (Chile) 61
 Soto Peimbert, Enrique 77
 Soto, Carlos 111, 139, 145
 Stobbe, Ernest 112
 Subieta, Pedro 70
 Swieg, Stefan 41
 Thoá, José 64
 Torres Bodet, Jaime 153
 Torres, Belisario 61
 Torres, Camilo 52
 Torres, Carlos Arturo 64
 Torri, Julio 65
 Ugarte, Manuel 43, 61, 66, 76, 153
 Unión de Juventudes de León (Nicaragua) 74
 Unión Libertadora de Venezuela 98
 Unión Panamericana 75
 Universidad "Estrada Cabrera" 53
 Universidad de Berlín (Alemania) 112
 Universidad de Buenos Aires 63
 Universidad de Cambridge (E. U.) 112
 Universidad de Columbia (E. U.) 112
 Universidad de Córdoba (Argentina) 56
 Universidad de Honduras 63
 Universidad de La Habana 54
 Universidad de La Plata 56, 109
 Universidad de Leipzig (Alemania) 112
 Universidad de Minesota (Estados Unidos)
 111
 Universidad de Munich (Alemania) 112
 Universidad de Pensylvania 111
 Universidad de Puerto Rico 55
 Universidad de San Carlos de Guatemala 53
 Universidad de Stanford (Estados Unidos) 112
 Universidad del Litoral (Argentina) 69
 Universidad Heilderberg (Alemania) 112
 Universidad Mayor de San Marcos (Perú) 104
 Universidad Nacional de Honduras 80
 Universidad Nacional de México 57, 66
 Universidad Popular de Guatemala 92, 156
 Universidad popular México 68, 78, 143
 Universidad Toyo Daigaku (Japón) 113
 Urburu, José Félix 161
 Urtusastegui, Ernesto 132
 Valcarcel, Luis E. 68
 Valdelomar, Abraham 24, 102
 Valeriano, Miguel A. 80
 Valle Inclán, Ramón del 153, 156
 Valle, Leandro 59
 Valle, Rafael Helodoro 49, 50, 57, 62, 94, 95,
 131, 132, 134, 159
 Vargas, Oscar 98, 110, 120, 136
 Varona, Enrique José 54
 Vasconcelos, José 30, 43, 57, 62, 68, 84-86,
 95, 102, 121, 122, 127, 135,
 153
 Vaz Ferreira, Carlos 42
 Vázquez del Mercado, Alberto 119
 Vázquez Santaella, José 132
 Vela, Arquelas 89
 Venezuela 64, 75, 99
 Vera, Luz 132
 Víctor Santoyo, Ramón 132
 Villagrán de León, Francisco 69
 Villaseñor, Eduardo 132
 Villaurrutia, Xavier 89
 Vrillaud, Pablo 56, 109, 142, 145, 152
 Walker, William 148
 Wellnitz, Anna N. 112, 131, 144
 Whitt, Williams W. 120
 Winsnes, Erling 112
 Zaledón, José
 "Billo" 99
 Zelaya Castillo, Antonio 98, 137, 140, 144
 Zermeno Azuela, Juan 132
 Zumeta, Cesar 64
 Zúñiga Cisneros, Miguel 50, 99, 159

7.2. Fuentes biblio-hemerográficas

Los materiales que se han utilizado a lo largo de esta tesis, respondieron a la búsqueda particular sobre el tema, pero algunos eran lecturas acumuladas y utilizadas para otros fines. Si sobre ésta última característica no cabe decir nada, sobre la primera cuestión si habría que decir algunas cosas.

Cabría aclarar que se ha escrito bastante en relación a los estudiantes, pero sobre todo es un tema que cobró mucha fuerza en las últimas tres décadas, en especial durante los años sesenta y setenta. Las razones para abordar las cuestiones de la universidad, los jóvenes, los estudiantes, desde entonces son obvias: el movimiento estudiantil, en la multiplicidad de características que lo conformaban y asumió en esta época frente a los distintos sistemas nacionales y frente al sistema mundo capitalista, lo hacían objeto de estudio central.

De igual manera se han publicado estudios enfocados a otros temas que sin embargo tocan marginalmente lo que aquí nos ha interesado, por ejemplo los dedicados a las autonomías universitarias latinoamericanas, a la formación de los intelectuales, etc.; por otra parte hay estudios y antologías, para los diferentes casos latinoamericanos sobre el período de la Reforma Universitaria de 1918. Las antologías, a partir sobre todo de la realizada por Gabriel del Mazo, han servido para apenas vislumbrar ese mundo tan rico como escurridizo y efímero como es el estudiantil a escala latinoamericana. En algunos casos son valoraciones hechas por los protagonistas del proceso y algunos documentos de las organizaciones estudiantiles de la época rescatados del olvido. En el mismo sentido, otras dos antologías importantes son las que hicieron Dardo Cuneo y Juan Carlos Portantiero, que contienen ensayos introductorios importantes. Libros y ensayos dedicados expresamente al tema también se pueden consultar, desde lo escrito por Germán Arciniegas o Julio V. González hasta lo hecho por José Luis Romero, Luis Alberto Sánchez o Gregorio Weinberg.

Desde este tipo de trabajos se puede obtener una primera visión del movimiento estudiantil, sin embargo resultan parciales en la medida en que las fechas que toman como inaugurales corresponden fundamentalmente al 1918 argentino. Es ilustrador considerar que para el caso mexicano, se concentre el trabajo en los hechos de 1929, es decir del año de la autonomía universitaria. En efecto, el estudio de la época previa a la reforma de Córdoba ha sido menos intenso y sistemático y por lo tanto las apreciaciones generales del período publicadas, con especial énfasis en los estudiantes, no son muchas, aunque existen.

Las apreciaciones sobre nuestro período de estudio son entonces menos frecuentes; su construcción histórica implicará por tanto utilizar textos distintos Memorias, biografías, material de archivo y por supuesto publicaciones periódicas. El trabajo que reconstruya con mayor precisión la participación estudiantil a lo largo de la historia latinoamericana, a cuyo cuerpo esta tesis apenas pretende contribuir en algo, esta todavía por hacerse en muchos sentidos y temas. La bibliohemerografía utilizada es la siguiente:

- ACOSTA Carlos: "Recaba Salinas el apoyo de más de 20 países para lograr el TLC" en Proceso, N° 885, 18-X-93,
- Al Camp. Roderic: Los líderes políticos de México. Su educación y reclutamiento, México, F.C.E., 2ª reimpresión 1992
- AINSWORTH Means Philip: "La vida intelectual contemporánea de los países andinos" en Boletín de la Unión Panamericana, Washington, enero 1919
- ALBA, Víctor: Historia del movimiento obrero en América Latina, México, Limusa, 1964
- ALTOUSER, Louis: Ideología y aparatos ideológicos de Estado, México, Ediciones Quinto s.c.l, s/f.
- ALVAREZ Aragón, Virgilio: "EL proceso de reconstrucción del movimiento estudiantil universitario guatemalteco" (ponencia presentada en el VIII congreso centroamericano de sociología, Guatemala 1988) en Relaciones No. 1-2, Departamento de Relaciones sociales de la UAM-Xochimilco, México, 1989
- ALLENDE, Salvador, "Discurso en la Universidad de Guadalajara" en Salvador Allende y América Latina, Casa de Chile en México, México, 1978
- AMIR Samin: El Eurocentrismo. Crítica a una ideología, México, Siglo XXI Editores, 1ª edición en español, 1989
- ANDERSON, Benedict: Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México, F.C.E., 1ª edición en español 1993
- ARCINIEGAS, Germán: Con América nace la nueva historia, Selección y prólogo Juan G.Cobo Borda, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1991
- ARICO, José: "1917 y América Latina" en Nueva Sociedad, N° 111, 1991
- ARRIAGA E. Eduardo: "América Latina: descenso de la mortalidad por sexo y por edades y sus consecuencias en la fecundidad" en Conferencia regional latinoamericana de población, México, El colegio de México, 1972
- BAGÚ, Sergio: Argentina. 1875-1975. Población, economía y sociedad. Estudio temático y bibliográfico, México, UNAM, 1978
- BALMORI, Diana; VOSS, Stuart y WORTMAN, Miles: Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina, México, F.C.E., 1ª edición en español 1990
- BARRIOS, Roberto: Discurso ante el pleno del Congreso Internacional de Estudiantes, México, septiembre, 1921, en El Universal, México, 21-septiembre-1921
- BELAÚNDE, Víctor Andrés: TRAYECTORIA Y DESTINO. MEMORIAS, T. 2, ediciones Ediventa, S.A., Lima, 1967
- BENITEZ, Fernando: Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana, T II, El caudillismo, México, F.C.E. 1ª reimpresión 1980
- BERMAN, Marshall: Todos lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad, México, Siglo XXI editores, 1983

- BETHELL, Leslie, Ed., Historia de América Latina, V.7, Cambridge University Press-Editorial Crítica, 1990
- BIHSHIN, Bernad: El panamericanismo. Su historia e influencia en la literatura iberoamericana, México, UNAM FFyl. Tesis de maestría, 1944
- Boletín de la universidad. Órgano del departamento universitario y de Bellas artes, México, Universidad Nacional de México IV época, Tomo III, No.7 Diciembre, 1921
- BOSCH, Carlos: Las bases de la política exterior norteamericana, UNAM, México.
- BRODSKY B., Ricardo: "La fuerza de una idea" en Conversaciones con la FECH, Chile, 1988
- CAMPOS Ortiz, Fabio: "El concepto del estudiante moderno" en San-Ev-Ank (1918) México, F.C.E., 1ª edición facsimilar, 1979
- CARDOSO, F. Santana y Pérez Brighioli, Héctor: Historia económica de América Latina. Economías de exportación y desarrollo capitalista, Tomo II, Editorial Crítica, Barcelona, España, 1979
- CARDOSO, Fernando H., Enzo FALETTO, Dependencia y desarrollo en América Latina, 18ª edición, Siglo XXI editores, México 1983
- CARDOZA Y ARAGÓN, Luis: Miguel Ángel Asturias. Casi novela, Ediciones ERA, México, 1991
- CARRERA y Damas, Germán: "Juan Vicente Gómez: personalidad evasora" en Dictaduras y dictadores, Julio Labastida Martín del Campo (Coordinador), México, Instituto de Investigaciones sociales UNAM-Editorial siglo XXI, 1986
- COSÍO Villegas, Memorias, México, Joaquín Mortiz-SEP, 1a. edición en Lecturas Mexicanas, segunda serie, No. 55, 1986
- COSSÍO del Pomar, Felipe: Víctor Raúl. Biografía de Haya de la Torre, 1ª parte, México, Editorial Cultura, 1961
- COTLER, Julio: Clases, Estado y Nación en el Perú, México, UNAM, México, 1962
- CUEVA Agustín: "Ecuador: 1925-1975", en GONZÁLEZ Casanova Pablo (coordinador): América Latina: historia de medio siglo, Siglo XXI editores-UNAM-IIS, 1977, México,
- CUEVA, Agustín: El desarrollo del capitalismo en América Latina, 8a. edición, ed. Siglo XXI, México, 1984.
- CUNEO, Dardo (Compilación, notas, prólogo y cronología): La Reforma Universitaria (1918-1930), Venezuela, Biblioteca Ayacucho, S/f.
- DE LA SELVA, Salomón: El soldado desconocido y otros poemas, (Selección, introducción y bibliografía de Miguel Ángel Flores), F.C.E., México, 1989.
- DE LA SELVA, Salomón: "La intervención norteamericana en Nicaragua y el general Sandino" en Pensamiento antilperialista en Nicaragua. Antología, Nicaragua, Editorial Nueva Nicaragua, 1982
- DE ARMAS, Ramón; TORRES-CUEVAS, Eduardo; CAIRO Ballester, Ana: Historia de la Universidad de La Habana. 1728-1978, 2 Vol. La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 1984.
- DEL MAZO, Gabriel, La reforma Universitaria, 2 vol. editado por la Universidad Mayor de San Marcos de Lima.
- DEXTER, Edwing G: "La instrucción pública en Puerto Rico", en Boletín de la Unión Panamericana, Washington, Marzo 1911
- DÍAZ Arciniega, Víctor: Querrela por la cultura revolucionaria (1925), México, Fondo de Cultura Económica, 1989
- DICCIONARIO biográfico del Perú, Gabín Raúl (Director): Editores Escuelas Americanas, 1944

- DICCIONARIO biográfico de Venezuela, Madrid, Garrido Mezquita editor, 1953
- El Universal, México D.F., diversos números año 1921
- ELMORE, Peter: "Lima: a las puertas de la modernidad" en Cuadernos Americanos, Nueva Época, México, año V, Vol.6, No 30, nov-dic, 1991
- ESTADA Ocampo, Humberto: La historia de los cursos de posgrado en la UNAM, México, UNAM 1983
- Excelsior, México D.F., diversos números del año 1921
- FALETO, Enzo y CARDOSO, F H.: Dependencia y desarrollo en América Latina, Siglo XXI editores, 18ª edición, México, 1983
- FERNANDEZ Retamar, Roberto: Nuestra América y el Occidente, Serie Latinoamerica, Cuadernos de Cultura Latinoamericana 10, México, CCyDEL-UNAM, 1978
- FIGUEROA Ibarra, Carlos: "Guatemala 1920: oligarquía y movimiento popular" en Historia y Sociedad, México, N° 16, segunda época 1977
- FINKEL, Sara: "La clase media como beneficiaria de la expansión del sistema educacional argentino 1880-1930" en LABARCA, Guillermo; FINKEL, Sara; VASCONI, Tomas; RECCA, Inés: La educación burguesa, México, Editorial Nueva imagen 2ª edición, 1976
- FLORES Galindo, Alberto: "Generación del 68: ilusión y realidad" en Margenes, Lima, Perú, Año 1, N° 1, Marzo, 1987.
- FLORES, Miguel Ángel: "Introducción" a DE LA SELVA, Salomón: El soldado desconocido y otros poemas, F.C.E., México, 1989. (Selección, introducción y bibliografía de Miguel Ángel Flores)
- FREEMAN Smith, Robert: "América Latina, los Estados Unidos y la potencias europeas, 1830-1930" en BETHELL, Leslie, Ed., Historia de América Latina, V.7, Cambridge University Press-Editorial Crítica, 1993
- GARCÍA DIEGO, Javier: "Movimientos estudiantiles durante la revolución" en Marsiske, Renate (Coordinadora): Los estudiantes, historia y sociología, México, UNAM-CESU, 1989
- GARCÍA Rigoberto; CORDERO F.; IZQUIERDO A.: Economía y geografía del desarrollo en América Latina, México, F.C.E., 1987
- GARCÍA Laguardia, Jorge Mario: "Universidad y autonomía en la República de Honduras" en La autonomía universitaria en América Latina, México, UNAM, 1979
- GLADE William: "América Latina y la economía internacional, 1870-1914", en BETHELL, Leslie, Ed., Historia de América Latina, V.7, Cambridge University Press-Editorial Crítica,
- GÓMEZ MORÍN, Manuel: 1915 y otros ensayos, México, (Cultura, 1927), Editorial JUS, 2ª edición, 1973.
- GONZALEZ, Luis: La ronda de las generaciones, México, SEP, 1984
- GONZÁLEZ, Osmar: "Mariátegui Intelectual" en La Jornada semanal No. 225, México, 5 de febrero, 1995
- GONZÁLEZ Casanova, Pablo, Imperialismo y liberación. Una introducción a la historia de medio siglo, México, Siglo XXI editores, 5ª edición, México, 1985.
- GONZÁLEZ Cosío, Arturo: Historia estadística de la Universidad 1910-1967, México, UNAM, 1968
- GONZÁLEZ Videla, Gabriel: Memorias, T.1, Santiago de Chile, Ediciones Gabriela Mistral, 1975
- GRAMSCI, Antonio La formación de los intelectuales, Editorial Grijalvo, S.A. México, 1967, (reimpresión 1986)

- GRUBB, Norton y LAZERSON Marvin: "Continuidad y falacia en la educación profesional" en BIASUTTO Carlos: Educación y clase obrera, 1ª edición en Editorial Nueva Imagen, México, 1978
- GUZMÁN Gómez Carlota: Juventud estudiantil: temáticas y líneas de investigación, Cuernavaca, México, UNAM-CRIM, 1991
- GUILLÉN, Nicolás: Páginas vueltas. Memorias, México, Presencia Latinoamericana, 1982
- HALPERÍN Donghi, Tulio, Historia contemporánea de América Latina, Alianza editorial, 10a. edición en "libro de bolsillo", México, 1983
- HENRIQUEZ Ureña, Pedro: "En mi tierra" publicado en Repertorio Americana, XII-1934
- HENRIQUEZ Ureña, Pedro: La utopía de América, Biblioteca Ayacucho, Nº 37, Caracas, S/F,
- HENRIQUEZ Ureña, Historia de la cultura en la América Hispánica, México, F.C. E., (1.ed 1947)
- HENRÍQUEZ Ureña, Pedro "Salomón de la Selva" en DE LA SELVA, Solomón: El soldado desconocido y otros poemas, (Selección, introducción y bibliografía de Miguel Ángel Flores), F.C.E., México, 1989.
- HENRÍQUEZ Ureña, Pedro: Universidad y educación, (Antología) México, UNAM, México, 1987.
- HOBSEAWM, Eric, "La crisis del capitalismo: una perspectiva histórica" en Cuadernos Políticos, No. 11, marzo, editorial ERA, México, 1977
- IANNI, Octavio: La formación del Estado Populista en América Latina 2ª edición Serie Popular Nº 30, edit ERA , México 1980;
- INGENIEROS, José: Antimperialismo y nación, Oscar Terán (Introducción, selección, notas y cronología) México, Siglo XXI editores, 1979
- KAPLAN Marcos: "50 años de historia Argentina" en González Casanova, Pablo (Coordinador): América Latina. Historia de medio siglo, México, I.I.S.-UNAM- Siglo XXI editores, 4ª edición, 1984
- KAPLAN, Marcos: Formación del estado nacional en América Latina, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1983
- KOVAL, Boris, América Latina y la revolución de octubre, Moscú, Editorial Progreso, 1983.
- KRAUZE, Enrique: Daniel Cosío Villegas: una biografía intelectual, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1980
- LABARCA, Guillermo; Vasconi, Tomás; Finkel, Sara; Recca, Inés: La educación burguesa, México, Editorial Nueva imagen, 2ª edición, 1978
- LANGLE, Arturo: "La Convención frente al Constitucionalismo" en Historia de México, T. 11, México, Salvat, 1978.
- LUNA, Lorenzo; MARSISKE, Renate; et. al. Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología, México, UNAM-CESU, 1989
- MAGALLÓN Anaya, Mario: Filosofía política de la educación en América Latina, México, UNAM-CCyDEL, 1993
- MAGDALENO, Mauricio: Las palabras perdidas, México, Manuel Porrúa S.A. librería, 2a. edición, 1976
- MARÍAS, Julián: El método histórico de las generaciones, Madrid, España, Selecta de Revista de Occidente, 4ª edición, 1967
- MARIÁTEGUI, José Carlos: "El proceso de la instrucción pública" en Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, México, Ediciones Quinto Sol, s/f.
- MARIÁTEGUI, José Carlos: Obras, La Habana, Casa de las Américas, colección Pensamiento de Nuestra América, Tomo 2, 1982

- MARSISKE, Renate: Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México 1918-1929, México, UNAM-CESU, 1989
- MAZA Zavala, D.F., "Historia de medio siglo en Venezuela: 1926-1975" en GONZALEZ Casanova, Pablo (Coordinador): América Latina: historia de medio siglo. América del Sur, T.1, México, IIS- UNAM-Siglo XXI editores., 4a.edición, México 1984
- MELGAR Bao, Ricardo: "De la autoeducación obrera a las Universidades Populares" en Cultura y educación en América Latina, México, UNAM-CCyDEL, 1994
- MELGAR Bao, Ricardo, El movimiento obrero latinoamericano, México, Alianza Conaculta, 1988.
- MELO, Jorge Orlando: "La República Conservadora" en Colombia Hoy, Colombia, Siglo XXI editores de Colombia, 6ª edición, 1980
- MÉNDEZ Reyes, Salvador "El Ateneo de la Juventud y el Primer Congreso Nacional de Estudiantes" en: Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos, N° 24, México, UNAM-CCyDEL, 1991
- MENDIETA Y NUÑEZ, Lucio: Ensayo sociológico sobre la Universidad, México, UNAM, 1970
- MEYER, Lorenzo: México y Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-1942), México, El colegio de México, 1a. edición, 1968
- MONSIVÁIS, Carlos, "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX" en Historia general de México, T. 2 , México, El Colegio de México, 3ª edición, 1981.
- MORALES, Gerardo Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica (1880-1914), Costa Rica, EUNA, 1994
- MORSE, Richard M. Las ciudades latinoamericanas. Desarrollo histórico, Vol. 2, SEP/setentas, 1a. edición en castellano, México, 1973.
- NERUDA, Pablo: Confieso que he vivido. Memorias, Madrid, Seix barral, 3ª edición 1975
- ORFILA Reynal, Arnaldo: "Don Arnaldo Orfila Reynal: la huella indeleble" entrevista de Victor Díaz Arciniega en La Gaceta del Fondo de Cultura Económica, No. 270, México F.C.E., Junio, 1993
- ORFILA Reynal, Arnaldo: "Entrevista con Arnaldo Orfila. La huella indeleble" entrevista de Victor Díaz Arciniega en La Jornada Semanal, No. 278, México, La Jornada, octubre 9 de 1994
- PADRON, Luis Arturo: Julio Antonio Mella y el movimiento obrero cubano, La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 1980.
- PARIS de O'Donne, Blanca: "La universidad uruguaya: historia de una vocación autonómica 1849-1958", en La universidad en América Latina, México, UNAM, 1979
- PARKER, R.A.C.: El siglo XX. Europa 1914-1945, Colección universal, No. 34, 10a. edición, México, Siglo XXI editores, 1986.
- Pegaso (1917) "Revistas literarias mexicanas modernas", F.C.E., México, 1979.
- PEÑA, Orlando: Estados y territorios en América Latina y el Caribe, México, Editorial ERA, serie América Latina, 1989
- PÉREZ Cruz, Felipe: Mella y la revolución de Octubre, La Habana, Cuba, 1980
- Población y desarrollo en América Latina, F.C.E.-C.E.P.A.L., México, 1975

- PORTANTIERO, Juan Carlos: Estudiantes y política en América Latina 1918-1938 El proceso de la reforma universitaria. México, Siglo XXI editores, 2a. edición, México 1987
- PUIGGRÓS, Adriana: Imperialismo y educación en América Latina, México, Editorial Nueva Imagen, 4ª edición 1985.
- QUIJANO, Anibal: Introducción a Mariátegui, México, FRA, serie popular N° 31, 1981
- QUIJANO, Anibal: "Perú y la crisis de los años treinta", en GONZÁLEZ Casanova, Pablo (Coordinador): América Latina en los años treinta, México, I.I.S.-UNAM, 1977
- QUINTANA, Epaminondas: La generación de 1920, Guatemala, Tipografía nacional, 1971
- QUINTERO Alfaro, Angel: EDUCACIÓN Y CAMBIO SOCIAL EN PUERTO RICO, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico
- RAMA, Ángel: "Cronología" en Rodó, José Enrique: Ariel. Los motivos de Proteo, Biblioteca Ayacucho, s/f.
- RAMÍREZ Sergio: "Balcanes y volcanes; aproximación al proceso cultural centroamericano" Centroamérica hoy, México, Siglo XXI editores, 1975
- RAMÍREZ, Sergio: "El muchacho de Noquinojomo" en Sandino, Augusto Cesar: Augusto C. Sandino: El pensamiento vivo, Managua, Nicaragua, Editorial Nueva Nicaragua, Colección Pensamiento vivo 4, Selección introducción y notas de Sergio Ramírez, 2ª Edición revisada y ampliada, 1981
- REAL de Azúa, Carlos: Prologo a Rodó, José Enrique: Ariel. Motivos de Proteo, Biblioteca Ayacucho, No. 3
- RENIQUE, José Luis: "De la fe en el progreso al mito andino: los intelectuales cusqueños", en Márgenes, Lima, Perú, Año 1, N° 1, Marzo, 1987.
- REYES, Alfonso: Universidad, política y pueblo, Textos de humanidades, México, UNAM, 1987
- RODRÍGUEZ, Daniel R.: "Los intelectuales del imperialismo norteamericano en la década de 1890" en Ideas en torno a América Latina, México, UDUAL, Vol. II,
- ROGGIANO, Alfredo A.: Pedro Henríquez Ureña en México, UNAM, México, 1989
- ROIG, Arturo Andres: Filosofía, universidad y filósofos en América Latina. México, UNAM, Coordinación de Humanidades-C.C.y D.E.L., 1981
- ROJAS Garcidueñas, José: El Ateneo de la juventud y la revolución, México, INERM, 1979
- ROMERO, José Luis: Situaciones e ideologías en América Latina, UNAM, México, 1981
- ROMERO José Luis: Latinoamérica: las ciudades y las ideas, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1976
- ROSENBLAT, Angel: La población indígena y el mestizaje en América, Buenos Aires, Editorial Nova, 1953
- RUIZ Harrel, Rafael: El secuestro de William Jenkins, México, Planeta mexicana, 1993
- SAGASTÚME Gemell, Marco Antonio: EL movimiento estudiantil guatemalteco (La edición consultada, por mutilación, no ofrece todos los datos de edición; puede suponerse editado en Guatemala, quizá en los Talleres gráficos Lima S.A., a fines de los años 70. RMB)
- SALINAS López Reynaldo: La Unión de Centro América 1895-1922, Tesis de Maestría, FFyL-UNAM, México, 1978
- SÁNCHEZ, Luis Alberto: Valdelomar o la bella época, México, F.C.E., 1981.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto: La universidad y la rebelión estudiantil, Buenos Aires, Losada, 1989.

- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás: La población de América Latina: bosquejo histórico, edit Paidós, Buenos Aires 1988
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás: "La población de América Latina. 1850-1930" en Scoble, Leslie, Ed., On Cit
- SELSE, Gregorio: El pequeño ejército lince. Sandino y la operación México-Nicaragua, Editorial Nueva Nicaragua, Managua Nicaragua, 1983.
- SHERIDAN Guillermo, El estudiantismo. México 1921-1927, (antología) México, UNAM, 1985.
- SHERIDAN Guillermo, Los contemporáneos ayer, México, F.C.E., 1985.
- SILVA Herzog, Jesús: Una historia de la universidad de México y sus problemas, México, Siglo XXI editores, 5ª edición, 1990
- SKIRUS, John (comp.) El ensayo hispanoamericano del siglo XX, México, F.C.E., 3a. ed., 1994.
- SOLANA, Fernando; CARDIEL Reyes; BOLAÑOS Martínez Raúl (Coordinadores): Historia de la educación en México, México, SEP, 1982
- STEGER, Hanns-Albert: Las universidades en el desarrollo social de la América Latina, México, F.C.E., (1967) 1ª edición en español, 1974
- SUÁREZ Gaona, Enrique, La legitimidad revolucionaria del poder en México. (Los presidentes, 1910-1982), México, Siglo XXI editores, 1987
- SWEIG, Stefan; El mundo de ayer, colección Sepan Cuantos # 418, 1a edición en español, México, Editorial Porrúa, 1983.
- TARACENA Arriola, Arturo: "Liberalismo y poder político en Centroamérica" en Historia general de centroamérica...
- THOMPSON, Historia Mundial 1914 - 1959, Colección Breviarios F.C.E. 1ª ed. en español México 1959
- TORRES Bodet, Jaime: Memorias, México, Editorial Porrúa S.A., 2ª edición 1981
- TORRES Rivas, Edelberto: Ensayo de Interpretación del desarrollo social centroamericano EDUCA, Costa Rica 1969
- TÜNNERMANN Bernheimer, Carlos: "Situación actual y perspectivas de la educación superior en América Latina" Conferencia en el ciclo Una nueva visión de la educación superior, México, SISESU-FFyL, UNAM, agosto 1995.
- UGARTE, Manuel: La nación latinoamericana, Biblioteca Ayacucho N° 45, s/f, Venezuela
- UNIÓN PANAMERICANA: Boletín de la Unión Panamericana, Washington, USA, diversos numeros de 1910 a 1922
- UNAM: Exámenes profesionales practicados de 1841 a 1975, México, UNAM, 1979
- VALLE, Rafael Heliodoro: "Evocación de Justo Sierra" (1948) en Homenaje a Don Justo Sierra, México, SEP-BCTE, 1982
- VASCONCELOS, José: Memorias. T. II. El desastre. El proconsulado. T.I Ulises Criollo, 1a. edición en Fondo de Cultura Económica, Letras mexicanas, México 1982
- VASCONCELOS, José: Jose Vasconcelos y la universidad. Presentación Alfonso de María y Campos, introducción y selección de Alvaro Matute, colaboración de Angeles Ruiz Textos de Humanidades # 36. Difusión Cultural, UNAM. México 1983.

WEINBERG, Gregorio: Modelos educativos en la historia de América Latina, Buenos Aires, Argentina, Kapeluz-UNESCO, CEPAL, PNUD, 1984

YANKELEVICH, Pablo: La revolución propagandizada. Imágen y proyección de la Revolución Mexicana en Argentina 1910-1930. México, UNAM FFyL (Tesis de doctorado) 1996.

ZAVALA Muniz, Justino: Batallas Héroe civil, México. F.C.E., 1945

ZEA, Leopoldo: El positivismo y la circunstancia mexicana, F.C.E., Serie Lectura Mexicanas N° 81, México, 1985

CONTENIDO

1. AL ENCUENTRO DE UNA GENERACIÓN ESTUDIANTIL.	
INTRODUCCIÓN.....	3
1.1. Los motivos.....	3
1.2. Las rutas de esta historia.....	5
2. LA GENERACIÓN REFORMISTA Y EL NUEVO HOMBRE MODERNO 1900-1921.....	12
2.1 Acción económica de la juventud.....	12
2.2 Sociedad y juventud en cambio.....	20
2.3. Los jóvenes en el ámbito político.....	31
2.4. Las tensiones ideológico-culturales juveniles.....	41
3. UNIVERSIDADES, CLAUSTROS, ALUMNOS, SALONES Y PASILLOS.....	47
3.1. Educación, poder y juventud.....	47
3.2. Instituciones tradicionales y políticas educativas.....	52
3.3. Estudiantes y organizaciones estudiantiles nacionales.....	60
3.4. Vinculación estudiantil latinoamericana.....	73
4. CONFLUENCIA GENERACIONAL: MAESTROS Y ALUMNOS.....	83
4.1. Interrelación generacional.....	83
4.2 Los hombres del congreso.....	85
5. AMÉRICA LATINA Y EL PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES.....	117
5.1. Los anfitriones.....	118
5.2. El Congreso estudiantil: cobertura y organización.....	130
5.3. Latinoamérica en el Congreso estudiantil.....	134
6. A REHACER LA AMÉRICA. EPÍLOGO.....	154
6.1 La despedida y los compromisos.....	154
6.2. La generación de la reforma universitaria en perspectiva.....	157
6.3. Las nuevas generaciones.....	163
7. APENDICE.....	182
7.1. Índice de nombres citados.....	182
7.2. Fuentes biblio-hemerográficas.....	183